IBN QUZMAN

El Cancionero Hispanoarabe

EDICION PREPARADA POR
F. CORRIENTE CORDOBA

EL CANCIONERO HISPANOARABE

Autres livres à télécharger sur le site
https://abbassa.wordpress.com

Introducción, traducción y notas de Federico Corriente Córdoba

© Copyright 1984. Federico Corriente Córdoba
EDITORA NACIONAL. Madrid (España)
ISBN: 84-276-0673-7
Depósito Legal: M-21130 - 1984
Impreso en EPES Industrias Gráficas, S.L.
ALCOBENDAS (Madrid)

BIBLIOTECA DE LA LITERATURA Y EL PENSAMIENTO HISPANICOS

IBN QUZMAN

El Cancionero Hispanoarabe

EDICION PREPARADA POR
F. CORRIENTE CORDOBA

EDITORA NACIONAL
Torregalindo, 10 - Madrid-16

INTRODUCCION

Presentar al lector español contemporáneo la persona, obra e impacto estético en su entorno de Ibn Quzmān es una tarea de rasgos paradójicos, pues, como ocurre con el arte abstracto, la información de que disponemos sobre el zejelero andalusí es más rica en sugestiones e indicios que en detalles y definiciones. Las fuentes históricas dicen poco sobre su vida, cuando no mezclan con los datos reales anécdotas que se le encajaban por convenir a una imagen formada, en parte basándose en la realidad, en parte en la misma leyenda del personaje, como en el caso de nuestro Quevedo; por otra parte, cuando los investigadores tratan de llenar lagunas y corregir deformaciones procurando extraer información biográfica de su misma obra, el Cancionero *que hoy presentamos, caen a menudo en el error de tomar en sentido literal afirmaciones que el poeta emitía por «exigirlo el argumento» y sin preocuparse demasiado, como por otra parte es natural, de que se ajustaran más o menos a la realidad. En cuanto a las fuentes literarias, para hacerse cargo del poco eco «oficial» de la persona y obra de este hombre singular, bastará recordar que el* Cancionero *ha sobrevivido en un único manuscrito, mutilado de algunas partes, y en raras citas de algunos literatos que*

creyeron conveniente conservar para los lectores alguna muestra, generalmente fragmentaria, de sus zéjeles. En este sentido, y como curiosa confirmación moderna de la limitada aceptación por el mundo islámico de la innovación cultural audaz —y en seguida veremos en qué sentido la obra de Ibn Quzmān entraba en este capítulo—, es curioso consignar que nuestra edición del Cancionero *ha tenido hasta ahora escasísima demanda en tierras arabófonas, en comparación con el número de ejemplares solicitados desde Europa y América.*

¿Quiere esto decir que Ibn Quzmān no ha interesado ni tenido impacto entre los árabes y que su importancia ha sido exagerada desmesuradamente por la investigación arabística occidental, que le ha dedicado bastantes páginas en proporción con otros literatos reputados muy superiores entre sus connacionales? No, *exactamente: más correcto sería decir que el impacto real de su creación fue aminorado, consciente o inconscientemente, por la actitud de círculos culturales de orientación más conservadora, tras haber alcanzado cotas notables e incluso sorprendentes, no sólo para lo que cabía esperar en el ámbito árabe, siempre reacio a manifestaciones lingüísticas dialectales y a géneros innovados, sino incluso en comparación con la acogida que podía esperar por aquellas fechas y en la propia Europa una obra no redactada en la lengua oficial, o sea, el latín.* No *olvidemos, por otra parte, que, a la sazón, bastaba con que una obra perdiera popularidad durante algunos decenios para que, en ausencia de nuevas copias que prolongaran la vida de las antiguas, pudiera perderse para la posteridad, como de hecho ha sucedido, de modo más bien azaroso que motivado por posturas tomadas, con obras importantísimas del acervo cultural árabe o del greco-latino.*

En cuanto al gran interés despertado en Occidente por el Cancionero *de Ibn Quzmān, desde su descubrimiento efectivo por Rosen en San Petersburgo en 1881 y hasta nuestros días, lejos de constituir una preferencia torcida hacia aspectos de la literatura árabe considerados de segunda*

fila en tierras del Islam, se explica sobradamente por la impresión que en seguida se tuvo de que dicha obra podría arrojar importantes luces sobre nexos culturales entre los árabes y Europa, tema que ha sido siempre eje central y preocupación legitimísima del arabismo occidental. También es comprensible, por la misma diferencia de su actitud hacia lo exterior, que los árabes, portadores de una gran cultura que había llegado a sentirse completa e inalterable ya antes de nacer Ibn Quzmān, se hayan despreocupado en buena medida, tras pasar su moda, de las originalidades de este hombre de una lejana tierra fronteriza, y cuantos rasgos en su obra puedan señalar una interacción cultural en un país que acabaría perdiéndose para el Islam. Como veremos en su momento, lo que vamos averiguando sobre Ibn Quzmān, en particular, y sobre el zéjel y el muwaššah, *en general, va frustrando no pocas de las esperanzas puestas por el arabismo occidental en hallar en este tipo de literatura una conexión cultural en terreno intermedio entre lo árabe y lo europeo, al tiempo que se perfila más claramente la evidencia de que estos géneros se desarrollaron dentro de direcciones ya apuntadas en el seno de la cultura árabe, y con escasa o nula interferencia de un factor coadyuvante de cuño occidental.*

Tras esta digresión, encaminada a explicar la aparente paradoja de que Ibn Quzmān haya interesado, al parecer, más en Occidente que entre los árabes o, al menos, los círculos de alta cultura árabe, conviene, para profundizar más en lo apuntado y para conocer mejor al personaje, su obra e impacto real, emprender un breve repaso de su biografía, el contexto histórico-cultural de su país y época, al-Andalús almorávide, y características diferenciales de su obra, lo que implicará necesariamente un estudio métrico y lingüístico del zéjel y sus relaciones, indiscutibles con la poesía árabe clásica y el muwaššah, *y no tan íntimas como a veces se ha supuesto, pero, en todo caso, existentes con algunos géneros líricos de la Europa occidental, muy en particular la Península Ibérica.*

La mejor puesta al día de los datos de que se dispone sobre Abū Bakr Muḥammad Ibn (pronunciado por los andalusíes Aben, fonémicamente Ab(á)n) Quzmān «el menor» se encuentra en el más completo tratado de «Quzmanología» escrito hasta la fecha, a saber, el Todo Ben Quzmān *de Emilio García Gómez, a quien todos tenemos que agradecer el impulso definitivo que supuso, para el conocimiento de nuestro poeta, su primera edición con traducción completa, aunque, como ocurre con toda notable creación humana, su misma actividad haya engendrado un movimiento de investigación del dialecto hispanoárabe y de la métrica de la poesía estrófica andalusí que ha acabado exigiendo una reedición actualizada del* Cancionero *y necesitando una nueva hipótesis sobre la naturaleza de aquella métrica. Quien quiera informarse cumplidamente sobre el linaje y vicisitudes personales de Ibn Quzmān puede encontrar dicha puesta al día en las páginas 889-899 del volumen II de aquella obra: para nuestros propósitos bastará aquí recordar que, aunque es bien sabido que murió a finales de ramadán de 555 h. (= octubre de 1160), no consta en ninguna parte ni es posible calcular con exactitud la fecha de su nacimiento, si bien, de ser cierta la alusión autobiográfica del zéjel 38 (9/3), no habría nacido aún en 1806, fecha de la batalla de Zallaqa, lo que supondría que no habría excedido la edad de setenta y cinco años, o poco más, como mucho. Sin embargo, quizá su longevidad no habría sido mucho menor, si damos una vez más valor autobiográfico a determinadas alusiones que hace el poeta (vgr., en 50/3) a haber conocido en su mocedad una época de costumbres relajadas por ausencia de poder central* (xiláf, *cf. el término marroquí* siba), *lo que debió de ser antes de 1110, en que las Taifas sucumben definitivamente al poderío de los almorávides, siendo de suponer que, tras tomar éstos las riendas efectivas del gobierno y emprender la campaña moralizadora de su primera época, los alfaquíes volvieran a ejercer el control temporalmente perdido sobre la moral y las costumbres: según dice literal-*

mente el poeta, con nostalgia y fina ironía, «había llegado Hārūn ar-Rašīd», y el libertinaje volvía a necesitar del velo de la hipocresía.

No tiene el menor interés práctico la cuestión, en otros tiempos debatida con cierto ardor, de si el linaje de Ibn Quzmān era godo, árabe u otra cosa: todo ello, dentro de unas proporciones conocidas de probabilidad, era posible en al-Andalús, donde, junto a frecuentísimas falsificaciones de genealogías, todo el mundo prácticamente llevaba en las venas todas aquellas sangres, sin excluir frecuentes aportaciones bereberes, judías, eslavas o centroeuropeas, etc. Dejando aparte la inextricable maraña genética, cuyo esclarecimiento sería de improbable utilidad, lo cierto es que lo que contaba socialmente, hasta cierto punto, era la aceptación por los demás de una pretendida nobleza de clan, y, en este sentido, parece posible afirmar que los quzmaníes habían sido una muy buena familia de Córdoba, que había producido algunos individuos notables, pero que en la época de nuestro poeta había venido ya muy a menos, probablemente a causa de una decadencia económica, bien patente en la precariedad de recursos de que éste se queja constantemente en sus zéjeles, aunque ésta, como casi todas las afirmaciones autobiográficas que hace, es contradictoria con otras, puesto que posee al menos una esclava para su servicio (aparentemente, una negra de las calificadas por los expertos como waxs ar-raqīq, *«esclavos de valor menor»), y tiene una finca de campo de donde el mayoral le trae unos melocotones y granadas (19/5). No hay que creer, pues, que Ibn Quzmān llegara a caer literalmente en la miseria, como él afirma cuando pide ayuda, ni que dilapidara totalmente unos ya magros bienes heredados de sus antepasados, pues su pretendido derroche de fortunas en el vicio parece ser otro cliché al que no se podía sustraer un autor de zéjeles, cliché tanto más conscientemente provocador de escándalo cuanto que la avaricia era regla en la sociedad andalusí, hasta el punto de contarnos el jurista Ibn al-'Aṭṭar, en su formulario notarial, que algunos ponían pleitos por no haber re-*

cibido exacta correspondencia a un regalo o invitación a comer. Es, en cambio, bastante probable que, aun teniendo algunas propiedades, el zejelero cordobés conociera, incluso con carácter crónico, la escasez de numerario, cosa bien comprensible en quien ni ejercía el comercio ni una profesión regularmente remunerada, y esto último, no porque él no lo intentara, ya que parece haber ofrecido repetidamente sus servicios como secretario, sin que nunca se los aceptaran, no sabemos si por su carácter poco serio o por sus facciones poco agraciadas, según se cuenta.

Lo que no le faltaba, en todo caso, era una aceptable cultura, otro indicio más de haber transcurrido sus primeros años en el seno de una familia acomodada. Conocía los autores orientales y occidentales más en boga, sin excluir a los autores de muwaššaḥ, *como lo prueba el que use sus versos en plagios como* xarja, *y conocía aceptablemente la versificación y lengua clásicas, puesto que nos ha dejado algún testimonio que lo demuestra; pero su habilidad en estas lides era bastante limitada, ya que, según el* Mugrib *de Ibn Sa'īd, fracasó en sus intentos de convertirse en un poeta clásico de talla, y hubo de encontrar su mina y el vehículo apropiado a su temperamento en el zéjel. En nuestra traducción señalamos ocasionales despistes y confusiones de Ibn Quzmān que parecen indicar que en su formación había habido ciertas lagunas, si no es que con el paso de los años y frecuentes libaciones se le hubiesen revuelto los conceptos.*

Su fracaso como poeta clásico y su conversión al zéjel fueron buena cosa para él y para este género. Para él, porque autor y género se compenetraron y congeniaron temperamentalmente; para el zéjel, porque de ser un género despreciado por su lenguaje vulgar y poco desarrollado técnicamente, pasó a adornarse con no pocos recursos artísticos de registros culturales más elevados, sin por ello perder su gracia coloquial y popularizante. Pero como de la evolución de este género tenemos que hablar más adelante, sigamos ahora con la trayectoria biográfica de Ibn Quzmān. Establecida su fama de gracioso zejelero, había de vivir plena-

mente la existencia que como tal le correspondía. Había de buscar las dádivas de eventuales mecenas, de los que le conocemos varios en Córdoba, como los miembros de la poderosa familia de los Banū Ḥamdīn, así como otros en Sevilla, Granada, Jaén y hasta al otro lado del Estrecho, en Fez, pues es casi seguro que se trasladó allí para buscar el favor del destinatario de alguno de sus zéjeles, como el 138. Pero, contra lo que él mismo afirma en su propio prólogo, al dedicar su Cancionero *al que parece haber sido el último de sus mecenas importantes, el alamín al-Wasqī, no siempre pudo o quiso seleccionar a sus protectores, ya que entre ellos encontramos tanto a personas ilustres como a meros mercaderes, a personas piadosas como a libertinos, a andalusíes como a bereberes. Este último hecho merece comentario, puesto que se ha dicho en algún momento por persona ilustre* (H. TERRASSE: Islam d'Espagne, *París, 1958, pág. 141) que «los poemas de Ibn Quzmān son, a su manera, una protesta contra la tiranía espiritual de los Almorávides»: no creemos que el cordobés encaje de manera alguna en el género «protesta» contra una ideología o una represión ideológica, pues sus protestas van dirigidas meramente contra la carestía de la vida, la avaricia de sus conciudadanos y el descaro de quienes le roban sus versos; pero es cierto, por otra parte, que, como buen andalusí, detestaba profundamente a los norteafricanos, a los que pone varias veces por modelo de deslealtad y zafiedad, o coloca en el papel poco airoso de marido burlado. En cuanto a la represión moral ejercida por la dominación almorávid, no parece haber creado demasiados problemas al poeta, quien explica que era fácil sustraerse a ella mediante una dosis suficiente de disimulo y precaución.*

Tendríamos que hablar ahora de la moral y hábitos del poeta, aunque con ello adelantemos en buena medida cosas que pertenecen al contexto histórico-cultural de que debemos ocuparnos más adelante. En este sentido, Ibn Quzmān ha tenido siempre muy mala prensa, puesto que él mismo tuvo buen cuidado de retratarse como borracho derrochador, impío

irrespetuoso, adúltero sin escrúpulos, juerguista empedernido y sodomita estuprador, mientras que, por otra parte, en sus zéjeles alude a haberse casado, tenido hijos, y haberse divorciado «canónicamente», por no poder soportar el carácter de las mujeres, a quienes pinta con trazos negativos, según la mejor tradición de la misoginia islámica. Es, por otra parte, casi seguro el carácter autobiográfico de sus dos zéjeles carceleros, 39 y 41, donde señala que estuvo a punto de ser ejecutado por acusación de impiedad, lanzada contra él por el cadí Ibn al-Munāṣif, para la que hay pie, en términos de jurisprudencia musulmana, en más de un pasaje del Cancionero, *del que concluiríamos que a Ibn Quzmān le complacía llevar el atuendo inmaculado, y el alma, negra. Pero a veces el lector actual se pregunta imparcialmente si la imagen de vicio y abyección moral con que aquél gusta de presentarse no era, en alguna o bastante medida, requerida por un prototipo socialmente establecido para un zejelero, con una exigencia que él procuraría cumplir con algún que otro acto bien notorio, pero a menudo por el mero expediente de atribuirse excesos que probablemente no le habrían permitido las fuerzas, el dinero, la salud o las conveniencias sociales, puesto que, a fin de cuentas, también nos dice que cuidaba de su reputación entre los vecinos. Teniendo en cuenta que, si es cierto lo que dice en 147/5 de que, en su vejez, se había hecho imán de mezquita, que subía y bajaba del alminar, parece haber vivido demasiados años con buenas facultades físicas para lo que es de esperar en una vida de crápula, y que sus impiedades son más bien reacciones contra la represión religiosa que reflejo de descreimiento filosófico, tal vez fuera conveniente pensar que, de la misma manera que al-Mutanabbī tuvo que arriesgar y perder la vida, cuando se proponía huir, para no ser desleal al cliché de «poeta caballero» que había reflejado en los versos de toda una vida, nuestro Ibn Quzmān tuvo que ajustar sus hechos, pero sobre todo sus dichos, a las exigencias de lo que la gente esperaba de la profesión de zejelero. Por otra parte, no debemos olvidar que en la sociedad andalusí de entonces, y a puertas cerradas, literatos, gobernantes, y hasta alfaquíes*

rabelesianos avant la lettre, *cometían discretamente las mismas faltas que se atribuye nuestro poeta, con la diferencia de que a ellos no convenía, y a él sí, proclamarlas.*

Acerca de los últimos años de Ibn Quzmān, supuso Nykl, primer editor del Cancionero, *aunque en forma rudimentaria, y pertinaz «quzmanólogo», no siempre afortunado, pero no por ello menos meritorio pionero, que su fortuna se vio afectada negativamente por la caída de los Almorávides en 1149* (Hispano Arabic poetry and its relation with the old Provençal trobadours, *Baltimore, 1946, pág. 268), obligándole entonces la miseria a hacerse imán de mezquita: son conclusiones difíciles de sustanciar, puesto que, si bien es probable que la inestabilidad del período que entonces se abrió afectara negativamente al mercado del zéjel, ya hemos señalado que las peticiones angustiadas de diversos poemas del autor pueden responder más a las exigencias del género, o a la avaricia de los mecenas, que al real empobrecimiento del primero, quien, por otro lado, parecía siempre encontrar alguien que le pagara su mercancía, como hizo al-Waśqī en las postrimerías de su vida. Precisamente el tono con que le dedica el* Cancionero *no es el de un artista fracasado e indigente en su vejez, sino el de un relajado triunfador, que conoce el eco de su obra y dispone de reposo suficiente para preparar su edición, con el fin de perpetuar su memoria y su propiedad intelectual. Esto, por supuesto, no quiere decir que no se viera afectado por los sucesos de aquellos años, desastrosos para la ciudad de Córdoba, lo que, como señala García Gómez, ha podido inspirar la tristeza del zéjel 148, pero seguramente era Ibn Quzmān, incluso en su vejez, demasiado vital como para dejarse amargar y dominar por un juicio negativo sobre la vida: la tónica general del* Cancionero *hace pensar que procuró aprovecharla hasta su último momento.*

Tras hacer a vuelapluma este bosquejo de semblanza del gran zejelero cordobés, es absolutamente imprescindible decir unas palabras sobre el contexto histórico-cultural de su vida, a saber, el período almorávide de la historia de al-Andalús, lo que resulta tanto más necesario por cuanto que muchas de

las opiniones, incluso de especialistas, que circulan sobre el conjunto de dicha historia parecen viciadas, en unos casos por una romántica inclinación a idealizar lo hispanomusulmán, en otros por un curioso nacionalismo retroactivo, hispanizante a ultranza de lo que no era hispánico, entre otras cosas porque lo hispánico no tardó demasiado en hacerse andalusí y, finalmente, en otras ocasiones, por una maurofobia, más o menos críptica, interesada sólo en presentar los rasgos negros de la civilización andalusí, como si no se hubieran cocido habas en todas partes.

La ocupación islámica de Hispania había sido la consecuencia de una serie infrecuente de coincidencias: debilidad de los imperios persa y bizantino, vacío político-militar en el Norte de Africa y caos del reinò hispano-visigodo; pero el que dicha ocupación se perpetuara en forma de Estado o estados, con las vicisitudes históricas conocidas, fue algo muy próximo a lo que suele llamarse milagro. Es difícil creer que este milagro se hubiera producido sin los omeyas, en quienes se dio repetidamente la capacidad de regir, coincidiendo con los momentos en que no había en el occidente de Europa un poder suficientemente fuerte como para impedir la consolidación de al-Andalús islámico, y estas dos circunstancias permitieron que, no sólo sin más ayuda del resto del mundo islámico, sino incluso en pugna con poderosos vecinos como llegaron a serlo los fatimíes de Ifrīqiyya, el estado omeya alcanzara en la Península una hegemonía política, cultural y militar que será indiscutible hasta el desmoronamiento del poder cordobés, ya no controlado efectivamente por un califa omeya, sino por su «chambelán» ʿāmirī. Al-Andalús se fragmenta en taifas, como de hecho había ocurrido otras veces, antes de la dominación omeya y durante ella, pero ya no consigue ninguno de sus hijos reunificarlo y, aunque aún brilla la cultura, que conoce uno de sus mejores momentos, parece haberse apoderado de todos el convencimiento, subrayado por ominosos éxitos de los cristianos del Norte, de que no era posible sobrevivir sin el apoyo de sus correligionarios norteafricanos.

La inclusión de al-Andalús en el estado almorávide su-

puso alteraciones importantes en la vida del país. En el terreno militar y tras los primeros éxitos, que devolvieron el aliento al Islam andalusí, no se vuelve a la hegemonía de épocas anteriores, haciéndose permanente la conciencia de amenaza como factor inseparable ya de lo que queda de vida a sus estados. Ello tiene una incidencia inmediata en el terreno religioso y moral, pues se alteran las relaciones entre la autoridad (y la oligarquía que la rodea o de donde ella procede), la masa de súbditos y el grupo pequeño, pero poderoso y a veces temible, de los representantes de la ortodoxia islámica. En efecto, el estado omeya se había caracterizado, y en parte hecho viable, por un hábil equilibrio entre estos tres estamentos, restaurado siempre que se rompía en favor, en todo caso, de la autoridad del soberano, garante de la estabilidad, el orden y la sujeción más o menos estrecha al emir o califa. Así se demostró cuando la rebelión del Arrabal cordobés, en tiempos de al-Ḥakam I, cuya moral disgustó a los alfaquíes que azuzaron contra él al pueblo, y en la repetida represión de banderías de signo étnico, local o religioso. En aquel estado de cosas, el soberano era un defensor nato de la ortodoxia sunní, llegando ocasionalmente a la persecución de eventuales heterodoxos como los discípulos de Ibn Masarra, para calmar los temores antidesviacionistas de los alfaquíes, quienes gozaban de una autoridad moral que, sin embargo, debía supeditarse a la ejecutiva del príncipe reinante, absteniéndose de intentar ejercerla a través de presiones sobre la masa de súbditos.

Resultado de esta política omeya había sido una notable estabilidad social, poco sacudida por agitaciones ideológicas, una prosperidad material bien patente en los días de sus últimos dinastas, y una buena imagen del Islam, al que menudearon las conversiones, de manera que los musulmanes pasaron de ser minoría ocupante a mayoría aplastante, en una evolución que, a cierta distancia, era seguida por el abandono gradual por muladíes, e incluso mozárabes, del monolingüismo romance, y hasta del bilingüismo, en favor de la adopción generalizada del árabe como lengua única o predominante de

comunicación en todas las esferas. En este sentido, el Cancionero *de Ibn Quzmān, esgrimido por algunos como prueba de prolongadísima duración del bilingüismo generalizado, nos parece, desde una postura más imparcial, indicar más bien que en dicha época el recuerdo y entendimiento de algunas frases y palabras mozárabes perduraban aún, con un matiz de gracia folklórica, entre algunos segmentos de la población andalusí, como ocurre entre nosotros hoy con determinados «latinajos» o entre los arabófonos marroquíes con alguna que otra palabra bereber.*

Pero el equilibrio de la sociedad andalusí habría de empezar a quebrantarse con el advenimiento del régimen ʿāmirí, introducido por Almanzor. Este arrolla la legitimidad dinástica omeya, que sólo en apariencia respeta, con un poder personal apoyado en un ejército de mercenarios norteafricanos, con cuyos éxitos «para mayor gloria del Islam» se legitima ante el pueblo, así como con una actitud de ortodoxia a ultranza, traducida en su adopción de un consejo de alfaquíes, a los que consultará todas sus decisiones, reabriendo la puerta a las ambiciones teocráticas, siempre presentes, de éstos. El período de las Taifas, que en buena parte fue un ajuste de cuentas prolongado entre determinados grupos del estamento aristocrático y los norteafricanos, con ocasional propósito de restaurar el orden de antaño, supuso un alivio temporal para la libre expresión de grandes personalidades, pero la presión militar de los cristianos del Norte vuelve a poner las cartas en manos de los alfaquíes, que gobiernan hábilmente los temores de la masa de súbditos, agobiados por gastos militares y tributos que no consiguen detener al enemigo, y escandalizados por la fastuosidad de una aristocracia que no parece participar de la tragedia, sino ser insensible a cuanto no fueran sus francachelas y extravagancias refinadas, nada ortodoxas.

Como es bien sabido, ello trajo a al-Andalús a los almorávides y, con ellos, un reforzamiento del concepto teocrático del gobierno, inseparable de la ortodoxia musulmana, pero con mucha frecuencia reducido a mínima expresión por soberanos poco dispuestos a compartir su autoridad con los alfa-

quíes. Como cada vez que un estado hace hincapié en su carácter confesional, la hipocresía iba a incrementarse extraordinariamente, puesto que se suma al comercio y a las armas como modo de progresar en la escala social: de ahí que entre los mecenas loados por nuestro poeta haya mercaderes, militares y alfaquíes.

La situación era delicada para los poetas, ya anatematizados en el propio Corán *y, por menester del oficio y sus tradiciones, muy propensos a chocar con la ortodoxia: a pesar de su serio contratiempo con Ibn al-Munāṣif, es sorprendente la habilidad con que Ibn Quzmān, más propenso a la burla que a la piedad, ni siquiera aparente, supo hacerse perdonar y apreciar unas anacreónticas de tono subido, por no hablar de sus agudas pullas contra alfaquíes y bereberes (*lege *almorávides), gracias a sus excelentes relaciones con personas influyentes y moralmente tolerantes, entre los que se cuentan algunos alfaquíes, a los que, llegado el caso, dedica poemas de tenor más ortodoxo. Ello demuestra, sin lugar a dudas, que en al-Andalús almorávide, la moralización oficial fue más represión de manifestaciones demasiado evidentes que* metanoia, *pues seguía habiendo consumidores de lo prohibido y posibilidad de sobrevivir con tal comercio en el seno de una sociedad que seguía siendo bastante polifacética como para tener, junto al monje-soldado, a estetas amorales. Se escriben tratados de* ḥisba *en que se pretende regular no sólo la honradez de los comerciantes, sino, en general, la moral, sobre todo pública; pero los pudientes celebran aún fiestas báquico-eróticas, y se deleitan con su recuerdo en zéjeles como los de Ibn Quzmān que no parece encontraran gran dificultad en circular, incluso bien fuera y lejos de al-Andalús. Podemos decir que, a pesar de circunstancias adversas, la vena lúdica, xenófoba y anticlerical del andalusí sigue latiendo, con Ibn Quzmān, en el período almorávide.*

En el marco histórico-social que acabamos de esbozar, ¿qué había ocurrido con la cultura, especialmente la cultura literaria, que es la otra dimensión en que hay que situar el Cancionero *de Ibn Quzmān? Como tierra conquistada, en*

al-Andalús se habían encontrado dos culturas, la hispánica, o hispanorromana, o incluso cristiano-hispanorromana, y la árabe o árabo-islámica. La relativa posición de sus detentadores, vencidos y vencedores, y las conocidas circunstancias de la conquista, realizada con una mínima aportación étnica árabe, determinaron el grado y manera de interacción entre ambas culturas y, en buena parte, su resultante, la cultura andalusí, cuya supraestructura es dominantemente árabe, mientras que en su infraestructura abundan los atavismos hispánicos. Es tema éste indudablemente atractivo y constantemente discutido con los pareceres más encontrados, pero se sale de nuestro propósito ahora hablar de cuanto no sea el aspecto literario de la cuestión, bastante menos controvertible, puesto que para juzgarlo contamos con datos objetivos representados por las características de unas obras y personalidades relativamente bien conocidas.

Si dejamos a un lado, puesto que no se integran en la resultante cultural andalusí y se extinguen con sus portadores, las manifestaciones latinas o árabes de la cultura literaria mozárabe, resulta evidente la gran pobreza de las manifestaciones de una literatura andalusí en árabe entre la conquista y el reinado de 'Abdarraḥmān II (822-852) en que tiene lugar, en imitación del esplendor del Bagdād 'abbāsí, el primer impulso oficial serio a la cultura. Abundan las anécdotas atribuidas a este período, e incluso posteriores, que proclaman el asombro de los árabes orientales cuando ocasionalmente aparecía entre ellos un andalusí que sabía recitar y componer buenos versos; pero esta primera pobreza se vería ampliamente compensada por el gran desarrollo que adquiere la cultura árabe en al-Andalús, y muy particularmente la poesía clásica, bajo los últimos omeyas y en adelante, con períodos particularmente brillantes, como el de las Taifas, en el que brillaron las figuras señeras de Ibn Zaydūn y al-Mu'tamid, de manera que, al llegar a aquel mundo Ibn Quzmān, la poesía tenía ya en al-Andalús una larga tradición e incluso unos mode-

los y exigencias de calidad de nivel bastante elevado como para que él fracasara en el empeño que parece haber tenido de brillar haciendo versos de hechura clásica.

Afortunadamente para él y para el arte, ésta no era la única vía que se abría ante un poeta en aquel entonces. Junto a la poesía árabe clásica de corte tradicional, se habían creado en al-Andalús dos nuevos géneros peculiares: primeramente, el muwaššaḥ, *en lengua clásica, pero sin las exigencias métricas de la versificación árabe tradicional, y el zéjel, de la misma naturaleza métrica, pero además en lengua vulgar, en dialecto hispanoárabe, teniendo además en común ambos géneros una estructura estrófica en que la diversidad de rimas contrasta ágilmente con la naturaleza monorrima de la casida clásica. De estos dos géneros, en realidad versiones clásica y dialectal de uno solo, Ibn Quzmān escogería, para triunfar en él y elevarlo de una condición poco brillante, al zéjel, que así y gracias a él, junto con el* muwaššaḥ, *constituiría durante siglos una alternativa a la versificación clásica que conocería momentos de gran popularidad en todo el mundo árabe y se perpetuaría en cierto modo hasta nuestros días.*

La gran pregunta es, naturalmente, de dónde sale la poesía estrófica hispanoárabe, pregunta que muchos investigadores, sobre todo occidentales, han querido responder, contribuyendo con sus esfuerzos, si no a esclarecer definitivamente la cuestión, sí a la abundante producción de estudios sobre este tema en general, y sobre Ibn Quzmān en particular, que señalábamos más arriba. Lo que las fuentes árabes nos dicen sobre la invención de muwaššaḥ *y zéjel es poco, y de todos conocido: quien dice cosas más importantes y originales es Ibn Bassām de Santarén (m. en 1147) en su Daxīra, que atribuye su invención a Muḥammad b. Maḥmūd «el ciego de Cabra» (personaje identificado por otros, sin embargo, con Muqaddam b. Mu'āfà de Cabra, poeta áulico del emir 'Abdallāh), tomando para ello «hemistiquios de versos clásicos y frases romances a modo de estribillo», mientras que los indicios bibliográficos apuntan*

hacia una invención del zéjel anterior, pero no demasiado, a la generación de Ibn Quzmān.

En todo caso, la afirmación de Ibn Bassām parece responsable de las dos teorías que, a falta de datos históricos fiables, han circulado, y chocado con violencia que a veces sorprende, sobre el origen de esta poesía estrófica hispanoárabe: la del origen árabe, sostenida primeramente por Hartmann, y la del origen romance, sugerida en primer lugar por Ribera y expresada en su forma más detallada, argumentada y perfilada por García Gómez. Unos se han apoyado en lo de los «hemistiquios de versos clásicos»; otros, en lo de «las frases romances a modo de estribillo», sin que, a la hora de la verdad, los versos en cuestión se sujetaran sin violencia a ninguna de ambas escansiones sugeridas, situación que no llevaba al desistimiento de la hipótesis, sino a tratar de reforzarla con argumentos culturales y no lingüísticos ni prosódicos, si bien es verdad que éstos no estaban aún al alcance de la mano. Lo que, en todo caso, era el trasfondo de la cuestión, puesto que se conocía la relación cierta del zéjel con algún género lírico romance, y se trataba de saber era si había habido una influencia accidental en una parcela de la cultura árabe, o si, por el contrario, parte de las métricas occidentales debían su existencia a una forma poética de origen árabe.

Es evidente que una respuesta menos apasionada y más científica a esta cuestión ha de basarse, ante todo, en un estudio interno de la métrica y otras características de esta poesía estrófica que permita definir su sistema, cosa que nunca hicieron los tratadistas nativos, pero también en una crítica histórica de las afirmaciones histórico-literarias en que se han basado casi exclusivamente las dos teorías en pugna. Esta mera crítica ya nos revela algunos datos poco coherentes con las fechas sugeridas por Ibn Bassām, pues resulta evidente que el período prehistórico del muwaššaḥ, *anterior al siglo* XI *del que datan sus primeros especímenes, debió de ser bastante prolongado, pues no de otro prototipo pueden ser copia los poemas hebreos llamados* mu-

sammaṭ *de Dunaš b. Labraṭ, que vivió bajo la égida de 'Abdarraḥmān III, y que debía de imitar algo ya suficientemente prestigioso y bien establecido entre los andalusíes como para que pensemos que estaba ya en boga a finales del siglo IX mientras que, por lo que se refiere al zéjel, y aunque el dato haya que recibirse con cautela, hemos señalado la posible existencia de un proto-zéjel, que datería del año 912, en el texto de al-Muqtabis (vol. V) de Ibn Ḥayyān (véase su traducción, anotada por María Jesus* VIGUERA: Crónica del Califa 'Abdarraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942, *Zaragoza, 1981, pág. 59, núm. 58).*

Parece, pues, bastante probable que muwaššaḥ *y zéjel fueron más antiguos de lo que a primera vista indican sus noticias, que solamente reflejarían el momento en que la actitud oficial de los literatos cambió suficientemente como para sustituir el silencio por la mención, aunque desdeñosa, de su existencia, cambio de actitud que hay que atribuir tanto a la popularidad que dichos géneros empezaban a disfrutar en círculos cada vez más serios y elevados, como al proceso de depuración y refinamiento que habían ido sufriendo hasta ganarse una cierta consideración en unos medios cultos muy conservadores, sin olvidar que quizá entonces fue cuando éstos se enteraron finalmente de que también en Oriente había habido algunas innovaciones en el arte poético avaladas por algún nombre tan ilustre como el de Abū Nuwās (m. hacia 815) y no rechazadas por el buen gusto bagdadí, imitado y reputado superior en al-Andalús. No parece, en todo caso, aventurado afirmar que la estructura estrófica del* muwaššaḥ *como entrevió Stern* (Hispano-Arabic Strophic Poetry, *Oxford, 1974, pág. 55), con una fórmula bbbAA, derive de la del* musammaṭ *(AA bbbAA), que a su vez se explica como un desarrollo del* taṣrī' *o rima interna de los hemistiquios, tan antiguo como el uso del metro* rajaz, *considerado tradicionalmente como el primero que hubieran usado los árabes.*

La aceptación de este principio, para la que hay pocos

obstáculos, produce una hipótesis de la estructura estrófica de estos poemas como desarrollo interno de determinadas posibilidades de la versificación árabe, sin necesidad de recurrir a influencias exteriores, teniendo bien entendido que el camino quedaba así abierto a posibilidades crecientes de complicación, como nuevas rimas internas, que iban a darse hasta alcanzarse un cierto barroquismo estructural. ¿Por qué, sin embargo, no se ha producido una adopción sin reservas de esta hipótesis sencilla y razonable?

Pues porque el verdadero caballo de batalla en la cuestión del origen de esta poesía no era tanto su estructura estrófica como su estructura métrica, que, al no poder recibir una solución coherente de orden lingüístico y prosódico, dejaba a las dos teorías faltas de comprobación práctica y libres de apoyarse en una argumentación poco decisiva, de naturaleza basada en la relativa importancia de lo árabe y lo hispánico en la cultura de al-Andalús. En otras palabras, mientras no demostraran los partidarios del origen árabe de la poesía estrófica andalusí la posibilidad de escandir sus versos con el sistema árabe clásico y hubiese alguna probabilidad de que llevaran razón los que le atribuían un origen hispánico, era arriesgado afirmar que no nos encontrábamos ante una hibridación cultural, en la que el árabe había puesto el estrofismo y el romance, la métrica.

Una posible solución para esta espinosa cuestión es la que venimos proponiendo en una serie de trabajos que van desde la publicación de nuestra Gramática, métrica y texto del Cancionero hispanoárabe de Aban Quzmán *(Madrid, 1980) al estudio métrico del Cancionero de aš-Šustarī (que aparecerá en* Awrāq *V), pasando por nuestro artículo sobre los metros del* muwaššaḥ *en* Journal of Arabic Literature *XIII, 76-82). Todos estos trabajos coinciden en demostrar, sin ningún lugar a dudas, que los* muwaššaḥs *y zéjeles andalusíes son escandibles según los metros de la versificación árabe clásica, siempre y cuando se acepten, en posición de breves, sílabas largas átonas, mientra que en posición de largas*

pueda haber largas átonas o tónicas, o incluso breves tónicas (según los usos de la acentuación andalusí, que detallamos en A grammatical sketch of the Spanish Arabic dialect bundle, *Madrid, 1977, págs. 60-66). Un hecho de esta naturaleza no puede ser mera coincidencia e invalida* a priori *cualquier teoría del origen romance de esta métrica, al resultar evidente que nos encontramos ante una adaptación* sui generis *de la métrica árabe clásica, aunque, como veremos, en esa adaptación haya jugado un papel el substrato hispánico de los andalusíes, a nivel fonémico. Por otra parte, se hace necesario intentar una explicación de la naturaleza de dicha adaptación, que no se habría producido sin ser requerida por determinadas circunstancias, y ésta es nuestra hipótesis de lo sucedido:*

a) *El árabe hispánico, como sucediera anteriormente con el latín hispánico, había perdido el ritmo de cantidad silábica, sustituyéndolo por el de acentuación tónica. En otras palabras, los andalusíes dejaron de percibir las sílabas como largas y breves, oyéndolas como tónicas y átonas, según ocurre en el romance peninsular. Esta circunstancia está ampliamente demostrada por los errores de los escribas andalusíes en los manuscritos menos cuidados, donde puede apreciarse cómo omiten a veces los grafemas que marcan en árabe la cantidad larga de las vocales, al tiempo que los introducen indebidamente en sílabas breves en la prosodia clásica, pero que sabemos eran tónicas en el dialecto andalusí.*

b) *En estas circunstancias no podían recitar correctamente, ni componer de manera natural, versos en árabe clásico, por bien que conocieran la gramática y el léxico de esta lengua, pues hay que suponer que la prosodia de su dialecto era la que usaban también al utilizar la lengua clásica, como ha ocurrido en Europa con las distintas pronunciaciones locales del latín. Esto explica el período sin producción poética de los primeros tiempos de al-Andalús, ya que, en aquellas circunstancias, la versificación no podía ser sino imitación académica penosísima de modelos cuya*

armonía no podía percibirse, ni más ni menos que ocurre con los hexámetros latinos de nuestros cultos.

c) *La situación requería una salida, que podía ser de dos tipos: adopción de una métrica acentual, adecuada al ritmo de la lengua hablada, o adaptación a éste del modelo tradicional, la métrica árabe clásica. Lo primero no tuvo lugar, pese a que tal vez existía el modelo entre los que hablaban romance en la Península, sin duda por el escaso prestigio que su cultura tenía entre los andalusíes, y la solución fue la segunda, generada casi automáticamente por la lectura de poemas en árabe clásico donde, al colocar acentos en lugar de cantidades largas con cierta periodicidad por la misma estructura de los pies del metro, se producía un cierto efecto rítmico. La imitación de este efecto era posible y aprovechable para la creación de una métrica donde la cantidad no contaba (puesto que fonémicamente no existía), salvo cuando iba acompañada en su realización de un acento, cuya posición sí tenía que coincidir con los establecidos para cada metro, dentro de esta adaptación. No es sorprendente que esta métrica no fuese enseguida admitida por los círculos cultos, conservadores y reacios a las innovaciones, y que preferían entonces y después versos que se ajustaran además a todas las normas clásicas; pero es muy probable que, puesto que los poemas así compuestos sonaban bien a todos, circularan a niveles menos elevados, hasta emerger mucho más tarde por doquier, primero el* muwaššaḥ, *más aceptable por conservar al menos la lengua clásica, y luego el zéjel, que lo hace en un momento en que el mismo hastío de la fastidiosa repetición de lo clásico permitía buscar aire fresco donde lo hubiere, aunque fuese en lengua vulgar, pero desde luego más como poesía popularizante que popular, puesto que parece cierta la extracción más bien culta de sus autores. Y éste habría sido el momento en que se encuentran nuestro poeta y el zéjel, siendo el resto de la historia conocido.*

El lector se preguntará, naturalmente, qué ocurre entonces con la teoría que se ha querido apoyar en las palabras

de Ibn Bassām, de que todo el poema, muwaššaḥ *o zéjel, se construía «basándose en frases romances», o sea, lo que se suele llamar* xarja, *de donde se ha concluido que, si ésta era una copla o estribillo de copla mozárabe, naturalmente con su métrica propia de origen hispánico, era natural que todo el poema tuviese esa misma métrica. Creemos que se ha echado demasiado peso sobre ese «basándose», que se ha tomado como prueba de identidad estructural, siendo así que es perfectamente legítimo suponer que el apoyo consistiera meramente en una relación temática, de manera que el poeta, una vez encontrada* xarja *graciosa (y probablemente arreglada para que encajase acentualmente en el metro que quería usar), compusiera su poema entero y buscase a su final la transición apropiada, más o menos brusca, para colocarla. De ahí a que la* xarja *fuera necesariamente la falsilla métrica del poema hay gran distancia. Además, es sabido que las* xarjas *en romance son minoría notable, en parte porque su inteligencia no era tan general como se suele decir, tratándose más bien de un recurso rebuscado más y de una variación sobre la circunstancia normal que era el que estuvieran en hispanoárabe, lo que nos obliga a preguntarnos si la* xarja *no es, en realidad, lo que queda de antiguos zéjeles, convertidos en* muwaššaḥ, *es decir, traducidos a lengua clásica para mejorar su aceptabilidad en círculos más cultos o lingüísticamente más exigentes.*

Pero hemos entrado ya en un terreno de hipótesis indemostrables por el que no queremos seguir, pues nuestra intención es meramente sacar del callejón sin salida en que estaba la cuestión del origen de la poesía estrófica andalusí, presentando algunos hechos a los que no se prestaba la necesaria atención, e indicando caminos por donde puede seguir la investigación del tema. Creemos que, con los datos ahora disponibles, no es posible mantener el origen hispánico de la métrica del muwaššaḥ *y del zéjel, aunque, por el contrario, éste sí que pasara a tierras cristianas, como es bien sabido, por lo menos en cuanto a su estructura estrófica, y sin que queramos ni podamos entrar en el complicado tema de*

las relaciones entre las líricas andalusí y de Europa occidental y meridional.

El interés por estos temas ha determinado, creemos, en buena parte la abundante investigación de estudiosos europeos en torno a la poesía estrófica andalusí, en general, y a Ibn Quzmān, en particular, temas que hoy parecen ocupar puesto secundario en las preferencias de la cultura árabe actual; pero no debemos creer que su impacto en otras épocas fuese tan insignificante. En la obra citada de Stern, cuya lectura es obligada para los interesados en este tema, podemos seguir los pasos de la difusión de estos géneros por el Norte de Africa, Egipto, Siria y hasta Yemen, así como su utilización «a lo divino», que alcanzaría sus cimas en los muwaššaḥs *del murciano Ibn 'Arabī y los zéjeles del granadino errante as-Šustarī, un imitador formal de Ibn Quzmān en sus peregrinaciones místicas por todo el mundo islámico, donde sin duda encontraba oídos familiarizados con los ritmos y expresiones del desenfadado cordobés, que no exageraba cuando decía que sus zéjeles eran escuchados en Iraq. De la difusión y éxito de su obra en el Oriente árabe son testimonio irrefutable el rango que le otorga el tratadista iraquí de géneros poéticos no clásicos al-Ḥillī (m. 1339), autor del* Kitāb al-'āṭil al-ḥālī wal-muraxxaṣ al-gālī *(editado por W. Hoenerbach, Wiesbaden, 1956), así como la circunstancia de proceder de Ṣafad (Palestina) el único manuscrito que tenemos del* Cancionero.

Al llegar a este punto es inevitable abordar la cuestión de por qué el zéjel (y, por supuesto, el muwaššaḥ, *del que no siempre se distingue bien, como ocurre en as-Šustarī), en general e Ibn Quzmān, en particular, conocen un éxito tan notable en determinada época, para extinguirse luego sus ecos y caer casi en el olvido de los árabes. La respuesta no es fácil, pues todo ello fue cuestión de gustos, sobre los que, aunque erróneamente, suele decirse que no hay nada escrito, pero intentaremos al menos, y dentro de lo posible, centrar la cuestión. Se ha hablado mucho de gracia, frescura, inge-*

nio, atrevimiento e innovaciones en Ibn Quzmān, llegando a calificársele, por García Gómez, con Ibn Ḥazm e Ibn Ṭufayl, como «uno de los tres autores arábigoandaluces que pintan de verdad en la gran literatura universal»: hoy se encontrará pocos árabes que suscriban esta evaluación, y, en cuanto a los arabistas, nuestro imperfecto conocimiento de la lengua y la cultura quita bastante valor a nuestros juicios estéticos sobre una obra literaria; de ahí la dificultad para uno de nosotros, aunque fuese mucho más perito en el tema que quien escribe estas líneas, de dar la respuesta que en este párrafo se solicita. Es difícil, pues, medir la talla real de Ibn Quzmān, porque nuestro gusto no siempre coincide con la estética árabe, porque uno y otra han cambiado a lo largo de los siglos y porque, además, la obra en dialecto del zejelero cordobés suponía una innovación para la que no había, ni prácticamente ha habido posteriormente, referencia ni baremo. En este sentido, si la singularidad es genialidad, hay que decir que Ibn Quzmān fue un genio, puesto que no ha habido otro autor en el mundo árabe que haya tenido semejante éxito utilizando un dialecto, una forma de comunicación oral informal, frente a la lengua clásica prescrita para la comunicación solemne. Le hemos de apreciar además la gracia, la frescura, el ingenio, el atrevimiento y muchas más virtudes literarias, lo cual no quiere tampoco decir que no resulte a veces pesado, convencional y devaluado con respecto a la mejor poesía árabe clásica; pero tampoco sería justo juzgar a un poeta por sus momentos menos afortunados. Quizá una correcta evaluación estética de su obra no pueda producirse sino cuando sea mejor conocida por todos, árabes y no árabes, cosa que hasta ahora no venía sucediendo por el carácter experimental y no destinado al gran público de las ediciones existentes.

Lo que, en cualquier caso, parece cierto es que las virtudes de Ibn Quzmān hicieron su aparición en un momento adecuado, y ésta puede ser la explicación, tanto de su éxito como de su posterior olvido. La tendencia estética árabe de no renovar los géneros, sino multiplicar sus variaciones y el

barroquismo de sus adornos, ha producido a menudo el hastío del auditorio y ocasionales reacciones de algunos poetas que no se resignaban a perderlo. Es lo que sucedió en Oriente con los «modernistas», como Baššār b. Burd y Abū Nuwās, que consagran una renovación especialmente temática, y en menor medida métrica y estrófica, de la casida clásica, ya desgastada por el uso dentro de unos cauces estrechos; pero incluso estas innovaciones, reflejadas de lleno por la poesía clásica andalusí, estaban prácticamente agotadas y caían en el manierismo rebuscado que es patente en la obra de algunos poetas del período de las Taifas. El muwaššaḥ *y, sobre todo, el zéjel, con exigencias métricas y lingüísticas menores, dejaban al poeta menos atado a la forma y a la penosa tiranía de encontrar palabras que encajaran en metro, rima y registro, liberando buena parte de su energía y talento en pos de la idea original, de la locución afortunada, de la expresión del sentimiento y hasta de la gracia o el descaro del decir callejero. Sabemos perfectamente que, por el carácter culto y rebuscado, harto arcaizante, de buena parte de la poesía árabe clásica, fue frecuente que un mecenas tuviese que soportar y retribuir versos que ni siquiera entendía bien, y esto es algo que, en cambio, no sucedía con el* muwaššaḥ *o, sobre todo, el zéjel, cuyos auditorios no eran minoritarios: todos estos factores debieron de aunarse y crear ese momento propicio en que ambos géneros florecen y se propagan, desde al-Andalús al resto del mundo árabe, hasta producirse su decadencia, muy lenta para el* muwaššaḥ, *que, por su lengua clásica era más viable, rápida para el zéjel dialectal, que constituía un continuo desafío para la norma lingüística general y que sólo en manos de personas excepcionales podía alcanzar cierta difusión y permanencia.*

En ese momento oportuno, y en el contexto de las circunstancias que hemos descrito brevemente, surge la obra de Ibn Quzmān, que no es temáticamente revolucionaria, como observará el lector familiarizado con la poesía árabe, ni supone la invención precisamente de una nueva forma poética,

sino un grado notable de perfección en una fase histórico-literaria en que el gusto exigía un aligeramiento de las ya demasiadas trabas temáticas y formales, o sea, una simplificación de asunto, métrica y lengua. El haber sabido responder a estas exigencias es, probablemente, el mérito mayor de nuestro poeta y por el que se ganó en su momento popularidad y derecho indiscutible a un lugar en la literatura universal.

Cuando hace algún tiempo escribíamos el prefacio de nuestra Gramática, métrica y texto del Cancionero hispanoárabe de Aban Quzmán, *no nos parecía urgente proceder a efectuar una nueva traducción de dicha obra en beneficio del lector no arabista, como textualmente señalábamos y razonábamos. Nos limitamos en aquel momento a dar una edición dialectológica del original, precedida de la gramática que la justifica y de la teoría métrica con la que ésta y el texto están interdigitados, formando un todo que es casi forzoso aceptar en conjunto o rechazar también conjuntamente en su casi totalidad. Ninguna de las dos posturas se ha producido o, al menos, se ha reflejado de manera coherente y eficaz en las recensiones que hemos podido ver de aquella obra, por lo que nos parece que la crítica de dicha obra está todavía por hacer, siendo por otra parte esta situación bastante explicable, si se tiene en cuenta el volumen considerable de material que ha de ser evaluado, la escasez a escala mundial de expertos en hispanoárabe y en Ibn Quzmān, y la prudencia con que se tocan estos temas de un tiempo a esta parte, prudencia por otra parte que venía siendo cada vez más aconsejable y que es ahora bienvenida, y sólo ocasionalmente contravenida.*

Sin embargo, durante el tiempo transcurrido desde aquella publicación hasta el momento presente, no nos ha sido posible apartar totalmente nuestra atención ni de la edición

efectuada ni del manuscrito único en que se basa: fruto de ello ha sido un estudio, ya entregado para su publicación en la revista Awrāq, *titulado «Istidrākāt waqtirāḥāt jadīda 'alà hāmiš dīwān Ibn Quzmān» («Correcciones y nuevas propuestas al margen del Cancionero de Ibn Quzmān»), y la traducción que inexorablemente nos hemos visto obligados a abordar, como método de precisar los matices del texto y de alcanzar una más exacta formulación de su edición. Y, una vez, hecha dicha traducción, y a la par que se han desvanecido algunas de las consideraciones por las que no pensábamos darla a la luz no hace aún mucho tiempo, se nos ha planteado el dilema de retenerla o publicarla. Al considerar esta última opción, no se nos ocultaban los riesgos que ello suponía: por hablar sólo de riesgos científicos, es evidente que seguimos operando con un texto no definitivamente establecido en bastantes pasajes, y de los que naturalmente sólo se puede dar una edición y traducción hipotéticas, y que la imprescindible anotación del contexto histórico, literario y cultural no está suficientemente madura como para lanzar un «Cancionero de Ibn Quzmān» definitivo, si es que existen obras definitivas de esta naturaleza, por lo que no ha de faltar quien, en lugar de considerar lo adelantado con estos estudios, haga un fácil catálogo de lo aún no hecho y una fácil crítica de lagunas donde todos sabemos honestamente que hay un océano por llenar.*

Pero dejando atrás tales críticas, dignas de inclusión en el «ladran, luego cabalgamos», el no publicar los resultados de nuestro trabajo más reciente sobre Ibn Quzmān habría supuesto dejar sin circulación decenas de nuevas propuestas de mejoras a la edición del texto, y muy particularmente, privar a los estudiosos de la literatura medieval de una referencia puesta al día sobre el contenido auténtico del famoso Cancionero, en bastantes de cuyos puntos las traducciones hasta ahora existentes carecen hoy ya de apoyo textual, por la evolución habida en el establecimiento del original. En estas circunstancias, una nueva traducción más fiel al original que las anteriores podía ser de gran utili-

dad a los expertos no arabistas en literatura medieval comparada quienes, por ejemplo, podían conocer por primera vez el curiosísimo «brindis al diablo» del zéjel 90, a las alusiones, hasta ahora desconocidas, a la existencia de unos poetas populares satíricos (llamados ʿuttāb *o* ʿattāābīn*), mencionados en los zéjeles 23 y 118, datos cuya explotación dejamos a los expertos, como tantos otros que ofrece el Cancionero en áreas en que confesamos nuestra impericia.*

Además, por reflejar el texto editado un dialecto que el conocedor meramente del árabe clásico no puede comprender sin cierta dificultad, su lectura e inteligencia venía siendo privilegio de muy pocas personas: por todas estas razones nos ha parecido preferible no esperar a tener una edición y traducción mejores, sino ofrecer ya los resultados obtenidos, a sabiendas de que son ampliamente perfeccionables, como casi todos los resultados del trabajo científico.

Habiendo, pues, decidido publicar una nueva traducción del Camcionero de Ibn Quzmān que incorporase todos los adelantos obtenidos en el estudio de su texto, y a hacer frente a las posibles consecuencias negativas del empeño, científicas o de otra naturaleza, había también que decidirse por un estilo castellano determinado en el que reflejar un texto poético. Siendo tarea ardua y fuera de nuestro alcance intentar una traducción en verso, nos hemos limitado a reproducir la versión castellana que el original nos sugería, con la exigencia de que fuera literal dentro de lo posible, sin tratar de evitar arcaicismos provocados por el sabor a veces rancio del texto, y sin cuidarnos demasiado de que, al traducir algunos versos, adoptara el reflejo castellano a veces e inconsistentemente formas acordes con determinados metros de nuestra lengua. No busque el lector en ello propósito, logrado ni fallido, de alcanzar determinadas cotas estéticas, puesto que lo que fundamentalmente se le quiere dar en esta obra es una traducción exacta, con la que pueda formarse cabal idea del mensaje y bagaje ideológico del poeta, ya que, obviamente, para poder juzgarlo estéticamen-

te, es necesario poder tener acceso al texto original y amplios conocimientos de estilística y poética árabes.

Finalmente, nos resta agradecer al Instituto Hispano-Arabe de Cultura y a su eficacísimo director don Francisco Utray Sardá, el concurso que en ésta, como en anteriores ocasiones, han prestado a nuestra obra.

Zaragoza, 19 de octubre de 1982

EL CANCIONERO HISPANOARABE

INTRODUCCION

CANCIONERO DEL MAESTRO Y EXCELSO VISIR, PRODIGIO DE LAS ÉPOCAS, ABŪ BAKR B.' ABDALMALIK B. QUZMĀN, DE QUIEN DIOS HAYA TENIDO MISERICORDIA

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.
[Dijo el maestro Abū Bakr b. 'Abdalmalik b. Quzmān:]

Lo mejor que se ha grabado, escrito y recordado con firme perseverancia, siendo reprochable y censurable su omisión por el discreto, es la mención de Aquél ante quien se humillan los rostros, a Quien teme el pecador y en Quien espera. Asimismo bendiga Dios a nuestro señor Muḥammad, que será intercesor en el día de la Resurrección, mencionado en la llamada a la plegaria y dentro de ella, con bendición tal que redunde en salvación del que la impetra en el día del Pavor [1] y que dé firmeza al desarraigado ante la Dignidad, en tanto se mueva la lengua en boca y se muestre en el ojo la pupila.

Cuando adquirí desenvoltura en las maneras del zéjel y mi estro se ajustó a su exquisitez, hasta el punto de venir a ser sus maestros mis domésticos y seguidores, logrando en él latitudes en que no me igualó ningún zejelero y adquiriendo en él una capacidad de la que las gentes se hicieron lenguas, al consolidar sus fundamentos y manifestar sus derivaciones [2], pues lo hice inasequible a los ignaros y lo limpié de las irregularidades que lo afeaban, ha-

ciéndolo suave al tacto y desbastando su rudeza, porque lo despojé del *i'rāb* [3] y lo despojé de pesadeces y convencionalismos como quien desnuda la espada de la vaina, y a un tiempo tornélo asequible y remoto, casero y exquisito, difícil y fácil, oscuro y claro, ocurrió que, al percibir el oyente la soltura de sus divisiones y hemistiquios [4], acababa toda indolencia que hubiera en sus propósitos; mas [5], cuando seguía mis pasos e imitaba mi estro, veía que es algo inalcanzable e inasequible y decía: «¡Qué inspirado eres, Fulano!», y es la verdad.

Veía yo que la gente idolatraba a los predecesores, enalteciendo a aquellos iniciadores hasta ponerlos por las nubes, pues les concedían la más alta categoría y la suprema magnitud; mas ellos desconocían el camino y, dejando la derechura, se perdían hacia Oriente o Poniente, elaborando conceptos insípidos, vagos propósitos y expresiones de insumiso genio [6], y con *i'rāb,* que es lo más feo que puede haber en el zéjel y más desagradable que la misma muerte, como cuando dijo uno, de quien Dios haya tenido misericordia:

> Se te ha roto el ala,
> y ha quedado soso tu chiste [7].

¡Bien aliquebrado quedó el pobre, y bien soso su chiste con tal frase! O como dijo otro:

> ¡Oh tú, dos veces visir!
> Hoy por dos veces
> concédeme dos favores,
> y niégate en adelante [8].

O aquel otro que dijo, describiendo una inundación:

> Subió el agua hasta la cabecera de la cama:
> de llamarme, no sé cómo pudiera ir [9].

Semejantes cosas son más bien naderías, aunque los tales han producido [10] ocasionalmente conceptos hermosos y hemistiquios más agudos que armas, viniendo a ser sus palabras guijarros con alguna perla, o almendra dulce junto a otra amarga. De ellos, nadie vi de estro más dócil y suelo más feraz, hasta el punto de que quienes hasta él peregrinaron le dieron siete vueltas [11], ni a nadie más merecedor de primacía y principado en esto que al maestro Axṭal b. Numāra, pues trazó el camino y lo abrió excelentemente, produciendo brillantes conceptos y resplandecientes propósitos su estro fluido y socorrido [12], no acompañado por la ignorancia de algunos, secundado por divisiones y rimas como el halcón por sus plumas, y que pasa del prólogo galante al panegírico [13] con fácil empeño y hermosa dicción. Bastaríale [14], como prueba de capacidad imaginativa y correcto parangón [15], su verso:

Plaf en mi mejilla, y puf en el candil,

o aquel otro:

Tan, tan, llamán al zaguán,
cloc, cloc, con piedra de dos libras [16].

O, como prueba de soltura de expresión y dominio del concepto, aquel que dice:

Dios lo dispuso, y lo trajo la tentación:
burlé las miradas de las gentes
y estuvimos jugando con el vaso todo el día,
hasta que vino la noche y se tendió como muerto [17].

O este otro:

Yo soy hombre de campo
y tengo una casa vacía,
pero llena de sangre de parra [18].

O aquel otro:

¡Enrosca el rabo y estáte quieto,
pardiez, que estamos en poblado! [19].

Pues la inobservancia de las inflexiones clásicas en el lenguaje elevado de casidas y *muwaššaḥs* [20] no es peor que el introducirlas en el zéjel, falta grave de la que no se libra sino Axṭal, de quien Dios haya tenido misericordia, el cual se sustrajo a ella y no la cometió sino en algún caso de error, no propasándose en ello en su comedimiento, como cuando dice (Dios le haya sido benigno):

¿Quién plantó dos amapolas
en el jardín de aquellas mejillas? [21]

O cuando dijo:

¡Quiebre Dios la pierna a todo pesado! [22]

O en el pasaje:

Se asombra la gente de mi poca suerte [23],

y en algunas otras pocas palabras. Mas luego vinieron los otros a quienes nos hemos referido y lo atacaron con menguado talento: con todo, si hubieran conocido nuestro tiempo y visto mis perlas y aljófar, sus pasos habrían sido retroceso, no habrían podido pisar siquiera mi polvareda y se habrían tenido por menores, y a mí por mayor, pues en esta época nuestra no hallo sino pretensiosos, gentes que al hablar balbucean, cuyos zéjeles tienen de cinco a seis estrofas [24], y, si quieren alargarse, es como si golpearan roca, y, si lo intentan, jadean [25] y usan, por mi vida, de soez lenguaje, mientras que yo me glorío de fluido estro y facilidad de expresión. Si

Ibn Numāra viviera y nos juntara un soberano y abarcara un palacio, de manera que pudiera oír mis exquisiteces y magia, advertiría que era mía la meta y el gallardete de la victoria, quedando su naturaleza confusa al cotejar una esencia con otra. ¡Qué lástima! Si hubiera alcanzado a conocerle, me hubiera unido a él sin dejarlo, le habría reconocido la prioridad, le habría tañido antiguos tonos [26], le habría dicho: «Tú eres el rico; yo, el pobre», guardándole las consideraciones debidas a su edad, encantado de mi parangón y comparación con él.

Cuando, accediendo a los deseos de los soberanos y señores del estado, hice el panegírico de su hermosura e importancia, escogiéndolos [27] de noble en noble y de distinguido a distinguido y poderoso señor, valedor glorioso por favor divino, prósperos, aunque prisioneros de su munificencia, como el cadí de la aljama Abulqāsim Aḥmad b. Ḥamdīn, su hermano el alfaquí Abū Ja'far Ḥamdīn, el visir y alfaquí Abul'alā' ibn Zuhr, el excelso visir Ibn al-Qurašī az-Zuhrī (a quien Dios haga volver con bien, propiciando su retorno en bien de sus amigos) [28] y otros personajes... [29] mucho, no dejando todos los amigos de rogarme que se los dictara, como favor que les haría, por lo mucho que se holgaban de mis dichos, como era mi propósito, en la certeza en que estaban de no encontrar a nadie que me aventajara, y por temor a que se perdiera alguno y se lo atribuyera alguien o me fuera negada su paternidad. Pero yo les daba largas de mes en mes y año en año, hasta que me pareció satisfacerlos cosa meritoria, y, el obedecerlos, bueno y útil.

Era el motivo que me apartaba de reunirlos y registrarlos, haciéndome tener en poco su adorno y hechura, mi búsqueda de un hombre generoso con cuyo nombre bordarlos, embelleciéndolos con su marca, hasta que la fortuna mostró lo que ocultaba,

dejándome ver a su ser más noble y mejor, donándonos aquello que escatimaba y haciéndonos ver en vigilia lo que ni en sueños creeríamos, al darnos a conocer bajo forma humana al lucero cual sol, dulzura de Iraq en cuna andalusí, al de sinceros acentos, de sobrecogedoramente brillante mirada, al de vida la más digna de ser rescatada con tesoros, cumplidor sin dilación de su palabra, el que en la discusión responde sin titubeo ni pausa, quien en su gracia adorna y enjoya, y en la amenaza es causa de todo mal, creado a su propio gusto con bien alcanzadas virtudes, de las que no se rebaja a pavonearse, aunque bien pudiera, cuya gloria se conoce en sus cualidades y de cuya noble condición hay pruebas, como si a ellas se refiriese el poeta [30] cuando dijo:

> Aunque tú mismo te hubieras dado forma, no habrías podido otorgarte mejor natural del que tienes.

El es quien posee las mayores prendas, sobrepasando en prudencia y sagacidad al anciano añoso; él es el excelso visir bueno y hermoso, cuyo rostro es digno de ser mirado y su mano, digna de ser besada, el alamín Abū Isḥāq Ibrāhīm b. Aḥmad al-Wašqī [31], cuya gloria haga Dios permanente, y «cuyos nombres apenas le hacen mejor conocido, sino que por placer los citamos» [32].

Cuando la fortuna nos reunió y puso mis ojos en tan noble objetivo, no dejó de imponerse el visitarme y procurarme, acogiendo mi noble proceder y opinión con respecto a él, y durante todo nuestro contacto y repetidas visitas, le dediqué un número en el papel inabarcable de peregrinos zéjeles y deliciosos fragmentos, tantos que no bastaría fuerza humana para reunirlos y que hacen parecer míseros a los más facundos, de manera que, surgiendo aquella

semilla, fue echando raíces y ramas, y experimenté un amor y cariño tan intensos, que son inenarrables, pues a su lado empequeñece el mismo monte Tahlān [33]. Para mostrármele amable y demostrarle mi devoción, nada he hallado mejor que reunirle mis zéjeles antiguos y nuevos, procurando con ahínco satisfacerle, al llevarle las buenas palabras, no las viles, ya que él es inimitable y no se le puede corresponder con plata ni oro, pues si mi condición es indigente, mi lengua no lo es, pudiendo yo decir como al-Mutanabbī:

> Si no tienes caballos ni riquezas que regalar,
> sea pródiga la lengua donde no lo es la fortuna [34].

He hecho, pues, este mi libro cual jardín en que se solace su mirada y como prueba con qué refutar a quien le discuta mi mérito. Al ver los propósitos que contiene y sus firmes y sanas expresiones, se agitará de placer ante mi facundia y se reirá de mis chanzas, experimentando el éxtasis sin necesidad de embriaguez, y así habré yo agradecido sus favores. Pues yo tendré que partir algún día, tornándose mis noticias de claras en turbias, y así me podrá recordar con nombre y apellido, o bien se adelantará mi muerte y acortarán mis deseos, mas con su apoyo podrá recordarme e impetrar para mí, en su deleite, misericordia.

He llamado a este libro mío «Acierto de propósitos en mención de honores» [35], emparejando sonido y sentido y armonizando mi intención y descripción. Y a partir de aquí, con la ayuda de Dios Altísimo, abandonamos la prosa y acuñamos sales y donaires con lengua expedita, comenzando ante todo por aquél a quien el libro está dedicado, para que sean la devoción que le tengo y su exaltación por mí completas, habiendo ya explicado sus méritos y

virtudes: a Dios, glorificado y ensalzado sea, pedimos buen fin.

[Fue lo primero que dijo Abū Bakr b. Quzmān en Córdoba, haciéndole galanteos y elogiándolo. ¡Descansen ambos en paz!:] [36]

ZEJELES

1 [1]

0 Quiero, y por temor a enredarme lloro:
¿qué puedo hacer? Muero por ti, Wasqī.

1 Me he enamorado: es cierto el rumor,
y él me ha dicho: «Tu caso es peregrino;
desde ahora empezaré a hacerte daño.»
Acepto tu voluntad: engríete y castiga.

2 Me he aconsejado con gente en que confío,
diciéndoles: «Me muero por Fulano»,
y me han dicho: «Estás prendido; guárdate, déjalo»
Mas una cosa son buenas razones, y otra, cumplir.

3 Me derrito entre esperanzado y desesperado,
estoy hecho un escombro viejo y seco:
cuando mejor parezco estar, sentado en casa,
me desmayo y se me ve apoyarme en la pared.

4 Dios te ha dado belleza con ahínco:
de ti viene el tormento, pues tuya es una boca
a la que no basta ser dulce como barquillo,
sino que además almizcle la empapa.

5 Rubito, dulce, hermoso, delgado y alto
con dedos de noble, cortesano y pendolista,
que parecen, al extenderlos, bizcochos [2];
tanto, que al verlos se asombrara un pastelero [3].

6 ¡Ay del que estafa o quien falsifica!
¡En qué cárcel, pardiez, es tenido preso!
Aunque tuviese el pescuezo de tan liso acepillado,
tornáraselo el alamín a golpes coscoja [4].

7 Magia profiero, antigua y nueva,
y estos hombres no son de mi clase:
yo soy yo, ¿quién como yo?
. . . . . [5].

8 Oigo entre lo que me dicen:
«Señor de beldades, nombra y depón,
gobierna en la plaza, toma y deja»,
y eso es por un estro que se te parece [6].

9 Si yo muriera, compadece al claro decir,
pues todos se han vuelto caballos y relinchan.
Cuando yo llego, ¿se me ha de dejar callado,
cuando a otros echan monedas? ¿Se me ha de de-
[cir: «Llora»?

2 [1]

0 Quiero a un chico del zoco: si aparece, lo cono-
[cerás;
te diría cómo es su nombre, mas no me atrevo
[a nombrarlo.

1 Tú, que matas a la gente, por lo que se dice,
¿qué almizcle es éste, hermano? Ven, que el amo
[quiere verte.

Pardiez, que eres engreído: accede a saludar, al [menos;
mas haces bien presumiendo, pues la presun- [ción te sienta.

2 Yo me callo, sufrido, y, sin embargo, amo;
aturdido quedo al verlo: ¿qué mal hay en decir [verdad?
Pardiez que si por mi gusto fuera, no pasaría [junto a él como bobo,
y juro que disimulara, si otro pudiera hacerlo.

3 Tú, el engreído conmigo, el de grata injusticia,
¡cómo me gusta hablarte, aunque tu conversa- [ción me mata!
¡Valor, corazón, aguanta, nunca me abandones!
¡Cómo sufre el pobrecillo; vamos, socórrelo y [asístelo!

4 El de los ojos garzos y finas cejas
dice que soy su esclavo, y cual dice ha de ser;
son sólo sus siervos poetas y secretarios:
ni ello es baldón para mí, ni tampoco para él.

5 ¿Cómo ha de condescender, cuándo volverá el [cuello,
si dos mujeres que lo vieron, y vieron su her- [mosa forma,
dijéronse una a la otra: «Dios te aflija con su [amor,
con tal de pasar una noche con él». Y dijo la [otra: «Sí»?

6 Más asequible es as-Suhā [2], no engañe su saludo,
que tan sólo engaña a la gente con dulces pala- [bras;
castidad le atribuirías cuando se niega a ceder,

pero es trampa tendida, y ¡cómo grita quien cae
[en ella!

7 Todo el día procurándolo, la noche toda en co-
[loquios;
mas no alcanzo sino ardides, tras haberle amado
[tanto.
Intento desempeñarle por un zejelillo un beso:
¿qué importa que me lo dé antes de que le pa-
[gue?

8 Abrevia esto todo, hazlo de breve corte:
hijo del más noble, besarte los dedos quiero;
toma, y ¡qué mal estaría que de esto alguien se
[entere!
Todo mérito me niegas: lo que cociste, ásalo [3].

9 Deja que esta noche goce, deja que esta noche
[exulte,
y que engorde de alegría, sin importarme el ma-
[ñana:
al-Wăsqī bebió conmigo, pese a Ibn Abilxazz [4];
no dormí en toda la noche, sino bebí y escan-
[ciéle.

10 He acabado el zejelillo, cortado según mi molde;
salió formado de perlas y de magia de Babel;
oyes decir a la gente: «¡Qué inspirado es, herma-
[no!»
Y se levantan... [5] cuando lo canta.

3 [1]

1 Durará vuestra gloria mientras el mundo dure,
pues sois los poderosos y detentáis las ciencias.

Si son cual estrellas los mayores entre las gentes,
son como plenilunios los Banū Ḥamdīn.

2 Recuerdo tu zéjel y lo recito,
y hago que el envidioso lo envidie,
y maldigo siempre que tienes un enemigo:
¡mande Dios a su cabeza golpe de segur!

4 [1]

1 Tú que me has dejado, cesando tus nuevas
y sin tener cita que esperar contigo,
¿cuándo, por ventura [2], veré en ti mi esperanza
reuniéndome contigo antes de llegar mi muerte?
Pues ni tristezas me entibian
ni consuelo me calma.

2 Hay entre tú y yo aquel antiguo pacto,
te profeso un gran cariño
y no tengo, pardiez, sosiego,
ni de mi pensamiento te apartas noche y día:
el desamor acabóme,
hubo lo que hubo y quedé frustrado.

3 Muero de amor, nunca he de vivir;
no dejaré mi historia para mañana.
Ibn Numāra [3] nunca tuvo cura;
amor y muerte tienen precio igual,
y aun ahora, a mi edad,
veo vanidad y me place.

4 Es hermoso y engreído, mas a nadie he de nombrar;
digo entre cosas que le atribuyo y siento:

«Oh aquél a quien amo y que para mí no tendría
[igual
si me obedeciera o cumpliera juramento:
¡Por Dios, levántate, desnúdame,
ven desnudo y abrázame!

5 Dejaré esta historia, no tengo en ella esperanza:
Ibn Sarāḥil es el medio para este fin,
pues tiene dos cualidades: bello y generoso,
y es, por vida, mi amigo muy mucho,
y hombre soy que alabar quiero
cuanto pueda a los amigos.

6 ¡Gloria a quien te puso veste de belleza!
Gallardo y hermoso es como sol o creciente
y, siendo sagaz y apreciando el valor de la loa,
se le cumple en mi elogio toda bondad:
Ibn Quzmān, tú construyes,
y este edificio, ¿ha de arruinarse?

7 Recuerdo el pasado y el presente,
sintiendo por ambos seguidos intensa nostalgia,
pues uno recuerda las cosas que agradan;
¡cuántas veces canté por ello:
«Ven, ayúdame, laúd de haya,
que el tiempo es bueno para quien lo
[cosecha!» [4].

5 [1]

0 El vino me es grato de gustar
y al amante me agrada abrazar.

1 Este añejo consuela mis penas:
en la ebriedad yo nombro y destituyo [2],

y cuando me dicen que es ya generoso
me entristece dejarlo, cuando falta.

2 ¿Qué te parece el gozo de un morabito [3]
que, si sabe de un visir con dineros [4],
corriendo se hace su compañero,
y no se le halla sino en su calle?

3 Con su hermosura supera pensamientos,
arropado en su pura túnica,
de pie con las trenzas sueltas,
teñido hasta media pierna [5].

4 No hay más visir [6] que Ibn 'Ubāda:
mirar su rostro es devoción;
sufrir el no alabarlo, necedad;
y bien vive quien su cinto besa.

5 En Iraq se cuentan sus hazañas
y mil ayes da su enemigo:
cuando sus dádivas me traen,
me traen las mismas nubes [7].

6 La fortuna lo acata cuando llega,
tiene entonces el triste solaz completo,
y quien teme situación
difícil se libra de su atadura.

7 Con Fulano voy a amigarme,
todo bien creo [8] hallaré.
Ea, fortuna, no seas falsa,
que el cuervo por falso fue muerto.

8 Me gusta el pan, con o sin levadura,
y muchas cosas que querría nombrar;
te llamo «visir» y mi boca
está sin humedad; la saliva, seca.

9 La embriaguez hace más persistente,
pues es lubrificación de la vida;
preso está mi corazón y en cepo,
bien me parece soltarlo.

6 [1]

0 ¿Por qué son los mozos hermosos, pero traviesos,
mientras Ibrāhīm al-Waššqī es hermoso y sensato?

1 Yo, que he visto toda clase de ellos,
nunca vi amado que no fuera desobediente:
si le dices que se siente, se levanta,
y aun viendo tu razón, la tornaba falsa.

2 ¡Malditos mozos, qué travesura la suya!
¿De dónde les viene ser tan torcidos?
¡No les preguntes! Déjalos ir a su gusto,
y olvídalos, que Dios no olvida.

3 No saben sino faltar en promesas,
tanto si dicen de más como de menos:
¿quién es de ellos constante, quién complaciente?
Quien no es despegado, es moroso.

4 Piensas que está lleno todo de favor,
hasta el punto de decir que nunca habló de des-
[pego,
cuando se trueca como si nada hubiera,
y llegas a decir que nunca fue apegado.

5 Si le dices: «Pardiez, ¿cuándo dormimos?»,
te rehúye travieso siempre que lo buscas,
y se te ríe cuando lo encuentras,
y marchas en zaga [2], sin lograr nada.

6 ¡Pleitesía a vuestro señor ciento por cien!
Al-Waššqī es sultán, y vosotros, súbditos;
en belleza y azucaradas maneras
vosotros reunís la mengua, y él, las virtudes.

7 Tengo un amado, y ¡de qué clase por cierto!
Déjame de cuanto has visto: nada es ello junto a
[aquél,
pues ellos todos no valen.
¿Cómo ha de igualarse al jinete el peón?

8 Este, aunque hermoso, cumple con la gente;
jamás en su mente surgen maquinaciones;
nada adquiere si no de su dinero,
y si pierde un dirhem, gasta meticales [3].

9 Cuando dice que sí, sabes que es sincero,
porque no es traidor ni falso,
ni pasa nunca patraña alguna,
ni con él reinan los intrigantes.

10 Magnánimo de talante, muy elocuente,
la bondad le lleva a la majestad:
señor es de gacelas [4]; los demás, remedo;
arrayán de contertulios, juez de reuniones.

11 Las gacelas [4] marchan ante él en corro,
esperando su orden, como cautivos,
y si él les hace la menor seña,
en derredor se esparcen, como pardales.

7 [1]

0 Todo préstamo es devuelto; toda prenda, reinte-
[grada:
yo hacia Ibn Hamdīn a Córdoba me voy.

1 El reinado de miseria necesariamente acaba;
está el pobre consumido y ni fuerza ya le queda:
lo ha dejado despojado un campeón de cuida-
[do [2];
¡qué bien que partió...! [3].

2 ¡Qué rostro el de mi dicha, riente, haciendo al-
[bórbolas,
y cómo marcha la negra [4] ante mí cojeando!
¿Cómo cogió la costumbre de vestirse de re-
[vés [5],
cómo pensó, pardiez, que se cumpliría su voto?

3 Demasiado sufrió mi corazón su afrenta,
pues uno vino a tener por sino un cepo.
Cuando lo vi empecé a decirle:
«Propasóse la sierpe y será arrancada» [6].

4 Díjome: «Y ¿qué harás, o qué recurso tienes?
¿Vas a apartarme con la fuerza de tu brazo?»
Yo le dije: «¡Qué va! Ha llegado tu final:
muestra, clero, tu piedad [7], y asciende, o bien
[cae.»

5 Díjome: «¡Cómo te pones, cazcarria!
No es el ajedrez como el juego del cinquillo [8],
se ha subido el topo [9] a lo alto del huerto:
¿De cuándo acá suele salir de su agujero?»

6 Yo le dije: «Y eso que aún no has visto nada.
¿Te parecería bien, hijo, que me quedara sin
[nada?
¿No ves que a Córdoba voy
buscando la dicha, de suerte acompañada?»

7 Díjome: «Y ¿qué harás en Córdoba, pardiez?»
Le dije: «Allí encontraré contra ti apoyo [10],

y veré días de gloria y honor,
que no hay visir secretario más abundante y
[magnífico»

8 Díjome: «¿Quién hará contigo tales prodigios?»
Dije yo: «Ibn Ḥamdīn, el único en honores,
sustento de los presentes y solaz de los viajeros,
el que gana virtudes y colecciona.

9 Orbita de excelencia y elevada prez,
visión, opinión y voz por Dios apoyada,
honor heredado de padres y abuelos,
de quien no alcanzo a describir cuanto oigo.

10 Ha aliviado al Islam, lanzando el error sus ayes,
y quedando el derecho y la fe erguidos:
la falsedad marchó acompañada de pitos;
fugitiva salió, confusa y embozada.»

11 Díjome: «Ve ya, hermano, que aunque un tiem-
[po te seguí,
ya está a mano aquel de quien te ocultaba.»
«Corte el Creador mis pasos si te busco,
que en ello no hay ventaja ni provisión» [11].

12 ¡Oh Abulqāsim, monte de altezas,
soporte de la fe, señor de señores!
Vengo en busca de que mires mi estado,
que es tu excelencia abogado de quien no tiene.

13 ¡Si Dios te dejara verme correr,
zumbando el levante en mis oídos,
hecha la espalda de frío rayada tela,
y las mismas mangas del vestido listadas!

14 El poniente [12] es mi lecho; cobertor, el cierzo;
a veces delante, a veces tras mí.

y el lebeche se me burla en la nuca,
pues llevo en la testa capirote de nieve.

15 Di a este chorlito [13]: «¿Cómo aplicarte senten-
[cia?»
Poca es mi deuda vencida en estos días.
¿Se me ha de oprimir en tierra de Islam,
siendo tú cadí que ejecutas y decides?

16 Por Dios, cadí, sepárame de aquélla [14],
que no la vea más, ni sepa dónde está;
si la ponen presa, por siglos la olviden;
le haré pedorreta y saldré corriendo.

17 ¿No crees oprobio, eminencia de honores,
que yo sea poeta, autor de zéjel y *muwaššaḥ*,
literato, secretario, y que sepa chascarrillos,
pero me quede tirado, como peine de calvo?

18 Capaz soy en toda especialidad,
entendido, memorión, redactor de documentos,
y, llegado el momento, te haré una mueca
que te harte de risa al verme.

19 ¿Qué día saldré a sentarme entre flores,
al zaguán de mi casa, allí perfumado?
¿Por qué, señores, no llevo alto copete [15],
arrastrando cola y obrando a mi gusto?

20 Vivas siempre haciendo bien, en posición emi-
[nente,
frustrados los enemigos, los flancos custodiados,
cercano el deseo, hermosos los resultados,
en la cima de honores y elevada condición.

8 [1]

0 ¡Oh aquél a quien ver me da alegría!
Preciso mi carnero para degollar [2].

1 No he de quedar chasqueado suplicándote;
es caso, sin duda, en tu atención escrito:
Dios no quiera ni tu magnificencia
que sea de ella mi nombre borrado.

2 Por terco que sea, por embestidor,
no ha de asustarme, pardiez, degollarlo;
es algo que haría antes que cualquier carnicero,
pero no ha lugar de degollar.

3 Preciso me es la asadura arrancar,
comer asado de bofes [3],
hacer caldo de la cabecilla
y colgar cecina en mi azotea.

4 Tú que en mí esparces el cofre contento [4],
mientras te hago collares con perlas tuyas [5],
¿no agradezco al lograrte tus mercedes?
¿Cuándo tendrá la gente mi modo de loar?

5 ¿Sabe por ventura alguien lo que yo?
Tampoco son sus joyas como las mías,
pues tiene sal mi elogiar:
ponme tú harina, que yo pondré la sal.

6 Ibn Mugīṯ, señor de señores,
tú eres mis cortijos; tú, mi riqueza;
y si quiere la fortuna combatirme,
tú eres mi espada y eres mi lanza.

7 ¡Qué suerte la mía! Palmas bato,
y no temo cuita que a mí venga,

ni de tiempo alguno tiranía,
pues en paz estoy con sus avatares.

91

0 Tras decir que sí, se arrepintió:
no tiene ahora de mi daño culpa.

1 Dijo que sí, y luego dijo que no,
jurando que nunca me dijera tal,
y negando lo que sabía: desde entonces
no creo al hermoso cuando dice sí.

2 Luego me dijo, lo que me supo peor:
«Cumpliré la promesa tal noche y cual»;
mas yo ya lo he visto a promesas faltar:
antes que su promesa, mis días se cumplirán.

3 Aquí estoy nadando en el mar de su desdén.
¡No te haga Dios miserable amante!
Pardiez, hermano, soy maltratado;
y él, que lo hace, bien sabe que es opresor.

4 Deja a mi amado dar amor o cortar,
pues lo uno y lo otro servirán tal vez;
quizá vuelvan tiempos de satisfacción,
y limpiarás el descanso de esta zozobra.

5 Los modos de la fortuna han de mejorar;
verás el amor al olvido quebrar,
y el apego sentarse sobre el desdén,
que es condición del gozo a la cuita azotar.

6 La esquivez habrá huido ante el encuentro,
y la dicha, sucedido a la desgracia,

no quedando censor que temer:
a quien delate, déjalo hablar.

7 ¡Cuántas noches pasé con la luna [2]
en brazos desde el crepúsculo al alba!
Se enmendó mi mocedad tras la vejez,
y diéronme, tras indigencia, bien.

8 ¡Quién tuviera una alforja llena de oro,
y tinajas llenas de sangre de vid!
Que entrara quien viniese, comiera y bebiera,
siendo el vecino un viejo ciego y sordo.

9 No mencionéis al espía [3], no lo recordéis,
ni si cae en aprieto lo ayudéis:
volved la cabeza y no lo miréis,
que es más feo que perder el favor.

10 ¡Mande Dios contra mi espía prisión,
ceguera, pobreza y longevidad!
Herniado, marica y judío hágalo morir,
sin más ardid a mano que insultar.

11 Cuando quiero que se marche, no se va,
produciendo alejamiento entre los amantes;
pena dan, por Dios, dos amantes y un espía
que no quiere que vea camisa con alamares [4].

12 Todo el que llega dice: «Zejelero soy,
inspiradísimo y sin igual,
como no sea metical sobre metical.»
¡Pobrecillo! ¿Cuándo se van a acordar?

13 Luego te asombras, y no es para menos:
han juntado la ignorancia con la zafiedad;
y cuando hago correr corceles árabes,
arrancan conmigo burros de criar [5].

14 Quien no sirve ni sabe tratar,
quien lee una sura y se olvida diez,
codicia los ojos de la hermosa [6],
cuando la naturaleza rechaza su caletre sin [más [7].

15 Y, cual ves, ¿qué hay en ello de particular?
Este mal es costumbre de antaño:
Todos pretenden ser generosos
y competir en esplendidez con Ibn Zuhr.

16 Lo que es para mí absurdo e improbable,
mas cual quiere dice cada cual,
aumentando como ves y exagerando,
pues no hay pena contra el charlatán.

17 Visir de eminencia, pupila de la fortuna,
vestido del peregrino en todo lugar,
dulce sabor en cualquier lengua,
estímulo del alma y elevación del afán,

18 ¿crees que hay alguien, si no tú,
que pueda disputarte generosidad y elevación?
Pardiez que no, hermano, no hay tal;
por Dios lo digo, juramento el mayor.

19 Orbita de gloria, altura y prudencia;
tuyo es el talento, el brillo y el arrojo,
la entereza, y el servir o el dañar;
tuya la sinceridad y la lealtad en el pacto;

20 tuya la benevolencia, cuando ha lugar;
la largueza, que a otro no ha de calificar;
la distinción y el elogio, pasado y actual;
y donde haya huérfano, tú eres su padre y su [tío.

21 Te enfrentas con fuerte brazo a las ocasiones,
condescendiendo cuando lo permite el caso,
y barruntas los hechos antes de acontecer:
que se ha de emplumar la flecha antes de tirar.

22 Tú eres héroe a quien bien se llama tal;
eres, cuando pesas, en la medida cabal;
cuando prometes, no tienes dilación,
generoso que... [8]

23 El que abarca todo tipo de expresión
y, compitiendo en las ciencias, se adelanta:
a veces toma el libro, a veces el sable,
y siempre que escribe atina su razón.

24 El que cuando de lejos ataca,
pica espuela y embraza el hierro,
hace siervos de los que nos buscan
y esclavas de las que albórbolas en nuestra con-
[tra hacían [9].

25 Sevilla se gloría entre las tierras todas
y te ama, ¡con qué extremos de amor!
Por cima de tu honor no se alza mano,
ni hay pie en el camino que polvo te levante.

26 Los que te buscan por amor lo hacen,
y a ti va la gente regocijándose en ti.
¡Ay, nombrecito, cómo te amamos todos!
¡Guárdenos Dios este nombre!

27 Tú eres visir, hermano; los demás, canalla;
quien se te enfrente ha de estar loco.
Si no te temieran, ¡qué errores habría!
Mas no osa el cuervo volar en sagrado.

28 Ves que por ti tus enemigos no abren ojo,
salvo los que son peores que ruina y deuda:
marchan despacio, orejigachos,
cojos, enfermos, cual bestias de leprosos [10].

29 Te visitaría, pero tengo mis motivos:
siempre que llego me dicen que estás ocupado,
y yo soy como dice el refrán:
«Ten amor propio, aunque acarrees carbón.»

30 ¿Cómo tendré permanencia en mi honor sin ti?
Volveré, a ver si nos encontramos;
vaya, hombre, así son las cosas:
quien mucha miel come, de cierto se empacha.

31 Hombre soy, como ves, con piernas,
pichita [11], brazos y manos,
de rubia barba y ojos azules,
bebedor de agua para pasar atascos.

32 Hago *muwaššaḥs,* hago versos;
mi letra es recta como pan casero;
hago un *ṣād* [12] hermoso como hojaldre,
vocales pongo como marcas.

33 Confunde la gente al torpe escriba
que lleva un cartapacio con tinta de lana:
recuerda los puntos, y olvida las letras,
hasta que se las pongas en un homoplato [13].

34 Le dicen: «Escribe a la ciudad de Aragón» [14],
y pone: «Lancémonos al grañón»,
y luego alarga a dos manos todo el *nūn* [15]
y hunde media pluma en el algodón.

35 Mi obra, hermano, es noble e inspirada:
estiro el *zā,* mas no el *ḍād* [16];

la voz peregrina a mi lengua obedece,
y el *muwaššah*... [17]

36 Y ves que si algo escribo,
esparzo magia y el meollo del hablar;
sumo registros y tomo cuentas,
y si me dicen: «¿Cuánto?», lo sé explicar.

37 Mas quiero, cuando voy a verte,
que no se me vede, pues otros entran.
¿Tenemos, señor, en España sino a tí?
¡Haga Dios caer las moradas de los demás!

38 Ahí está ese zéjel en buen papel,
con pluma elegante y trazo gentil.
¡Qué galanteo y qué loa puse en él!
Pardiez, señores, que lo bordé.

39 Mi corazón está lleno de gozo y alegría;
juro sin remisión que ahora disfruto.
Quien al verte no repose, oh visir,
déle Dios comezón en los testículos.

40 Y cuando yo, por algo que tema, vaya
a tu casa, que no me regañen allí.
Desnudo estoy, ponme tú veste de gloria,
que la generosidad es gloria, y el honor, alimento.

41 Con toda lengua te elogiaré:
estos zéjeles son buenos, como ves.
Tus siervos somos los Banū Quzmān,
y tú eres como eres: tu derecho es innegable.

42 Si Dios quiere vayas de alegría en alegría,
pues es felicidad la afabilidad del amante [18],
y sufra tu enemigo, incluso en *āl-sawwaāl* [19]:
maldiga a Dios a quien no diga amén.

10 [1]

0 He aquí [2] que te amo, no Laima [3], sino estrellita.

1 ¿Quién te quiere y muere por ti?
Si soy muerto, por tu causa será,
que si dejarte pudiera mi corazón,
no urdiera esta coplilla.

2 Tú, alocado, chiflado [4],
tan triste, tan penado [5],
¿ves el día cuán largo es?
Sólo un bocado tomé en él.

3 Dije: «Juro por Dios grande
que ya no puedo con esto más:
cuando voy a la Aljama Verde,
¿tú has de ir al Pozo del Chopillo» [6].

4 Tú eres gala de reuniones,
hermosa y a más sagaz.
¡Algorfas tendrías de meticales
si te hiciera Dios lisiada! [7].

5 Todo amante está de ti prendado,
toda la magia de Babel, en ti reunida;
de ti se escucha toda maravilla,
cuando dices una palabrilla.

6 De poma son tus pechitos;
de adárgama, las mejillas;
de aljófar, los dientecillos,
y de azúcar, la boquita.

7 Si ayunar a la gente vedaras
diciendo: «Oh gentes, sed infieles»,

hoy no habría en la mezquita
más que atados con soguillas.

8 Más dulce que el alfeñique,
soy esclavo, tú, señor
soberano, y a quien lo niegue
le daré un cogotacillo.

9 ¿Hasta cuándo este desdén?
¿Hasta cuándo tiranías?
¡Haga Dios de ti y de mí
en casa vacía hacecillo!

11 [1]

0 El quedarme sin vinillo es lo que más aborrezco:
es la peor maldición que cumpla en mí Dios,
[¡por Mahoma!

1 El mundo es como ves: has por gozar tus días,
cada día y cada noche, sin dejarte de parrandas:
despáchate en él a gusto antes que tu muerte
[venga.
¿No te parece desgracia morir cuando todos vi-
[ven?

2 Rato sin beber no tengo por hermoso ni gracioso:
¿qué es un día sin desvergüenza, qué es un día
[sin descaro?
No hay placer que me parezca, ni tranquilidad
[tampoco
sin que entre mis labios entre con vino borde
[de vaso.

3 ¡Si vieras en mi casa vasos y el vino en ellos
[verterse!

¡Qué amado, pardiez, si amara; qué bebida, si
[durara!
Basta que vengas y acabóse: veré beber a Zo-
[raya [2],
recordaré bajo el frasco que estoy bajo Zoraya.

4 ¡Qué vino hay en mi casa y qué amorcito tengo!
Si hiciera Dios que me vieras y vieras a mi cariño,
y el frasco lleno en la mano, y a la beldad en
[mis brazos,
en mi mano vieras luna, y otra luna entre mis
[brazos.

5 Diome Dios lo que negó a otro mortal:
como esta gloria mía no la hubo ni la habrá;
tras tu reino, Salomón [3], no hay reino sino el
[mío;
no más fueron que yo los omeyas y abasíes.

6 Bebes, amor mío, tu vaso, y el sopor cierra tus
[ojos,
cual cadenilla arrastrando, teñidas de lacre las
[mejillas.
Grítame: «Eres mi solo amado», y pondré en tu
[mano mil [4];
ea, ven, agota cuanto tengo, que te diré: «¡Ven-
[ga, venga!»

7 Si ahora me obedecieras, acabarías mi tormento;
pronto tomarías mi mano, y me darías un beso;
sin costo pondrías tu boca noche y día en la
[mía;
de alegría mi corazón volaría sobre las Pléyades.

8 Quiero decir lo que he visto, puesto que debe
[ser dicho:

Eso que en la boca tienes, ¿es azúcar disuelto o
[qué es?
No quiera Dios, amigo, que me desdeñes cuando
te vine, seca la boca, por una gotita de agua.

9 Mi argumento se acabó cuando ella dijo: «Basta,
[pues»
¿Qué quieres? [5] En mi situación, ni luego, ni después.
Mira mis medias raídas, y el manto, falso alfaneque;
suelta mi cabellera, como bandido en campiña.

10 Dios mío, alegra mi vida hasta hartarme de mis días,
y entre mis hijos viva quien sea gran pillo y fornique,
que diga de mí y de él quien lo vea y quien me vea:
«El hijo es tal como el padre: de tal palo, tal astilla»

12 [1]

0 ¡Saludos, saludos, enseguida vengo!

1 Preparad el bombo, tened el adufe a mano,
¡pardiez, que con los palillos [2] no se descuide na-
[die!
Si cabe un pandero, bueno será el añadido,
y la flauta, amigos, la flauta os da la vida.

2 Ponedle a Qurra [3] un velo terciado,
tafetanes vista, con todos sus alamares
y amuletos lleve de los de Babel.
¡No os durmáis, pardiez, que bien os conozco!

3 Parado está el rústico [4], ¡moved esos corros!
Y al que falle nota, ¡cogotazo al canto!

Zuhra, Maryam, 'Ā'iša, ¿dó estáis? ¡Moveos!
¡Haced albórbolas, putillas [5], por Aquél que os
[guía!

4 Hacedle al cadí de almohadones silla,
pues he de agasajarle, siendo de mi clase.
Muchacho, ¡qué magia! ¿Tal puede ser humano?
Veamos cuántos, pardiez, ¿dónde se metió Qun-
[bar? [6].

5 Esté la espada dispuesta y los cinturones,
un blanco turbante y un bermejo velo.
En los árabes [7] mi escarmiento se habrá de ver.
¡Preparad la camella, preparad al hebreo! [7]

6 ¿Qué te parece el soldado [7], qué el viejillo casca-
[do [7]
con el mosqueador a mano, lo que, pardiez, se le
[excusa?
¿Y la elegía que hace, moqueando entre sus que-
[jas,
que así se escapa siempre, estando entre vuestras
[manos?

7 ¡Esta es magia superior! Quien no se acuesta, en-
[ferma.
¡Zape, perro blanco; zape, perro blanco!
Enroscad los rabos y echaos en la cuadra,
que mañana os alzaréis e iréis de caza [8].

8 A todos os quiero: queredme, por Mahoma;
sin vosotros no gozo, ni sin mí vosotros;
si algo me ocurriera, todos me lloraríais,
y si algo os pasara, yo os lloraría.

13 [1]

0 Tengo un amado alto, blanco, rubio.
¿Has visto de noche la luna? Pues él brilla más.

1 Me dejó el traidor y luego vino
a verme y saber mis nuevas:
tapó mi boca, calló mi lengua,
fue refutación [2] de mi opinión.

2 ¡Qué dulce es este amor y qué amargo!
¡Qué feo el abandono, qué afrentoso!
¡Qué triste es ser amante y qué alegre!
¿Por qué falta abandonan al pobre amante?

3 Me gustas, Wašqī, justo o injusto;
veme ante ti como ante juez;
sé engreído, cede, abandona, disparata;
ten o no clemencia, sé turbio o diáfano.

4 Dos seres me irritan: delator y censor
pues tal no expele boca sensata;
vano es a mis oídos lo que digan:
sea Dios testigo, si lo repiten.

5 Yo no sabía cuán suyo soy;
al abrir la puerta y yo encontrarlo,
«¡Dios grande!», dije, hermano, al verlo,
como ha de decir quien ve el creciente [3].

6 Dos fiestas hay en el año con que cuento.
¿Cómo he de olvidarte, querido, mi hijo,
si entre tus labios está mi gusto?
¿Es saliva, pardiez, o agua y azúcar?

7 Oyeme, amigo, que salud tengas:
quiero que aprendas a escribir y entiendas,

que seas sabio, hábil y aprovechado,
como Abū Yūnus [4], loado y mentado.

8 Pues como él a lo sumo vendrías a ser:
¿quién de la gente tiene todas sus virtudes?
De él dice la gente y verdad dicen:
«De cepa indostano [5], pulido, acerado.»

9 La mitad bastara de su saber de zuna;
pardiez, que no falla su tajante mente;
sabe de literatura la mejor parte,
de historia sabe lo más granado.

10 De las gentes sabe lo más peregrino,
de cosas entiende con saber probado;
si cuenta un relato, es claro y certero;
si escribe, pone en lo escrito aljófar.

11 Es de su gente caudillo; de nobles, prez;
compararlo con otro no es justo,
que no es lo mismo mediano que eminente,
ni se puede echar atrás al que está por delante.

12 Se deshacen los envidiosos por todo esto.
¿Quién soltará lo que ató su gloria?
La fortuna rezonga diciéndole:
«Quien desafía la corriente, morirá [6] en su
[seno.»

13 No se adquiere eminencia así como así,
ni así logra el pájaro sus espigas:
quien no lleva trigo, no tiene turno [7];
quien anda sin luz, en ropa tropieza.

14 A todos vence del todo uno [8];
quien con él corre, le queda en zaga,

pues como él no ha de ser, pardiez,
si no es el acónito [9] como la verdura.

Tras todo esto, oye mis palabras:
Por Dios, cuidado, no olvides mi fe;
el portador de la carta te dará recuerdos
cumplidos, sin mengua y no rebajados.

14 [1]

Mi amor prometióme y faltó:
¿qué daño cumplir le hiciera?

Déjale en mi desdén gozar,
darme en la cara con el zapato,
pues creo que sin pasión no queda
sino quien tiene una mente obtusa.

Haz conmigo lo que te parezca,
que con beldad no hay reproche,
tormento añade al tormento;
dejándome sé tirano y abusador.

A mi padre y madre insulta,
mis palabras interrumpe
y mete, cuando te enfades,
mano y tira de mi rubia barba.

Le juré por mi pasión
y me dijo: «¿Mi desdén te inquieta?
Más sincero, pardiez, parecías,
antes de irritarte y jurar.

No se acepta de amante juramento;
dime, si fuera sincero todo el que jura,

no iría entonces ladrón, pardiez,
sin su alcorán bajo el brazo.

6 Somos, como ves, muchachos
hechos de vanidad y descaro:
quien ama a beldad se humilla,
aunque sea Ibn al-Abbār al-Aḥnaf.»

7 Su mérito es conocido;
su fortuna, en loas gastada;
si ante él se sienta un cuitado,
su cuita ya está disipada.

8 De la gente el más perfecto en donosura,
más dulce que todo azúcar;
quien no se envuelve en ámbar,
tórnase zafio reprobado.

9 Su gloria la ven los ciegos,
su mano más que agua fluye;
perplejo entre dos estoy,
si es nube o es mano.

10 Mundo para él significa
sólo pobres que remediar:
si en el Río [2] mano metiera,
pardiez que este año creciera.

11 ¿Quién habló de crecida total?
Sus obras son más notables,
que la riada arrastra y derrumba,
y éste construye y da techo.

12 Visir, oh señor, te considero,
con otro vida no tengo;
«vida» [3] en tu mejilla trueco,
cambiando el orden de letras [3].

13 Quien ve esa escudilla [4] ha dicha:
Ibn Quzmān Muḥammad,
libre está ya tu rescate,
y aherrojada tu miseria.

14 Tus acciones conocidas
no son sólo tus palabras;
tus virtudes naturales son,
y no cosa forzada.

15 Tu enemigo no escape al oprobio,
la misma muerte le venga
más pronto que coge el gato al ratón
que de un anaquel resbala.

15 [1]

0 Desde que me desdeña, no saluda cuando lo encuentro.
¿Qué me importaría su desdén, si no lo amara?

1 ¡Qué pesares me ha dado Dios con este amor!
Para el amor de beldades no hay medicina;
tanto les da si les ruegas como si no,
pues con el amante no tienen piedad ni temor de Dios.

2 Difíciles son de carácter, ¡Dios me libre de tales!
No se apiadan de quien los ama, aunque lo vean penar,
ni saben cuánto sufre ni qué siente,
hasta que le hacen probar lo que ellos dieron.

3 Nada concede sino desplante y pesar;
uno no alcanza unión sino en el deseo;

mas nadie tuvo la dicha que yo
cuando en sueños lo beso o abrazo.

4 Ahora voy a olvidar, hallar de esta cuita reposo,
y ocuparme de mi interés como es debido,
volviendo al amor de los cuartos y del oro,
sin torturarme por si los amores vienen o van.

5 Loaré a príncipes... [2] de la fe como Ibn Faraj,
claro ingenio en las Cuestiones [3] y argumentos [decisivos,
gran memoria y honradez, sin empacho dilo,
y en dificultades tan hábil y entendido.

6 ¡Qué pronto en dádivas, qué generosas sus ma- [nos!
La esplendidez se ha hecho deber para él:
del dinero sólo ama que se lo pidan,
ni disfruta sino gastándolo.

7 Llámalo visir mayor [4], o llámalo alfaquí:
si pruebas, hallarás toda loada prenda en él.
No se engañe en Abū Bakr quien le busque pa- [rangón,
pues no he de creer a quien diga que lo hay.

8 Para alabarte no tengo sino donaire, no más:
la uva exprimí y cuidé hasta hacerse vino;
con mi dulce lengua acicalo las palabras,
y limo sus bordes afinándolos con nobleza.

9 ¡Qué hermoso verso compongo y qué original!
Si otro lo recita mal donde yo lo oigo,
y en mi zéjel mete algo inapropiado,
me niego entonces y exclamo: «¡Fuego lo queme!»

16[1]

0 Cuando llegue *šawwāl*[2] alentaré: si es mi sino,
[nos veremos.
¡Qué blanca, oh mañana, me pareces! ¡Qué radian-
[te!

1 Quien de estas uvas come racimo prevarica;
loable me parece sólo beber el culpable vino.
Ya no queda licor del que otrora hubo;
a la luz clarea otra vez: mete el brazo y alcánzalo,
que si llega a caer en mi mano, no lo soltaré.

2 ¡Qué hermoso es tu amor, Quzmān! Si se intere-
[sara,
poco sería su precio mil meticales, si viniera.
Lleva cendal granada[3] bajo la camisa;
encima, fino brocado, ¡hermoso esplendor!
Si vierais a la del cendal, enloqueceríais.

3 Ibn al-Bayyānī, más liberal que las nubes,
de tus dadivosas manos éstas aprendieron largue-
[za:
tal dicen en este mundo todos;
a quien te busca en un apuro, socorres con tu
[propiedad,
pues quieres y amas a quien te pide.

4 Si en la casa harina pones, se sigue lo demás,
y esas cosas sólo quiero tras la saciedad;
pascua es y no tengo harina ni dinero,
preciso harina y dinero que gastar;
por mi gusto, si pudiera, ahogaría a esta miseria.

5 Para zéjel el mío, no te cuides: viento es lo de-
[más,

pues liso y limpio lo hallas en arreglo y correc-
[ción.
Su *xarja* es de un *muwaššaḥ* de Ibn Baqī:
«La gacela cortó el viento, acosada por los gal-
[gos,
pero a mí sólo me apena mi tesoro no alcanza-
[do» [4]

17 [1]

0 ¡Esencia de majestad, gloria de al-Andalús! [2]
Estando bajo tu égida no me quejaré de mal.

1 Mi amiga es la fortuna, quiéralo ella o no,
y veo mis alegrías renovarse sin cesar;
cada noche una fiesta, cada noche una alegría,
esperanzas desvelando, como si un novio fuera.

2 La dicha me ha visitado, como debía hacer,
y luego me ha concedido cuanto podía querer;
me ha venido la esperanza riendo de contento,
y se han ido los disgustos con su semblante
[adusto.

3 No más verlos corriendo y disponerse a huir,
logrando mi libertad de opresores avatares,
me subí en mi fortuna, que se dejó cabalgar,
tras haber pasado años sin dejar de resistir.

4 No te es desconocido: el cómo sabrías decir,
pues estas excelencias vienen de raíz,
y ello todo se debe a tu alcurnia principal:
sin cimiento no se tiene ninguna construcción.

5 ¡Lucero de virtudes, pupila de la fortuna,
de quien a mí me llega tanto excelente favor!

¿Ves qué dulce es a la lengua tu mención?
Es más dulce para el alma que el pastel.

6 En honor perdures y en grandeza sin final,
y no halle tu enemigo consuelo en su pesar.
Los astros son como noche donde sois las estre-
[llas,
vuestros afanes, orientes donde sois soles.

7 Alanceen mi corazón, pardiez, si te olvido, her-
[mano.
Tú eres mi vida, sólo me alegro en ti;
cuando quiero solaz, solazo mi vista en ti,
pues viéndote delante me acuerdo del *nayrūz* [3].

18 [1]

0 Gasté en casorio y holgué,
pero hastiado lo dejé.

1 Dios me ahorra su jaqueca:
nunca más lo trataré,
pues es feo de natural;
de sus cuitas harto vi.

2 ¿Qué es esta ceguera en quien ojos ha?
No te seduzcan buenas carnes y hermosura,
que un candil de dos bocas llevan:
¡Pobre de quien del trasero el aceite ha de sacar!

3 Trampa es para tus caudales:
—«¡Qué bonito tapiz tienes!»
—«Si es bonito, mas no tuyo,
¿qué te alegra que la casa alfombren?»

4 Dime, pardiez, amigo mío:
«Como tomaste, lo habrás de dejar.»
Pues yo ahora mismo me vuelvo.
Y luego, ¿quién me hará tornar?

5 Me dijo: «Si quieres largarte,
¿la retienes [2], o con qué ha de contar?
¿Haces repudio?» Dije: «Sí haré».
—«¿Lo has decidido?» [3]—. «Así es.»

6 «Tendrá lo bueno y bastante, y su pensión,
cual debe quien se divorcia hacer.»
Viendo a Ibn Mugīt, la justicia ves;
cuanto él me diga que dé, yo daré.

7 Cuanto hace el alfaquí Abū Yūnus
es lo más cierto, genuino y raíz:
ni el elocuente Saḥbān [4], ni Quss [5],
aventajaron a éste que ahora nombré.

8 La *Mudawwana* [6] de memoria sabe,
sin fin es su saber de zuna.
Presume, pues tienes de qué,
hermano, pardiez, no has dejado confín [7].

9 Bien nacido, noble de acciones,
gala de jóvenes reuniones.
¡Parabién por tu altura y tus virtudes,
pues, juntando todo bien, júbilo causas!

19 [1]

0 Al mercadillo iría corriendo ahora mismo
si supiera que podía comprar.

1 Pardiez, señores, que es vestido de postín;
perfecto el talle; las hechuras, anchas,
sin que tenga rozadura ni desgarrón,
que reciente aún tenía un visir en su cajón.

2 Dije: «Por esta joya, ¿cuánto he de pagar?»
Me dijeron: «Un buen metical maravedí,
más una casida o un *muwaššaḥ*» [2].
«Luego te daré noticias mías.»

3 Mira, hermano, si sabes lo que quiero:
la tienda del dueño tiene cierre nuevo,
y portal que de lejos se ve.
¿Que en qué pienso? Pelliza, mi arreglo eres [3].

4 Cosas de la fortuna, cuitas del magín.
Terminado el calor, ya no más lo recordé,
hasta ver a la esclava, Zād al-Māl [4],
extender la lana y guardar el *ṭabarī* [5].

5 Trajo la mesa y acercó el candil,
poniéndome un poco de *mutallaṯ* [6],
y dijo: «Señor, ha traído el mayoral
unos duraznillos y granada zafarí.»

6 ¡Por qué pruebas tiene uno que pasar!
Antes de mirar granada o melocotón,
apresúrate a mirarte, que desnudo estás.
No niego: sabido y entendido está.

7 Si vieras mi casa, es una leonera,
con huesecillos, estaca y cadena;
yo echado y la testa en un «déjame ya»,
erizándome el pelo el viento al soplar.

8 Tal no quiero [7], hermano, sino la lana en tapiz
y varios almohadones encima además,

trayéndoseme el jugo de cordero añal [8],
y refrescándome con jazmín sucotrino [9].

9 Mi decir es magia, amo a los discretos
como odio a zafios e ignorantes;
en el zéjel rey soy de los peritos,
pero nunca pruebo carne vacuna.

10 Y, no teniendo qué hacer,
ni un redondo metical que gastar,
te mando esta carta, Ibn Fulfal [10]:
toma y lee, que se deja leer.

11 La prenda barata a tal precio es;
ea, mándame ahora que vaya a pagar;
toma, ten en garantía este papel;
no me olvide, que el futuro no sé.

12 Te diría «deseo», pero lo sabes mejor;
no tendrás más remedio que pagar,
sí, por Dios, y no quiero jurar,
no sea que perdamos El y yo la amistad.

13 Prométeme sueldo, tenme por servidor;
venga, deprisa, aprende mi canción:
«Don te cedo» [11] es «toma» en aljamía;
di «habedlo» [11], y habré ganado mi bolsa.

14 Ve, si Dios quiere, de gozo en dicha,
gozo de amigo, de envidioso enojo;
tú, nombrado; él, preterido [12],
teniendo tú en casa de doblas montón [13].

15 Siempre, ya antes que el primer dinero dieras,
lo que en ti veía agradábame ver:
cuanto de ti he dicho y elogiado,
dóblelo Dios a la luz de mis ojos.

20 [1]

0 ¡Qué mujer, señores, vive en la vecindad!
Mas, ¿cómo abordarla, siendo la del vecino?

1 Meterme con vecina no tengo yo a bien,
ni está bien que a él por la calle espíe:
la mujer capta la menor señal,
y ¿qué pasa si me insulta a gritos?

2 O si va al marido diciendo: «Norabuena,
ven a ver al vecino que te insulta en tu hogar.»
El otro diría: «¿Tal contigo osó?
¡Cuarenta poetas hoy voy a matar!»

3 Se arremanga, sale al zaguán,
mete mano a una tranca,
y yo, viendo que no la deja quieta,
vuelo, y no alcanza de mí polvareda.

4 O bien, prudente, si viene a mí
y me reprocha y me recrimina:
yo me avergüenzo y quedo mal,
me lo echa en cara y muestra mi rahez.

5 De mi honradez y orgullo, ¿qué sería?
Yo soy virtuoso, hombre de bien;
mas yo mismo dos enemigos me haría,
cosas, hermano, que de mi gusto no son.

6 A vecina no miro sino cual hermana:
aunque estuviera yo amortajado [2]
y se me echara de noche [2] encima,
ni así quisiera que me quitara el sudario [2].

7 De cuanto has oído ni una letra es verdad,
no, pardiez, y ahora soy más sincero,

y aunque al punto me veas quebrarme al jurar,
ya bien conoces mis chanzas y bromas.

8 ¿No dicen que hasta un pelo de algo sirve,
que un año u otro se verá y probará?
Para escarmentarla sólo fue creada la mujer:
en este asunto has de usar ardid.

9 A veces es ella la que me procura,
me hace el gusto y en mí se esmera:
si tal caza, señores, en mi mano cae,
dejo mi temor y voy a lo que conviene.

10 Su marido está ocupado en el zoco:
se va de mañana, ¡Dios no lo traiga!
Quien ve el azúcar, probarlo quiere;
lo que el ojo muestra, el paladar [2] me pide.

11 ¡Qué tormento, señores, domina al hombre!
La gente va de trastada en trastada;
cuanto más viejos, más críos nos hacemos:
de vino, una braza; de amores, los burladores.

12 En amor se pasan los agraces pronto,
para el culto y leído especialmente:
«La de las cejas y rasgados ojos,
si en casa te viera, paraíso viera.

13 Cuando sales, siempre te espero;
feliz aquel que te visite o visites.»
«Deja, Ibn Quzmān, que me abraso con tu fue-
[go.»
«Horno soy, no hay duda de que te abraso.»

14 Rubio con morena, ¡quédate, no te vayas!
Tú y yo somos iguales, mejor no hay:
si presumes de tu negra cabellera,
¿qué tal son mis rubios aladares?

15 Dios hizo que todo saliera bien:
puesto el cepo, cayó el ave.
¡Solos ambos en la casa, sin más!
¿No fue justo soportar y esperar?

16 «¿Por qué coloquias? ¿Te agrada hablarme?
Ea, la Luna a quedarme me obliga [3];
levántate, venga, y hazme la cama,
que tengo sueño; ya he velado [4] bastante.»

17 Díjome luego: «Dormitorio quiero,
mas no veo en él cobertor que me tape.»
Yo dije: «Ahora escribo de mi puño esquela
por la que vendrá un cobertor nuevo.»

18 «Si no está allí Aḥmad el Dorado [5],
cubrirá mi gasto un sultaní adelantado [6]
de los mejores, bien acuñado:
tantos me dio, que estoy acostumbrado.»

19 Tomé dos cuartillas, las aderecé,
empecé a escribir versos seguidos de zéjel,
lo arreglé, plegué y felicité:
¡si vieras mi afán, mi capacidad!

20 Alcéme al punto, salí con mi zéjel,
a nadie empleé, sino vine a pie.
¡Tan, tan! «¿Quién es?» —«Yo», saludóme:
«Quédate, toma asiento» (me hizo honores).

21 Díjome: «¿Qué es de ti? Me tenías preocupado».
Díjele: «Hermano, todo esto ocurrióme».
El dijo: «¿Qué se me da a mí de esa historia?
En ella son lícitos mi oro y mi plata.»

22 «Ahora te mando cobertor y más;
vete y no tropieces, sino en almohada.»

Este es, hermano, el señorío más fino:
¿le viste apreciar cuánto lo necesitaba?

23 Mas éste es asunto que quedó resuelto [7],
largo discurso bien explicado:
escucha ahora lo que dije en su loa;
voy a leértelo, que te satisfará.

24 Abulqāsim conoce gramática depurada;
pregúntale lo que quieras si a tal viniste;
él cumple cualquier cosa que diga;
es servicial y justo, a rectitud inclinado.

25 De sincero acento, fiel en promesas,
al poeta regala y agasaja encima;
todo lo bueno sabe, nadie lo negará;
brilla como la Luna entre las estrellas.

26 Cuando habla, nadie le vence;
Avempace [8] ante él escolar parece;
sabe hadices [9] de los más peregrinos,
basados en Muslim y en al-Buxārī [10].

27 Al ver a un amigo en estrechez
recurre a ardides de todo tipo,
dándole a la miseria trescientos palos,
presa en seguida y a columna atada.

28 Si alegre te ve, se goza en tu gozo;
si preocupado, del caso se ocupa;
si oye tus ayes, viene a visitarte
y te reza: «Dios, mi amparo» [11].

29 Su siervo este año seré y el siguiente,
y ello por su largueza, que no gratis:
aunque peregrinar a pie me pidiera,
¿estaría bien discutirle lo que fuera?

21 [1]

0 Volví a la soltería: por vida, fue acierto,
no me he de casar hasta encanecer el cuervo [2].

1 Arrepentido estoy, ya no quiero casorio,
ni desvelamiento [3], ni novia con diadema [4];
no más me sujeto que a jugar con copas,
dormir fuera, comer y beber.

2 Pasión fue a la que no he de volver;
a quien me lo nombre, con la tranca iré.
Id, llevádselo a cristianos y judíos,
o a loco afectado por un par de piedras [5].

3 Es cosa que nunca a discreto se le ocurrió [6],
y que de antaño evitan los sabios:
un poeta casado es gran desdoro;
pardiez, no podrá ser poeta acertado.

4 ¡Déjame, hermano, que es la cuita mayor,
e hízome ver estrellas en pleno día [7]!
¡Qué noches en que tragué veneno
y en la boca saliva me llegó a faltar!

5 Por recordar a Alifa [8] me insultaba luego:
no bastaban los celos, sino además insultos;
pero ese nombre yo no he de dejar
hasta el día en que con tierra me cubran.

6 Faz redonda [9] por la que a gritos me muero,
dulce por el que lanzas aguantaría,
hermosas teñidas son sus manos [10],
y hermosas también si el tinte se va.

7 En sus rayos se allana todo afán.
¡Qué ciudad donde el Sol es Fadl [11],

y la Luna incluso es primor de telar!
Ibn al-Abras en aprietos sea valedor.

8 Pagaráme el alquiler y como éste mil,
y aunque se tratara de comprar la casilla;
si en la gente se busca como Abulḥasan,
en cien ciudades no se hallará.

9 Es de amable figura y agradable aspecto:
todo cuanto tiene es hermoso al mentar;
con decir que es de buena presencia
se indica su elevada alcurnia.

10 Con sus palabras te sobra comer y cenar:
los otros y yo callamos cuando va a empezar,
y los que de enemigos a buscarle van,
luego se separan de él como amigos ya.

11 Hay en su carácter cuanto es peregrino:
leer, escribir, letras y caballerosidad;
maravillas obra en la discusión,
y no hay libro de que no sea transmisor.

12 Y luego, además de estas cosas,
sabe poesías, historia y refranes,
tiene buen beber y es hombre de miel:
¡Dios aumente su lustre y mi justa gratitud!

13 Dame, visir, que Dios te dé salvación;
mis palabras ya ves cómo quedan;
en ti espero, como en ti es natural,
pues nunca nadie que te pidió quedó frustrado.

14 Esta tarde iré a verte a Jaén,
que es cosa buena visitar a hermanos,
aunque como ya viste, hombre, pardiez,
hermano, temo al perro guardián [12].

15 Lo sabes: desde que saltó y me atacó,
mientras ladraba y quería morder,
y yo buscaba una piedra dando tiempo,
como quien bajo la ropa soltó un pedo.

16 ¿No decíais que nunca ladra a un vecino,
y que perro que no acude se siente en deshon-
[ra?
De él me hablabais constantemente,
mas yo digo que mi vista perro no ha de atis-
[bar.

17 Dios le perdone: no le he de reprochar;
con un mendrugo en la mano iré a él
y, cuando me vea delante, se lo pondré:
no me habrá exigido sino el portazgo.

22 [1]

0 Doy hasta la ropa y gasto mi dinero
en el vino añejo.

1 Nunca se me seca el bigote,
para mí es como obligación;
quien diga que estoy arrepentido,
es algo que nunca se me ocurrió.

2 ¿Cambiar mi talante con penitencias?
No, hermano, poco vale quien tal hace;
mira y verás que es ignorancia...
Iba a decir algo que es mejor callar.

3 Tiende tu diestra al frasco,
y si te dicen los que censuran:
«¿Esto es lo que haces, Fulano?»
Diles: «Sí, esto es lo que hago.»

4 Sólo el inexperto teme al alfaquí;
yo ni lo respeto, ni me escondo de él:
de la madre del abstemio hagan cecina [2],
aunque esté frente a mí Algacel [3].

5 ¡Ay, mi cuerpo, de todos el más sutil!
La gracia de Iraq tiene, las maneras de Bagdad;
pero dando al envidioso brega,
es más recio que legua caminera [4],

6 Toda la vida abatido no me han de ver,
siempre preocupado, cuando Dios provee,
endeudado [5], pues mucho es mi gasto ya:
¿he de apurarme estando ahí Dios y az-Zajjālī?

7 Mocedad del estado eres tú, oh visir;
tu lote, el más elevado, no como los demás,
hasta el punto de decir todos: «Por Dios,
hermano, tiene éste modelo [6] superior.»

8 Ansío tus favores tan renombrados,
de lengua de todos tan alabados,
y aunque nunca he visto tu figura,
al verte colmaré mis esperanzas.

9 Sabes de medicina al menos montones,
con lo que a la gente quitas su mal;
de literatura todo, y de todo sabes
de lo mejor: no tienes igual [7].

10 Haces versos, sabes poesía,
sabes refranes, escribes historia,
con una mente ardiente cual fuego
que a mí me parece avanzar como agua.

11 Otras ciencias que no éstas sabes además:
eres alfaquí consultado en controversias,

sabedor desde que el invierno empieza
de si altos o bajos serán los precios.

12 Cada vez estoy más aturdido [8] y cuitado,
con harina cada día a cargas enteras [9]:
telarañas tiene el embudo,
y en mi cedazo anidó el ratón.

13 En blanca camisa sentado, pardiez, estoy,
en mi casa escondido [10] como en prisión:
mándame un buen vestido que ponerme,
pues es deber que se me regale.

14 Saludado eres: ¡crezca tu fortuna,
el amor de tus amigos y el fin de los envidiosos,
mientras gloria haya el loado y se digan versos,
y mientras por la tierra mis zéjeles vayan!

23 [1]

0 Los bellos días son del disoluto condición:
¡El coño de la madre del que ejerce profesión!

1 Nunca me ausento del vaso y el frasco,
ni tengo otro capital que el ser torcido;
herido, aturdido [2] verásme si se quita
de mi cuello el collar del descaro.

2 Al ver la botella en la mano que invita,
para ebriedad, entonces, la mía:
aunque soy respetable y sensato,
bebo y me acude la picardía.

3 En el cielo estamos con esta uvilla
de la que un tarín [3] vale cada granillo;

no he de quedarme yo sin vinillo,
teniendo cuartos en el pañuelo.

4 Me acerco al visir doquiero lo halle,
mas del asceta [4] me alzo y corro,
pues a gentes que no beban
no me acerco yo a los tales.

5 Voy a hacerme alfaquí vinatero;
no sería el turbante más galano:
no llevaré bonete, sino cascabeles [5];
verásme ayer gallo y hoy cogujada [6].

6 Al volver de mi añacea,
no he de dónde pagar el alquiler
de la casa en que resido:
Abū Ja'far, a ti lo pido.

7 Visir, mi amigo, que eres mi vecino,
pues está tu casa junto a la mía,
por tal mediador me decido,
pues ¿qué medianero más eficaz sería?

8 De su boca recógense preciosas perlas,
por él soy honrado en todo lugar:
vergüenza jamás oída sería
que me dejaras en tal perdición.

9 Dios te ha dado prendas acabadas,
nunca tu boca profiere maldades,
Yaḥyà b. Yaḥyà [7] es tu tío,
y Ḥātim [8], tu hermano de leche.

10 ¡Qué hermoso este jardín tuyo!
Hasta en sus paredes relumbran tus rayos
y, sentados contigo los amigos de tarde,
eres entre ellos como una vela.

11 Bello es mi decir. ¿He de faltar en tertulia?
¿Por qué me envidian los de mi oficio?
Más bien debieran a mí venir;
justo es que me acaten, obedientes.

12 No he cambiado de fortuna: ¡cuán mal me va!
De antaño me viene la torcedura;
del oro escoge y dame un doblón,
por Mahoma, no vayas a ser moroso.

24 [1]

0 Quien lleve traje celeste de telares de Almería,
no puede llevar capote que no sea verde pistacho.

1 Quisiera ganar capote que fuera de mi elección;
pienso en algo de ocasión y no quiero nada [nuevo,
mas lo quiero delicado y hermoso como es mi [gusto:
pardiez, tráemelo de balde, que no lo quiero [comprado.

2 Que estén limpios los bordados, y la cauda, en [buen estado,
que esté la borla bien hecha y con hermoso tra- [bajo,
y que un lado no agarrote por delante al otro [lado,
de modo que, al yo soltarlos, no me queden [igualados.

3 Aparta de mí los cortos, pues es alta mi estatura,
y sé qué hacer con los largos, mas no tiene [arreglo el corto;

que esté el estofado hecho con una buena cos-
[tura:
nada hay que yo más odie que las costuras mal
[hechas.

4 Fuese el corredor del zoco de mañana a la al-
[moneda:
«¿Acaso tenéis capote bueno, cumplido y usa-
[do?»
Pero trájome chapuzas [2] que nada me apetecían,
diciendo: «No hallé otros en toda la alcaicería.»

5 Los desplegaba y abría: yo escogía los desgracia-
[dos,
y en tanto nos peleábamos como en la guerra
[de Dāḥis [3],
vi a un guapo moreno que a mi lado se sentaba:
«Maestro —dijo—, Dios te guarde», y yo devol-
[ví el cumplido.

6 Dijo: «Aquí tengo un capote con todo cuanto tú
[pides,
visir, que si otro fueras, no lo lograras, por
[vida.»
Yo le dije: «Si rebajas tu ganancia, te lo com-
[pro.»
Y él dijo: «Quise decirte que te lo doy de rega-
[lo.»

7 Diómelo, volvió la espalda y dejóme estupefacto,
y en corro los mercaderes desde sus tiendas mi-
[raban.
¿Qué decir si tanto daba hablar o quedar calla-
[do?
A nadie llamen rumboso, que éste a todos los
[supera.

8 Ibn al-Faraḍī hay muchos, mas él es el más hon-
[rado;
si en esto se le reprocha, nadie creerá el repro-
[che,
pues ha escrito en los doblones: «Deber es por
[fuerza dar»;
tan sólo come y se viste, y lo demás lo reparte.

9 Quien lo busca en un aprieto, busca su felici-
[dad,
y quien alcanza a alabarlo, ha alcanzado su pro-
[pósito,
pues tiene por uso cumplir lo que quiera que
[prometa,
cuando otras muchas promesas suelen quedar
[incumplidas.

10 Enhorabuena, Abū 'Alī, por estas loas y glorias:
muwaššaḥ y zéjel hago, soy secretario y poeta;
mete mano, alma de Dios, por mi vida, a los di-
[nares,
que tu morabito fuera yo si... [4].

11 Del zéjel me he hecho sultán, en él alzando es-
[tandarte;
todos me hacen elogios, y elogiarme es merecido,
que es mi zéjel recio y bello, y en cambio son
los de otros obra de Job [5], y sus rimas, ni recias
[ni primorosas.

25 [1]

0 Dicen que me he arrepentido y mi condición tro-
[cado:
mienten con respecto a mí, de lo que dicen no
[hay nada.

1 «La boca tiene tapada, y la diestra, atajada.»
¡Pero si ayer tarde mismo, juntos en la bodega,
corro hicimos unos diez,
con diez copas, cada uno con la suya!

2 En vinillo se me van los adarmes y doblones,
pues lo que tiene valor nunca es caro de com-
[prar;
mi más seria ocupación es el descoco no más,
aunque otros, supongo, tendrán otra preocupa-
[ción.

3 Mis palabras son notadas, y mis versos, recogi-
[dos,
cuando los oye alguien o son por alguien leídos;
perla peregrina soy en mi hechicería,
como lo es en sus gracias Abū Sulaymān Ibn
[Ubayy.

4 Háblote de Rabī', el blanco, el rubicundo,
el que lleva turbante, el de hermoso aspecto,
el de buenas costumbres, dulce como azúcar,
el de noble ciencia, agente [2] de su largueza.

26 [1]

0 Ojos por Dios creados hermosos ojos,
cuando mejor está uno lo llenáis de heridas.

1 Mis ojos me han puesto en largo caso con vos:
se quejan de ojos negros, ¿qué mal hay en su co-
[lor?
Mi indiscreción me la hizo, ¡maldita indiscre-
[ción!
¡Qué no haría de mí mismo, si no me delatara!

2 Sembrasteis en mi corazón opinión que quedó
[sembrada,
diciendo: «Por mucho que huyas, habrás de caer»;
corazón, atente a lo honrado, deja este riesgo;
son mis ojos de Dios obra, que no lanzas.

3 De tu vida no queda sino escaso tiempo;
cuidado, que por saltar vaguada no caigas en
[charca;
alas te veo batir, como queriendo volar.
¿No temes quedar desplumado, las alas desguar-
[necidas?

4 Dios diome largo desdén y unión breve,
hartas jaquecas sufre quien mi bandera sigue [2].
Ya habrás sentido a quién sabes aludir no quiero.
¡Ay, ay! A la gente da jaqueca mi continuo gritar.

5 Señores, quien ama es pescado y poco a poco
[asado [3];
cuando más se le pone al fuego, más crudo se
[halla.
Ni muerto ni vivo estoy (que como a tal se me
[trate) [4];
bienaventurado aquel que, una vez muerto, des-
[cansa.

27 [1]

0 Tono se me da un amado hermoso, elegante y
[dulce:
magia es su belleza, ¡si cediera un poco!

1 Pero es un engreído. ¿Quién puede palpar su
[pelo?

¿Quién abrazar su pecho, quién su boca besar?
Siente que me muero, mas resiste lo que siento,
sin que le abrase mi fuego ni queme mi quema-
[dura.

2 ¡Cuántas veces le dije: «Querido, basta de tono y
[desdén;
¿matas a quien te quiere, no te compadeces de
[él?»;
mas me dijo, ¡tanto en él hace el descaro!:
«Muerto me places más, porque vivo no te quie-
[ro»

3 Dios con amor le otorgó dones que son muchos,
los hermosos cabe él dicen: «Tú mandas, señor»;
cual astros son junto a brillante luna,
¡qué seducción, qué hermosura, qué hermosura de
[mozo!

4 Fuerte es mi anhelo por quien amo y por el oro:
tantos como mis versos, viejos y nuevos,
doblones quisiera en la mano tener,
o cual la majestad de 'Amir ibn Ubayy [2].

5 El cual es inteligente y de presencia hermosa,
sin que en sus méritos tenga sustituto ni paran-
[gón,
pues el hallarle igual ya es de lo más singular,
no pudiendo nadie ser como él o cercano.

6 Famoso en su señorío, de alta alcurnia,
torre del visirato, jurisprudencia y letras;
alábalo, que poco elogio verás inmotivado:
la generosidad de tus manos te ha ganado este
[elogio.

7 Esta lengua mía ha dicho y ha explicado,

haciendo junto al elogio, como ves, alguna bro-
[ma,
cosas que suelen los que elogian mencionar;
pero, por brevedad, dejaremos esta parte.

8 Quien mis palabras oiga, ¿cosa mala pensará?
Todos en sus obras las mías imitan.
Fuerza es que con el chivo haya cabras y cabri-
[tos,
para que pueda aquél ser cabrón [3] de su rebaño.

9 Con todo poeta estoy en batalla,
pues en estas rimas causan graves destrozos,
atacando sus gemas y quebrando los añazmes,
pues caen sobre mis palabras como algara en el
[botín.

28 [1]

0 Para holgorios sólo el río [2], los sauces, el verde y
[la sombra,
que la hermosa y yo bebamos, mientras los pája-
[ros cantan.

1 Hoy hay una fiesta en las huertas que no temo
[alguien describa:
vete a ver el río adornado de muchachas y man-
[cebas,
que del agua han hecho ropas y del cabello alma-
[lafas,
llevando por velos lunas: a porfía hermosura vie-
[ras.

2 El Golfo [3] es más divertido, abundante y apro-
[piado:

si allí entras preocupado, cesan todas las cuitas,
y si quieres ahora ver la espesura, sube,
entra en el cortijo [4] y bebe, entónate, canta y re-
[lincha.

3 Temo que te parezca que te he olvidado: oye,
estás en mi corazón grabado, no has de temer,
[amigo,
que el mejor plato es de miel [5], mas para el final
[se deja:
del río he hecho los platos, y de ti, postre de
[miel.

4 La divina majestad te dio, honró, prefirió y más
[dará:
eres sultán de tu tiempo; tus siervos, las beldades
[todas;
todo el que te ve te ama, todo el que te ve te
[quiere:
cuantos ves son tus siervos, nombra y depón a
[quien quieras.

5 Por el Creador, ni Riḍwān [6] en el cielo estos as-
[tros viera;
el alba, celosa de tu hermosura, se enoja, ¡pobre!,
[ceñuda,
de ella la luna se asombra, y a tu luz se ocultó el
[sol,
y viendo Hārūt [7] tus ojos, huyó al punto corriendo.

29 [1]

0 Apuro el vaso que me llena Zuhra:
mi suerte son frasco y amada.

1 Estoy sentado entre mi amor y el vino,
uno es cariño, bebida es otro,
y ha cumplido el hado mi anhelo,
logrando yo en la belleza Zuhra mis deseos.

2 Hirió con sus ojos un corazón sensible:
en él todos vieron la huella hecha;
dijeron que de puñal, dijeron que de navaja;
otros, de cuchillo; otros, que de faca.

3 Dijéronme: «Maestro, ven a casa con nosotros,
bebe, embriágate, duerme con belleza.»
Yo a tales cosas accedo,
y pronto me acojo antes de cambiar de idea.

4 Licor gualda, mi amor y mi señor,
mi gozo, mi alegría, médico de mi mal,
néctar, vino, bebida dorada,
añejo, generoso, mosto [2].

5 Oportuno me parece ya acabar,
pues debe retirarse quien ha errado,
habiendo algo más útil y honorable:
mejor me estará alabar a Ibn 'Udays [3].

6 El abrió a gobernadores la ruta del gobierno,
y no digo que fueran ignorantes,
pero en él hallan apaño el Tesoro,
y los súbditos, sí, y los mandatarios.

30 [1]

0 Mi amor está en un lugar, y yo en otro,
lejos de quien pudiera oírme.

1 Si no fuera por amor de quien sabes,
no ardería, ni sería insultado,
suplicando e invocando pactos.
Pues ¿qué habría de obligarme y llevarme [2]
a suplicar o a invocar?

2 Me admiro de algunos amantes
que un beso en la boca les basta.
No son tales mis maneras
ni principios, ni tal apruebo,
sino pasión de asno [3]: huele [4] y monta.

3 Son cual sabes mis picardías,
sin las que no paso instante,
pues si entre los hombres hay
quien es pederasta o fornicador,
yo ambas cualidades tengo.

4 En mi arte soy inspirado,
mi verso es gema reunida;
mi zéjel, para Ibn Ubayy guardo,
es engaste de magia quzmaní,
magia que al sediento sacia.

5 El junta nobleza y fortuna,
buenas palabras y hazañas;
pregunta, si respuesta quieres;
él quiere ser generoso y quiere
oír de mí lo que escucha.

6 Sabe mi condición el corcel:
bajo él retorno [5] a la liza,
ajustándome [6] en todo a su natural;
corro como una flecha si me lo pide,
y me paro cuando él lo hace.

7 Oro, tú eres amado;
siempre deseé tu unión;
contigo alcanzo mi anhelo:
¡cómo te ansío, qué pasión!.
¡qué acorde y sometimiento!

8 ¡Oh aquel a quien bien conozco!
Tu dinero mis versos domina,
y empleo mi vida en tu loa,
pues no gusto de perder loas,
aunque te plazca que otros luego tal
[hagan [6].

9 Hablaré en su loa cuanto pueda,
pediré cuanto oro tiene:
la nave que en el agua corre,
si de oro le llenan las entrañas,
inmóvil queda en el sitio.

31 [1]

0 Coloquia, amado, conmigo cu[illegible]nto puedas,
y sírveme, amigo, hasta emborracharme.

1 Incita a tu néctar a los contertulios,
quiebra los nudillos de los dedos del copero [2];
no me quitéis mi vaso, al girar la ronda,
pues quien mi copa salta quiere matarme.
Mas me ha saltado: ¡qué mal agüero! [3].

2 Adoro, aunque es mi carácter callar,
a un mozo, el más hermoso de cuantos hay,
tres de cuyos rasgos en las gacelas vi:
moreno, ojos negros almendrados, ¡ay, qué mo-
[reno!
y ¡qué diestro, pardiez, en calarme a mí!

3 Díjele, al ver su esquivez de mí:
«¿Prevención tal vez me tienes, o desconfías?»
Y dijo, empezando a reírse de mí:
«¿Por qué? Leñador fui; cuídate tú,
que yo ni sé que estás ahí» [4].

4 No he de aceptar lo que está mal;
todo menos morir tengo por llevadero.
El amante es como el mar que, irritado, mata:
sal del paso de las olas, no alardees,
¡corre, cía, cía, a tierra ya!

5 Señor, ayúdame, desahoga mi pecho
y da fuerza a mi mente, que yo conozca.
¿Cómo podrá aventar quien no ha viento?
Si Tú ayudas a quien algo se propone,
los conceptos domina y se impone.

6 De antiguo es mentada la largueza de Ḥatim [5],
pero el nuestro nuevo es mejor y más liberal;
«sí» y «amén» [6] dice cuando le piden;
¿a qué reunir los doblones para ahorrarlos?
El no lamenta lo que gasta en loas.

7 Acabo, nada más hay tras este elogio;
tú, a quien he alabado, cumple y haz;
no imites a otros que pierden loas.
Por la perla más cara y mayor,
más paga el mejor conocedor.

8 Es para mí Ibn Sa'āda la más fausta criatura:
ciencia, señorío, largueza y fortuna.
¡Alzate, ansia mía de oro, que no te han de echar;
corre, tu rostro tapa, guárdate de parecer,
y albricias, pardiez, mas no te has de volver!

9 Si lo ves en la calle, te admirarás;
a veces a pie, otras a caballo va:
en él la hermosura manda y se regodea,
y en reuniones y juntas no se le ve,
sin que destaque de quien lo rodea.

10 Letras lees, y de ellas eres flor,
admirable es tu dominio [7] de los escritos,
y a justas asistes con secretarios:
¡qué saber el tuyo que en libro se torna,
quédese en pliegos o sea encuadernado!

11 Si no me hubiera ocupado de la loa que hago,
añadiera al galanteo dos versos o más [8],
pero prefiero la loa de Ḥātim:
tal hacen los arrieros, según es fama,
que cargan cuando les place el hogar [9].

32 [1]

0 ¡Qué unión, si durara, sería!
Ayudadme y tendré paciencia,
amantes.

1 Tú que entiendes, recuerda
las palabras del censor;
todas ellas son falsas,
pues el espía, el delator,
son los que ponen en pie
el mal.

2 ¡Ay del tiempo ya pasado
en que irritaba a envidiosos!
Días como fiestas he visto,
luego en sueños convertidos,

en pasmo, cuando se recuerdan
y en mudez.

3 Siempre fui enamoradizo,
cuando de mozo crecía:
¿qué podía preferir
a los besos en la boca,
con gusto como de azúcar,
al probar?

4 Mas dejemos ese arte:
alaba tú mismo a quien
te es mejor procurar.
No has de preguntar quién es,
que es demasiado notorio
por doquier.

5 El buen consejero, alamín,
brillante como lámpara,
el puro, el fragante,
de risa y sonrisa lleno,
el del hermoso talante
y costumbres.

6 ¿Qué ha de decir el poeta?
¿No es un ilustre sol?
En su perfumada loa
se hicieron estas estrofas
en collar.

7 Si alcanzo mi deseo,
lo diré en última estrofa.
¿Por qué no he de cantar:
«La generosidad y el favor
son de Ibn 'Abdalbarr
Abū Isḥāq»?

33 [1]

0 Penas, corazón, por lo sucedido;
mas, súfraslo o no, bástete lo que pasó.

1 Se enojó tu amado, con otro va;
a ti te rechaza, y se va a aquél;
pardiez, que hiciste buena compra,
pero ha resultado vana su validez.

2 De noche no duermo, ni puedo parar,
la cuita continua me quita la vida.
¿Cómo he de estar bien, si el ceño frunces?
Pardiez, que no veo [2] nada bueno.

3 Dijo el poeta: «Hoy años ha
que no se acepta juramento de mujer»
¡Fuera, malvadas, inconstantes!
Y nada de ello es calumnia.

4 Besáis la mano de quien os da,
y ni os volvéis al que nada tiene;
corréis al que mucho tiene:
por eso os llaman mulas de alquiler.

5 Todo lo bueno ha de tener un pero,
no escapando a un fallo, cuando el tiempo pasa:
la navaja se embota y amolándola se arregla,
y el palo quebrado se puede pegar con cola.

6 Maravilla es que cuanto existe
sea de algún modo imperfecto,
sin que haya perfecto como es debido,
sino el hombre más liberal, al-Bayyānī.

7 Suaves palabras, corazón amable,
mente aguda, favor, liberalidad.

Tú que, imitándolo [3], quieres mandar,
haz ante todos espejo de tu moral.

8 Generoso es, por Dios y por el Profeta,
no se oculta esto a los que entienden:
mi lengua es sincera y sabe lo que dice,
y, queriendo juzgar, lo que sabe dice.

9 ¡Cómo te desean mis ojos y mi corazón!
¡Qué pío tu pecho! ¡Tu mano, qué liberal!
¿Qué puedo imaginar para elogiarte?
Las erres se han acabado, no me queda ni una [4].

34 [1]

0 A quien, hastiado, me desdeña,
dejo yo antes que me humille.

1 Si en conformidad me acoge,
mas luego cambia y termina,
también mi corazón tiene caprichos,
y como ató, me desata.

2 No es mi carácter sufrir afrenta,
y, aun estando en las delicias
cuando soy de alguno amigo,
lo soy mientras él me estima.

3 Pardiez, que es la humillación cosa
vedada a mis ojos de contemplar:
soy libre y no seré esclavo
que honre a quien no me honra.

4 Quien viste en la afrenta azache
y gusta de dulce como de acerbo,

sin título recibir [2] ni estima,
es por cierto de baja laya.

5 Pocos hay como Abū 'Abdarrahmān,
cuyas obras son hermosas,
y la miseria, tendida y muerta,
le grita: «Me has muerto, Xālid.»

6 Nunca a nadie frunce el ceño,
su mano es más liberal que todas,
pues dice a quien va a buscarlo:
«Alégrate, si a mí vienes.»

7 Fiesta es el día en que te visito,
y a cada momento la dicha, nueva:
veo a las desgracias mirar de lejos,
sin atreverse a tocarme.

8 Al verte, mi anhelo veo,
mientras tú vivas, viviré yo:
si este elogio te alegra,
alégrame tu liberalidad.

9 Soy de todos envidiado:
«Fulano —dicen— es amo del sitio;
tiene un tesoro, halló una mina»,
y tú eres mi mina y mi tesoro.

10 Tu mérito entre la gente no ha parangón,
de tu riqueza constantemente se espera;
por el Profeta, no anules mi juramento [3],
sigue cual me has habituado.

11 Quiero darte una noticia buena:
Te he hecho un zéjel sin par;
mi corazón te dice que dará más si tú das,
pues tu rostro liberal me guía.

12 Hablé en anhelo y con esperanza,
y salióme un zéjel como de miel.
Ni una sola abeja hay
que no me diga: «Toma, bésame.»

35 [1]

0 ¿Cuándo, cuita mía, cesarás por acaso?
¿Qué es este abandono, hijo mío [2], 'Alī?

1 Tu amor me ha atormentado, oh inconstante,
porque tú me dejas, mas él no;
no sé que decir mientras [3] mi cuita dure,
pues sólo un amante me disculpará.

2 Señores, aunque nadie se apiada,
no sé lo que es sueño cuando es de noche,
pues acaba el día y le sigue otro
con nueva cuita que hace olvidar la anterior.

3 Pardiez, no es mi amor condescendiente,
pues le dije: «Quiero tus besos»,
y me dijo: «Ve pronto, corre en mulo,
busca una almena para arrojarte.»

4 No puedo, querido Wašqī, pasar sin ti;
eres sultán de blancos y rubios;
tu mejilla sin tener luna brilla,
y resplandece sin alhajas tu cuello.

5 Para que el amante resulte grato
requiere camisa blanca y zapatos limpios,
lavada testa y amable disposición:
nada hay peor que un amante basurero.

6 Pero mis zéjeles son cosa grande,
como un doblón es cada estrofa,
y yo soy tan inspirado como es liberal
tan sólo Abū Isḥāq Ibn al-Mawṣilī.

7 Visir de todos que a la vista place,
noble, puro, de intachable honor,
ilustre gloria que más alta no hay:
otros no alcanzan tales alturas.

8 Todo mengua, mas tu largueza aumenta,
porque es tu carácter, aunque no quieras,
dinero gastas en gratitud nueva,
pues aborreces la que es ya vieja.

9 Ante ti no es noble más que quien lo es,
nada tomas que no sea escogido;
da lo que pide al que dice bien.
¿Qué excusa tienes, tan rico tú?

10 De broma o de veras, digo a mi sabor
palabras selectas, conceptos en raudal;
soy inspirado en loas y en madrigal,
que en cualquier lino corre mi huso.

11 Mas no participo de esta época
sino en zozobras y en delgadez,
pues, pardiez, hermano, si me pesaran,
en mí no hallarían una libra especiera [4].

12 Sigue la carestía y el tiempo seco;
este año ya no tenemos arreglo;
venderé la litera y dejaré la cuadra:
¿cuánto, señores, valdrá mi litera?

13 ¿Qué puedo inventar, con qué curarme?
Me echaré al hombro el morral:

«Un mendrugo, por Dios, si al Profeta amáis»,
y ojalá algún viandante me lo dé.

14 Por Dios, que si en respuesta me llega un do-
[blón,
vestido y zapatos me voy a quitar,
desde el zoco de bestias corriendo desnudo
hasta el mausoleo de Mazdalī [5].

36 [1]

0 Boca pequeñita y dulce saliva,
cielo garantizado para quien la besa.

1 ¿Por qué el amado engreído me abandona,
por qué habla de quebrar mi corazón?
Humillado estoy, señores y ¡hasta qué punto
su boca y hermosos ojos me humillaron!

2 Humano es mi amigo, a quien yo quiero;
mas, al verlo, mi color cambia [2],
y logra sus fines en cuanto me pide:
si me pidiera los ojos, me los sacaría.

3 ¡Oh aquél a quien viendo es gozo mi vida!
Abū Ḥalāwa [3] debieras llamarte;
la manera con que te cimbreas,
luna mía, no creo la tengan las ramas.

4 De mañanita mi amigo, ya he dicho cuál,
me dijo: «Muchacho, ¿qué criatura de mí te prote-
[ge?»
Y dije: «¡Señor mío, por vida de Ibn Ubayy,
perdona a tu siervo y no lo mates!»

5 Díjome: «Me has conjurado con glorioso nombre;
aunque me hubieras hecho un cahíz de faltas,
su mención me es más cara que oro acendrado,
y si enviara a por mi corazón, se lo enviaría.

6 Muchos se llaman así, ¿qué Ibn Ubayy es ése?»
Dije: «El hijo del gran visir,
el del almohadón y el tapiz [4] del emir.»
dijo: «Sí, ése es, no lo desconozco.»

7 El es clemente y respetable asaz,
y su mente, si pruebas, es cabal:
nunca cede a cualquier viento,
y está por encima del alto as-Simāk [5].

8 Dijo de sus excelencias parte de lo debido;
medidas son, señores, estas palabras con oro;
dijo verdad, no mintió el muchacho
del principio de su loa a su final.

37 [1]

0 En mí volviera si me visitara el del cabello partido.

1 ¿Cuándo veré esperanza como la que vi?
Dulce boca, no digas de azúcar ni de miel:
besar a la esposa no es saber de besos dulces,
que sólo del amado valen besos y abrazos.

2 Labios tiene que sería largo ponderar,
pues responden al anhelo, al deseo y la elección,
comparables en verdad a la grana y al granado,
y en realidad parecidos a cornalina.

3 Bebí a tu salud, que es para mí logro de anhelo,
me arremangué [2] para bailar según el compás,
y mientras todos iban a rezar a Dios, me puse,
entre la copa y el jarro, borracho como una cuba.

4 Con mi zéjel alabo a los mejores, como es debido,
como Ibn Jurj que da, cuando le digo «dame»,
y sólo le pido el adorado, el oro
... [3] divagación sobre la harina.

5 Ante mí extiendo tu elogio: ¿puedo dejarlo? [4].
Bendito sea quien te dio, mas tú da [5];
Dios no quiera, pues ¿que haría?, que te vea
de viaje cuando mi estado quiebre [6].

6 Quien quiera ser como él, arreglado está;
sólo Abū Ja'far es sol y adorno de la ciudad:
no quieras parecértele tú ni nadie más,
que no es su trama por fina tan quebradiza.

7 ¡Qué hermoso, señores, qué bueno este zéjel!
Al recitarlo sale de mi boca almizcle:
si en un lugar lo leen dará al enemigo pesar
y será obvio el gozo y asentimiento del amigo.

38 [1]

0 A quien es como Ibn Tāšufīn se debe llamar [emir:
tras él el califato ha vuelto a existir [2].

1 ¡Bendiga Dios a su gente [3] estos días!
Vengan años, pasados algunos,
en que El los haga sultanes del Islam [4],
ayudándoles, pues El es excelente ayudador.

2 Me agradan, en verdad, sobremanera,
su elogio está en boca de todo orador,
y yo también con ahínco amo,
y mucho quiero a quien quiero.

3 Sultán es éste, lo que se dice sultán,
que gobierna con la zuna y el alcorán;
con su talento no se compara el diablo:
el talento ante él piérdese y se asombra.

4 Es señor de Africa, señor de al-Andalús,
pero no soberbio, ni de rostro adusto:
le ruegas tirándole del albornoz,
ahórrate medianero y embajador.

5 Y es tal su sagacidad y penetración,
que ocurre tal cual te dice que ocurrirá.
Son sus palabras suaves como algodón;
mas sus conceptos, como acerado hierro.

6 Hijo del emir Abū Ya'qūb,
Dios te ha querido y por eso eres querido:
¡cuántas veces perdonas cuanto te ofenden,
aunque podrías, sin duda, castigar!

7 Hablo por lo que sé y por lo que he oído;
sé que socorriste a la fe del Profeta,
y la afianzaste cuando se deshacía,
no quedándole ya sino poco.

8 ¡Dios premie [5] a quien debeló al infiel,
haciéndole ver estrellas en pleno día,
con tropas numerosas, unas tras otras,
y cortantes espadas que volaban cabezas!

9 ¡Qué día, cuando fue la humanidad convocada
y ocurrió a los cristianos lo que ocurrió!

No lo vi yo, pues aún estaba en los testículos
[de mi padre [6]
mas me contó el caso quien lo vivió.

10 ¡Qué mala [7] embriaguez, qué juego perverso!
callaba el combate, gritaba el acero;
no me repitas tal narración,
que esta noche en la cama me mearé.

11 Alzáronse de mañana el viernes,
y allí juntaron carnes y lanzas:
temprana fue la muerte para aquellas almas,
aunque siempre parezca madrugadora.

12 Allí lo vieras con estandarte y adarga,
pasar de la esgrima al alanceamiento [8],
dando cuantos golpes se requería,
sin dar reposo a la espada ni volverse.

13 Sólo veías infieles heridos,
yéndoseles el alma, que no está mal,
y bajando, en marcha de mal agüero,
al infierno do fueron, ¡atroz destino!

14 ¡Más les valdrían benignas maneras!
Quien en guerra nos buscó, guerra encontró:
ves a muslimes ir, leones entre leones,
y cual cerdo tras cerdo a los cristianos.

15 La catástrofe por doquier lo acompañó [9]:
iba entre ellos, perplejo ya;
salía de charca, caía en torrente,
y de poniente [10] daba en viento glacial.

16 Si sigue la Península poblada
es gracias a Dios y al astro de Lamtūna:

que vivas mucho, sin fatiga ni pena,
que es la dicha no turbada.

17 Dios hizo a todos hermoso favor,
dando paso a próspera vida;
estamos felices y bien cobijados,
las muchas gracias se le quedan cortas.

18 Dorado estado con su gloria erigió,
y a cambio de riquezas elogio compró.
Te quiere al-Andalús y también yo;
no creo que en ti falle lo esperado.

19 Quien te ama más y más,
mucho más cabal que nadie,
es Ibn Ḥamdīn, dulce como la miel,
noble principal, hijo de principales,

20 que en glorias se empeña,
y encuentra barata la loa cara,
que si fueran los generosos camisa,
él sería hombrera y vuelos [11].

21 Tiene una faz que el plenilunio ama,
dedos donde andan las nubes [12],
un porte del que sería largo hablar,
y virtudes de larga relación.

22 A su respeto honra el respeto,
fluyen sus dotes como ríos;
su nobleza es punto central,
mercancía sin la que es pobre el rico.

23 Nobleza del estado, señor de gacelas [13],
nobleza de oídas y atestiguada,
hombre de hombres, prez de los tiempos,
mocedad del país, adorno del clan.

24 Como te ama y te tiene ley,
a ti sólo fue y se dirigió,
hallando en ti, más que lo habitual,
honores y especial consideración.

25 Ambos tratasteis de cosas
que convienen al mundo y a la fe:
decisión tomaron en que nos va la vida,
estrategia cual no viose más sagaz.

26 Tú eres (Abū) [14] Ja'far de quien se habla,
y lo oído en todo caso se ve,
que has reunido eminencias y dotes
incomparables y sin parangón.

27 Precedes a los nobles y a la gente del país,
habiéndote a todos adelantado:
cuando tu altura con otros comparo,
estoy ligando a la plata estaño.

28 Corre tu nombre por las ciudades,
necio es quien dice que con otros se vive,
más falso en palabras que timador [15],
de acentos más embusteros que prisionero.

29 Se resiente el envidioso al verlo:
di, pues: «Me amparo en el Señor de la Auro-
[ra» [16],
que el Profeta dijo ser ciertos magia y mal de
[ojo,
y todo sastre pena en los vuelos [17].

30 El quisiera ser hermoso como tú,
e incluso se te enfrenta más de dos veces;
en entrambos brazos se hiciera sangría,
aunque muriese en la operación [18].

31 Tú fuiste a ver a tu emir con toda dicha,
lo que trae consecuencias, como ves,
y es que hasta el generoso que nunca celos sin-
[tió,
los ha de sentir ante una cosa así.

32 Alcanzarás lo que tu eminencia te prometió,
que quien visitaste es hombre de opinión,
y el enemigo que le cuenta infundios [19]
habrá de tañer tonada mejor.

33 ¡Pardiez, pardiez, cómo uno se inquieta!
¡Ojalá no existieran distancias, maldita sea!
Un convite haré, juntando a los amigos,
el día en que (nos llegue la buena nueva) [20].

34 Me verás afanoso y con grandes aires
cabalgar entre la apretada muchedumbre,
con prebendas y una casa de habices [21]:
por ti los muros encalaré.

35 No puedo pensar en mi nueva situación
sin que llegue a mi oído augurio de bien:
«Felicidad», «Venga ya, que eres feliz»,
«Bienhadado», «Ven ya, prosperidad».

36 En paz descanse quien ya partió,
Dios tenga al puro Abulqāsim,
gobernador de musulmanes y juez de jueces:
duro día aquel en que lo perdimos.

37 ¡Cuántas veces amparó a esta Península!
En casos difíciles con él contábamos,
y en los pleitos más enrevesados
tenía ideas como brillante lámpara.

38 Es peregrino que con él nunca hubo mal,
ni llegaron cristianos a al-Andalús,
ni se alzaron los jinetes de Sūs [22],
ni hubo en Almería malogrado intento [23].

39 Al punto sabía el carácter de la gente,
como si por años su amigo fuera;
desde que no regís los Banū Ḥamdīn,
talento y sentido cayeron al pozo.

40 Que sigas alegre, tu anhelo logrado,
viendo poder y gloria llegarse a ti,
mientras cesen tinieblas al brillar la luna,
lleve el alfaquí bonete y turbante el visir.

39 [1]

0 Por tu astro, oh principal, puede el Islam respi-
[rar:
¡alargue Dios estos días!

1 Eres una gracia, hermano, pocos hay como tú;
la salvación te acompaña, la tropa de Dios te
[ayuda:
cuando el turbante te sueltas, acero en mano,
y a la mesnada atacas, las manos se les vuelven
[mangas [2].

2 Pocas prendas tienen otros, pocos se te parecen;
eres de las tribus prez, pues sois la mejor tribu
y habéis reunido virtudes, una tras otra,
junto a precioso linaje, de tíos por ambas ramas.

3 Hay pureza en tu honor, agudeza en tu mente;
el emirato te quiere, el principado te ama;

tú sabes administrar, de tu razón es el tacto,
y mandes o no mandes, tú vetas y confirmas.

4 Has puesto entre mí y la muerte distancia,
cuando veía con mis ojos mala señal,
¡qué pesar y quebranto míos, qué me acontecía!
En villana situación era de pies hollado.

5 Toda acción se me aplicaba, toda acta se levantaba,
lejos de cuanto ansiaba, en honda cárcel confinado,
reos veía de crucifixión y a los aherrojados,
solo, sin compañía, no dejado del soplón [3].

6 Si amigos venían, no los dejaban entrar;
cuando la puerta se abría, veía con horror al cor-
[chete;
entre ladrón y facineroso, y si por acaso oía
ruido del carcelero, desharíase el corazón de un
[campeón.

7 ¡Por Quien te hizo compadecerme y darme bue-
[nos vestidos,
poniendo en mis manos bienes a montones!
Tengo en poco a la gente al compararte con ella.
¿Cómo puedo comparar, si embrujas entendi-
[mientos?

40 [1]

0 Viaja o quédate, haz lo que quieras,
en fausto momento, con astro feliz.

1 ¿Te vas, *agellid,* por tedio o enfado?
En tormento dejas los corazones de los amigos.

¡Qué vista tu alcázar tiene y la juventud en él,
y qué triste se queda cuando lejos estás!

2 ¡Qué hermoso creces, arrayán del alcázar,
con frescas ramas y verdes hojas!
¡Qué fino tu aroma, qué grato a la vista!
¿Tu primera belleza quieres recobrar?

3 Volverá, señor, y tú a tu mocedad,
y alcanzarás de tu deseo el colmo del anhelo:
también tú como aquél crecerás y volverás,
y lo cortarán de nuevo y aún brotará.

4 A ti, sultán, te dio mucho Dios:
inteligencia certera y gran poder;
digo: «Dios aumente tu valía, emir.»
Pardiez, ya no sé qué desear.

5 Cuando al cristiano en los llanos te vas,
extienden los brazos y tiran las armas
nuevas y bruñidas, sin hacer heridas:
falta es de corazones, señores, no del metal.

6 Cabezas, troncos y brazos caen:
cuando mejor estaban se hicieron piltrafa;
la hueste se marcha y las fieras llegan
a comer lo que pueden y cargar para acecinar.

7 Bravo, listo, casto, generoso y facundo,
trata al injusto según obró:
duro con lo falso, fácil con la razón,
no es parcial con el discreto, ni al necio abruma.

8 Señor, ¿soy inspirado o qué crees?
¿Cuánto valdría si estuviera en venta?
Mi palabra es lisa, mi mente cual espejo;
bien está, pardiez, di que soy bueno.

9 Si llega enero [2] y se cumple mi voluntad,
he de ponerme mis mejores galas,
dar un convite e invitar a los vecinos:
bástete enero, que fiesta haré de él.

41 [1]

0 Tensa estaba la cuerda, y luego al fin se quebró:
sólo a Dios gracias doy y a Ibn Sayr Muḥam-
[mad.

1 Acusación fue de muerte la que me hizo Ibn al-
[Munāṣif:
de hipocresía [2] me hizo reo y como hereje me
[juzgó;
¿no te parece miseria que me ajusticiaran [3]
o ver con mis ojos espada desnuda para desca-
[bezarme?

2 Nunca, por vida, se viera a un cadí hacer tales
[cosas,
colocándome al lado de ladrones y asesinos.
¡Qué larga, pardiez, la noche que pasaba preocu-
[pado!
¿Otra noche le sumaban, o es que ella se alarga-
[ba? [4]

3 ¡Cuánta desgracia se ve en esa maldita cárcel!
¡Cómo ha sufrido tu siervo de todo sayón casti-
[go!
A fe que tal casa es para mí casa de cuitas [5]:
grave fue mi situación, amenazado de muerte.

4 Un carcelero [6] sin blandura de Islam su entraña,
me puso a la pierna grillos y luego añadió un
[adobe;

cuando me fui a mover, empezó la dificultad:
nunca viérase poeta aherrojado hasta el mismo
[talle.

5 Díjele cuando llegó, dispuesto a atormentarme,
metiendo mi pierna dentro, queriendo poner los
[clavos:
«¿Qué es esta pena, hermano? ¿No habrá otra
[menor?
¿A un mástil se la pones o a la barra del ti-
[món?»

6 ¡Maldita faenita! Y aun bien que no lo creyeron,
que de piedras me cubrieran si alguien diera
[testimonio;
de zoco en zoco iba el patituerto diciendo:
«Quien servir quiera al cadí, vaya y dé testimo-
[nio.»

7 Ellos no sabían qué hacer, ni si era el caso se-
[guro,
cuando vino aquél que, hablando, diga cual diga
[no calla,
diciendo: «Enseguida, huye, escapa, deprisa,
piérdete, deprisa, pronto, sal sin más dilación.»

8 Ibn Quzmān, cállate, que estás mejor que antaño,
pues tienes en quien esperar y en quien apoyarte;
pierde el año lo infausto al decirle «pasado»,
y ves lo fausto venir cuando él dijo «deprisa».

9 Muḥammad Ibn Sayr, amado de todo sultán
que alargaste mi vida, ya llegado su fin,
mientras sagrado se respete y sean poblados los
[países,
quien esté Dios... [7]

10 De todo señor y amor eres tú amo y señor,
su dicha, su gloria, su alborozo [8] y fiesta;
lo que tú no quieres, por mi padre [9], no lo quiero;
nombra y depón a quien quieras, suelta y ata tu
[placer.

11 Cual Luna son mis palabras, que aquí y allá es
[observada
y, cuando se constata [10], aumenta tu alegría y
[gozo,
pues las veo circulando y hallo que esto salió de
[aquello,
pues lo amado y todo lo bello marcha y vuelve
[a mí.

42 [1]

0 ¿Cuándo te veré y sanaré de mi nostalgia?
Si me tuvieras piedad, mejor voluntad me ten-
[drías.

1 El amor todo es jaqueca de que él puede librar:
cae el corazón y se alza, sufriendo su mengua.
Tú que pones un velo a toda la juventud,
mejillas como amapolas, bellas sin adorno,
ese radiante rostro los espejos te envidian.

2 Digo hermosas palabras que agradan a mis ami-
[gos,
a nadie dio la fortuna lo que a mí;
respondo a quien me pregunta mi condición:
«¿Quieres la verdad, amigo? Amar a Fulano
es decir finos conceptos y moral *'udrī* [2]»

3 Mira estrofa sobre estrofa y verás a qué vine:
un grande busca a otro grande, de antemano me
felicito:

Abū Mufaḍḍal, que es generoso, me dará lo que
[quiera,
si vengo en un apuro o en una necesidad,
mi corazón confía y es asunto resuelto.

4 Me ajusto a la economía hasta en mis zéjeles,
y esto es cualidad que en mí sólo se conoce.
Estos doblones, ¿para quién se quieren sino para
[mis semejantes?
y si es la pura verdad que se dan por loa,
está mi lengua expedita y nobleza tengo.

5 ¡Cuántas veces te cantó una hermosa como luna,
pues nadie habla sino para encomiarte!
Si quieres viajar, voy a cantarte:
«Tu hermano seré, mi enamorado;
si temes la fatiga del camino, mira mis ojos.»

43 [1]

0 Tú, cuyos reproches me matan,
¿cuándo sanaré de tu tormento?

1 Desgraciado fue contigo
éste, de su tierra exilado:
si no atiendes a su amor,
no hay espera en su corazón,
ni cuerpo en su ropa queda.

2 Señores, yo lo quiero,
y esta brisa me lo trae,
aumentando su tormento:
siervo entre sus siervos soy,
y hasta un perro entre los suyos.

3 Corre cual agua mi llanto
por amor del innominado.
Tanto da decirlo o no;
si me sorprendió, pardiez,
no lo traje yo, sino Dios.

4 ¿Cómo ha de estar mi pecho sin cuita,
teniendo la pasión que tiene?
Sutil soy, Dios lo sabe;
mas ya contarse no pueden
mis plantones a su puerta.

5 Yo beso sus manos:
si quiere rigores, sea;
si quiere perdón, perdone:
acepto desdén y mal pago,
caprichos y mudanzas.

6 Mi tormento es largo,
mas mi lengua dice
el mérito de Ibn Šuraḫbīl:
no de balde le agradezco,
sino retribuyéndolo.

7 En una fiesta estuvimos
donde gastó en nosotros;
suyo es el buen carácter,
y ama mi corazón su naturaleza,
como mi ojo ama su juventud.

8 Doy fe, y soy buen testigo,
que la gracia no niega,
que el dinero y los favores,
si alguien se los solicita,
llamándoles, contestan.

9 Le digo lo que propongo,
y mi cuita no le apesara:
en cualquier caso en que estés,
déjame a mí con él
en lo que es cosa nuestra [2].

10 Quien dice que te pida
tenga este dicho presente,
probándolo al preguntar:
si le dicen «tu fortuna dame»,
es su respuesta «sí, sí».

11 Esta excelente loa
es pago de quien gran bien hizo;
soy tu amigo, no preguntes,
pues Dios dio y prefirió
a aquel cuyo amigo eres.

44 [1]

0 Cumplióse lo que la gente quería, realizóse todo [anhelo,
que aquel a quien Dios quiere es para esto que- [rido.

1 Cumplióse cual yo quería con la mayor volun- [tad,
que quien su rezo invalida, lo tiene que repetir [2],
alcanzando el deseo, seguridad y dicha,
y siendo tú vencedor, y tu rival, vencido.

2 Todos vuelven al reposo y la sangre a correrles,
y tras estar preocupados, tienen el corazón sereno:

no disienten los muslimes, y si a ti no te nom-
[braran,
verías en esta tierra la desgracia derramada.

3 Dieron a elegir al pueblo, que todo insigne es
[electo;
por días se lió tu asunto y sucedieron cosas:
se te quitaron los medios, corrió el designio di-
[vino,
mas corrió para alivio, y el asunto acabó pronto.

4 Acéptales el puesto, que la ventaja es tuya;
la gente es de corto alcance, si los descuidas;
mira que el mundo te busca, no desprecies su
[venida,
y, si reproche tienes, dispón [3] tú del reprochado.

5 El puesto ahora llora, hasta perder la vista;
en mucho tiene encontrarte, perplejo y admirado:
si no fueras tú juez, cuya disciplina temo,
diría que el puesto es José al reunirse con Ja-
[cob [4].

6 Si quieres regir, tienes todos los agentes,
y si cumples tu deseo, no tendrás en ello mal;
Dios premie tus desvelos y cuanto haces por la
[gente,
que se han vuelto bizcochos [5] tras haber sido al-
[garrobas.

7 Tallada fue la excelencia del linaje de Ḥamdīn,
que reúne ambas cosas: lo mundano y religión;
no necesitan glosa: lo mundano y religión [6]:
no se me revela arcano, ni cosa oculta descubro.

8 Es familia ilustre, de nobleza de costumbres,
por hacer el bien notorios [7], únicos en largueza,

que abarcan a hacendados, mercaderes y artesa-
[nos;
pública es su generosidad, que se ha hecho pro-
[verbial.

9 ¡Cómo querría quien te envidia tener estas co-
[sas!
Sobre fuego se revuelca, muere y luego resucita:
pidió a la fortuna don que no le era reservado;
si opinión me dan de invitado, él debiera haber-
[lo visto [8].

10 El cadí me ha olvidado y quiero decirle:
si no has buscado eminencia y toda esta gloria
para ayudar al amigo y humillar al enemigo,
será tu lote en el caso peleas de litigantes.

11 Cada verso que digo brilla como una lámpara;
si dieran a mi verso cuerpo, éstos serían espíritu.
La tinta es mi provisión, pero con tu loa perfuma,
y tal vez te parezca que con almizcle fue escrita.

45 [1]

0 ¡Un vinillo fino y una querida!
No se lo digas a criatura alguna.

1 La amada de mi corazón, ¡malhaya! [2],
junta un cuerpo inverosímil
con gran maldad y rebeldía [3].
¿Quién, almorzado, quiere rábanos? [4].

2 Morena es, y de hermosas partes,
dulcecilla, que nadie la describiera,

digna de reyes, propia de nobles:
nunca fuera su belleza precedida.

3 Se hace una trenza de primor famoso;
disculpado está quien se admira al verla,
pues magia es con pelo trenzado,
y magia con el pelo suelto.

4 Corazón, ¡y cuánto mi corazón te ama!
En elevado sitial tienes morada,
y cada vez que te aparto a un lado,
te encuentro pegada a mis entrañas.

5 Déjate de lo habido, suave y recio,
y alaba al que es generoso al punto,
a Abulḥasan, vástago de los Ḥamdīn,
pues en él es logrado cuanto quieres.

6 Tiene dedos libres de avaricia;
su virtud, la largueza, es conocida;
quien no tiene sus dones, nada tiene,
y quien los tiene, queda provisto.

7 Nobleza, gloria, dinero, honores,
no escucha a censor ni zoílo:
a otros vanse mientras él duerme,
pues no se fía de los criticones.

8 Dar oro es para él más dulce,
noble y querido que otra cosa,
pues no se siente con él a gusto
sino al verlo en otros gastado.

9 Noble en palabra y en sus acciones,
témenle cuantos hablan o hacen,
pues las virtudes de otros
son de él prestadas o robadas.

10 Las cosas se ponen propicias,
los anhelos son tus amigos,
las puertas con su estrella se abren,
no queda una sola cerrada.

11 ¡Bien venido! ¿Qué tal tu viaje?
Fui a tu casa, sin encontrarte;
es fiesta, de tu dicha dame,
que he de comprar algo del zoco.

12 Harto es mi deseo de oro,
bendito quien lo ve y conoce la suerte,
si el llamado doblón lleva
melena o va a navaja rapado.

13 Muchos se han inclinado ante mi decir:
de mí es propio hacer tales obras;
rama mía es todo zejelero,
como lo es la flauta del albogue.

46 [1]

0 Por una radiante luna desobedezco censores;
venga, si no, alguien [2] a comprobarlo.

1 Tú, pegado a mi corazón, inseparable,
criatura la más bella, como saben los sensatos;
amigo, si te mencionan, digo de corazón:
«No puedo pasar sin él, ¿qué hay de extraño?»
Mejor es decir verdad, aunque en ello haya daño.

2 No puedo sufrirlo, aunque soy sufrido;
la cosa es demasiado, todo tiene límite;
si no puedes visitarme de engreído,

has de escribir, has de mandarme a alguien:
nadie será más deseado ni mejor esperado.

3 Amar es desvariar, lo demás son historias:
lee esta estrofa, vuelve el papel,
mīm, hā', jīm y una *hā'* colgada [3]
en labor cabal [4] mi vida señalan,
y deletreadas cierran la línea [5].

4 Oyes hablar y ¿no sabes de quién?
¿A quién aludo con buenos versos?
Al más generoso, que emplazado cumple.
¡Cuántos favores me hizo, cuánto bien!
El da a quien le llega, campesino o urbano.

5 Tú, el mejor de varones, de más noble calidad,
Ibn Quzmān te trae el más precioso decir,
alegre en favores, inquieto en morosidad;
más que refranes, que ritmos y tocatas
y que tañer de cuerdas es mi palabra grata.

6 Fluyen las *xarjas* por todo el camino,
y a oleadas me llegan y me veo en aprieto;
la más inspirada es sutil concepto:
«Bebe el frasco a la salud del visir
Ibn Murajjā Abū Ḥafṣ 'Umar.»

47 [1]

0 Hijo de Ramiro, fueron tus tropas vanas,
pues Dios reclamó la prenda a los cristianos.

1 Quieres lograr sumisión de Tāšufín,
y pierdes mesnada tras mesnada,

quitándosete a cada instante confines:
es lo que ganas en este trato.

2 Dios nos dio dicha; a ti, pesar.
¡Con qué denuedo te encuentra la hueste del Is-
[lam!
Ves qué copa de su licor te escanció Zubayr:
los dientes se te encogen de acerbidad.

3 Los hombros son hendidos; las testas, partidas;
un señor yace en un charco de sangre,
tras escribirle el sable ilegible raya
y espolvorearlo con polvo por cima.

4 He dicho lo que sé: mi excusa es clara,
aquí termino y mi poesía acaba;
almorávides sois y yo bien sé
que nunca os place quien mucho charla.

48 [1]

0 En bulla de Pascua estamos y hay que señalarla:
el alborozo es el lunes, dame albricias.

1 Bulla de pascua es cargar con corderos y cesto,
pucheros y fuentes, orzas y jarras,
y sentarse los perfumeros en los puestos de lo
[suyo,
habiendo en cada barrio prisas por asar cabezas.

2 Con visos de sacrificio compra un cordero el
[más pobre,
en apariencia por Dios, en verdad, gozo de chicos.
¡Qué calores uno sufre en las fiestas!
Mas saliendo al oratorio [2], el calor se apaga.

3 Todo rostro adornado está esta noche fuera,
y se llora en camposanto por los amigos de otrora,
conmemorando las penas y celebrando alegría,
hay lágrimas de pésame en ropas de sinvergüenzas.

4 Abreviando palabras, que no me agrada sean largas,
¿a qué pedir lo accesorio, si lo principal dominas?
Conviene que diga aquello por lo que vine:
toda la historia es que pido, la alusión ya has en-
[tendido.

5 Dame mi cordero de pascua, que lo azafrane y
[coma,
y degüelle y descuartice, acecine y guarde,
ponga en fila y coma de asado hasta hartarme,
y luego me ponga ropa y te vaya a visitar.

6 ¿Quién me verá a su lado a donde quiera que
[vaya?
buscando con ardid, engañando y sobornando?
A donde alcancen sus pies no desgarrará la ropa;
hasta de gallina haría, si no fuera por el capote [3].

7 No dudes tú de mi afecto, de seguro te quiero;
en tu gloria eres cual eres, ¿qué puedo añadirte yo?
¿Cómo conviene que siga, si estás ocupado en tu
[pascua?
Nunca he visto príncipe a quien la charla agradara.

49 [1]

0 Lo que ocurre en mi pecho nadie lo sabe
por un hermoso que amo sin igual en el lugar.

1 Ha tomado mi (dolido) [2] corazón un amado
de suave cuello, dulce, elegante.
A quien es como yo no se pregunta por qué
[adelgaza,
pues no hay ya cuerpo en mis vestidos.

2 El amor me consumió: de eso muero;
dejó mi cuerpo cual tela de araña;
marchaos, despedidme antes de acabar;
cerradme los ojos, que he muerto ya.

3 La gente me envidia, ¡qué pesar!
Dicen que quien amo es sincero y leal;
ellos se extenúan y yo también:
yo, de deseo; ellos, de envidia.

4 Mi amor, señores, no tiene en el mundo igual;
los hermosos son súbditos, él, emir.
¿La Luna? El es mucho más hermoso
en juventud, talante, talle y mejilla.

5 No creas a una mujer que diga:
«También mi Fulano tiene mejillas de sol [3]»,
que el lobo solo a gusto tiraniza,
pero se calla junto al león.

6 Esta pícara ha afilado [4] mi cuerpo como alfiler;
las mujeres, como sabes, son visco del hombre.
Al verme en la calle dijo: «¿Qué pides,
gusano de seda? ¿No te asustan los truenos?» [5].

7 Harto estoy de oírte «tal vez, ojalá»;
he velado noches, quemado aceite:
tu casa me señalaron y vine a hacer
mi turno y el de almorávid en cuartel [6].

8 Buenas noticias tengo que alcanzar,
aunque tu casa con alas vuele,
y la rodee tropa armada,
y aunque en tu cinto ocho nudos haya.

9 De veras, amigo, en lo cierto está
quien vino y asado pone cabe él
y, tomando dos frascos, se anima y está bien,
y hace con ella lecho, talle con talle.

50 [1]

0 Tras gloria y honor, errante me veo,
que es la hermosura coqueta y hace lo que desea.

1 ¡Cómo te adoro, pupila de peregrinación! [2].
A cada paso se te renueva mi loa.
¿Por qué tan pronto me dejaste de mano?
¿Dónde está aquel amor y pasión intensa?

2 Recuerdo la fiesta otoñal del año pasado,
las pillerías, los palillos [3] y el canto.
Tu esclavo sería para faenar,
dulce sería entre esclavos mi dicha ocultar.

3 Me acuerdo de la aldea en la secesión [4],
sin alfaquí ni peregrinos a quien temer,
mañana y tarde entre limpios rostros,
con nueva fiesta y holgorio cada día.

4 ¡Qué tiempecillos, si hubieran durado!
Una hermosa venía, si otra se iba:
Rašīda buceaba y Muhayja nadaba,
antes de que llegara Hārūn ar-Rasīd [5].

5 ¿Quién viera beldad cual creciente lunar
mostrando [6] ojos bajo su cabellera,
como visión de trasnochadores [7], más bella que [gacela?
(y es, para mí, el mejor verso del poema).

6 Tiene un lunar negro, objeto de besos,
por el cual, por vida, no me importa morir,
que si antes alcanzara aquel lugar,
muerte por beso fuera y moriría mártir.

7 Ni en ley ni fuera de ella te he alcanzado,
mucho ha que busco pelusa en mármol:
tú eres, como dicen, negro en tiniebla
o mora en zarza, cercana, pero inasequible.

8 ¡Si vieras a tu amigo muerto de amor,
sin que ame su corazón en el mundo sino a ti!
Mañana de pascua [8] sería verte,
aunque sea de hierro tu corazón.

51 [1]

0 Por amor de beldad me alegro y gozo;
déjame y pregunta, pardiez, que fanfarroneo.

1 Quiero con pasión, y no es extraño,
a quien brilla y relumbra más que luciente luna;
tú que averiguas si tiene parangón,
¿has visto lunas o el alba apuntar?
Más bello es mi amado, sin empacho dilo.

2 Desde que nací hasta ahora, pláceme el descoco,
y hay algunas cosas que nunca me faltan:
con todo bebedor y fornicador me junto

en cualquier lid y me combino:
soy como hoz: cuando corvo, correcto.

3 Cuando éramos mozos, todo era más fácil,
mas cuanto hubo acabóse y se estropeó.
¡Cuántas veces me dijeron algunos rectamente:
«¿Tales vergüenzas dices?»! Y yo, tras la moce-
[dad [2]
de broma y chanza, estoy sin venta, cual necio.

4 Se acabó mi dinero, ¡pérdida grande!
Cuando me venga, única [3] será mi dicha;
versos haré y procuraré al generoso:
¿teniendo lo que tengo, voy a quedar por necio?
Encamínate al castillo de mi señor Ibn Faraj.

5 Tantas cualidades tiene, que no se cuentan:
a quien favorece, con ahínco le es fiel;
quien con él se compara, que pocos hay,
en nobleza y presencia, es un canalla,
y quien dice ser mejor, ha perdido el juicio.

6 Es en la ciudad alamín fiable y vigilante,
nacido para su cargo, que brilla en belleza y or-
[nato;
mi lengua expedita alaba a Abulḥusayn,
el de alto rango, diciendo sin discusión:
en causas de dinero o vida [4] se acepta su palabra.

7 En alabanza, exultación y rango de loa
he compuesto esto con elocuente palabra,
y ahora vengo al *jīm* [5] con hermosa *xarja:*
«Concluyó la historia, y no tienes salida;
haz lo que temías, que no tienes empacho» [6].

52 [1]

0 Me dejó por tedio, cuando era amado mi cora-
[zón:
Dios haga que pronto al desdén siga la reunión.

1 Lo que por ti sufro y aguanto no precisa explica-
[ción,
mas no dejo de ser leal y buen guardador;
te quiero con amor que dura a lo largo del tiempo,
y siento algo en el corazón por ti, estés o no es-
[tés presente.
¿Qué hay en ello de raro o en mi amor, qué es
[extraño?

2 Amor mío, prefiero morir a este tormento:
nunca hubo placer de vivir sin mensajero o es-
[quela;
acepto morir mejor que sufrir reproches y desde-
[nes;
no es peor para mí morir que ir como sospechoso;
todos con una beldad; yo, solo: ¿para qué tal
[vida?

3 Dijo cuando me vio ganar favor, salir de miseria:
«De ti me olvidaré, de veras, dejándote, que soy
[quien soy.»
«Haz lo que te plazca hacer, que yo he logrado
[mi ansia,
y no has de lograrme sino en la forma que quiero,
besando mi boca o mejilla, pese al espía.»

4 Deja atrás el amor, que amantes tendré mientras
[viva;
habla ahora de Ibn Isḥāq, y deja todo;
deja la nobleza de carácter a Rabī' b. Ubayy,

famoso y nombrado por excelencia, y noble lina-
[judo,
generoso, bienhadado y guiado, agudo y de alcur-
[nia.

5 Este Ibn Sirāj [2] solo es una nación de largueza y
[honores,
en talento, generosidad y en todas las cosas;
a su mesa vienen todos los días cuantos desean,
y él trasnocha en gozo y gracia, en próspera vida,
entre amigos, cantores, soldados, extraños y pa-
[rientes.

6 Yerra quien con Rabi' compite en lejano ahelo:
es su generoso carácter más llano, en mucho es
[útil;
cuando quieres don, se te hace y lo ves logrado;
cuando protección, te la da, sin frustrar esperanza:
cual sable indio enjoyado, responde al llamarlo.

7 ¿A qué explicar lo que todos saben? A gritos
[digo:
«Este visir en excelencia y benignidad excede
[comparación;
¿quién podrá describir las buenas prendas que
[tiene?»
No digo ni la centésima parte de su bondad y
[dulzura,
aunque fuera en versos un *kindī* [3], un Jarīr [4] o un
[Ḥabīb [5].

8 Ahora buscaré una *xarja* de noble expresión,
verás que la guardo ha tiempo y no le hallo paran-
[gón;
a él por fuerza se refiere, déjame de opiniones:
«Canto, vino, fluir de agua en prodigioso jardín,
todo ello es poco junto a la unión con amante.»

53 [1]

0 Un rostro hermoso y dorado vino:
ésta es la meta, nada hay más allá.

1 Ayer, cuando los dos bebíamos,
el de los bellos ojos y yo,
dos veces en los labios te lo besé:
¡dulce besar, qué dulzura, qué azúcar!
Me embriagó antes que la embriaguez.

2 Cantó y bebió, acostóse pronto,
allí se echó. ¡Déjalo echarse, pardiez!
¡Qué perro soy! Testimonio lo que vi:
iba a decir..., pero es mejor callar,
que hay cosas que no conviene citar.

3 Pronto se le pasó el vapor de la bebida;
hube de decirle a modo de aclaración:
«Gana en la unión amigo, pobrecillo,
pues tu barba ya quiere crecer:
de hermosa seda en coco te tornarás»

4 Dejemos estas palabras oscuras.
¡Ojalá toda cuita fuera tan suave!
Este decir tan logrado
en nada de aljófar se diferencia:
es lo mejor en poesía o en prosa.

5 A Ibn Ḥazm le place se lo reciten,
y en todo tiempo le gusta ser procurado;
mi loa a él de su largueza nace,
que el osado triunfa y se arrepiente el corto:
todo generoso en mi loa aparece.

6 El es noble, noble de acciones,
de su dinero, sólo tiene el nombre;
perfección posee en toda situación,

y con justicia se ha de vanagloriar,
que no lo disculparían si nada de ello tuviera.

7 En guerra estoy desde que amé al doblón;
cuando me abandona, ¡qué penalidad! [2].
Por eso no anduvo errado quien dijo:
«Bien como manjar [3] mientras te veo;
cuando te ausentes, dame un corazón que sufra»

54 [1]

0 ¿Cómo olvidarlo?
Con desdén me espanta quien tiene mi corazón.

1 Siendo opresor injusto, ¿qué juicio se hará a mi [amor?
Pídele cuentas, Señor, de este rechazo;
mi corazón ha torcido como brazalete;
adrede lo hace,
sabiendo que me duele; por eso tuerce.

2 Una mirada suya me basta y saludarlo;
si se enoja, cacharro soy en sus manos.
Mis amigos me censuran serle sumiso:
si lo honro,
fuerza me empuja a halagarlo.

3 En Iraq de mí se habla, y el Iraq es poco;
reunida está la juventud en él, mucho se dice
de mí que soy inspirado, del mozo que es hermoso,
y ambos merecemos:
yo, que digan inspirado; él, que hermoso.

4 Acabóse ya lo habido; bien está, no repitas;
todo hombre en la pascua algún oro necesita,
e Ibn Sa'īd tiene majestad y favores:
en él espero;
vayan a decírselo los presentes que escuchan.

5 El *visir*, como sabes, da sin excusa,
y el chico, que se le parece, creciendo será como él.
Con mi zéjel envío a mi fiable 'Umar;
con él lo mando,
que a ambos sirva que él lo lleve.

6 Por Dios, que es gran juramento, o sin jurar,
no tiene en la ciudad parangón 'Abdarraḥmān;
no es como un niño, salvo en la edad:
Dios lo favoreció
sobre los altos, y más altura le dará.

7 Todas las prendas de la fortuna se han reunido
[en un niño
que tendrá nueve años o poco más:
nobleza y señorío en dulce amalgama.
¿Ves cuán noble es?
Su tallecillo no me deja cimbrearlo.

8 La hermosa cuando vio que él no quería dejar
su cortijo y, si venía, le vedaban entrar,
deseosa de él, cantó y entonó un decir:
«Dulce saliva,
déjame, por el Profeta, déjame ya besarla»

55 [1]

0 Mi amor me ha abandonado,
y sin él no puedo aguantar.

1 Unió desdén a abandono,
dio al que me envidia gusto;
son mis días de abandono negros
como negrura de pelo.

2 Peno desde que me abandonó:
pasado del reproche el trueno,
mis párpados se hacen nube,
haciendo llover lágrimas.

3 No es amable, pardiez, mi amado;
me ha cortado camisa de desdén,
cosida con promesas rotas,
haciéndome gustar desvelos.

4 Fue de pesar el dedal;
la aguja, dardos de párpados;
la muerte fue la tijera;
hilo, el decreto divino.

5 A mi talla vino, naturalmente,
aunque de nada me sirve:
es brasa, y mi cuerpo, cera
que se derrite en la brasa.

6 Mi corazón vio el absurdo,
fue a mi amado a decir:
«¿No habrá un capotillo de unión,
aunque sea hasta las aderras?» [2].

7 Sean sus bordados de amor,
y la borla, de buena fe;
la capa, de dulce dormir,
pues no he dormido en un mes.

8 Si me lo pusieras, de cierto
pondrías estera en mezquita [3].
Mas díjome: «¿Sabes mi intención?
Dejarte es mejor galardón.»

9 ¡Mira, pues, qué calamidad!
Quiso mi corazon cuitado

ascender a unión total,
y bajó al mayor desdén.

56 [1]

0 Quien amo es bello, y lo que bebo, rancio;
el hermoso es blanco y lozano; el vino, fino y [dorado.

1 El vino rancio ha de ser, y el hermoso, compla- [ciente;
que si digo: «Quiero tu boca», no se oponga a [lo que digo;
que a diario haga visitas, no sea avaro ni in- [constante,
y sea tan sumiso que venga a ser como amigo.

2 De desdenes ya descanso, y de ardides también;
siempre que quiero verlo, no hay espía ni repro- [che:
se ha compadecido viendo mi inquietud y tor- [mento.
¡Dios evite sufrimiento a todo amado compasi- [vo!

3 Gózome cuando bebo y hasta vuelo de alegría;
luego a su salud bebo en la copa grande a una;
canto a gritos y me alzo en muchas danzas;
el vino me cae bien, y estoy borracho perdido.

4 Váseme el corazón con él, y viene al estar pre- [sente;
el camino se me estrecha, haciéndose como [tumba.

Su capricho sigue mi corazón, sin apartarse un [palmo;
con él va donde vaya. ¡Qué buen compañero!

5 ¡Cómo me muero yo tras este puro hermano!
Si lo ve un hombre piadoso, ya no quiere ser [tal;
ámalo el visir y ámalo el alfaquí,
y al ver lucir el camino, sé que viene por él.

6 Si Dios te hiciera verlo, verías hermosa criatura:
magia es, y estoy excusado, que no muero por [poca cosa.
Pero Dios socorrió, y he dado con un ser noble.
¡Qué calamidad sería, de dar con un engreído!

7 Pero al esperarlo, cuando aparece a lo lejos,
ves mi color cambiar, y al acercarse me tamba- [leo,
y voy a decir cosas, pero quiero y no quiero:
en tales momentos muero y el corazón se me [encoge.

8 Y no sé qué decir, ni sé qué responder;
al enamorarme así, he llevado raudo golpe ²:
mi corazón tembló cual palo en azud,
y saltó como una flecha o piedra de catapulta.

9 Quien se pierde con hermoso, no se engañe, [pues,
que si ha dado con noble, ha ido a caer de pie.
Conviene al enamorado ser persona de medios
y, de ocurrir lo contrario, sea, al menos, elegante.

10 Hermano, éste es hermoso y bello como ha de [ser,
nuevo y perfecto, dulce y agraciado.

con cejas finas sobre ojos azules,
dientes como granizo, labios como ágata.

11 Mi amado no tiene igual, sin empacho lo digo:
su desdén es la muerte; su encuentro, consuelo.
¿Angel y hombre es, o del paraíso salió?
Mucho quisiera decir, mas temo hilar muy sutil.

12 Es hermoso y lo amo, hablar de ello sería largo;
a ti, oh 'Abdallāh, ahora te hablo:
¡qué zejelillo te he hecho, bello salió, por Maho-
[ma!
Y lo he hecho paralelo a «Cortó la gacela el
[viento» [3].

57 [1]

0 Una mirada a sus gracias me basta: el amor es se-
[ducción,
y hermosa planta tiene quien me cautivó y des-
[pojó.

1 No cabe imaginar qué sufro de su desdén y
[abandono;
causa de su engreimiento y malicia es su presun-
[ción.
Mi corazón está en lucha o casi con sus párpa-
[dos:
si me quejo de pesares, él añade al pesar, pesar,
y oye mis palabras y, cuando mira, no ve cuerpo.

2 Desde que decidió sustituirme, ha aumentando
[mi zozobra;
lo que él quiera ha de ocurrirme, si no ha ocurri-
[do ya.

No quiere dejarme, pues, ni resto de vida;
cuando en mortaja me tenga, di, ¿qué habrá des-
[pués?
Verá el inconstante si halla a uno como al que
[sepultó.

3 Déjame en rimas dar cuanto puedo, que hay que
[hablar:
mira mi acierto y mi inspiración en mozo princi-
[pal.
¡Si cediera y me hiciera el favor mayor!
Oye mi loa y excelencia. ¿Qué puedo decir a
[quien
con sus dones remedió mi caso de su quiebra?

4 ¡Oh, tú el más ilustre procurado de poetas por
[doblones,
entrando y hallando el oro listo, sin excusas!
Tú eres príncipe; yo, mercader, perlas, la merca-
[dería;
tráigote perlas y corales. ¿Dónde está el precio?
Pague oro aquel de quien un quzmaní loa las ex-
[celencias.

5 Quien ve la nobleza de tus actos, a tu excelencia
[se inclina;
pide que repitas tus gracias: haz tú así;
si ya antes me diste de tu fortuna, escucha tu loa,
que no llamo dadivoso a quien me socorre, cuan-
[do me quejo de los tiempos,
sino al que se me adelanta, espontáneo, con dádi-
[vas.

6 Amigo, escucha a quien aconseja, a los otros de-
[sobedece:
si loas, sabe a quién loas, y elogia a porfía,
no te vayas de aquí ni te apartes de esta ciudad:

quedándote a merced de Ibn Hāni' estás en segu-
[ridad.
Si dicen: «¿Qué Ibn Hāni'?», di tú: «Abulḥasan.»

58 [1]

0 Nunca me arrepentiré de tomar copas,
sobre todo escanciadas por amado.

1 ¿Qué te parece una casa, con vino y vaso,
y hermoso copero de teñidas manos,
que apurada su jarra y a gusto el cuerpo,
ya le sea igual lo torcido o recto?
¡Alza tú también tu jarra, ponte a gusto!

2 Zuhra es, oh primo, adorno de beldades.
¿Si será eso que aparece
tu rostro cual luz de aurora,
o eso que en la veste se cimbrea
su talle cimbreante o una rama?

3 Ella mostró la hermosura de su frente,
y habrías visto a tu pobre siervo
derretirse y quedar al punto
temblando cual pollo ante gavilán,
haciéndosete sombra de triste anciano.

4 ¡Qué tormento, pardiez! ¿A quién quejarse?
Ciego estoy, un báculo ya me busco;
de nada me sirve el llanto,
pues he llorado hasta apiadarse mis enemigos
y compadecerme, madre mía, el mismo espía.

5 No he de olvidar la visita de mi amor,
que disipó mi cuita y acabó el pesar.

Díjele cuando mi corazón tomó:
«Di, ¿cuándo vendrás?» Dijo: «Mañana»
Pronto es mañana para quien aguarda [2].

59 [1]

0 Tengo un amado hermoso y fiel:
bueno sería, si no tuviera arrebatos.

1 El hermoso siempre fue amable y esquivo,
triste y alegre en su carácter:
cumple una noche y siete es injusto;
no está el corazón de su unión seguro,
no sea que la corte en cualquier momento.

2 Irritóse el pícaro con alboroto,
amenazándome con más desdenes,
y dijo: «¿Mi injusticia lo inquieta?
¿A él qué, si soy cumplidor o injusto?
Quien tiene muela picada, se la saca.

3 De mi parte dile que tienes noticias:
conténtese de mi unión con lo que haya,
tenga paciencia, tenga aguante,
no reproche insultos ni desplantes,
que tal vez le aproveche el insulto.» [2].

4 Lucha entre mi corazón y esos ojos hay
con lanzas de presunción, injusticia y agravio:
el pobre esquiva a diestra y siniestra:
muchacho, ¿quién le enseñó esa esgrima,
dónde la vio, de dónde escuchóla?

5 ¡Qué hermoso! Veste de belleza lleva;
su hermosura hace olvidar la de otros,

y la gacela, por nariz chata,
y la Luna, por tener manchas,
le dan la palma de la belleza.

6 Tiene este amado mío un cuerpo
que sólo ves en muy pocos;
es adárgama amasada en leche,
es talle de zorzal del Ajarafe
que baja presuroso a beber del aljibe.

7 Escucha al loado, deja lo pasado:
quien sabe en Ibn Sa'īd lo que sabe,
por fuerza dirá lo que ve,
que soporta mis cargas graves,
y me ha hecho bellos favores.

8 Tiene hermosos, nobles hijos,
criados en gloria, fortuna y altura;
como ellos o mejor no hay [2].
Quien en él fía no ha fatiga,
y es provecho de quien le busca.

9 A todos espero hacer loa,
mas de Abū 'Abdallāh es este zéjel,
donde el poeta su acción agradece:
con mi dulzura y ocurrencias,
alboroto ascetas en su piedad.

10 Yo he ennoblecido las letras,
he allanado toda aspereza,
mostrado cualquier maravilla,
explicado todo lo oculto,
y producido prodigios.

11 Tengo un zéjel por ambos lados marcado,
cual cuño de doblón en dos caras;
(su preludio) [3] es *xarja* de uso doble [4]:

«Tengo un amado hermoso y fiel;
bueno sería, si no tuviera arrebatos.»

60 [1]

0 Cuando manda la pasión, no suele ocultarse.

1 Mis lágrimas trago, lucho y me esfuerzo,
y, cuanto más quiero negar, menos se puede,
que es del amor natural no ocultarse a nadie.
¿Visteis almizcle inhalar? Aún más delata.

2 En estos treinta días he ahorrado algún oro,
para con él lanzarme en *ṣawwāl* [2] a lo que suelo:
desde el albor de pascua, a Dios gracias, sin [mentir,
como y bebo lo debido hasta acabarlo.

3 ¿Barato este vino? ¡Falso! A dirhem el *rudayn* [3],
viene a salir el cuartillo por dos dirhemes,
y el de este precio es sólo mediano,
pues el bueno y mejor hecho, ¿a cuánto es, seño- [res?

4 ¡Qué vergüenza para la gente! ¿Cómo pudo ocu- [rrir tal ceguera?
Libertino al mercionarme me llamarán, pero [¿qué?
Más ocurrió con Ibn Abī Zayd Abulqāsim
sin que rechine los dientes, y se ríe al recordar.

5 De buenas costumbres, noble, sensato, hábil, ilus- [tre,
si hay cualidad buena, búscala en él,

no pretendas que tiene socio ni parangón,
que quien tal pretenda es injusto en su preten-
[sión.

6 A él voy sin loa los más de los días
por un dirhem o dos, y me da un metical entero;
pardiez, hermano, que es buena esta liberalidad,
y no hay generoso que pueda hacer más.

7 Más que todos, señores, me place el doncel,
pues es liberal y muchácho excelente.
Escrito está en la Biblia: «Pide, que hallarás» [4];
mas uno como él existe menos que la nada.

8 Recité mi zéjel, vi su ensartado collar,
y díjele: «Si me dieras por éste doblones...»
Y el rostro brillóle, radiante como la luna;
sonriente estremecióse, y me dijo: «Bien.»

9 Entre amigos tuvo un amado engreído,
que le retiró el saludo en su misma presencia.
Yo le dije: «Cántale, pobrecillo, sobre su amor:
"Pasó mi amado sin saludar, algo querrá"»

61 [1]

0 Plácele romperme el corazón; si quiere, ¿quién se
[lo impide?
Al hermoso doy yo el corazón para destrozarlo.

1 Dice el censor, y no me parece improbable:
«Habiendo sido libre, entre esclavos te cuentas.»
¿Qué crees tú, si le he dicho que ceda y no cede?
Tal cual atóme el muchacho, no creo soltarme.

2 «Hermano, no oprimas a tu corazón, sé justo;
los mozos de ahora abusando oprimen;
recoge el corazón que te doy, no lo pierdas.»
Mas me dijo: «Y ¿qué es para recogerlo?»

3 Me maltrata y, entre otras injurias,
desdeña entrar en coloquio, sin motivo.
¿Por qué me ha dejado ese amado y se ha airado?
¿Cómo brotó un desdén que yo no he plantado?

4 Perdido está aquél en que 'Umar [2] no repara,
sin amigo que quite penas ni valido:
Ibn az-Zajjālī [2] me da la bolsa,
y remedia con dinero a quien sufre penuria.

5 Si le dices «sé dadivoso», dice «sí»;
bien hace, pues ¿qué es el hombre sin largueza?
¡Cuántas y cuántas veces socorrió su dinero mi necesidad!
[2] Me alegra haber puesto en su sitio mi elogio.

6 Sigue como eres, no faltará quien te busque;
mira qué prendas se loan y ponlas en ti;
necesariamente esperamos en ti dos cualidades:
el favor que haces y el daño que evitas.

7 Fama innegable da mi loa a quien alabo;
lo saben mujeres, muchachos y todos,
pues va [3] de país en país hasta otro,
y a donde vayas lo oyes por el camino.

8 Quien llama a este zéjel inspirado, verdad dice,
pues tal me ha salido en galanteos y loa;
quien esto lee, dice que es hermosa cosa,
y si faltara lo bello a mi lengua, me la arrancaría.

62 [1]

0 Si el Paraíso me dieran, vino sería
y amar beldades.

1 Allí fuimos de broma y desenfreno,
ora con mozos, ora con mujeres;
corrieron copas y hubo lo que hubo.
Consejeros, dejaos de monsergas:
¡mi vicio es virtud!

2 Amo mi vino y mi desenfreno,
inútil es censurarme ese amor,
pues amo más lo que está prohibido:
¡vengan jarras a mí y vasijas
sea lícito o no!

3 Amo a quien se empeña en dejarme:
si huye ante mí, corro tras él;
son, cual sabes, las aves de tal natural,
que más ansia y empeño ponen
si las ahuyentan.

4 Debo dejarme de divagaciones,
y echar a un lado mis amores,
que, si arrepentirse curara, yo ya lo estoy;
pero por Aquel que creó la aurora,
de nada vale.

5 Guiadme a la gloria y dejadme,
llevadme a la mina de generosidad,
que Abulhuṣayn ʿAlī az-Zarhūnī
da, cuando con loas lo procuran,
sanas piezas.

6 El amado me vino con fragante boca,
cual si con ella comiera una manzana,

y le dije, hablándole con desahogo:
«Amigo, ¿dónde comiste manzanas?
Ven, hazme ah.»

63 [1]

0 Tú, que me has olvidado, mira de pagar:
te vendí un *muwaššaḥ* [2], ¿dónde está el precio?

1 Ahorra palabras, pues quiero lo mío;
no mandes sino buenas piezas nuevas;
hace mucho no tengo plata ni oro:
si tú eres moroso, ¿quién, pues, cumpliría?

2 Pardiez, ¿qué excusa tienes, qué esperas?
Ven aquí que te diga al oído:
ya hace tiempo que no guiso en cazuela,
ha dos semanas que como sólo queso.

3 Que tú falles no puedo aceptar,
corchete de juez soy de natural:
«Hombre, si no tienes dineros a mano,
prenda o fiador por ellos darás»

4 Pardiez, que soy inspirado y elegante,
magias obro en toda manera;
tengo enigmas y finos conceptos,
pasajes más dulces que versos de al-Ḥasan [3].

5 Me han robado dichos antiguos y nuevos,
Dios me hace de esto sufrir calamidad,
todos me roban estrofa a estrofa:
triste es, señores, ser robado tranquilamente.

6 Dame doblones, que te alabemos,
y, donde estemos, digamos bien de ti;

siempre seré como tu propio hermano;
si no eres tú, ¿quién lo será?

7 Dios sabe, hermano, cómo te quiero;
haga Dios que sea olvidado quien te haga mal.
Por la calle espío tus idas y venidas,
y si alquilas una casilla en el callejón de la cár-
[cel [4].

64 [1]

0 ¿Hasta cuándo,
amor, vas a agraviar?

1 Difamación sin recato,
tormento a su sabor
y un quintal de desdén
se adueñan
de un cuerpo de un adarme.

2 Si me deja mi amor,
básteme Dios, no más:
¿a qué el corazón meter
en aprieto
o en tal estrechez?

3 ¿Qué te parece un amigo
con quien quedarte a solas,
cerrada la puerta de casa?
Si accede,
todo se arregla bien.

4 Si bebida en la copa
pone el tabernero [2],
alzando [3] debajo un pene,

hasta el mudo
al punto hablara [4].

5 ¡Qué unión fuera, si durara!
Mas, ¿dónde hay gozo completo?
Con chismoso no hay quien pare:
¡qué bastardo
quien le fue con el cuento!

6 Suéltate, lengua mía,
trae oro, que nos alegremos;
di a quién quieres alabar;
di, con tesón,
que terminó el galanteo.

7 Tú que compaginas
las cualidades todas
el emir Zayd es más ilustre
y generoso:
de su mano aprenderías.

8 Todo aroma exhalan
los vestidos que lleva;
es temido en el enojo,
mas reparte
su fortuna, si sonríe.

9 ¿A quién dará ella su favor?
¿Contra quién se tornó?
¿Qué habrá visto para decir:
«Sal de ahí,
¿qué haces? Asco te tengo» [5].

65 [1]

0 Si quien amo me visitara,
alcanzaría mi esperanza.

1 Mi ardid está descubierto;
mi secreto, difundido:
¿qué excusa tendré?
Se acabaron las excusas
y agotaron mis ardides.

2 ¿Adónde podré huir
de aquellos ojos?
¿Deuda reclaman o vida?
Dime ya, traidor:
¿qué les debo yo?

3 Pervierten ascetas,
atraviesan entrañas,
derriban campeones [2]:
¿qué es esta magia,
por Mahoma y por 'Alī?

4 Celador, da alivio,
vete a sujetar a otro,
pues aunque aletee
tu halcón volador,
no ha volado mi perdiz [3].

5 Quien es entre los amantes
de satúrnica complexión [4],
no se acuesta con deseos;
pero da asco de ver
a un amante satúrnico.

6 Si uno pudiera ser
como Ibn Sa'dān,

sería, si tal fuera,
de alto rango,
rico de sobra.

7 Tú eres el señor,
prodigio sin pero,
el más digno de procurar,
pues nada de lo que digo
lo digo sólo de oídas.

8 Escucha, Abū ʿĀmir,
tu fragante mención,
excelsa perla
selecta y escogida,
magia de mi hechura.

9 El oro seduce;
el mísero es holgazán:
lo que yo querría
son siquiera dos doblas,
que cese mi pereza.

10 Mi ilustre zéjel
se escucha en Iraq;
es cosa inspirada,
y no valen poemas [5]
ante este *hazalí* [6].

66 [1]

0 ¡Qué zejelillo más hermoso!
¡Si mi amor realizara el deseo!

1 Es con quien amo mi proceder
que duerma conmigo o yo con él,

que me diga a lo que quiero: «He venido,
haré lo que de mí quieras,
dame la mano y vamos.»

2 De mí le dijeron: «Acabó su amor,
y a pasión ajena se inclinó»
No tal dijera un hombre cabal,
pues esto lo dijo de mí tan sólo
un envidioso hideputa.

3 Dios mío, concédeme con él
reunión en que me premies [2];
veo su boca y la deseo;
haz, Señor, que la bese:
al final del día, vendimia [3].

4 Cimbreóse su admirable talle,
quedéme allí mismo atónito,
y él dijo de las ramas:
«Por tu vida, ve a preguntarles
si pueden así cimbrearse.»

5 La inspiración de mi zéjel es conocida,
apetece oírlo cuando es leído,
y es respetado al mostrarlo:
justo es que lo respeten
cuantos quieren elogiar.

6 Al más noble almojarife alabo,
quien con verlo llega uno
a ver la meta de la esperanza;
acógete a él, en él espera,
que está cerca lo que esperas.

7 El da oro a las gentes
con motivo o sin motivo;

mi miseria ha huido,
mis cuitas se han retirado,
acabamiento las ha alcanzado.

67 [1]

0 Todos me dicen «olvídalo», pero ellos aún más [lo desean:
Dios sabe cuánto sufro, pero se acabó mi bien [2].

1 Por Mahoma, no hay una vez que lo vea sin pa- [lidecer:
¿qué le habrán dicho de mí?, ¿qué noticias ha- [brá?
Lo vigilo, amigo, como quien guarda la leche al [fuego:
de pie delante, por si viene o va, aumenta o [mengua.

2 Aquel por quien perezco cada día y cada noche,
esa gacela, díjome incluso: «¿Adónde vas, ay de [ti, perdicilla*» [3]
Ojalá un abrazo al año y un beso pudiera darle:
¡qué cuellecito para abrazarlo, qué boquita para [sorberla!

3 Díjele: «Amado Waṣqī, quisiera verte para algo»
«Ven de mañana a casa —me dijo—, que allí te [espero a la puerta;
cuando el almuédano llamando cante, ése, ése [será el momento»
Hermano, no estaba en casa y, ¡malhaya; la [puerta estaba atrancada.

4 Sus desplantes no se sufren, ni su rompimiento,
ni el corazón con él, ni sin él, aguanta,
pues seguiráse su ruina, si su desdén se prolonga,
que es triste vida aquélla en que no veo a quien
[amo.

5 ¡Gacela que vence al zorro! Es un verdadero ab-
[surdo:
cuando le abro una puerta, él corre pronto a ce-
[rrarla;
no puedo irle con ardid, pues mi corazón en su
[mano late:
¿ves mis tretas y astucias? Pues son las suyas
[mayores.

6 Harina, por Dios, tuviera, y alquiler que pagar
[de casa;
no preguntes qué cuita lloro, que, por Mahoma,
[voló mi ruiseñor [4]:
¿entre gentes estoy y señores, en la mejor de las
[tierras,
Córdoba, ojo de al-Andalús [5], del que es Ibn
[Mugīt pupila?

7 Oh tú, el más virtuoso de todos, el más comple-
[to señor,
cada día y cada noche va tu gloria en aumento:
si cual tu loa perfumaras, serías mina de civeta,
y la lengua más alaba cuanto más prueba y apura.

8 Todo caso arduo y complicado tu padre [6] re-
[suelve:
quien no lo llama alamín [7], lo llama adelantado;
lo ves con el cuello enhiesto, de razones la boca
[llena,
cuando los otros los hombros encogen, atóni-
[tos, cuellicortos.

9 Entendido en ley de Mālik, sabedor de todo lo
[oscuro:
quien como tú se diga, dile que aguante las
[asas [8].
Cuando quien te oye propone un caso y a ti lo
[expone,
tú das las explicaciones, analogías y citas.

10 ¿Quién como Abū Yūnus, quién parecido a su
[caso?
Sanan por su mano los que mueren de ansia de
[dinero;
la gaya prosa y el verso fresco están en su len-
[gua,
sabe quién es preferible y quién es tenido en
[menos.

11 En su mano no se ve doblón que no esté ya
[dado,
de sus virtudes hablan cuantos van a Este y a
[Oeste;
sus bienes son reunidos para dar, en ellos no se
le ahoga el alma;
son glorias que se acumulan y dones que se re-
[parten.

12 Pardiez, que la harina es cara, y el comer, más
[que perfume,
y la mayoría divide la cebada a dedo y uña [9];
la Sanjuanada ha llegado, como ves, y es fiesta
[ésta
no de presumir de ropa, sino de pan en la tabla.

13 Mi puchero está limpio, mi camisa es la grasien-
[ta;
barrido en mi casa fue todo aposento, mas mi
[cabello en desorden;

caído tengo el bigote de lo mucho que hace que
[no lo tuerzo [10]:
cada día mi pan recorto, mas estoy sin corte de
[pelo.

Ojalá en casa tanta harina tuviera como boca-
[dos me faltan,
porque me haría unos puches, si hubiera gota
[de aceite;
pero tampoco hay leña: cuanto me falta he
[nombrado,
que si tuviera un mendrugo, bien que me lo
[amasaría.

¡Qué buena era casa de abuela, ojalá fuera yo mi
[madre!
¡Ojalá pudiera yo besar con mi boca la de Nu-
[māra! [11].
Vestidme la túnica, subidme las mangas para
[bailar;
ea, cantad, baile el maestro, que es tiempo de
[hacer que baile.

68 [1]

Está claro y el sol fríe bajo un cielo azul vidria-
[do:
a tercio de doblón está el cuarto, y ¿quieres que
[me case?

El tiempo es el mismo de siempre, sin poniente
[ni señal de lluvia:
si al pozo el anillo te cayera, lo verías de tan
[claro que está;

es cual Dios quiere este año... [2]
tierra que no hiere azada, y aguas frías, heladas.

2 No ves dónde entrara aguja entre astros que su-
[ben y bajan:
todo el cielo es un turbante [3], y las estrellas,
[quilates [4];
la Luna está desvelada, siendo almorávid [5] en la
[abundancia:
unas están junto a otras, totalmente encabalga-
[das [6].

3 Nadie puede hacer nada, súfrase lo que Dios
[mande,
que Dios hace con sus siervos lo que hacer le
[place,
y, al ver calamidades, tras ellas viene el alivio:
cuando te asusta el barranco, ya estás cerca del
[puerto.

4 Si Dios mandara clemencia, y el suelo se hiciera
[un charco,
quisiera saltar del otoño [7] e ir a caer en barros,
en primavera florida, con flores por todas par-
[tes,
los campos como cortinas, o cual telas recama-
[das.

5 No temo yo al tiempo, siendo cual es Ibn Šu-
[hayd,
sólo me alegro y me río, juego y me divierto:
se chancea quien le busque igual, como dice el
[vulgo mal [8];
que si lo absurdo lo es siempre, en esto queda
[aún más feo.

6 El trigo está caro, alfaquí, y la harina mucho
[más,
y al vientre, como bien sabes, dejar sin pan no
[se puede:
mañana, de cierto, mendigo, si Dios no manda
[algo;
si, por favor, vas a darme, por Mahoma, hazlo
[correr pronto.

7 Mi historia es peregrina, porque ya no tengo
[moña,
ni con qué pagar el baño, ni por el corte de
[pelo;
dame opinión, pues en ella tengo alivio en caso
[serio;
tú estas cuestiones conoces, y sabes cómo resol-
[verlas.

8 Voy a describir su gloria, mas hacerlo sería lar-
[go:
mi vida entera acabara sin haber llegado en me-
[dio;
eres como blancas perlas que, al frotarlas, relu-
[cen:
viendo el lino se conoce cómo será ya cardado.

9 Lo que tienes en la mente, hazlo pronto, pron-
[to:
para mí lo poco es mucho; nadie opine en bol-
[sillo ajeno;
venga ya, extiende tu mano, que la mía tengo
[extendida,
y nada más me apesara que tu tardanza y dila-
[ción.

10 Ya hace tres días que no zarandeo el cedazo,

anteayer, ayer y hoy, lo que me trae preocupa-
[do:
el ratón, buscando casa, tomó acomodo [9] en la
[fuente;
pardiez, levadura y no más como, de pura nece-
[sidad.

69 [1]

0 Mi amigo del corazón propone
que alabe a los chicos guapos.

1 Debo alabar a aquéllos
de quien me dijo algo bueno:
no contrariaría a al-Wašqī
aunque entre lanzas me viera.

2 No hay parejo a su natural,
me complace en todo tiempo:
como la inspiración que ayuda,
responde cuando lo invocan.

3 Disculpa te pido, señor,
de empezar con quien puedo;
no pospongo bueno a malo,
ni por bondad se preceden.

4 El hijo menor de as-Subkī
rostro ha de refulgente luna:
creciendo se hará aún más bello,
que al alba la mañana sigue.

5 También Ibn al-Aslamī:
ciego es quien niegue que es bello,
defendiendo una mentira;
por bueno doy combatirle.

6 El hijo del *ḥājj* [2] Ibn Ubayy
es dulce, educado y juicioso:
nada hay tras su belleza,
proclama quien lo ve a gritos.

7 ¡Qué muchacho Ibn Muḥriz!
No hay cual él en la ciudad:
si uno enferma de no verlo,
curará viendo sus ojos.

8 También Ibn Abilxiṣāl:
su belleza a la belleza pasma,
creado es de magia legal,
alábalo sin empacho.

9 También al-'Abbās [3] tiene calidad
y es perfecto en cuanto cabe;
quedar sin amarlo es error;
morir por su amor, virtud.

10 Y guapo es Ibn al-'Aṭṭār,
cuyo amor es recto afecto:
si Qays ibn aḍ-Ḍarīḥ [4] lo viera,
no tuviera escape de él.

11 El hijo del almojarife es bello,
tanto que no tiene igual:
ves sus ojos de gacela,
ves sus hermosas mejillas.

12 Su hermano Aḥmad acopia [5],
natural es la finura de ellos,
y, si en su cepo alguien cae,
quedaráse aliquebrado.

13 Abū Bakr de Cullera,
¡qué rara y noble hermosura!

Por su belleza alcanzan
al corazón de la gente heridas.

14 Tampoco al-Ḥurr [6] tiene igual,
toda belleza es perfecta en él;
si presume, derecho tiene:
favor hace al condescender.

15 Al primo de este muchacho
debo también alabar,
que, por Mahoma, bien sé
que seduzco al elogiar.

16 ¿Cómo no veo al de Priego [7],
si lo trajo el mismo Dios?
Ahora en su loa vuelo
como el halcón [8] con sus alas.

17 Abulqāsim, ya están todos
los que nombraste en el zéjel,
sano y de fácil sonido,
y de aún más sanos conceptos.

18 ¡Qué acentos dulces y alegres
del principio hasta el final!
Sin ti no lo hubiera hecho:
y ahora, ¿quién querrá casar?

70 [1]

0 Tú, el de los afeites, devuelve el saludo
al menos, traidor; ¿qué es de la fe?

1 Acepto ceder, basta de reproches,
despeja de injurias la mirada,

mantén tu pie en el estribo,
y al pecho levanta el nudo de bridas [2].

2 Por Quien te hizo amar del Emir,
no te pongas velo hasta ser mayor,
que celos, pardiez, me da el turbante,
cuando está bajo el velo de tu boca.

3 Tu velo es sólo enemigo,
¡qué suerte la suya, malhaya!
Disculpado estoy de envidiarlo,
pues se harta de besar [3].

4 No te asuste la luz de la Luna,
tú que en humano la superas:
aunque esté en el plenilunio,
la dejas cual cero a la izquierda [4].

5 Dāwūd ibn Yattumar es bello,
no me ha dejado coyuntura sana;
mi corazón, pardiez, por él grita,
y más gritará en adelante.

6 Y cuando habla, en buena parte
ante ti esparce las perlas,
y se hacen las voces aljófar,
o el aljófar se hace voz.

7 Mi amado tiene un caballo
que se pisa la cola al titubear [5];
con la vista le dice «aguija», y basta
para que se lance como un dardo.

8 Y si lo espolea [6] agarrándose,
sacando el brazo y fustigando,
suelta la silla sin atarla,
trepidante el pecho y la cincha.

9 ¡Ay, mejor mozo de la mejor tribu!
A ti se vuelven los ojos de todos,
todo mando para ti es poco,
pues eres hoy señor de esclavo.

71 [1]

0 El labio del vaso quiero morder, que es almizcle.

1 En este tiempo uno ha de desenfrenarse:
cuando se me perdió el vaso en el jardín entre la [hierba,
cogiendo rosas y mamando al borde del frasco,
mientras el ruiseñor arriba hablaba sin acabar.

2 El vino se ha tornado amante delgado y pálido;
dejadme con mi vaso, hermanos, recuperarme.
Quien me diga: «Bebe y disípate» es mi amigo,
e insultaré a quien me diga que me enderece.

3 Sobre el beber guerra habemos el alfaquí y yo:
es dulce pecar en días de lechuga e hinojo [2];
mas, al ver mi blanca barba, me dice: «Arrepién- [tete.»
Pero yo, por costumbre, aprendo vías de ilicitud.

4 Entre la copa, el jarro y el tazón
estoy borracho perdido, ebrio cual poza de ebrie- [dades [3],
llegándome un aroma de jazmín y albihar,
como el elogio del más noble señor, Abulḥakam.

5 Visir, la fragancia de tu elogio se expande como almizcle;
a los reyes más que azúcar place recordarte;

la fortuna metió su lanza en la entraña de tu ene-
[migo,
y el mundo, sonriente, viene a servirte.

6 Sé tu lustre del que conozco mil páginas;
amo tu gloria, que más se ve cuando eres humil-
[de;
la comparo al almizcle cuando se expande,
y, cuanto más se quiere ocultar, más delata.

7 Acabó el zejelillo, y es más dulce que brisa;
el escanciador lo canta y el comensal lo baila:
ten saludos míos, que me voy y me quedo;
cuando un poeta saluda, alguna cosilla quiere.

72 [1]

0 El rosco se amasa, se venden «gacelas» [2],
goza el primero de año quien tiene dinero.

1 Los puestos tienen hermosa hechura,
pardiez que en ellos disfruta el ojo;
tranquilo está quien no tiene hijos,
a no ser que sea holgado de medios.

2 El orden de la fruta es cosa peregrina:
almendras, castañas, maravilloso dátil,
nueces, bellotas, higos y pasas,
divididos en orden, juntos y separados.

3 «¡Avellanas, ciruela seca, cosa gozosa!»
Te llaman a la puerta continuamente,
dándote el ruido dolor de cabeza,
y es que ese dolor es el negocio de la avellana.

4 Parece la mesa una casa en bodas,
siendo el rosco la coronada novia;
higos y bellotas, la lana y brocado,
y pongo los platos en lugar del convite.

5 Las toronjas son amigos emparejados;
las limas, peinadoras haciendo albórbolas,
y si hay palmito o caña dulce,
sólo es comparable a las velas.

6 Afinó, pardiez, mi mente inspirada,
produjo magia e innovaciones:
sin duda, fue cosa inventada,
mira qué grata esta invención.

7 Cuanto he nombrado, hablando de ello
si no tengo con qué comprarlo,
Ibn Ḥamdīn me lo facilitará
del mejor modo y mejor talante.

8 Abū 'Abdallāh, ¡qué ilustre tu altura!
¡Qué limpio tu honor, fragante tu loa!
En el sitio de tu padre quisiera verte,
que la veste vuelva a su primer dueño.

9 Dios os prefirió con mucho:
noble carácter, nobles hechuras,
honor heredado y vieja gloria,
riqueza amplia, eficaz tesón.

10 Murió tu padre, fue designio de Dios,
y nombraron luego al cadí Fulano:
ni por el rango, ni la elocuencia,
ni carácter, ni apariencia.

11 Sólo a la Luna lo compararía,
que bien se ve quien a su luz marcha,

y éstos son sólo como la brasa,
que da luz, pero sin rayos.

12 Cuando llega el tiempo te mencionamos;
a otros loamos, como ahora a ti:
a tu padre, tu tío, tu hermano, a ti;
lo dicho es uno; la loa, común.

13 Amplias son para ti mis alas, cortas para los demás;
tú me haces muchos favores,
pues a donde voy, a donde vuelo,
en tus bienes paro y en ti quedo.

14 El motivo de tus loas está en tu bondad,
como el placer del borracho en la calidad del vino:
cuanta más tierra el albañil pone,
más altura hallas en su pared.

15 Nada tengo que añadir ni que quitar;
oro dame, oro quiero:
como me conoces, insinúo de lejos,
contigo no tengo que quitarme el velo.

73 [1]

0 Nunca llaman necio a nadie, hasta enamorarse.

1 Bajo égida divina y en dicha estaba uno,
cuando me dijeron los ojos de Ibn Mahdī: «Ama perdidamente»
La pasión es demonio, y todo demonio es maldito:
si era su natural amar, ya sucedió.

2 Me dijeron: «Viaja, que quien viaja se alivia
de todo» Y yo dije: «Salvo de amores»
¿De veras me lo dijeron, señores, o de broma?
Quien lo dijo, no dijo verdad ni fue sincero.

3 Arriba, mozo, ensilla el rucio, ¿qué traba hay?
Veo que el día se me ha pasado sin verlo;
no me llores alrededor, que no puedo oír llanto
de ojos negros ni azules, si son bellos.

4 Me puse en marcha, ¡buen mozo en verdad!
Mis fuerzas no aguantan verano ni invierno.
Hoy, mañana, pasado: ¿hasta cuándo peregrinar?
El alma se me quiere desgajar de no parar.

5 Subo a un cerro, hendiendo viento, si corre:
bajo un barranco cual si te hundieras bajo el [suelo;
vi infinidad de adelfas y zarzas,
mas ni una planta de albahaca [2] vieron mis ojos [en el barranco.

6 Viajamos de noche y de buena mañana;
tenía el rostro rígido y me faltaba el aliento:
me vieras de madrugada dormitar sobre el caba- [llo;
cuando alguien ves con rostro rígido, es que de [noche viajó.

7 Entramos en Granada, bien acogidos de felici- [dad;
cesó mi cuita: ninguna en mi pecho quedó
con el visir Ibn Abī ʿAyšūn Abulḥakam,
que me acogió e inundó de cuanto se gasta.

8 ¡Tú que me diste y satisficiste, solo y sin par!
Eres el más generoso, quieran otros o no;

no divago ni me aparto del concepto,
que no tiene galardón quien divaga, sino desa-
[zón.

9 Abunda en él mi loa, pues abunda en los gene-
[rosos,
hablando de su largueza y favor, nada más.
El poeta inspirado compone estas razones;
mérito del que compone es el ser precursor.

10 Son tus gracias ser visir, secretario, tesorero,
[alamín,
buen guardador del tesoro público musulmán.
Mal contraste hiciera quien pusieran en tu lu-
[gar,
que no hay más recto, ni hábil, ni de fiar.

74 [1]

0 Mi amado es señor de beldades; los demás, escla-
[vos.

1 Digo «mi amado», ¡pluguiera a Dios no lo fuera!
Tornóme la color del cuerpo cual poniente sol,
jugó con mi mente, acercándoseme tanto,
y cuando me tuvo bien, se me alejó.

2 ¡Qué necio el pobre amante, qué ignorante!
A solas con el amado, lo besa;
quiere apagar el fuego de su corazón y lo enciende;
los besos le parecen ser refresco, y son combus-
[tión.

3 Fue un día su carácter como la miel [2],
me saludó y dio el beso de compromiso,

y yo ya siempre, de nostalgia de aquel saludo,
lloro copiosamente cuando veo el saludo de pas-
[cua.

4 Estoy borracho perdido, ebrio cual poza de
[ebriedades,
entre la copa, la jarra y el tazón,
llegándome un aroma de jazmín y albihar;
mas se ha disipado la bebida y no sirve [3].

5 Tú ya estabas borracho del frasco
cuando te besó el pobre amante con toque [4] de
[libertino,
haciendo su boca en tus mejillas efecto peregrino,
pues añadió a su rosa un nuevo color.

6 Mi amado es lámpara entre hermosos; los demás,
[noche;
tómame por esclavo, que te lleve yo la cena,
te tome el talante de una mirada y, si quieres,
grítame «de acuerdo», que yo te gritaré «señor»,
[si quieres.

7 ¡Qué esclavo tendrías conmigo, poeta y letrado!
Y si quieres canto, oirías algo asombroso:
en otros tiempos yo cabalgaría en corcel,
¡si hubiera oído mis trinos al-Mu'tamid!

75 [1]

0 Mi amado me dice «señor»: hijo, es más cierto al
[revés;
dime, amigo: «Tú eres el mundo, y el próspero
[momento»

1 Pero que sea yo tu señor es decir un absurdo;
no me hagas más cumplidos que lo que se puede
[decir,
y lo que en respeto mengües, añádelo en intimi-
[dad;
no pongas en tu pecho alquitrán y leche en la
[boca.

2 ¿Qué se te da a ti que se pierda o guarde el cora-
[zón del que te ama?
Ojalá, amigo, sintieras la décima parte que yo;
perplejo quedarías, ora esperando, ora temiendo,
sin saber, al esperar algo, si se cumplirá o no.

3 Los amantes inquietan a sus celadores, pardiez.
[¿Por qué?
Nosotros también tememos lo mismo que ellos.
Celador, muy celoso te vemos. ¿No temes amar-
[lo?
De tanto que yo he amado, ahora vuélvome cela-
[dor.

4 El amante por quien muero, ¿cómo ha de ser al-
[canzado?
El y cien celadores me ponen en dura situación;
nunca se detiene conmigo más que un cuervo
[para,
ni nunca se sienta conmigo más que predicador [2].

5 Me admira su belleza galana: hijo, Dios bien te
[dio;
te enojes, te amigues o rompas, busco tu satisfac-
[ción;
quiero verte y no me harto nunca de encontrarte;
haces lo posible por herirme, y me agrada tu tor-
[mento.

6 Díjome, al verme preocupado y macilento:
«Abū Bakr, debes hacer lo que hacen los demás;
ea, cuéntaselo a Yahūdā [3], médico de la ciudad.»
Bien sé yo mi electuario, mi jarabe y mi doctor.

7 Ojalá una noche mi súplica sea atendida;
diría yo: «Dios mío, ábreme la puerta de mi de-
[seo»,
y a una nos abrazáramos y quitáramos la ropa;
probaré, tal vez suplicaré, y él escuchará.

8 No te impondré más afecto que el que quieras
[dar
(te engaño, pues el que ama siempre ha de enga-
[ñar);
si entre gente nos encontramos, de lejos bésame,
y si a solas nos hallamos, de cerca bésame.

9 Haz lo que te plazca hacer, siervo soy ante ti,
entre la gente no veo a otro a quien mirar;
sabes bien lo que busco, no te tengo que expli-
[car;
aunque todo bien me niegues, visítame, no me
[dejes [4].

76 [1]

1 Se da tono conmigo, tiraniza y es injusto cuando
[quiere;
con sus ojos ve hervir mi corazón, y más le aña-
[de:
si me mata, que es lo que busca, a su esclavo
[mata;
imposible es que a mi amor mi talión reclamen.

2 Pedíle venia [2] para dejar su amor, pues me mal-
[trataba;
dijo mi amor amenazante y terco: «Morirás por
[mí,
pardiez; has de inquietarte, sufrir y azararte hasta
[verme,
y por mor de mis noticias, amarás a mi vecino».

3 ¿Cómo esperar unión u ocasión, y qué vida an-
[siar
de quien lleva faca al cinto, luciente cual relám-
[pago?
Cuando le dije: «Da a este pobre un beso, escu-
[cha»,
de un golpe me volcó el mosto delante de ellos.

4 Error fuera que muera un quzmaní, mejor es que
[viva.
He aquí la fiesta que ha llegado, ¿con qué feste-
[jar?
Más me urge loar a Abulḥasan al-Bayyānī,
mejor me está buscarlo con mis poemas.

5 Se acerca la fiesta, como demuestra lo que estás
[viendo,
y es uso en tal ocasión arreglar y renovar;
tengo que comprar ropas y cosas buenas,
hacer compras para mi hogar, según mis medios.

6 Oh tú a quien pido, cuando no tengo dinero, el
[suyo,
cuyo provecho alcanzo cuando lo busco en esta
[guisa,
dame aquél cuyas órdenes se obedecen, júntame a
[él:
un buen doblón que me quite achaques, rubio
[cual mis aladares.

7 Una mozuela hermosa [3] cantó una linda copla,
cantando sin revelar a quien de verdad nombra-
[ba;
placer tengo [4] en decir sus versos de esta mane-
[ra [5]:
«Madre, mi amor del todo es este mozo, el pillo
[de ʿAlī [6]».

77 [1]

0 Mis párpados revelaron lo que hay en mi cora-
[zón,
y no ve mi tormento sino quien me aflige.

1 No temo en mi corazón delator ni envidioso;
las calamidades niega, esto es, pardiez, negar,
y si un infierno me asiera a un costado,
no saltaría una chispa al otro lado.

2 Tengo toda pasión, sin compartirla con nadie;
en esta bisagra me he pillado los dedos,
pero se aliviarían cuitas y cesarían mis dolores
si encontrara un amante con quien llorar mis pe-
[nas.

3 Si cierro los ojos, en sueños la veo;
si ando, su imagen ante mí camina:
ha acortado mi vida, alargando mis días,
la de pecho a la par blanco y de granada.

4 «Hermosa toda, me extenúa tu desdén;
considérame cinta, méteme en tu seno»
Dijo ella: «¡Qué listo, mira qué pillo!
Demasiado flojo estás para entrar en mi seno»

5 Presume quien amo, y aguanto su presunción;
si me ve llegar por allí, se marcha.
No me parece comparable sino
a autoritario sultán que ordena y prohíbe.

6 Toda pasión acaba, mas la mía sigue;
pero el borracho goza cuando el copero escancia:
cual decís que esta gloria es de Yannaq,
decid que es quzmaní su agradecimiento.

7 ¡Visir Abū Bakr, no me quites tu favor!
Este escrito sea mi acceso a tu fortuna;
veré tus favores y cómo son tus obras,
que no está mi caso oculto a mis amigos.

8 Si das, bien hará quien agradezca tu don,
y debes darme, puesto que yo te adorno,
y si tú eres señalado por tu gloria,
también yo lo soy en mi oficio.

9 Si se aceptan mis palabras y triunfa mi plan,
mi día será blanco, y mi noche, fausta;
vendrá un mensajero, cuando estoy sin blanca:
¡qué suerte, señores, qué alegría si viene!

78 [1]

0 Da muchos recuerdos míos a los paseos:
pasaron los días de solaz y acabó la vendimia [2].

1 ¿Qué hay que no tenga fin y no acabe?
Quien entra triste al Río, pierde las cuitas.
¡Cuántos dineros gastó y naciones arruinó
la pillería de un mozo guapo con un viejo!

2 ¡Qué tristes esos lugares! Pero ¿cuándo?
Cuando se te caen las hojas con alguna lluvia,
como si los árboles te dijeran: «Huye, hombre»
Y yo tomo el camino, sin volverme siquiera.

3 Es un sitio despoblado y sin bienvenida,
donde entré y, entrando, sentí cual peste:
conejos vi correr do estuviera el cobertizo [3],
y grullas recorrer el lugar del cereal.

4 Mucho debemos a aquel estanque.
¡Si yo mostrara lo que hay en mi corazón, que
[es fuego!
A su orilla pasaría noche y día,
llorando por Fulano, mientras haya estanque.

5 Envejezco cada día, como ocurre a quien vive;
temo que uno se muera, haciéndose historia;
mas el pan precisa horno cuando ha fermentado,
a menos que se altere y lo horneen ácimo.

6 Sevilla, ¡cómo te quiero y te busco!
Mas soy ante ti un tonto plebeyo:
si no fuera por el zalmedina, no te elogiara;
Abū Naṣr es mi auxilio, y bien que lo es.

7 Dios, queriéndome bien, me lo hizo conocer:
con oro juego alegre, y marcho elegante,
celos dando a todo poeta, que me lo envidia;
pero ha de reventar y tener celos quien me en-
[vidia.

8 Gran cosa es el cargo de zalmedina,
que antaño desempeñaba el califa mismo;
por él gobiérnase la moral y se endereza,
y en el consejo del príncipe es lengua del emir.

9 ¡Qué hábil eres sentenciando prevaricadores,
qué severo con descarriados que no se arrepien-
[tan!
¡Qué penetrador de intríngulis que te están
[ocultos!
La fisonomía te revela lo que hay en la concien-
[cia.

10 Pero, además de juzgar, tienes buenas cualida-
[des:
brillas cual si tu rostro fuera luz de la mañana,
y están llenas tus manos de largueza para quien
[espera;
buen augurio es oír tu nombre, buena nueva tu
[rostro.

11 Sentado éste en su silla, a la puerta de palacio,
ordéneme lo que quiera, cumpliré lo que man-
[dare,
que si probara tu espada al-Fallākī [4], nunca ma-
[tara,
y si te viera Halcón Gris [5], tórtola se tornara.

12 Exulta aquél a quien mis versos recitan,
entran al corazón del hombre y con él se mez-
[clan;
mi zéjel parece haber volado a todas partes,
pues con tu favor le han crecido alas para volar.

79 [1]

0 Cubre la tierra verde tapete,
se abren margaritas, florece todo.

1 De azucenas habla, loa su belleza;
las rosas no olvides, también lóalas;

pon narcisos a su izquierda,
y descuida el jazmín hasta florecer.

2 Las ramas se alzan sacudiendo joyas,
tras ensartar el rocío perlas en ellas;
las flores perfuman por todas partes:
te hace olvidar la roja a la amarilla.

3 Deja el alhelí tal cual es,
que es de la noche, y la noche es suya:
desde la tarde con él secretea,
y, al sentir el alba, jurando niega.

4 La noche cierra tinieblas, extiende alas,
queda ignorando la promesa del alba.
Pronto vino Arcturus [2] blandiendo lanza,
guardando a Spica [3] de la traición.

5 Hacen los Farqad [4] cosa mal vista:
de la noche murmuran, inquietándola;
si al menos hablaran de la Osa Mayor,
siendo parientes, fuera más leve.

6 as-Suhā [5], que lo ha oído, no se aguanta,
no quiere el pobre con ellos nada,
y dice: «Soy inocente, allá ellos;
indiscreción sería hablar yo mal.»

7 El Aguila [6] se guarda de tales cosas,
diciendo: «Rencor no quiero, ni me acerco;
guárdame, Vega [7], ponte en mi sitio,
que yo me oculto esta noche y no me citen.»

8 Capella [8] no pregunta por el desaguisado:
nunca se aparta del centro de la Vía Láctea,
y es sensato que duerma fuera,
pues siendo los astros guiadores sus amigos,
[¿qué más quiere?

9 La luna brilla en su plenilunio,
con Mercurio, el escriba, a su siniestra;
Jawzahar [9] de lo suyo gasta,
y son tropa, en torno suyo, las estrellas.

10 Todos miran con corazón alegre,
sigue con tus zéjeles, haz versos, alaba,
di qué bello es esto, di en *muwaššaḥ:*
«¿Parecido a Ibn Ḥamdīn? ¡Dios es grande!»

11 Mientras haya mundo se preciará de su justicia,
y la fortuna se prosternará en el polvo de sus [zapatos.
No hay gloria conocida, salvo por su causa.
¿A quién se alaba en toda reunión?

12 Tú, que quieres alabar, di cual te plazca,
que hay más que atribuir de lo que en tu mente:
añade tus peregrinos epítetos cuanto te parezca,
sobre el único del mundo, que es fuente y cabo.

13 El ha alzado edificio de virtudes,
se ha obligado a acoger los ruegos,
ha extendido el favor a todo pedigüeño,
y son buenas sus obras, vistas y dichas.

14 En él sale el sol de la majestad,
haciendo de Ibn Ḥamdīn nombre de la largueza;
alma sería él necesariamente,
si la excelsitud tuviera cuerpo reproducible.

15 Señor Abulqāsim, cadí de la aljama,
síganse contando de ti excelencias,
y a acatarte vengan tus esperanzas,
Dios añadiendo a tu gloria gloria.

16 Camino eres de religión para enderezarse,
concédanos Dios agradecer tu celo;

perpleja estaba la judicatura hasta alcanzarte,
cesando lo vano y mostrándose lo recto.

17 De equidad hablóse, sin ser probada,
hasta aparecer la estrella de justicia:
injusticia, aunque se busque, no se halla,
y hay recto predicador en cada almimbar.

18 La pluma de tanto escribir se cansa,
la cuartilla se avergüenza y ruboriza,
pues tú no has dejado atrás nada,
y si dices «Ha de ser», no eres remiso.

19 El día en que lo veo, me alegro, y se llena [10] de [gloria;
el mismo camino de mi casa, si en él lo veo;
de tan dulce que es tu mención en la boca,
parece llenarme la mía de azúcar.

20 Que siempre los días cumplan tu empeño,
que Dios te dé y aumente la gloria;
sea humillado quien te contradiga,
y saquen un ojo a quien amén no diga.

80 [1]

0 Trigo nuevo, soy tu amado,
y la vida me desplace hasta encontrarte.

1 Mira de viajar [2] cabe tu amigo,
aparta al ingrato [3], ven por tu camino.
Feliz quien ya comió de tu harina
y está contigo y tu bondad sabe.

2 Considera mi casa sólo tuya;
quédate en mi casa, y yo a tu lado;
tiempo ya hace que te esperaba;
si algo demoras [4], Dios te reclame.

3 Excelentes días los de tu entrada,
cuando llega tu altura hasta el talle,
y tú apareces entre tus espigas:
¡qué hermoso estás sobre tu tallo!

4 Si a vuelta de correo vienes,
ven en mulo, cual prenda cara:
conmigo tendrás el mayor respeto,
a nadie te daré, ni entregaré.

5 No amo [5] más época que la tuya,
hazme ver el bien [6] en tu lugar;
no vaya a buscarte mi tío alfaquí;
pardiez, no cejaré hasta traerte.

81 [1]

0 La gente tiene condumio, y mi pan está seco;
si tardas más, mendigaré, supongo.

1 La gente tiene acemite; yo, un mendrugo:
sobre él me ves como aguilucho.
Me parece ver mi cuerpo en angustia:
de mañana me arrastro medio dormido.

2 Carne coméis, y yo nada tengo;
huelo el asado, pero no veo nada;
milano me he hecho, y a donde voy,
robar procuro algún polluelo.

3 O gato que va suelto por el tejado,
con boca húmeda y mostachos largos,
que viene corriendo y huye con piltrafa:
sabes que soy mejor que un gato.

4 Veo que todos hacen locuras,
y yo me quedo atrás con mi pan;
a pesar de mi glotonería,
estoy, si me vieras, en ardua guerra [2].

5 Bueno está: pertenezco a los visires,
mas no tengo ni señal de carne,
algunos que vienen a visitarme
como amigos, son sólo espías.

6 Hasta en sueños me vienen
los demonios a burlarse,
diciéndome: «¿Quieres asado?»
¡Hágase la voluntad de Dios! ¡Hasta demonios!

7 Dame carne y pan de almodón,
manda carbón y manda hornillo:
vivo en la fonda de los habices;
aquí me tienes viviendo de sopa boba.

82 [1]

0 Mañana pintan paredes y clavetean cercados [2]:
para la fiesta no faltan sino cuatro días, no más.

1 Martes, miércoles, jueves y habremos descansado,
pues el viernes por la noche, estés con bien, fes-
[tejamos.
Vendremos de saludarte, tras haber ya degollado,
al pan marcado [3] y al alimento asado.

2 Sale gente el día de Minà [4]: verías en el zoco [5]
[aprietos,
yendo de un carnero a otro: «He aquí un carne-
[ro atado.
¿Cuánto vale? Paga, toma.» Lo revuelven, mano-
[sean,
lo trae un cargador al cuello gritando: «¡Paso,
[cuidado!»

3 No olvidaré un carnero cornudo de la pascua
[anterior:
si al muro ponía la testa, no había modo de
[apartarlo;
uno y otro carnicero me decían cómo apañarme:
«¡Hermano, que cebón, terco como un mulo [6]!»

4 Pero ¿qué digo ahora de carneros de esta pas-
[cua?
Calcúlalos como quieras, serán quinientos mil o
[más;
sólo ves gordo y lucido, superior tras superior;
si de éste dices que es grande, le sigue otro
[mayor.

5 Dios no quiera, hermano, que quede mi casa sin
[uno,
sin que de repente escape con la soga en los
[cuernos,
o que en el zaguán se quede, separado por la
[puerta.
Oye la voz del augurio: él te lo dará, es seguro.

6 ¿No te parece vergüenza que en la mañana de las cabezas [7]
quede la mía pensativa, plegado yo cual navaja,
seco, hocicudo, polvoriento, lo más parecido a
[un pollo

al que le queda la cresta [8], de tan seca, descasca-
[rada?

7 ¿Qué ha de haber, sino asadura y cecina en lon-
[jas,
y mi asado al lado, mientras me siento a salar,
y a poner al fuego, que luego empiece a arre-
[glarme,
y que esté ya ataviado [9], arremangado entre el
[humo?

8 Deja atrás todo eso, ya sabes lo que pasa:
yo escogeré a ojo, y tú, pardiez, me lo pagas.
¿Qué se te da un mugriento, que con su hedor
[desgracia?
Por Dios y por Mahoma, pronto, no se me raje
[el párpado [10].

9 Yo ahora buscaré cuanto es preciso tener:
cuerda para colgar, cuchillo que afilaré;
veré si está listo, cual es preciso, el recinto [11],
el agua que beberá y la hierba que paste.

10 Otra alba hay de luz en un mismo día [12]:
así es la de la mañana como la del atardecer;
dame a besar tu mano, que te dé cien besos,
premie Dios al que cumplió y lo hizo repetida-
[mente.

83 [1]

0 Hay que llorar, aunque la resignación sea más
[útil,
pues quien ha muerto no ha partido para regre-
[sar.

1 Excusado está, pardiez, más que excusado
todo el que se turba en las desgracias,
y aunque de nada sirve que los ojos lloren,
hallan, haciéndolo, consuelo.

2 Lo dijeron en Sevilla y no quise creerlo [2],
hasta que amigos llegaron que confirmaron la [nueva,
y tu noticia corrió por Oriente y Occidente,
cortando esperanzas, desanimando y sobreco- [giendo.

3 Retorció entrañas, causó enfermedad y perpleji- [dad,
sobrecogió nuestros [3] corazones, demudó y tras- [tornó.
El hombre no tiene opción en la vida,
sino que es trasladado de lugar a lugar.

4 La fortuna es de talante adusto, sombrío y hu- [raño:
no tiene cualidades morales ni belleza física:
cierra tus ojos ante ella, pues no tiene qué mi- [rar;
ciérrale [4] tus oídos, que en ella no hay qué escu- [char.

5 Renuncia al mundo, truécalo por algo mejor,
come lo imprescindible, apártate de la gente,
y si te dicen: «¿Cómo estás?», tú di: «No mal»,
y viste como sea, sin vergüenza, contento.

6 Tras Ibn Ḥamdīn no queda honor ni gloria,
la nobleza se rebela, partido su señor,
y aunque resta su nombre, perdióse el concepto,
y queda el eco, mas la realidad acabóse.

7 Siempre oyes: «Por mi vida,
es cosa mía, déjamelo a mí,
por vida mía que es cosa hecha y bendita por
[Dios,
que yo he de cumplir y hacer tal y tal»

8 Mas cuando a la tarde vas a lo prometido,
te dice que tiene que irse al cortijo:
¡pardiez, que si hablara bereber
no andaría sino en albornoz embozado! [5].

9 Ataca, fortuna, haz como te pluga,
que ha muerto Abulqāsim, tu sol y tu luna;
tus propios días cortas, matando a tus hombres:
¿son éstos principios, es ésta cordura?

10 Mañana de pascua, tu juventud trocóse:
tu rostro no brilla, ni pules tu atuendo;
no esparces fragancia, ni relinchan tus bestias,
ni se ve tu rostro, resplandeciente como espejo.

11 ¿Dónde quedan aquellos días, aquellas noches
cuya faz no ves, sino la desgracia [6]?
Era el cadí hombre entre mis hombres,
de altas miras, temible y útil.

12 Perdióse la zuna y quedó el Islam
todo roto [7], sin cuello ni mangas,
rasgadas las puntadas [7], sin una costura sana,
ni nada que remendar detrás ni delante.

13 Muerto tú, cadí, ¿con quién arreglarnos?
¿Qué conformidad cabe, si la desgracia es
[mayor?
En ti no se pierde tan sólo la ciencia,
sino que alteza, religión y gloria cesan.

14 Tu pérdida ha sido gran calamidad:
la costumbre de la bondad ha dejado de serlo;
tras ti retroceden numerosas gentes,
como las pulgas en la frente del calvo.

15 Nuestra cuita es grande, muerto el cadí;
la fortuna es jugador que nos da jaquemate.
El noble sufre mientras el necio disfruta:
tú, inteligente, baja; tú, tonto, sube.

16 Al hombre tocan cosas amargas y agrias;
quiere asirse, mas no hay dónde;
por mucho cavar que le den y buen campo,
en una noche no crece el cilantro.

17 Aquí está tu ausencia, y tu proximidad, ausente;
si vivo te quise, querréte muerto;
oye lo que te digo, por ti dolido,
y ya sin razón, pardiez, de tal pesar.

18 Déte Dios cumplido beneplácito,
y haga de mi tumba en Córdoba tu vecina;
déte en el paraíso morada y huríes,
y riegue tu huesa, espaciosa y fresca.

84 [1]

0 Juro que, aunque te den pepinos [2],
no harás tantos viajes como los míos.

1 Se me ha ido la vida en idas y venidas,
en pleno descenso me ves ya subir;
si algo me agrada, está prohibido,
mas no se elige lo que es de fuerza.

2 Quisiera, si fuera posible,
nunca cambiar de ciudad;
mas es raro lograr el anhelo,
cuando así lo dispone el destino [3].

3 ¿Sabes por qué salí del lugar?
Hubo un caso, a nadie se lo dirás:
cambio de opinión, ya lo he olvidado,
que es así como siempre cuento todo.

4 Y si me niego, parezco poco cortés.
¡Pardiez, si fuera de oro este decir!
¿Sabes qué hubo y cuál la causa fue?
Te lo diré, mas no hay ahora ocasión.

5 Yo no profeso el desdén tras la unión;
suelo, hermano, decir, sea cual sea, verdad.
Dios perdone a quien, prometiendo, atrás vuelve.
¿Tú, siéndome fiel, te voy a faltar?

6 Déjame de eso, que no somos críos:
justo o injusto, lo que pasó, pasó,
y en la vida mencionarlo pienso,
que ha de temer uno el baldón.

7 Uno vivía sin pensar [4] en dinero,
cayendo y alzándose ante la fortuna,
bien sabes que no por fuerte,
sino sólo, cual ves, cuesta abajo.

8 Ocurrióme algo de admirable augurio,
pues tuve, pardiez [5], caso peregrino
con una mujercilla que vive cerca,
y venir solía a cuidarme la casa.

9 Al atardecer me vino,
cacharrillo [6] en mano, y comenzó

a moverlo y tocar palillos,
cual gusta a las mujercillas.

10 Yo, cuando vi lo que hacía
y «fulano, ve», «ve venir a mengano» [7],
«cambian los amantes constantemente»,
a qué te digo, ya no soy mozo [8].

11 Le dije: «Mira, pardiez, qué es lo que habrá»
Miróse la mano y me dijo: «Bueno [9],
hados blancos [9], cual algodón te veo;
ahí está la gloria, mi dueño, buena de hallar» [9].

12 Yo le dije: «¿Cómo? Hay carestía,
y nadie en el mundo próspero veo,
sino a nuestro señor Abul'alā'.»
Dijo ella: «A éste quería yo nombrar» [9].

13 Le dije: «Mas ¿cómo llegaré a él?»
Me dijo: «Así: entra y salúdalo,
pues tan pronto te encuentres ante él,
cogerás gloria y honor a quintales.»

14 Dije: «Si cierto esto todo resulta,
tendrás parte, no darás con avaro,
pues te regalaré cuanto es bueno;
te daré a elegir [10], y a tu gusto escogerás.»

15 Una albanega de seda [11] mañana te compraré,
carbón para tu casa, aceite y harina,
un cordero gordo y dos cargas de leña,
una gallina y cuatro pollos grandes.

16 Ella dijo: «Bien, muchas gracias;
no es porque estés delante, ni quiera alabarte;
todo bien que te llegue lo mereces,
sabe Dios que te alabo todo el día.»

17 Al día siguiente me dispuse a viajar,
sin dejar en casa sino las huellas;
pasada la noche, me alcé de mañana,
pues los arrieros parten al alba.

18 ¡Si no fuera que me engañó, pobre de mí,
dándome en lo oscuro un mulo ruin
y jurándome por cuanto pudo jurar
que era andador y cual quisiera iba a caminar!

19 Cuando fui a echarle la alforja encima,
temblando se le enredaron los pies,
hasta que vino su amo y los enderezó:
nos retrasamos, idos ya los mercaderes.

20 No era más que acémila paralítica,
con nudos en el lomo cual acebuche [12]
que ves por detrás sobresalir,
alzándose según tipos, mayor y menor.
. . .

85 [1]

0 Desde diez días antes [2], piensa en tu pascua,
pues no te valen ardides cuando llega el aprieto.

1 Ve a comprarte tu carnero a tu sabor;
que un ganapán te lo lleve y ponlo en casa;
sálgate blanco y gordo, bueno, bendito,
tierno, ligero, útil, más te diría.

2 Carnicero, ¿te asusta que enderece orejas?
Coge cuerda, átalo de pies y manos,
vuélvelo a la alquibla, cúbrele los ojos,
y en su pecho sentado el cuchillo métele.

3 Amigo cordero pascual, soy tu cofrade.
¿No te avergüenza huir? Compadece al débil [3].
¿Cómo están tus amados, cómo tus amigos?
¿Cómo están tus asados? ¿Y la cecina?

4 Un pote lavado al fuego con agua,
sal, cilantro y bastante especia:
prueba, y si ves que, silbando, está hecho,
bate ya huevos, sopa adereza.

5 Si no me lo mandas, me quedaré quieto:
¿de qué pote comeré? Dirán, al verme:
«¿Quién eres tú, que entre platos llegas?» [4].
Tú eres mi señor; nosotros, tus siervos.

6 Págame tu casida en *lām*,
deuda es que tienes y no se olvida;
pórtate esta pascua como yo espero;
darásme el precio de mi casida.

7 Levántate, Ibn Quzmān, deja el estrado;
lava tus bajos con cubo y jofaina;
di a este vestido: «Para hoy te guardaba.»
A lo viejo escupe, ponte lo nuevo.

8 Vete al cadí a darle saludos;
entra a Abulqāsim, ponte delante;
guarda respeto mientras lo oigas hablar;
entra, ve, besa la mano de tu señor.

86 [1]

0 Aguijad, pardiez, los que decidisteis hacer guerra [santa,
que ésta sí que será guerra, y sí que será campaña.

1 Este, hermano, es llamamiento, ésta sí que es
[salida;
bien ha sido preparada, y aseguran galardón
la suerte, los hombres y el visir Ibn Zuhr:
¡Dios nos libre con bien! Ya reunidos, espolead.

2 ¡Qué hermosura la marcha, qué hermosa acam-
[pada,
mostrando estandartes, almofalla y atabales,
gritos de «Suerte, 'Alī» y «La oración por el
[Profeta»! [2]
Asomando en lontananza, causan desmorona-
[miento [3].

3 ¿Qué corazón, qué afán puede al contrario que-
dar
viendo tus tiendas juntas, todas hacia su parte?
Se levanta polvareda que les vuela a las barbas:
dirías que se levanta liebre que el azor acecha.

4 Al ver cristianas cabezas sin ablución prosterna-
[das [4],
las espadas en los cuellos como hoces en las
[mieses,
ve con tu larga pica y clávala en las corazas.
¿Con qué corazón te vendrán, si no es estreme-
[cido?

5 No verás ese día sino aceros y astas,
disparo sobre disparo, y dardos como guijarros,
el alquicel al brazo y el cinturón en las ingles,
e hideputas de palo [5] saltando como alacranes.

6 Visir, cuando te has propuesto y decidido lu-
[char,
con un acero en la diestra y otro igual en la si-
[niestra,

yéndose en derechura unos hombres contra [otros,
si ves que un pecho se vuelve, atraviésale el co- [razón.

7 ¡Qué regreso alborozado, con albórbolas y ruido,
con los grandes condes de hierros cargados,
mujeres y mozas con pelos desmelenados,
viejos y viejas a empellones y pinchazos!

8 De combatir a los hombres y aguantar con [pundonor,
de si Fulano es valiente y Mengano mucho más,
son cosas que no he entendido ni de chico ni [de mayor:
de una poesía preciosa [6] y zéjeles sí que entiendo.

9 Negro [7] quede el cristiano; nosotros, cual algo- [dón,
con banderas, atabales, campanas y cuernos,
diciendo Ramírez [8]: «La lid decidióse [9], barón.»
Dijo bien el hideputa: las guerras deciden.

10 Yo iré a caballo, con mis mejores galas,
entre visir y alfaquí, ni una pulgada apartado.
¡Qué hermosura de mañana, qué hermoso día!
Tú antes pregona qué día haremos la parada.

87 [1]

0 Eramos mozos y, andando el tiempo,
echamos barba: hombres ya somos.

1 Salióme barba, me hice muchacho
cumplido [2], fornido, sano, fuerte cual mulo:

mil labores en un momento hacía,
aun levantar pesados pedruscos.

2 Era presumido por aquel entonces:
en los baños me cortaba el pelo,
que se me igualaba delante y atrás;
lo hice costumbre, presumía de ello.

3 Yo he sido siempre dado a vestir,
seda era mi ropa con forros de raso,
hermosos capotes de distintas clases,
y turbantes de Dabīq [3] que costaban cuartos.

4 Poco importaba que me dijeran necio o sensato;
yo iba a mi gusto y comía bien:
a cada día, nuevo sustento,
que de hoy a mañana hay que esperar.

5 A un hombre alquilé una casita
por un cuarto durante algún tiempo;
luego me dijo: «Tres ochavos quiero»
Le hubiese dado hasta un metical.

6 Tenía alhanía frente a la cama,
y junto al pozo, lindo brocal [4];
un mirador con su puerta grande,
de donde veía tres millas de campo.

7 En el arrabal no había maestros ni peregrinos [5],
sino bellas viudas, ya sin marido,
que siempre venían por algo
y a cosas que no debo citar.

8 A la memoria me vino esto sólo
por lo que te decía de la mocedad:
del caso algo voy a contarte;
largo o corto, lo has de escuchar.

9 Parado a mi puerta una tarde estaba,
cuando vi a alguien pasando mirar:
¿Qué era aquello? ¿Sol o luna?
¿Ebriedad, verdad o alucinación?

10 Pómulos largos y blancos como algodón,
ojos negros y cejijunta;
bueno, toda la belleza, bien, bien,
no creo que se le encuentre parangón.

11 En las mejillas rosa cual de rubor:
ser pío sin verla es hipocresía.
Seis trenzas vieras cual claros rayos,
saliendo entre la ropa y el alfiler.

12 Dientecillos como si alcanfor fueran,
labiecitos cual si fueran acerola;
o era hada, o era hurí,
dulzura y toda magia legal.

13 Díjome el corazón: «Ve, mira dó entras,
e intenta, pues cuando [6] llegues
y luches, muriendo o matando,
una de dos: la logras o pereces.»

14 Dije: «Señora, tu siervo siempre seré;
he aquí mi cuello, con cuerda átalo.
Señora, ¿cuánto pagas y cuánto pegas?
El alma me acaba tu retrechería.»

15 Dijo: «Pues bien, yo te quiero más;
ha de ser tal como has dicho tú.»
Dije yo: «Bien, deprisa, conmigo ven.»
Dijo: «Espera, queda tu ardid hallar.

16 Mi esposo sale de noche a rezar [7];
ven, mas cuida no te conozca alguien;

ponte andrajos, aljuba, lo que encuentres,
y la lengua cambia con la figura.»

17 ¿Qué te digo? Pasmado quedéme,
pavor me entró cual a agonizante,
el corazón me saltó como pescado,
y aleteó como un pajarillo.

18 Brasa ígnea se me tornó el cuerpo,
como zambullido en agua caliente:
¿Qué mucho en ello, si palideciera?
De volver en mí, no lo preguntara.

19 Me dije: «Ojalá supiera qué hacer.»
Fui, me hice turbante de un alhamar,
retorcido a mano y emparejado,
parte sobre parte como cabileño de Zirwāl [8].

20 Me quedó muy bien, por mi vida,
si no fuera que todo en turbante quedó:
¡Dios asista! Además de llevar velo,
¿también redecilla de pescar sardinas?

21 El paño del pan se me quedó corto:
pieza nueva le añadí de estera,
y, pues me sobraba por las hombreras
calculé [9] el dibujo y cayó a la izquierda.

22 Luego marché fuera a la puerta del callejón,
con aquella estampa y ropas finas.
¡Si me vieras descalzo, sin zapatos,
tranca en mano haciendo de chuzo! [10].

23 Iba cual curandero vestido,
azalea al cuello como albornoz:
¡Dios bendito, qué pillos sois, andaluces;
tocando albogues burláis a hombres!

24 En un momento me hizo la gente
montón de insultos y de tormentos;
unos decían: «¡Salid a ver tierras de Fez!» [11],
y otros tocábanme el caramillo [12].

25 Díjeme: «Bien, ahora hemos quedado buenos;
ni amiga, ni buen juicio tenemos.
¡Maldiga Dios a quien inventó tal broma!
Aquí quedo para mofa de esta gentuza.»

26 Escarmenté de estas cosas luego,
dejé chiquilladas y desvergüenzas,
comencé de nuevo a loar magnates,
ensartando aljófar todo seguido.

27 Reuní tinta, cogí la pluma,
junté loas, traje refranes,
bajó mi mano al papel y bordó,
concluí y resultó trabajo cabal.

28 Verso a verso he descrito majestad,
y alteza de todo tipo nombré;
he alabado, y cuanto concibo
me sale con belleza de improvisación.

29 Oh Zuhrī, cielo de majestad,
su brillo y su astro rutilante,
tus prendas cual estrellas marchan,
y tus favores soplan cual brisa y cierzo.

30 Aunque otros procuren virtudes
y alcanzarlas quieran también,
cuando piensan que ya llegaron,
tienen la cabeza a la altura del zapato.

31 Hombre el más excelso, si se busca tal,
te he descrito en cuanto fue posible:

en tus loas se pasman las lenguas,
sobre ti circulan refranes.

32 El honor te escatima: escatímalo tú;
en él no tienes parangón ni disputa,
pues, si alguien pretende hallarte parecido,
es que iguala rectitud y perdición.

33 Dios ampare con tu estrella al Islam,
hágante ver tus días alegría,
mientras se turnen la luz y la oscuridad,
las estrellas marchen y aparezca luna.

88 [1]

0 Me llegó un visitante, paróse a la puerta;
ojalá, hermano, antes me visitara.

1 Fue la esclava a ver quién era,
y le dijo: «Dile que salga a ver a alguien
que ha mucho tiempo le preocupa,
y a quien noche y día quisiera ver.»

2 Vino ella y díjome: «Sal, te buscan.»
Y dije: «Dile que no es hora de visita;
tu señor está ocupado, ha subido a dormir;
que me espere, o si no, se vaya.»

3 ¡Dios sabe! Un indiscreto a la puerta está
con una patraña que contarme en seguida:
si entra, lo tendré que aguantar,
o me hará estar ahí a su sabor.

4 Estoy ocupado y no quiero salir;
mas no está bien que no aparezca,

y me avergüenza darme postín,
si ella le dice: «Se fue al cortijo»

5 Lo oí repetir: «¡Qué extraño!»,
y luego decir, ya mohíno e irritado:
«Ea, dile que es alguien llamado oro»,
y otras cosas que debo abreviar.

6 Al oír yo estas palabras, dije:
«¿Será verdad o ilusión en sueños?»
Aun sentado, di tal salto al frente,
que alcanzó la medida de nueve palmos.

7 No paré hasta el centro de la casa,
sin duda volé o poco faltó:
basta sepas que tropecé en el pozo
y salté sin siquiera verlo.

8 «Entra, acércate, bien venido, siéntate;
soy tu siervo, siervo dos veces y cuarto.
¡Así haga Dios a esta esclava y añada!
Vergüenza no tiene ni una de ellas.»

9 ¡Qué cuentas le pedí! «Di, mala esclava,
¿dónde huyes? ¡Sal aquí a la luz!
¡Enójese Dios con todos los negros [2],
maldígalos y abrase a Guinea!

10 ¿No te dije que no tengo nada que hacer,
que abras la puerta, que entre quien llegue?
¿Es que he de aguantar tal acción?
Lo que pasa es que tienes mente asnal.»

11 Te ahorro seguir [3], corto detalles.
¡Qué cortesías, qué largos saludos!
Allí vieras alegría y veneración,
y un quintal de «¿Cómo estás? ¿Qué tal?»,

12 de «Siéntate. ¿Cuándo has llegado?»,
de «Dios sabe cuánto te quiero»,
de «Contigo me alegro y gozo»,
y un fascal de loas y agradecimiento:

13 «Te quiero y contigo tengo lo que quiero;
tú construyes casas, tú compras esclavos,
tú facilitas pronto lo inasequible,
y a quien quieres arreglas cosas.

14 Tú eres, cual ves, mi señor y orgullo;
yeguas traes y ganado, mayor y menor;
tú traes la carne y, para la cena, pan,
añadiendo fruta, si tal quieres.

15 Tú eres mi amenidad y mi jardín,
amado no hallado, sin contradicción:
prueba es que no tengo blanco [4] el corazón
sino cuando veo tu rubicundez.

16 Cuando no te veo, me ocurren dos:
infausto el rostro, negras las mejillas,
nadie me dice de dónde ni adónde voy,
ni me escuchan, ni me piden parecer.

17 En mi casa me verás sentado,
sin recordar más sura que *'abas* [5],
y, en llegando la noche, me amontono
en un rinconcillo como Ibn 'Ammār [6].

18 Me entra sueño en plena reunión,
y caigo de lado como un arcaduz,
y al fin de la noche se me echan encima
siete veces al-Kābūs y Farazdaq [7]»

19 Y a todo esto siempre: «¿Con quién viniste,
cómo tomaste el camino y lo dejaste?

Ahora podrás hacer noche conmigo;
ojalá los hados te retengan aquí.»

20 El dijo: «Oye, a ti me envía un hombre,
que por ti reprocha y censura a la fortuna,
que me ha emplazado diciendo: "Ve a Fulano,
y haz cuanto quiera a su sabor."

21 Vine, cual ves, corriendo,
sabiendo de ti lo que sé:
a Dios da gracias y loa a Zuhrī,
que bien merece la consideración.»

22 Yo he hecho lo que exigió:
he reunido y añadido loas,
y, puesta mi mente de pie,
he expuesto conceptos como un ajuar.

23 ¿Qué puedo decir? ¿Con qué inspiración?
Por mucho que añada, traiga y ensanche loas,
mis elogios todos reunidos
y dados no alcanzan décima parte.

24 No se pondera la largueza de otro,
ni hay quien sea tan ilustre como tú;
tus prendas alcanzan a as-Simāk [8],
y las lenguas son cortas para alabarlas.

25 Tú eres expresión y esencia del honor,
aquél que a los hombres ata con favor;
fija en mi entraña esta tu utilidad,
como rocío en la corola de la flor.

26 Pido a Dios que te conserve,
honrando contigo a la nación de Mahoma,
realizando en tus hijos tus esperanzas,
y dándote la más larga vida.

27 Con tu gloria corran los cuatro vientos,
mientras anden pies y vuelen alas,
y, oculta la tiniebla, vea la mañana
al lucero del sol en la frente del día.

89 [1]

0 Ya no vuelvo a enamorarme: me he aburrido
[del sistema;
mis pasos Dios corte, hermano, si me busco
[una querida.

1 Las mujeres, como sabes, ganarás si de ellas
[huyes,
pues no hay ni una sola que, estando en el
[mundo, valga,
y por igual considero a la joven y a la anciana,
la extraña o la parienta, la gruesa y la delgada.

2 Rostros sin recato, corazones sin lealtad,
y eso que das conmigo, que soy maligno y artero.
Muerto ya ha sido el perro que defecaba manza-
[nas [2]:
compañero es de Farazdaq [3] quien de ellas toma
[amiga.

3 Desde que vi con mis ojos que nos poseía una
[esclava,
no me da cuitas criatura, de verdad ni imagina-
[ria:
mi corazón alanceara, si lo viera amar a una,
que éstas son necedades, cuando a la verdad te
[vuelves.

4 Las mujeres no respetan compromiso ni promesa:
edén es estar con ellas hasta que logran amante;

luego comienzan desdenes y ves entonces los
[fraudes,
y te ves en duro trance y estrecho, sin que se
[apiaden.

5 ¡Fuera, que rompéis entrañas y me habéis enca-
[necido!
Siempre que en vosotras vivir quise me asesi-
[nasteis,
y me dejasteis muerto, tras encontrarme con
[vida.
¡Maldiga Dios a quien trata a mujer con cien
[trancazos!

6 De repente entro el *'āšūr* [4]: hételo ya tras la
[puerta;
muchos son los enemigos, pocos los que te
[quieren:
están ellas en la calle, por algo las he nombrado;
no hay esposa con conciencia, ni veo hermana
[clemente.

7 La harina preocupa a mi mente: ¿qué juicio ten-
[dré, si falta?
Han quedado mis palabras llenas de *qāf* y de
[*dāl* [5].
¡Qué puñadas pegáis! Yo daré, a quien dé, bofe-
[tadas,
coces, cual dais al lavar, y cogotazos recios.

8 Cuartos que gastar preciso y, por mi vida, no
[tengo;
alabaré a Ibn az-Zajjālī, descansaré de jaqueca.
Mi amigo, hermanito, querido, mi brazo,
por Mahoma, usa en mi caso todo hábil ardid.

9 Compraré bellotas, castañas. ¿Qué dices, pues,
[de nueces?

y ¿qué de almendras peladas, ya que como tanta
[almendra?
También preciso granadas zafaríes, tal vez bana-
[nas;
son necesarios asados y algún vinillo del viejo.

10 Abulwalīd es visir, la largueza os es natural,
vuestros usos son nobles, nunca frustráis al que
[os busca:
los quzmaníes, como ves, se mantienen por vo-
[sotros;
vuestro carácter es llano; vuestros rostros, ilus-
[tres.

11 Todos tienen cualidades, pero ¿dónde hay cual
[las tuyas?
Te quedas solo en virtudes, toda altura es tuya
[entera:
si perlas en Córdoba hay, ¿dónde como tú se
[encuentran?
Tú eres como la hombrera; los demás, como al-
[banega.

12 ¿Quién me verá cortando y asando el día tres
[de pascua?
Verás colgado el carnero, y el gato abajo mau-
[llando;
yo, en zaragüelles desnudo o envuelto en paño
[del pan,
pareciéndome que estoy en una boda o *'aqīqa* [6].

13 Si Dios quiere, el día de Minà saldré a recorrer
[cercados,
y a ver las vasijas y a examinar los cestos:
si me mandas dinero, hazlo por transferencia,
que si me llega el mandato, se lo endose a Ben
[Miqueas [7].

90 [1]

0 Mi vida agoto en francachela y descoco.
¡Qué suerte! Borracho decidí [2] ser.

1 Que yo me arrepienta es absurdo,
y quedarme sin vinillo, grave error:
¡vino, vino! [3] y déjame de historias,
que me parece locura dejar el libertinaje.

2 Mi sierva sea libre, mi dinero, del habiz
el día en que yo abandone la copa,
y si me sirven en frasco o botella,
sólo el jarrón satisface mi gaznate.

3 Ea, echémonos estos vasos al coleto.
¡Borrachera! ¿A cuento de qué estar sobrio?
Y, si queréis beber de mañana,
despertadme desde el primer albor.

4 Tomad mi dinero, gastadlo en vino,
y repartid a las putas mis ropas,
y juradme que he obrado bien,
pues nunca en este asunto fui engañado.

5 Cuando muera, mi modo de enterramiento
sea yacer bajo las cepas en viña:
pámpanos juntadme, de mortaja, encima,
y a la cabeza un turbante de sarmientos [4].

6 El demonio convoque allí a todo amigo,
invocádmelo, tanto sentados como de pie,
y quien coma racimo de uvas,
entierre en mi tumba el escobajo.

7 Le escanciaré a tu salud en copa mayor:
«Toma tu frasco, empina el codo y acaba,

que excelente fue la gracia que hiciste [5];
cuanto tú me mandes, se ha de hacer.»

8 «Ea, pardiez, burlemos a una mujer:
coño tendremos.» Dijo él: «Pero sucio.»
«¿No os parece preferible a la mierda?
Pues ése es el precio, pagado ya.»

9 Estaba yo sentado, cuando llegó con diadema
una berberisca. ¡Qué hermosa canasta!
Venga ya, que no es serón de cardos;
mas no la acometas, que no es grañón.

10 «Señora di: ¿adárgama eres o qué?»
«A dormir vengo, pardiez, dices bien.»
«Pues andando», dije. Y ella [6]: «Primero tú.»
(Cuernos pongamos a su marido.)

11 Tan pronto vi aquella pierna
y los ojos hermosos, gallardos,
hizo mi pene tienda en los zaragüelles,
formando en la ropa como un pabellón.

12 En viendo a criatura acostada,
quiso la polla entrar en el nido:
¿cómo podría fallar en aquel peludo?
Aquí dirán todos: «¡Sinvergüenza!»

13 Empecé, pardiez, el trabajo;
he aquí que sale, hételo que entró;
empujo yo dulce, dulce como la miel,
y eyaculo caliente entre sus piernas.

14 Bueno fuera, si de día no pelearan,
alzándose en disputas y refriegas:
«Suéltame las barbas, burra!»
«¡Suélta tú la sartén de los tostones!»

15 Una arranca el párpado, la otra abofetea;
ésta desgarra ropa, muerde aquélla;
de donde lanzóse membrillo agraz
respóndeme un bastón en la cabeza.

16 No me placen estas gentes:
¿adónde, pues, llegaría el baldón?
Por Dios, señores, y por as-Sahlī [7],
no soy en eso de tal vileza.

17 Pienso que si te miran sin respeto,
ya no cabes en esta ciudad.
¡Qué arte! Como el de Ibn Quzmān
no lo hay, para mí, tan firme.

18 Esperanza y astro mío esperado,
mi vida y persona amada,
yo deseo, tú eres el deseado,
yo fío, y tu gloria es garantizada.

19 Debo a tus dádivas gran cosa,
pues vengo a tu favor y paro;
tus méritos son muchos para contarlos,
pues no se comparan gotas con turbión.

20 Un camino a la dicha mostróme,
adornándome entre amigo y enemigo;
mi mano asió en ti cuerda recia,
cuando todas las demás están podridas.

21 Abū Isḥāq, señor de visires,
belleza del mundo, señor de emires,
tú reviviste la poesía a los poetas,
y resucitaste la enterrada largueza.

22 Alegre sigas, tu afán alcanzado,
viendo a gloria y a honor acogerte,

mientras se turne lo oscuro con brillo de Luna,
mientras las plantas reverdezcan y se alcen ta-
[llos.

91 [1]

0 Señor del mundo, mejora mi situación;
dame de qué gastar en esta miseria.

1 ¡Señor, cómo sufro en este año!
¿Que magia puedo usar que me remedie?
No hay quien no haya dormido en esta cama,
y todos conocen estos muebles [2].

2 La gente tiene este año poca plata,
yo no oculto prosperidad: ¿por qué es tacaña? [3].
Tú eres mi único recurso, no tengo ardid;
pon pronto a este achaque cura.

3 Mi complexión de siempre fue delicada;
me he quedado de ayunar flaco y delgado;
estoy débil, seco, pálido y escuálido:
para pelusa de nido las aves me llevarían.

4 Hace calor cada día y cada noche,
tuesta la siesta, y no es tal siesta;
no veo andar más que a una hormiguilla,
ni cantan aves, sino una cigarra.

5 Abro el gaznate para beber en esta pascua:
cordero asado, almendras peladas,
que una tía [4] de azúcar llene y escancie,
que del mundo son gozo beber y tía [4].

6 Es mi fuerza el zéjel, que me respeta:
en él yo corro, nadie delante;

espada enjoyada es, señores, mi palabra,
tan pulida como el honor de 'Abdallāh.

7 A Ibn Badr debo tantos favores,
que ningún río lleva tanto como el de ellos:
sólo un canalla niega beneficios;
lo que digo es indudable y seguro.

8 Mueran los que le envidian sus cualidades,
Dios le bendiga cuanto le dio,
que no hay señor como él entre sus amigos:
¿qué tiene en común la adárgama con el salvado?

92 [1]

0 ¡Oh Jawharī, amigo excelente!
Se me acabó la harina, no hay más.

1 De cuatro cosas me quejo harto:
no tengo orillo ni dineros,
ni papilla que comer,
ni gachas con qué aliviarme.

2 Mi situación es asaz ruin,
no habiendo en casa nada de masa:
quien tal se enoja a cada momento,
está excusado, pardiez, de eso.

3 Este año estamos en abandono,
bien chasqueados hemos quedado [2];
¡ojalá cesara esta carestía
y fuera a lo hondo del infierno!

4 Está la talega abierta y pequeña,
pliegos y pliegos como en un fuelle,

después que estuvo grande e inflada,
y es que maroma se hila sutil [3].

5 ¡Ojalá acabe este año maldito
en el que busco alivio y no hay!
Al pozo me tiraría de enojo,
mas temo al punto que sea profundo.

6 Vea yo amasados los blancos bollos
y tendré ganas de hacer poesía:
¿Te asombra quien está enfermo
y, tomando gachas, se recupera?

7 Se me fue un gato como un cordero:
no viendo en casa a qué tirarse,
buscó su vida por los tejados.
¡Pena, señores, de esta desgracia! [4].

8 A ti ha llegado este zéjel
que he puesto ante ti:
mándame lo que sea: ¿no te avergüenza
que sufra miseria, mientras estés en camino?

9 ¡Venga, Jawharī, haz el favor!
Mi alma y corazón a ti se inclinan;
de ti lo poco será mucho;
no hay sino tú en quien confiar.

93 [1]

0 ¿Hasta cuándo soplar mis manos? Fuelle he he-
[cho de mi boca;
si yo fuera a cierto hombre, esto no me ocurriría.

1 ¿Hasta cuándo soplar mis manos? Tengo el alqui-
[cel encima,

pero lloro por bajar, cuando salgo de la alcoba
y la ropa hallo temprano, deja, no me la nom-
[bres,
cual si en charca pernoctara o un aluvión le
[cayera.

2 Este año hay muchos catarros, no ves más que
[acatarrados;
húmeda tienen la cabeza todos, porque está moja-
[do el suelo,
y a mí se me figura que este (año para septiem-
[bre) [2]
no untará la Ajarquía [3] nuestros labios con sus
[habas [4].

3 Es frío que arranca entrañas, y no hay quien lo
[soporte:
ante tales situaciones, no hay vergüenza ni hay
[hombría;
por Mahoma, si no llevara la pelliza culirrota,
me juntara a los «soberbios» [5], por tener fuego
[debajo.

4 Mira qué he de hacer, estando entre muros, techo
[y puerta,
y en medio de la casa hay una almozala, mis za-
[leas y otros trastos.
Grito: «¡Arrimadme fuego, que ahora mismo me
[congelo!»
Dios dé aguante al almuédano que haya de lla-
[mar al alba.

5 No me alcazará miseria, siendo cual es Ibn Mar-
[tīn;
si le dicen: «Ibn Quzmān te visita», dice: «Ojalá»;
no frunce el ceño a poeta, aunque pida por verso
[un dineral;

mienten todos los que dicen que acabó la era del
[verso.

6 Viva el visir supremo, bueno en aspecto y noti-
[cias,
el de negros aladares, el de redondeada faz,
de quien las frases que dicen me hacen despreciar
[azúcar,
quien con su largueza ha desacreditado la de
[Ḥātim

7 Amigo de quien no los tiene, generoso más que
[todos,
quisiera ver con mis ojos lo que con oídos oigo;
he aquí que he venido a verte, no sea mi venida
[en vano;
estar contigo es la gloria; estar con otros, ver-
[güenza.

8 Tú, aunque salgas de la vista dejándola, no estás
[lejos;
nunca una mano salió de tu casa frustrada,
y ello no es en ti extraño, sino tan sólo
que seas iraquí de carácter, siendo tu casa sevillana.

9 Después que a tu casa vine, todo punto del mun-
[do es vano.
Visir, grande es tu condición, como lo es tam-
[bién la mía,
porque si tú eres único, que no tienes segundo
[en el mundo,
tampoco hay un zejelero que estas nueve estrofas
[diga.

94 [1]

0 No me parece correcto, ni provechoso,
más que beber vino y amar beldades.

1 Ha empezado este mes y ha acabado,
y ¿estoy quieto? ¡Necio soy!
Desde mañana, si Dios quiere, me descarrío,
que la vida seria no es como la de burlas.

2 Al diablo satisfaré, no más desobedecerle,
que es viejo malvado con quien tengo deudas.
El vinillo es llave de todo pecado:
ataré a mi lengua esa llave.

3 A todos vosotros hago un encargo:
haceos borrachos, pues yo hoy lo soy;
no vayáis sin un vaso o un frasco,
y ebrios, ojo, nada de ir serenos.

4 Calla, calla, que de esto harán comidilla,
cepo al cuello pondrán de quien lo diga:
si se entera Muḥammad ibn Aṣbag,
cien azotes costará el proclamarlo [2].

5 De día conviene la hipocresía,
y, en estando de noche en casa,
suelta los labios, bebe en cantidad,
mas no gastes en beber temprano.

6 Si al amanecer te pesa la cabeza,
quédate en casa, si tienes juicio;
sea tu almuerzo verdura y carne,
y no contestes, por Dios, si llaman.

7 Y si estás sereno al despertar,
tu cara lava y alaba a Dios [3],

de modo que si alguien te hace el aliento echar,
puedas hacerlo, añadiendo «oxte» detrás.

8 Y si estás con alfaquí o imán
y te dice: «¿Has bebido alguna vez?»,
dile: «¿Qué estás diciendo, alfaquí?
Pardiez, nunca ni sidra probé.»

9 Y si lo conoces ya mucho tiempo
lo que no es fácil de tolerar;
dile: «Oye, ya sé cómo manejarte;
ven que te diga, bajito o a voces:

10 ¿Recuerdas preguntarme si bebía vino?
Pues lo cierto es que lo tragaba en grande,
y ahora lo sorbo noche y día,
en jarrillo o en escudillas.

11 ¿Sabes sus nombres?» Dirá que no;
dile: «Toma, llenaré de ellos tu oído:
es vino, morapio, tinto,
espumoso, generoso y néctar» [4].

12 ¡Qué alegría algunos días
con hermosa compañía, bebiendo vino!
Muchos consejos y reprensiones oí,
pero yo desprecio a los consejeros.

13 Díjome: «Bien, por Dios, que esto es hermoso»,
al verme beber un frasco entero,
de gozo cantando y dando bravos,
bebióse un frasco e hizo otro tanto.

14 Se te acostó, comido y bebido,
se vistió de mañana y se fue:
¡qué clara fue a mi vista esa tiniebla,
y qué negra a mis ojos esa alborada!

15 No tengo cura del mal de tu amor,
¿herida es en mi corazón tu amor o llaga?
Dios guarde a 'Abdallāh ibn al-Ḥājj
de todo ojo que hiera mi corazón.

16 Aunque después de verlo los ojos,
es distinto lo que en el pecho siento,
pues es contemplar sus hermosuras
una especie de amena distracción.

17 Dile: «Tú, el más noble, el doble visir,
¿con qué zéjel o *muwaššaḥ* pagarte?
¿Qué puedo pensar o improvisar,
si exceden tus méritos a las loas?

18 Dios te ha preferido entre la humanidad
en prendas y en nobles padres;
ha hecho tu cuerpo el mejor de todos,
y tu espíritu de todos el mejor.

19 La lengua, al citarte, alaba a porfía;
todos llevan ropas que les diste,
y marcha tu elogio de país en país,
a salvo tu honor, no así tu riqueza.

20 Cada día aumenta su amor a la generosidad,
pues te da de lo que el Señor le dio:
el oro da empacho a su corazón,
y descansa si le dicen que ya lo dio.

21 Visir, y eres pena como tal,
pues veo en ti corte de emir;
tu favor ha alcanzado al pobre y al rico,
y corre como los vientos corren.

22 Tiene la espada pleito con la pluma;
mas, en viéndote escribir grandes libros,

entró en su vaina, y acabó la riña
que había entre el cálamo y las armas.

23 Antiguo es el denuesto entre las naciones
sobre cuál de ellas es más noble, de más alta [condición;
pero la tinta al cabo de la pluma
es como el hierro en la punta de las lanzas.

24 Oh noble, oh gloria del Islam,
generoso que a los demás se adelanta,
todo él joven, de hermoso decir,
el de bello turbante, el fragante,

25 príncipe de ministros y secretarios,
de abundantes dádivas, regalador:
¿hay como tú entre los antiguos o los de ahora
o lo habrá? No, por Quien creó el alba.

26 A ti llegó la gloria y, parándose, descansó;
a ti te fue dado lo que nunca antes a nadie;
no hay como tú, por el Profeta,
si no es que se injerta toronja en manzana.

27 Tú has regalado ropas a Ibn Quzmān
y le has dado asilo contra el azar:
todos temen los avatares de la fortuna,
hasta ver tu rostro resplandeciente.

28 Lo que tú garantizas, ocurre en todo caso,
mientras no se acredita lo que otros dicen,
siendo su garantía como estaca en serrín
en la cima de un cerro... [5] ventoso.

29 Que goces de gracias duraderas:
ve provisto [6], anda glorioso y honrado;

nunca he de temer cuita ni preocupación
mientras como lámpara brillen tus larguezas.

30 Contigo he vivido y quiero seguir viviendo:
¡qué riego recibió esta parra!
Estaba desplumado, y me devolviste la pluma,
andaba a pie y me pusiste alas.

31 Te he dado las gracias, he llegado a ti;
el imán del zéjel para ante ti;
oye la magia, no te dejes confundir:
éstos son trinos; lo otro, ladridos.

32 Dios adorne contigo estados y palacios,
teniendo tú dicha en cualquier asunto;
albórbolas circulen por tu mansión,
mientras hagan duelo por tu enemigo.

95 [1]

0 De tu siervo, devoto siempre,
Ibn Quzmān, Dios te dé toda altura.

1 Dé Dios larga vida al más excelso visir
y alfaquí, y más perfecto secretario,
quien si dice «Haced esto», se hace,
provechoso, honrado, distinguido, ilustre.

2 Quien si moja en tinta la pluma
y acaba renglón tras renglón,
ves un párrafo del Kitāb az-Zahr [2],
y otro del Kitāb al-Bayān [3].

3 Alabado sea quien te dio y colmó;
ante ti se inclinan verso y secretariado,

y, al verse el papel ante ti,
sabe que tendrá un purpúreo brocado.

4 Te escribe tu siervo rogándote,
exultante de contento por tu venida:
tuvo vergüenza, al no ser presentado,
pues así es cómo se visita a los grandes,

5 hasta que díjome al poco mi corazón:
¿Por qué usar a otro de mediador,
teniendo tú noble lengua y noble diestra?
No yerra quien ambas domina.

6 Ruégote en esta carta, pues,
que hables de mí al portero,
que no ponga entre tú y yo impedimento,
ni me salga al paso trujimán.

7 Me han dicho y he oído prodigios de ti,
han entrado en mi oído peregrinas cosas:
desea mi boca hablar con Ḥabīb [4],
y quiero ver a Badīʿ az-Zamān [5].

8 Quiero ser visitante asiduo,
ser para ti como piedra en honda [6];
tenga yo honor yendo a verte,
y digan: «Fulano fue a ver a Mengano.»

9 Pido a Dios te dé larga vida,
y te deje gozar las prendas que te dio;
hágame verte pronto con bien,
y acostúmbrete a hacer favor.

10 Saludos repetidos, los más abundantes,
extensos, confirmados y repletos,
mientras corte el sol longitud de sombra,
y de él huya de sitio en sitio.

96 [1]

0 Di y añade, lengua mía que describes,
acerca del valenciano, Abū Ja'far aṣ-Ṣarrāf.

1 Celébralo, di muchas razones,
hermosos conceptos y palabras fáciles:
son sus cabos y su centro iguales,
y el centro igual que los cabos.

2 Tiene tantas cualidades que no se cuentan:
tal vez cupieran en cuarenta tomos;
su rango en señorío supera a los demás,
así lo creo, y es justo, no más.

3 Pocos hombres hallarás cual Aḥmad;
tras su perfección ninguna hay:
no creo haya quien diga hallarle igual,
aunque jurando se vuelva perjuro.

4 Si presumes, lo haces mereciéndolo;
siete cosas ha probado, todos conceden:
discreto, magnánimo,
liberal, sincero, cumplidor, generoso y hospitala-
[rio.

5 No piensa en número ni cuenta,
sino dice: «Trae la bolsa, venga ya»
Oímos que es mejor casualidad que promesa,
hasta verle en larguezas casual.

6 ¡Si lo vieras cuando se sienta a beber!
Levanta la copa, habla a los amigos,
sabe quién se alegra y quién no lo está:
tal es el carácter del alma gentil.

7 No es hombre de pieles cuando hace frío,
que más vale el cántaro que los forros;

no lleva a mano cobertor de algodón:
en este frío un vaso es mejor que cobertor.

8 Si bebes tú un vaso, él bebe dos
cumplidos en frasco o *rudayn* [2],
sobrio, sobrio, sin pestañear,
que no tiene hipo su corazón.

9 Déjate de su beber, no se puede medir;
un trago tiene en el vaso mayor,
cuando tú, yo y los demás
tragamos el tercio o la mitad.

10 Echa tan sólo el vino, ploc, ploc,
ves su boca en el frasco, glub, glub,
y al estómago baja, toc, toc,
sin luego apoyarse ni inclinarse.

11 Bebe además y se cuida de todos:
cubre al que ebrio ya yace,
y se sienta mirándote cual león,
haciéndote las mayores gentilezas.

12 A otros verás que han bebido dos [3],
y se enturbian como el Guadajoz [4],
sin discernir lo justo del alboroto,
echándose peñas encima:

13 Los ojos se le hacen de vomitar mondongo,
la camisa a las piernas, como estercolero,
y, si aún se alzan conservando la razón,
ensucian como vencejo en su nido.

14 A nadie ahora llamen noble,
que aún no ha muerto Ibn Quzmān;
no digáis: «Iguales somos a Fulano»,
que él con espada os azota los lomos.

97 [1]

0 Triunfa la zuna de Mahoma, pulido está el espe-
[jo del Islam:
cadí ha sido hecho Ibn al-Ḥājj. ¡Prolongue Dios
[estos días!

1 El oprimido alcanza derecho, rico y pobre son
[iguales,
no hay sino afirmar y negar, que llega sentencia
[al punto.
Reúne tres cosas: piedad, ciencia y religión;
junto a él se pierde el derecho, y dura, si dura él.

2 Ves con él demandante y demandado, no visitas
[ni tertulias;
sólo, si son necesarias, una o dos palabras, no
[más.
¡Bien, cadí de la aljama! Dios te premie por la
[gente,
pues desde que tú juzgas, se sabe cómo se debe
[juzgar.

3 Es, por piedad y adustez, llamado al cadiazgo,
él procura enderezar lo que puede y arreglarlo;
forzándole necesidad, podría escindir un cabello,
y aunque lo ves hablar suave, es estricto en rea-
[lidad.

4 Le sucederá su hijo: nadie codicia el puesto;
éste es, pardiez, mi deseo y el de toda la gente,
y el emir ʿAlī, aunque lejos, oye, si es que no ve:
él agradece la gracia, se acabó quien propaga
[hablillas.

5 El es noble de acciones, honorable dentro y
[fuera,

cuyo corazón y veste son en él ambos puros:
si en ti busco apoyo, sé mi apoyo y valedor,
y si por meses te ruego, ayúdame algunos días.

6 Nadie tendrá contento, si Dios no alarga el [tuyo;
no hay luz en tu rostro de nadie que de la tuya [no tome;
quien quiera ganar altura y no quiera visitarte,
es como quien suprime el *takbīr* [2], empezado el [rezo.

7 ¿Qué día te veré en tu casa, en sesión para la [gente,
dando y negando demandas a apiñados en cáli- [do vaho,
juzgando matrimonios, usurpaciones, religión, [habices,
herencias y delitos, y tutorías de huérfanos?

8 Dios dio doble dicha a quien es como tú:
útil es su gloria, generosas son sus manos;
quien tiene ilustre camino y señorío ante sus [ojos
es contemplado por ojos y a él los pies caminan.

9 De contratiempo he salido, y la fortuna me ha [acogido,
mi suerte se ha remendado, y he vuelto a mi lu- [gar:
lo que has hecho conmigo no lo dejará mi len- [gua;
ya sé medir y conozco humillación y honor.

10 ¡Qué zéjel hice, señores! ¡Qué encanto verlo y [oírlo!

Soy inspirado, mas nunca hice zéjel que lo fuera
[tanto:
diez estrofas es de largo, tres mudanzas de an-
[cho,
trece suman ahora las estrofas y mudanzas [3].

98 [1]

0 ¿Por qué vestir de trapillo si lo nuevo adorna
[más y favorece?
Deben darme y regalarme: callarme es perjudi-
[carme.

1 Quiero esta fiesta llevar pelliza nueva apropiada,
bien cortada, bella, buena, de anchos vuelos y
[cumplida,
que si un *agellid* [2] me la ve, se prende de su her-
[mosura,
y al punto lea y escriba, y al verla un enfermo
[cure,
bien cosida, acabada, delante y atrás atinada [3].

2 Dime, pardiez, entre tanto, qué ves en mí mejor:
¿con este *bīrūn* [4] festejo, o con un corte de Siria?
¿Crees mejor el de cola [5], o el de mangas cónicas?
Me encantan las alcabteas [6], son más bellas y de
[moda:
yo prefiero alcabteas, no quiero ropa con mangas.

3 A Ibn Baqī acudiré y, haciéndolo, ganaré;
a nadie más noble se acude, que alegra a quien lo
[busca.
Es mejor callar su loa, pues toda mente lo alaba;
mirar su rostro es albricias, raro es su liberal ta-
[lante;

empéñate en su largueza, haz sus dádivas extensi-
[vas.

4 No pregunta qué le piden, lo ha tomado por cos-
[tumbre,
y si le buscan, le gusta, y vuelve de nuevo a ha-
[cerlo.
Quien a él llega es destino que resulte afortunado;
largueza tuvo y tiene, y, según pienso, tendrá.
Poca cuita ha quien lo ve: a ti que socorres, ¡salu-
[dos!

5 Me he quedado ahora inútil, porque me ha falta-
[do el pan,
y ¿qué juicio tiene uno, cuando el cereal está lejos?
Lo veo entrar en el horno y, cuando sale, canto:
«Mi amado ha salido, y aunque quiero, no me
[atrevo:
ataca, el corazón dice, pero temo al almorávid» [8].

99 [1]

0 Oh tú, hermosísimo, di:
¿por qué eres, hijo, inconstante?

1 Cuando soy galán contigo,
a quien cumplir le demoras,
en mitad de tu desdén,
te vuelves acogedor.

2 ¡Venga ya! El es bueno asaz,
cual él justo no se ha visto,
sólo gracias eres tú,
y lo dicho está de más.

3 ¡Ay, si al menos te viera
cuanto te pones mohíno!
¿Así me dejarías?
Esto es algo matador.

4 Nadie tiene lealtad,
sino un alamín [2], 'Abdaṣṣamad:
al elogio entro ya
¡Mira qué hábil entrada!

5 Estas, hijo, son maravillas:
al punto estofar y bordar [3];
aquí vino: «¡Párate!», y paró,
y el hablar de mí es largo.

6 También es largo en él
el ser sabio y alfaquí,
y, si inteligente dices,
algo es que debes decir.

7 Y lo que tiene de menos
es la alcurnia y prosapia,
aunque el origen siempre cuenta,
pues no hay rama sin tronco.

8 ¡Esencia de las esencias!
Pon tu pie en el estribo,
que eres de tus amigos el mozo,
y en el estado, algo grande.

9 Firme de corazón, clemente:
¡teme iras del templado!
Es generoso, si de él esperan,
cumplidor, cuando le encargan.

10 Es familia de cargos:
siempre el cadiazgo de faltas [4],

y alabarlos es más largo;
sólo he escogido capítulos.

11 Además de tan magnífico,
su aspecto no tiene igual:
rostro cual halo de luna,
o como rayo de sol [5].

12 No muera yo sin verte
también cadí en la ciudad,
logrado tu mayor deseo,
libre tú de oscuridad.

13 ¡Esto es zéjel, nada más!
Unico en él e imán soy;
éstas son finas palabras,
pongo en la inspiración delgadez.

14 Sin la cuita en el camino,
me habría salido más fino;
pero es que, con la harina,
se abisman inteligencias.

15 Al ver mi pan de panizo,
negro, negro cual la pez,
en las manos pegadizo,
y harina de habas y garbanzos,

16 y el cielo como de cobre,
y las gentes, despiadadas [6],
es cosa que quita el sueño,
ruina a lo ancho y a lo largo.

17 Todo esto ves y además
se alza aquél en la montaña [7]:
todo ello se sufriera,
si estas espigas se salvan.

18 Está despejado, es día la noche,
escasa lluvia ha caído:
¿cómo polvareda en marzo,
en lugar de inundaciones?

19 Invoca a Dios, el que contesta,
cerca está su remedio:
pronto mejorará el tiempo,
está la lluvia al caer.

20 Da lo que quieras, no lo rechazaré;
agarra ya lo que encuentres,
pardiez, pardiez, pronto ya,
que no quiero dilaciones.

100 [1]

0 Tengo un amado, pregunta a la gente,
¡Dios lo guarde del mal de ojo!

1 No masculles, no empieces,
no me levantes los enemigos,
que si la bilis negra me excitas,
soy colérico y altanero:
quien me lo nombre, sufra su azar [2].

2 Su boca exhala almizcle fragante,
en ella Dios colocóle aljófar,
jurarías que es de azúcar
allí molido, y licor en vaso:
quien la besa, halla la vida.

3 Mi cuita aumenta, mi mal azar,
que yo me acuse de mi propia herida [3]:
¿dónde están mi juicio y mi sentido?

Tuve una vez corazón sensato;
mas, allí alcanzado, dejó de serlo.

4 Di a tu esclavo algo agradable,
besar tu mejilla es bien que le dieras;
mas tu desdén, ¡Dios nos proteja!,
cuando alancea, es hierro de campeón [4]:
pobre de aquel cuyo costado atraviesa.

5 ¿Cuándo logrará mi buena fortuna
que me permita alcanzar favor [5]
y que no abra puerta de desdén?
No mal parece, cuando cerrada;
mas, ¿cómo adularlo, si no lo está?

6 ¡No desperdigues mi corazón,
Muḥammad ibn Xālid!
El que maltratas, marcha de pie,
como maldito, entre contertulios,
hasta que le das afecto de que vestirse.

101 [1]

0 ¡Mira este río y déjame de ascetas!
¡Al vaso peregrina, aunque con báculo vayas!

1 Hacia Dos Bojes [2] y los de aquella parte,
donde hay mejillas en que la luz brilla
y ojos en que parece haber languidez
y que, de tanto tajar entrañas,
no les repugna matar a todos.

2 Quiero a alguien más bello que luna llena;
él me aconseja, ¡inútil consejo!:
«Si dicha quieres, déjame, sé sensato:

sin tormento, de aquí a Bagdad,
hallarás montones de beldad diversa.»

3 «Quieres cortar mi afecto, mas no podrás;
no lo intentes, que no ocurrirá más.»
«Obedece y escucha, que no es traidor quien avisa:
acabó la unión, mi desdén por ti aumentará,
hinojos come [3], déjate de imposibles.»

4 Ha ocurrido el desdén, ¿cómo olvidar?
No es sensato recordar al que partió,
no hay poder contra todo el mal sino
procurar las fiestas del favor de Ibn 'Abbād,
el valiente, generoso y altivo.

102 [1]

1 Luego, además, te diré una cosa:
Dios dio victoria y ayudó con Tāšufīn,
protegiendo a la fe del Profeta, hombre el mejor,
y apagando lo que el enemigo encendiera.

2 Presto estuvo a matar cristianos:
cayeron bajo su espada como langosta,
unos a pares, otros aislados;
no los cuento, pues no es posible hacerlo.

3 Tan pronto asomó este mozo,
y le dijo en dónde [2], cómo y cuándo,
se vino a ellos con cual lluvia de dardos
y piedras como si fueran granizo.

4 «¡Vida, mi dueño, vida, guay, pido [3];
di: prendedlo; no digas: sé carneado [4];

que quedaré, si tú quieres, cogido [5]»:
allí ofreció el cristiano cabeza y mano.

5 «No he de pararme por un cautivo [6],
pardiez, no necesito al mozo vivo [7]:
ea, gusta del alimento, verás qué bueno.»
Y transiéndole el costado, dejólo frío.

6 Luego, cuando salió para la parada,
como nos es debido y permitido,
marcharon todo viejo y toda anciana,
e invitó a todos con ahínco:

7 celebraron todos los mejores poetas,
y habló todo el que debió hablar,
con ventaja de los que, inspirados, preceden,
recibiendo todos más de lo esperado.

8 Mas yo, que fui siempre morigerado,
me olvido, ya harto, de lo que es el hambre,
y nada guardo para mañana:
en esto soy como los leones.

9 En lo mío procedo despacio,
llegándome a lo fácil y cercano:
de ciencia lo tengo, no de ignorancia,
pues me apoyo en conocer cosas.

10 Quiero que venga quien sabes,
y exagere y presuma de lo que le dieron,
diga lo que quiera, siga su marcha,
y si le dicen cuánto, el número aumente.

11 Que si excede el buen acuerdo,
y las gracias y favores que tienes,
tornaráse en su mente el gozo en pesar,
y se le hará alegría a la vista envidia.

12 Muy orgulloso estoy de alabarte,
que a ti llegó Ḥātim [8] y paró luego:
quien sabe de perlas, desprecia el nácar,
y el dulce arrope no es como miel.

13 Sólo en la generosidad reposo,
tú eres único, sin parangón;
tal vez no te gusten palabras largas:
corto aquí mi discurso, ya está bien.

103 [1]

0 Me dijiste: «Ven a verme», y héteme aquí que vine;
si olvido mentar a otros, tu mención está en mi lengua.

1 Algo darás, sin duda: por eso me habrás llamado;
eso me vino a las mientes, de eso seguro estoy:
prémiete Dios de antemano bien lo que vas a darme.
No preguntes dónde estoy, que aquí mismo puedes verme.

2 Muchos me han preguntado con qué mi falta remedio:
«Fulano, digo, señores, es lámpara en toda tinieblа»,
pues si mucho necesito, tú satisfaces todo;
mi nobleza vendo cara, y caro es, hijo, quien me compra.

3 Tú, noble en sesiones, bueno en liberalidad,
huyen de mí las cuitas, y tengo amplia alegría:

¡Dios te guarde, por Mahoma, vive hasta la resu-
[rrección,
pues qué tiempos yo sufriera, si en el mío no es-
[tuvieras!

4 Alfaquí, consejero, y además zalmedina,
cadí en la ciudad serás con nunca vista grandeza:
para ahorrar elocuencia y dejar estas razones,
tú eres único y no tienes en Córdoba parangón.

5 De tu padre las prendas están bien corroboradas:
a quien le venía con cuentos, daba mate en una
[jugada,
y a ʿAlī b. Yūsuf decía yo en tribulaciones:
«Dios estando conmigo, y tú con El, ya me bas-
[ta»

6 Mira, Abulqāsim, oye lo que aquí se dice;
no quiero «Dios te socorra» [2], no quiero que me
[den voces;
sabes que a ti he venido por unos zaragüelles de
[terliz,
y en vez de ello, bien pudieran ser de ispahaní [3].

7 Ya no llevo camisa, sino una remendada,
y un albornoz por capote, con los bordes destro-
[zados:
si un cesto llevara al cuello o en la cabeza copete,
payo sería bailando en la farándula de al-Qalyānī.

8 ¿Qué puedo adornar, qué perifollos caben?
Los ojos del legañoso vense bajo collarada toca [4]:
mil tarines [5] valdría, si se me tasara,
y no valen un ochavo, si se valoran, mis ropas.

104 [1]

0 ¡Dios y Señor mío! Lejos partió el amado de mi
[corazón:
reúneme con él del modo mejor, como yo de-
[seo.

1 Sin él, ¿qué placer tengo en la vida o qué gusto?
¿Qué hace uno en este mundo sin amado?
Me decías que, ido, su amor disminuiría:
quién me diría que, ausente, más me aumentaría.

2 ¡Qué alto hice aquella mañana en los olivares! [2].
Mi corazón contra sí cual con alas se batía:
maldiga Dios aquel alto, maldiga aquella mañana
que amado y corazón llevóse, dejándome solo.

3 Cuando, tras su compañía, vi llegar la separa-
[ción,
y que los compañeros se alejaban paso a paso,
besé su esbelto cuello para despedirlo
(al cuello recto y hermoso llaman *jid*) [3].

4 Siguió su camino, dejóme allí al punto
en noche negra de su cuita oscura;
pardiez que mi espíritu en mi cuerpo no está de
[veras,
y que apenas aguanto haberlo perdido.

5 Me muero, no me sirve ya vivir sin él;
déjame a la piedad de las gentes, que me den li-
[mosna;
acabado estoy del mal habido y, si vuelve,
de alegría me inyectara nueva existencia.

6 Alabo a un buen hombre: ¿qué más quiero?
Hermosa mejilla que, al verla, me torno amante;

me he enamorado de ojos cual recitó el poeta:
han unido a la crueldad de al-Ḥajjāj la suavidad de
[ar-Rašīd [4].

7 Bueno es mi gallo, mas si canta, lo degollarán:
es mi secreto, y desde hoy no se sabrá.
Yo alabaré, si lo hago, a quien lo merezca,
al buen secretario y almojarife Ibn Sa'īd [5].

8 Pardiez, que en tus cosas eres peregrino:
los mozos no quieren perfume y azúcar,
sino hermosas casidas al son de Ḥabīb [6],
y de todos esos versos tú eres lo mejor.

9 Disfruta, Abū Bakr, las loas y flores,
que nadie dice esta magia, sino yo:
has visto mi situación y también mi deseo;
sólo un necio me igualaría a otros.

10 Doblón, tu caso me parece asombroso:
eres la causa, si quieres, del deseo cumplido;
fiesta no tengo, si veo mi mano sin oro,
y los doblones, no siendo fiesta, a mí me la ha-
[cen.

105 [1]

0 A dirhem está la harina, a dirhem el pienso:
es lástima y estoy perdido.

1 Esta cuita me ha doblado como a un libro;
me ha alcanzado la quemadura por todas partes;
de nada me sirven ya los vestidos:
debo deudas, empeños y préstamos.

2 ¿Cómo he de sufrir mucho o poco
estas calamidades, harina y cebada?
Sólo la estera de mi Señor me separa:
si te demoras, me envolveré en la estera.

3 No llevo registro, ni hago trabajo,
y llevo más cargas de lo que aguanto;
mi suerte no es como antes,
está pelechando, rota y pelona.

4 Son malos tiempos en que el recio se allana,
ésta es su desgracia, como fue siempre.
Ven, juntémonos contra la fortuna;
vamos a pegarle, a ver si escarmienta.

5 Esta pillería nunca se dijo antes:
que a la fortuna peguen y escarmienten,
que a Abū Zayd la lleven los corchetes,
y yo la demande, y me haga justicia.

6 ¿Qué piensas, alfaquí, qué dices?
¿Entran otros como yo en loa?
Sólo yo, por vida del Profeta:
excusada es la jactancia, y el juramento es veraz.

7 Así se acude a quien ha fama de rico
y se alaba al amado de las loas:
tú bien sabes que soy inspirado,
y yo sé que tú eres muy bueno.

8 Dulce de lengua, liberal sin excusas,
es generosa tu mano como ningún mortal:
si fuera agua, sería cual mar,
y si aceite, como el Ajarafe [2].

9 Me levanto, que es poco útil sentarme,
a pedir cebada para pienso del caballo;

que el león sólo tiene lo que caza,
y el milano solamente lo que roba.

10 He citado refranes, que es cosa buena,
te he traído estas sanas razones;
tú debes dar y animar a loar;
yo debo tomar, dar gracias e irme.

11 He conseguido el deseo, he visto mi anhelo.
Conmigo estuvo Dios: por eso se hizo;
conmigo el zéjel no pretende temor,
a mí corre, llega y se para.

106 [1]

0 Nunca hablaré de cuita,
si consigo lo que quiero.

1 Tengo un amado que me ha dejado,
tratándome como a un pedrusco;
quisiera que me quisiera,
y lo que pidiera por su afecto,
yo se lo daría con creces.

2 Borracho estoy de su amor,
como quien bebe vino;
vago errante todo el día,
y, cuando acaba la jornada,
de nuevo empiezo otro día.

3 A este enfermo el corazón duele,
quiere dejar de amar:
dicen que le aliviaría un *dibīd* [2],
mas no sirve en su dolor
ni compota ni *dibīd*.

4 Si vierais brillante luna,
sentada sobre un estrado,
tras alcala de seda,
veríais la adustez de al-Ḥakam [3]
y la hermosura de ar-Rašīd.

5 Este hermoso no tiene igual;
si se habla de belleza,
hay que inclinarse a mi amado,
y si de generosidad,
a Ibn Rušd Abulwalīd.

6 Es de altas miras, honrado,
esclavo es de él todo señor;
las prendas de su abuelo son en él natura:
justo es quien a su padre sale
y no hereda lejana cualidad.

7 Necesariamente ha de ser
cual su abuelo, el gran cadí:
¿no lo ves con su mismo apellido [4]
y su nombre, Muḥammad?
Al abuelo suple el nieto.

8 Este es mi zéjel completo:
con poco de ello me basta [5],
que, si lo junto escribiese,
no dejara la pluma mi mano:
ni repito, ni reitero.

9 Por Mahoma, que si los astros
siguieran en ti mi opinión,
no otro el mundo dominara,
y fueran tus esclavas las mujeres;
los hombres, tus siervos todos.

107 [1]

0 ¿Quién puede vivir sin amado?

1 No miras a quien te quiere, ni ves su don;
muere por tu compañía, y tú lo desdeñas,
y aunque quiere olvidarte, queda frustrado:
la burla no le divierte, el vino no lo emborracha.

2 El amor ha tendido la red en que estoy prendido,
y en mi cabeza el cauterio ha llegado a los talo-
[nes.
No me atrevo a citar el nombre de este amado,
y es la cosa más amarga amar a quien no se
[nombra.

3 Un espía opresor, sin clemencia el corazón,
a mi vista lo ha ocultado, usando con él de ma-
[ñas [2],
impidiendo que en su rostro vea yo el paraíso
y vedando que en su boca deguste el Kawṯar [3].

4 Hermanos todos, debéis tenerme piedad:
¿qué remedio hay, qué puedo hacer?
¡Si lograra yo mi anhelo, aun quedando jorobado!
Mas temo que se diga: «Jorobado, aguántate» [4].

5 Ante él me azoro, mis propósitos mueren,
y en el caso muere esta afilada lengua,
y aunque fuera yo Saḥbān o el cadí Surayj [5],
al querer hablar, tengo que tropezar.

6 ¿Qué loa puedo hacer, si de él digo
que no debe hablársele con bagatelas?
Alfaquí y cadí, glorioso, excelente,
es imán almocrí, predicador en almimbar.

7 Digo en mi loa sobre el mozo lo que puedo,
que cuando lo procuran, excede las esperanzas;
nadie pregunta [6] quién es, y él a nadie interroga;
es hermoso de aspecto, noble en palabras.

8 Este es zéjel inspirado en palabras declaradas,
con los puntos y las *maddas* [7], que son parte del [escrito,
hecho incluso, a petición del loado,
en el metro de «¡Ay rubio, dulce, ay azúcar!» [8].

108 [1]

0 ¡Ay rubio, dulce, ay azúcar!

1 ¡Qué queridito tengo, si vierais qué lindo!
Tiene toda la belleza y la mitad le bastaría;
todo amado se olvida, pero a éste yo no:
vueltas me da el corazón cuando lo mencionan.

2 De Ibrāhīm me he enamorado con amor incalcu- [lable,
pienso en él en el mercado, y en la casa pienso [en él,
y aunque sople poniente [2], en el corazón tengo [fuego:
a este paso, ¿qué va a ser cuando vengan días ca- [lientes?

3 Me ha llegado ramadán, y ¿en qué estado y con [qué aguante?
¿Cómo podré resistir el amor de quien rechaza?
¡De esto no ayuno, sino venga ese tazón!
Se me asombra la gente: «¿Ya no se emborra- [cha?»

4 Tu mirada me revive, o muero por tu mirada:
cuando él pasa, con esa pasada,
a veces queda mi rostro amarillo intenso [3],
y a mi amor se le pone rojo como la grana.

5 Todo aquel que no ama merece cauterio:
no verás nada más dulce que la unión con quien
[amas.
Dos palabras sólo con él valen mil doblones,
y ¿qué son siquiera mil para mencionarse?

6 Cuando veo al amado cerca de mí, me alegro,
y hete que bromeo con éste, y con otro me chan-
[ceo,
y me ves andar a mis anchas,
y el corazón me dice que atacaría a un ejército.

7 Corazones de bestias, ¿hasta cuándo la indolen-
[cia?
Arriba, dormilones, ¿no estáis ni uno vivo?
¡Amad, malditos, hombres inútiles,
que el zafio se afine y el basto se abatane!

8 Haga Dios mis iguales de quienes me censuran;
por los huesos de tus muertos, acógeme, amado;
pardiez, cuidado, hijo mío, no me mates,
que matar al amante es pecado imperdonable.

9 ¡Qué decidido y paciente es mi corazón en amarte!
No me conozco: ¿estoy enfermo o qué me pasa?
Este es amor permanente que me seguirá a la
[tumba,
y lo más extraño es que amando resucitaré.

109 [1]

0 Borracho estoy sin vino,
de coloquiar.
¿No sabes lo que eso significa,
luna mía?

1 Del sueño ignoro el sabor,
mira mi caso, mira:
al recordarte, veo
esparcirse aquellas lágrimas
de seguido.

2 Estoy como un enamorado:
toca y verás cómo ardo;
fue lo que Dios dispuso,
¡qué suerte de sino, blanco
como la Luna!

3 ¡Corazón!, ¿qué es esta bulla?
Mares son impenetrables;
oculta cuanto quieras la pasión,
que, al llorar y velar,
se manifiesta.

4 Lo he escondido en mi costado
y en el corazón conmigo,
hasta correr mis lágrimas,
marcando sobre mi mejilla
una lluvia.

5 Mi pecho en tales trances
es entre todos sufrido;
si pudiera, herviría:
¡cuántas cuitas alberga
este pecho!

6 Quraší, ¡cuán a menudo
oculto yo este dolor!
Y no termina el tormento,
pasando así los meses
y la vida.

7 Por tu abuelo, que fue Mahoma,
blanco de todo anhelo,
cuando te pregunte, di:
¿quién hizo salir a Jawzahar [2]
entre flores?

8 Lunares como tizones
a mi diablo son lanzados [3],
disparados como estrellas
que esparcen con centellas
el daño.

9 Di a la Osa Mayor que
como ella fue adornada una mejilla
en número y en forma:
¿cuántas perlas te dieron,
oh luna?

10 A tu lado es legañosa la gacela,
el creciente lunar, pecoso,
y te han dado una belleza
cual no se da una centésima
a ser humano.

11 La Luna al verte se avergonzó,
y quedó aún más manchada;
el dátil de palmera enana
no ha de ser como el fino,
aunque haga sones [4].

12 Toda belleza es tuya.
¡Loado Quien te perfeccionó!
Quien dude que eres ángel,
peca imperdonablemente,
y es infiel.

110 [1]

0 Dulce es el amor, aunque haya en él riña [2] y des-
[dén.

1 ¡Qué hoyo cavaré para mis males de ahora en
[adelante!
Algún día en camino nos encontraremos y salu-
[daremos;
me las ingeniaré para sacarle conversación:
quien sufre cuitas amando, se las ha de ingeniar.

2 Rogué a mi corazón que olvidara amar,
tras haber probado todo remedio y ardid;
mas fue lo mismo tratarlo que dejarlo,
y he aquí que propongo [3] dejarle seguir su curso.

3 ¿Qué cura habrá, a no ser estar [4] con la gacela,
y la copa en su mano como el Sol y la Luna?
Mi amigo escancióme, y yo a él hasta inclinarlo:
borrachos estábamos por sus ojos y por su mano.

4 Tu amor me atormenta, no sé por qué,
¿toda esta fatiga, Señor, por qué me causa? [5]
¿Me desdeña por alguna tacha, cómo y cuál?
Si gustaras mi buen afecto, lo conocerías o desea-
[rías.

5 Este tu corazón amante no es recio ni flojo,
y yo no estoy de ti cerca ni lejos;

si en mí ves provecho, visítame más,
y si quieres revivirlo, hazle bien.

6 Déjame recitar el elogio a Abulqāsim, el modelo;
quien le busca sustituto, no lo hallará:
¡qué triste me parece el mundo cuando no lo [veo,
y cómo se me vuelve paraíso cuando lo encuen- [tro!

7 Señor, por quien te nombró, úneteme antes de perderme,
que está ebrio mi corazón con la copa de tu [amor;
te diré algo hermoso en este sentido:
«Pasa el tiempo, no su amor; ¡ánimo, galán!»

111 [1]

0 Si ves que el amado se propone maltratarte,
manda a alguien hábil sin instrucciones y verás [tu anhelo.

1 Cuando el amigo te ensalza, eres ensalzado,
mientras que a ti no se te escucharía,
y si dices «Tal y tal tengo», parece mal,
pues el inconstante quiere creer lo que otros di- [cen.

2 Quisiera yo saber los fines de este inconstante;
hace ya mucho tiempo que le escudriño los cas- [cos [2],
mas cuando uno saca sus reglas [3],
manda a alguien que resuma, despidiendo: «Pier- [de las esperanzas.»

3 Díjome el corazón: «Mejor carta que mensajero»;
mas, listo el papel, no sabía qué decirle:
largamente describí mis pesares y la delgadez,
y que me moría por su beso de amor.

4 Dije al portador del billete: «Ve a él,
usa tu caña de azúcar [4], léeselo,
dale recuerdos, sustitúyeme gentilmente,
y dile que el remitente desea verlo.»

5 Llegó, le dio la carta, mas dijo en seguida:
«¿Qué trato hubo entre nosotros, qué conversa-
[ción?
Ni sé qué criatura es: ¡sal de delante!
Y no rondes más esta calle, ni yo te vea.

6 Volvió, marcada al rostro la mayor humillación,
y me dijo: «Tu anhelo será cumplido el día del
[Juicio.
¿Quieres, Fulano, que te diga lo que dijo de ver-
[dad?
Que no has de verlo antes de ver en tu nuca
[ojos.»

7 Al cadí de Huesca, Ibn Abī Dirham, me quejaré,
buen mozo a quien la gente llama cadí [5],
que el doblón, primo, es más elegante que lo de-
[más,
y más pescadora es la plata que la red.

8 Sultán, ábreme siempre la puerta del don,
y písame la cara con tu alcorque, como tapiz,
que cuanto tú hagas está bien, aunque sea error:
sé injusto y esclaviza, que sufriré tu mal trato.

9 Haz crímenes, fáltame, suma pecados,
haz con tus ojos trizas los corazones,

como hacía en batalla la espada de Ibn ʿAbbād ʿ:
tus ojos son como espada; eso es, pardiez, lo que
[creo.

112 [1]

0 ¿Cómo no ha de causarme la ausencia cuita,
si he dejado mi corazón a Umm al-Ḥakam?

1 Con ella quedó mi corazón cuando partí,
largo fue el día, convirtióse en mes,
perdí mi solaz, perdí mi luna,
y, tras dejarla, me arrepentí.

2 Hierve mi corazón de nostálgica soledad:
iré a visitar a la sultana del mundo,
pues, pasados años y acabados meses,
no se acaba mi amor por Umm al-Ḥakam.

3 Umm al-Ḥakam descolla entre las muchachas,
Umm al-Ḥakam tiene mejillas de flor de granado,
Umm al-Ḥakam tiene grandes ojos negros,
rasgados, que embrujan de amor naciones.

4 Azúcar selecto son de sabor,
sin duda, aquellos finos labios.
No olvides el pacto de besos y abrazos;
piensa en mi compañía, recuérdala.

5 Sé fiel, que yo lo soy a tu amor;
no salgas, ocúltate y desaparece;
cree a quien de mí te hable bien,
y guárdate de hacer caso a chismosos.

6 Acoge bien a mi mensajero,
y, si te avienes a escribir carta,
con mi sangre te trazaré la respuesta,
afilándome los huesos en lugar de pluma.

113 [1]

0 Nunca me recobraré de este desdén,
sin tener en mis brazos al amado.

1 ¡Qué sufrimiento paso, qué tormento!
La unión fue olvidada entre reproches,
mi cuerpo adelgaza, se afina y disuelve:
más flaco estoy que hilo de ropa,
no puede médico curar mi cuerpo.

2 ¡Dios sea alabado! ¿Qué es esta belleza?
Embruja al mundo con ojos de gacela
y cejas famosas por lo derechas:
ves mostrarse prodigiosa rosa
que se abre en mejilla como leche.

3 Las ajorcas se ufanan de esta belleza,
se pasma la Luna ante el brillo de su mejilla;
nunca se viera en humano este brocado:
yo a gusto mi corazón diera en pago
por una gotita de unión de amado.

4 Quiero viajar hacia Zuhra,
cuyo amor sin cesar aumenta:
cada día siento nueva pasión,
me maltrata el amado de mi corazón,
y estoy triste con mi cuita.

5 Mal rasgo el de esta ciudad:
las bellezas aumentan mi tormento,
acogiendo al amante del país,
mientras me deja y ataca quien quiero,
pero Dios ampara a los forasteros.

6 Dije ante sus reproches y desvío,
tras hacerme ya hartos desdenes:
¿Dónde, pues? Siempre prometes cumplir.
Dime: «¿Cuándo vendrás?» Dijo: «Mañana»;
pronto es mañana para el que espera [2].

114 [1]

0 Quiero a una beldad arisca,
beldad con rizos, ¡qué rizos!

1 Deliciosa, de cierto, de abrazar
y sorber los finos labios.
Cuando en la calle te encuentro,
empieza el corazón a hervirme,
y ya no sé adónde voy.

2 Pruebas sufren corazones,
yerran, hacen pecados;
aman y el cuerpo se derrite;
mas, ocultos por el pecho,
luego pasa lo que pasa.

3 «Amado, oye, a ti te digo:
mucho me dejas y atormentas»
Dijo: «¿Qué es esta entrada?»
«Voy a mostrarte las cosas;
si eres injusto, yo no.»

4 Hijo mío, para mí luna fuiste
creado; para otros, seducción:
a todos tu unión alegra,
y bien te queda engreírte,
y es tu unión alegría, ¡qué alegría!

5 Al acercarse la noche,
marcharé a esa gacela;
clamaré, entrañas ardiendo:
«Amigo, por Dios clemente,
un besito al siervo que visita!»

115 [1]

0 Mis entrañas desgarras, chiquilla.
¡Ah, si supieras lo que me pasa!

1 Por deseo de lograr en ti mi anhelo,
no se cierran mis ojos al acostarme:
Dios conoce mi propósito
y sabe la intención más íntima.

2 ¡Qué suerte el día que te veo!
Tu clara mejilla es mi jardín;
si tú me aceptas, amado del corazón,
yo soy de natural contentadizo.

3 Esta belleza, ¿es tu sierva o prisionera?
El mundo a tu paso se adorna,
y, cuando en tu lecho te incorporas,
brillan el barrio y la alcoba.

4 Tu rostro es luz de mis ojos y aurora,
tú eres mi arrayán, tú eres mi vino;
a gusto no estoy, ni contento,
hasta ver tu luciente aspecto.

5 Alegría y vida del amante,
tú eres causa de su vida o muerte:
en viendo tus ojos, le bastaron,
y no hay indemnización por tal muerte.

6 Me dicen: «Mírala solo y aguanta.
Esta paciencia, ¿es larga o redonda?
¿De qué color es, amigo; tal vez verde?
¿O amarilla, o marrón de Almería?

7 ¡Si el amado sintiera un tercio de lo que yo!
Mi piel no se ve dentro de la ropa.
¡Qué ansioso este amor de atormentarme!
¡Qué pesar más completo [2], qué desgracia!

8 Dios a nadie dio lo que a ti:
no hay mujer cual tú hermosa,
pues tienes tres cualidades naturales:
eres blanca, limpia y leal.

116 [1]

0 ¡Si vierais qué hermoso es
quien yo quiero!

1 Tengo un amado que si mira,
avergüenza al Sol y la Luna,
con mejillas rojísimas,
blanco, rubio, dulce, dulce,
con talle de ramo al doblarse.

2 ¡Qué dardos tiene en los ojos!
Casi son como flechas.
Y en las mejillas, guardada rosa:
tiende la mano, cógela,
que con la boca se toma.

3 ¡Si vierais qué elegante
es quien yo quiero y amo!
¡Oye a quien dice: abrázalo!
¿Quién pudiera besarlo?
¡Al final del día, vendimia! [2]

4 Suya es sólo la belleza,
y la ha prestado a la Luna:
¿ves tú a la Luna llena?
Pardiez que en su rostro le dice:
«Trae la mano y vámonos.»

5 Vine a mi amado mendigando
un besito; me dijo: «Vuela,
corre, pronto y sin volverte,
a mi hierro, pues besarlo [3]
causa fatiga y desengaño.»

117 [1]

0 Carga es pesada el amor: venga a alzarla el cora-
[zón.
Hermosos, si dais la vida, se os agradece y alaba.

1 El origen del amor viene por la mirada:
ves unos ojos hermosos, creados de brujería,
y te quitan la razón y te dejan sin paciencia;
ves tu corazón en sus manos como preso agarro-
[tado.

2 Ves de su pasión corchetes que saben a ti llegarse,
y el corazón te asierran, como la gente en madera,
y dirías que les parece que es todo para hacer
[leña:

hay allí eslabón y yesca, y piedra con qué encen-
[der.

3 Fuego infernal de desdén cae sobre tu cuerpo:
ves tus carnes inflamarse, ves tus carnes arder,
pides al amado unión con que se apaguen;
llega el fuego del desdén, puf, puf, y lo aviva.

4 Quien quiere amar a un mozo, sufre mucha hu-
[millación:
tienda el rostro por el polvo, y déjelo bien llano;
piedras te han de caer, y resonar la vajilla [2],
y el humo dejará negro al muro blanco que to-
[que.

5 Hermosos, piedad para estas almas quejosas,
ablandad a los amantes esos corazones duros;
compadeced a los que aman, procurad el bien,
plantad buena semilla, que así tendréis cosecha.

6 Es ley para el hermoso ser también afectuoso,
y mantener el afecto, no ser traidor inconstante,
y, si abandona o se entona, ¡bendito sea el Profe-
[ta! [3],
cuando no avanza el caballo, irrumpid desenvai-
[nando.

7 Cada cual con cada cual, y yo, ¿a quién amaré?
A un hermoso que no tiene parangón en este
[tiempo:
la hermosura de su rostro al ver, prendará a la
[Luna,
y todos los hermosos se gozarán en su hermosura.

118 [1]

0 Ha llegado la fiesta, mas, por impedimentos,
en lugar de víctima, he degollado una cebolla.

1 Fui a desollarla y no le encontré pata [2]:
allí mismo la pelé a mano;
la piel se estropeaba y rompía,
y, si de curtirla habláis, se pudrirá.

2 Tormento tuve mientras la pelaba:
lloraban mis ojos, se me quejaba el cuerpo,
y decía: «De dura no me he de cocinar,
ni freír: ahórrate la pimienta.»

3 Encontré algo blanco y dije: «Niño, anda,
trae una fuente para poner la grasa.»
¿Manteca todo? No hallé sino tumor
como un puño, más duro que guijarro.

4 Cogí un cuchillo, todavía osado,
más, en cogiéndolo, se puso el caso difícil:
flaca es, no sirve para víctima,
ni tiene nada de que hacer fritura.

5 Estas rimas lancé descuidadamente,
mi mente fue el arco, la pluma, el dardo,
tinta puse en lugar de ponzoña,
y acerté plenamente en los conceptos.

6 No digas que tiro de mi reserva,
que el inspirado habla improvisando,
y las rimas no se atreven a hiparme [3],
pues soy el bufón, y ellas, los cascabeles [4].

119 [1]

0 Acabó el mes del ayuno, llegó *šawwāl,* ya no pre-
[gunto.

1 Desde ahora beberé sin preguntar por el ayuno,
que para mí rectitud sin bebida no es tal:
¿quién dijo que está prohibido? No mientas, no
[lo está:
hoy mismo dijo Ibn Qamniel [2] que es legal.

2 ¿Cómo ha de estar prohibido, si quien bebe un
[poco,
se hace valiente y generoso, si era avaro,
y aun hace buen verso quien es hábil,
y gasta dinero, sin problemas, quien lo tiene?

3 Bebo según mi natural, no me emborracho cual
[otros,
y otra cosa, que es el secreto del asunto:
bebo a dos manos, sin dejar ni parar,
y si tengo en la diestra frasco, vaso tendré en si-
[niestra.

4 Cuando con alguien o solo bebo en un sitio al
[alba,
le insisto y no le permito que pare,
hasta decirme, ya enojado del trance:
«Eres más insistente que corredor de ropavejero.»

5 Quéjate a *šawwāl,* que con mis ojos lo he visto,
trayendo alegría a la gente y jolgorio.
Dile: «¿Dónde estabas? Ha tiempo que no te ven.
¡Ven, pues, con nosotros, *šawwāl;* basta de dejar-
[nos!

6 Bueno fuera, si no es que todos vienen de repente;
yo diría: ojalá supiera cuándo veré la fiesta

(muchas personas dicen *layt šay,* con expresión entre plebeyos tan popular como curandero entre [canalla) [3].

7 Si no viera este creciente [4], yo me apagaría;
rasgaría todos mis escritos y me desterraría,
diciendo: «Abul'abbās, no desaparezcas:
empina el codo y el brazo, verás el creciente»

8 Nueve [5] estrofas tienen mis zéjeles, que no es largo,
y no es porque me falten cosas que decir:
te añadiría unos versillos, si no fuera ocioso;
yo nunca digo mudanza ni vuelta sino improvi- [sadas.

120 [1]

0 Me ha atormentado la ausencia de quien amo.
¿Qué le valen, señores, mi abandono
y larga pasión?

1 Otros no se han enamorado como yo;
me dicen que lo olvide: ¿cómo olvidar?
Desde que mi amor me dejó y partió,
decidiendo matarme y afligiéndome,
he perdido la paciencia y el olvido,
y es sabido mi secreto.

2 Un día que me falte me parece años:
mira cuánto se quedó este otoño, cuánto duró;
cada año sufro por estas fechas:
no tuve saludo ni noticias,
ni siquiera a quién llorar mis penas
y excusas.

3 Me dijo el hermoso: «No quiero dejarte,
sino sólo ver tu paciencia»
Dije: «Has de dejar este absurdo.
¿Quien quiere ver mi paciencia me olvida?
Con sólo su injusticia y mi discreción
ve mi paciencia.

4 Deja a mi amado hacer lo que quiera;
por injusto que él sea, yo seré justo;
aceptaré su infidelidad y melindres,
pues si este amado, amigos,
nunca quiso oír mis juramentos,
¿cómo oirá mis reniegos?

5 Con su dulzura me hago ilusiones,
con la hermosura de su rostro cuando sonríe,
y el rubor de su boca cuando habla:
si no fuera que me aniquila con sus ojos,
y que me atormenta con su lejanía,
¿qué mal habría?

121 [1]

0 Tú que quieres romper y desdeñarme,
ve, no importa, caerás en mi mano:

1 Al cabo de todo volverás a mi mano,
y mi aguante vencerá a tu tardanza, no te asustes:
los dos son campeones, pero uno es más valiente;
si es tu tardanza Miqdād al-Hindī [2],
mi aguante es ʿAmr b. Maʿdī [3].

2 ¿Sabes lo que de ti quiero, corazón? Sé firme,
salta con tus caballos, apoya a la reina [4],
dobla las torres, con peón apoya [5],

que si, por mi vida, tengo suerte,
pardiez que daré jaquemate a mi mal sino.

3 «De ti estoy en guardia, almocadén;
juego con mi alfil, me ciño el rey;
me coloco al costado del tablero,
y me protejo del ahogo [6],
pues por perdido ya me doy.

4 Valor, pardiez, Abū Muḥammad,
ese regalo, ¿en quién vas a derrochar?
Yo seré tu acerada espada;
héteme desenvainando, ¿a quién atacas?
¿Me necesitas o vuelvo a mi vaina?»

5 Cuando me vio girarle en torno
y apoyado en un peón,
ceñida la torre del mejor modo,
me dio un beso en plena mejilla,
y dijo: «Esta noche dormirás conmigo.»

122 [1]

0 Ve y dile que si me deja, eso está bien,
que lo que en él más me gusta es el abandono.

1 Me he enamorado de un asesino que me mata
e ignora la cuantía de lo que en mí comete;
mis lágrimas corren y aún de mí dice:
«Ve y dile que guarde sus lágrimas para duelos.»

2 Ríe la belleza en sus ojitos,
más asequible es el Sol que sus labios;
quien no lo conoce e ignora su caso,
no niega, sino por sus actos, su buena fe [2].

3 ¡Qué cosas me hace, cómo me maltrata!
Si no tuviera vergüenza, lloraría ahora.
Dice a mis amigos: «¿Qué quiere que diga?
Si muriese, me alegraría que lo amortajaran.»

4 ¿Quién te ha enseñado esta dulzura, humano?
Dije: «De azúcar he sido creado,
y robé la galanura de al-Baṭalyawsī,
ese que es único en su clase.»

5 Ibn al-Ḥasan, ¡cómo me placen tus noticias!
¡Qué suerte es verte, qué suerte visitarte!
¡Dios no quite la alegría de tu casa!
Decid, pardiez, «amén», hermanos.

6 Mi corazón palpita, ansioso de primavera,
de vinillo y de un amado hermoso;
yo no le cerraré la puerta de mi casa,
cuando las flores ya me enseñan sus colores.

7 Cuando lo bebo, es solaz del espíritu;
cuando lo aspiro, es ámbar fragante;
cuando lo miro, prescindo de lámpara,
y, si lo tomo, es hermoso tomarlo.

8 Tres cosas he alabado yo al vaso;
bebe conmigo a la salud de Abul'abbās.
Otro Quzmān se perdió entre la gente,
pero yo soy el padre del zéjel y sus sortilegios [3].

123 [1]

0 Amante soy, pese a quien lo niegue;
el amante de mi tiempo, que en amor a nadie [teme.

1 El amor me ha dejado pálido y delgado:
mira y verás cómo mi color tornóse;
ahora podrías ya llamarme moreno,
y en mi ropa no hay ya cuerpo;
no me verías, si no fuera porque gimo.

2 Soy, pardiez, hombre enamorado,
y mi estado atestigua que digo verdad;
pero en este zéjel me recobro,
pues raja mi mente un cabello desenvainada,
y nunca detuviese cota a la espada de mi lengua.

3 Déjame de la fe de Jamīl y 'Urwa [2],
que modelo tiene la gente en al-Ḥasan [3].
Di a quienes no lo creen en Africa [4]:
«Tú, que prefieres otro a Ḥātim,
¿qué vale un putero, del que todo el país se [mofa?

4 Suéltate el pelo amando a mozos,
y si ves que el amado es melindroso,
escánciale como sea una y otra vez,
y si bebe la copa grande y aún resiste,
dale otra y caerá, aunque sea un león.

5 Cuando hubo mi amado bebido su vaso,
y lo derribó la embriaguez entre contertulios,
le recité, sosteniéndole la cabeza:
«Bebió mi amante, bebió hasta prosternarse,
y no garantizo a quien, ebrio, se me acuesta»

124 [1]

0 Exilio, soledad, amor violento
es lo que sufro, forastero solitario.

1 ¿Hasta cuándo pasar mi vida en este destierro?
Me propongo volver a mis amigos,
curar la nostalgia de quienes me despidieron,
y satisfacerme en la unión con los alejados.

2 Facilita, Señor, la unión a todo amado,
ponme muy cerca de quienes amo;
ayuda, Señor, a todo forastero,
cúidalo y facilita sus deseos.

3 Siente mi corazón tan hirviente nostalgia,
que quiero viajar, marcharme;
pero hay cosas y casos que median,
pues tengo en la ciudad un nuevo amado.

4 ¡En qué atolladero y red está uno!
Es mi natural discreto, y ahora proclamo:
es un mozo, el más hermoso de todos,
en cuyas mejillas la blancura envidia a lo rosado.

5 Listo, dulce, de buena generosidad,
sabe leer y escribir, tiene seso cabal;
es respetable y educado al hablar;
en belleza se parece al mismo ar-Rašīd [2].

6 Constantemente aumenta en dulzura y perfec-
[ción,
y, al verlo, verías, pardiez, un creciente.
Superior es su belleza a toda otra:
él es príncipe, y las beldades, sus siervos.

7 Abulḥakam, gobierna, que eres sultán;
imponte, que eres señor de gacelas;
sigue en gloria, dicha y seguridad;
haz lo que quieras con las beldades, *agellid*[3].

125 [1]

0 ¡No me tientes con tu mejilla reluciente,
tú, mi solaz, mi alegría, mi fiesta mayor!

1 ¡Si [2] yo fuera tu amor, como tú eres el mío!
¡Si tu corazón supiera lo que en el mío llevo!
Pardiez, que tu amor me es caro,
pues, aunque no creo amar, la verdad sea dicha,
más que a mí a nada, a ti te amo más.

2 ¡Norabuena, ser coqueto, que tanto dolor causas!
Que venga o se vaya, déjalo hacer lo que quiera;
hace mucho perdí el seso, de jugar con él.
Ausente a mis ojos, tu recuerdo aumenta;
mi alma es tuya, pienso al verte.

3 Mi amor se envanece porque soy tu siervo;
mas primero es mi honor, luego, este inconstante.
Me dice quien [3] se acogió al pacto de procurarle:
«Oh, poeta que elogias, aljófar tú ensartas»
Y, siendo yo de mi clase, me voy pavoneándome.

4 Quien crea que hay como Abulqāsim,
a sí mismo daña y a nadie más [4],
pues quedará frustrado, ¡gloria al Sabio! [5].
Indicio de su altura, hijo mío, con favor se muestra
del que estoy vestido, al marchar contoneándome.

5 Abū Muḥammad tiene cosas como su hermano,
pues a ambos une universal gracia:
¡fatiga tiene quien les busque parangón!
Pues han hecho por mí, dignos de agradecer,
favores tales, que no son los astros más.

6 Tú, a quien loé al principio de mi poema,
amiga del alma; tú, quien tú sabes,

dije que tú estás libre, y a tu sabor bien corres,
y cuando me dejas, no puedo sufrirlo:
te quiero. Y ella dijo: «Yo más.»

126 [1]

0 Amo a un hermoso cual nunca otro se vio,
pero esquivo: ¡si vieras sus melindres!

1 Hermosísimo, pero engreído.
¡Cuánto lo quiero, cuánto lo amo!
Mientras viva no le he de olvidar;
lo sufro y aguanto su humillación,
pues es como miel o no tiene igual.

2 Le envié a alguien a pedirle un besito;
hételo aquel día hecho un Nu'mān [2]:
¿cuál fue su respuesta, di, cuál fue?
«¿Beso pidió? Ve corriendo a decirle
que no querrá ceguera. ¿Qué le pasa?»

3 Por Dios, hijito, arréglalo;
procura cambiar ese carácter,
pues, por Mahoma, lo haces adrede.
¿De qué te sirve, hermosísimo,
poner mala cara, llegado el huésped?

4 Por Dios, tú, el de hermoso aspecto,
acepta mi sumisión, tal vez recuerdes,
y a quien te ama, ámalo más,
y a quien te trae un zéjel, págale
un metical tarín con que remediarse.

5 Este zéjel está hecho de pillería,
con bellaquería como relleno;

cito en él al almorávid que es mi vida [3],
a cuya cuerda va atado el burlón [4]:
si me obedece, mejor le irá.

127 [1]

0 Dame rondas de jugo de parra,
sírveme a la salud del señor de señores,
si me fuera fiel.

1 Mas no creo que cumpla lo que dijo;
largo he sufrido su ausencia,
siendo amarle mi más urgente quehacer.
Imposible es verme de él olvidado,
pues si me deja mi gacela, señores,
está en mi mente.

2 Hermosa Zuhra, querida,
cuya belleza confunde las ideas,
tú eres (de ti la magia de la gacela)
mi Sol, mi Venus y mi creciente,
mi mundo, mi vida, mi fortuna
y mi gacela.

3 Cuando te pones el traje y manto,
cortos te quedan rey y príncipes:
belleza, brillo y lozanía
se agitan en enjoyadas ropas,
y hay fragancia de almizcle de algalia
a mi alrededor.

4 Pardiez, que solícito me sirve,
haciendo en mi ausencia lo que digo [2]:
un poco que se aparte de mi deseo,
le engorda el gusto de hacerlo [3],

y yo me quedo tan flaco como alfiler
con mi tormento.

5 Digo, y en ello no hago mal,
que la hermosa tiene postín y aires,
y que Ibn Abilxiṣāl es el más generoso:
alzaré mi pensamiento e improvisación,
que en él no se perderá mi afán
y mi agasajo.

6 Jugué con mi hermosa a melindres,
y cantóme lo que dijo aquél,
lamentándose por cabello y vestidos:
«¡Oh, desgracia! ¿Qué me ha pasado?
Jugando me ha estropeado el pelo
y los vestidos» [4].

128 [1]

0 Se cansó de mi compañía, que es la beldad in-
[constante.
¿Quién ha dado con un amado constante?

1 Creyó acerca de mí toda habladuría:
las intromisiones estropean lo hermoso;
tornóseme, pues la lealtad es rara,
cuando yo no pensaba que se me fuera a tornar.

2 Cuando la veo, parezco tropezar;
mudo me vuelvo, y la mudez es lacra,
como a quien ponen en la boca acial,
cual si a los pies me pusieran traba.

3 Ojos negros tiene esta pícara,
cuya falta menor es matar,

mientras que los otros que los quieren tales
por celos, han de usar alcohol.

4 Le escribí mis quejas y reproches,
por si alcanzaba en respuesta satisfacción:
pegaron al mensajero por la carta
y por aquel que la remitió.

5 Otros pretenden amar rectitud;
Dios déjeme de eso pasar:
besar, abrazar y lo que sigue luego;
indiscreto es quien busca otra cosa.

129 [1]

0 ¿Por qué tienes la boca herida y rota?
Dios te guarde, amado; escupe la sangre.

1 Di: «Amigo, pardiez, es de esos ojos malvados.»
Dios creó en tus mejillas como brocado de Al-
[mería,
y te dio unos labios finos, dulces y apetitosos,
dándote una carita como la luna bien puesta.

2 Tuve el pecho en aprieto al ver la rosa de tus
[mejillas;
mucho me guardé de ti, hasta caer en tus manos;
la magia de Hārūt y Mārūt [2] he visto entre tus
[ojos;
a Dios pido salvación, mas no creo salvarme.

3 Soy, pardiez, tu siervo, toda la humanidad lo es;
Dios te aumentó hermosura, y es justo que te au-
[mente:

cuando todos te quieren, ¿no he de quererte yo?
Si tu amor me mata, tú eres Jesús, hijo de María.

4 Tú eres hoy mi religión, mi alquibla y mi ora-
[ción;
tú eres luz de mis ojos, mi solaz y mi vida.
Tal vez, mi amor, vengas antes de mi muerte:
tu unión será el paraíso; tu desdén, el infierno.

5 Y para aumentar mi pena, mi miseria y mi pa-
[sión,
me llevo la mano al cuerpo y no hallo sino hue-
[sos,
y si acaso se me ocurre meter mano a mi cintura,
de tan delgado no hallo ya ni señal del talle.

6 ¿Qué vida puedo esperar, ay, si el arco de tus
[ojos tira
mortales flechas que cubren lo llano y lo esca-
[broso?
No permita Dios que hagas en mi corazón heridas
y te marches de mi lado, cuando eres mi bálsamo.

130 [1]

0 Si quien amo es esquivo, se arrepentirá:
ya se ha visto antes al encumbrado caer.

1 Engreído [2], sé constante con tu amante,
que él es tu siervo, y tú su señor,
y si ha cometido falta, ya le basta:
supónme un cristiano que se convirtió;
lo pasado, pasado quede, mi amado.

2 Lo que más me agrada de todas las cosas,
si no fuera por el espía, es una moza

de color trigueño, tan dulcecita
que me gusta: ¡si vieras qué simpatía!
De una mirada se te entra en el corazón.

3 Tiene rostro redondo y ojos negros,
con magia propia de por sí,
y aún te añadiré: toca el laúd,
y al tañerlo, lo oyes resonar,
y a los viejos verías tornarse mozos.

4 Díjome: «Te afligiré en total abandono»
Yo le dije: «Menos maldad,
que veo en ti puntas de pillería.»
Y ella dijo: «¿Quién te obliga a hablar
a una amada con puntas de pillería?»

5 Todo amante sufre algún desdén,
aunque en generosidad, excelencia y suerte,
sea como Abū Muḥammad, adorno del visirato,
aquel cuya diestra es más generosa
que cuantos dicen: «Mía es la largueza»

6 Pardiez, pardiez, juramento mayor,
que tú honras a los reyes del Islam,
mayor de las gentes en generosidad y honor;
¿cómo no has de ser el más generoso,
siendo tu padre al-Layṯ Abū Sulaymān?

7 En su amor coinciden las almas;
oye mis palabras y bebe vino:
su dinero es para gastar; él, para los elogios;
su jardín, para el ojo; su almizcle, para oler;
almizcle ante el cual otro es olíbano.

8 Aquélla de quien hablábamos
me ha saludado y dado satisfacción,
triste conmigo por lo que hubo:

si hubiera pasado sin saludar,
¿qué rostro tendría yo entre los amigos?

131 [1]

0 No tengo, tras ti, a quien esperar:
bien venido de tu viaje.

1 Cual pájaro es el hombre, pardiez,
que una vez va y otra viene.
Todo es «¿cómo estás?», «¿qué tal?», «bien»,
«lo que a ti te alegra, a mí también».

2 «¿Cómo hiciste noche?», «¿qué tal tu anda
a lo largo del viaje y de la venida?»,
«ojalá no te alcance lo que no quieres»,
«Dios te libre de todo mal».

3 ¡Cuánto me debato en tu cuita!
Te fuiste, sin yo sentirlo,
y luego necesité un chaleco de piel,
de anchas mangas y orillado,

4 que fuera de pelo espeso,
usado, pero buen género,
blanco, suave, largo, liso y ligero,
limpio el pecho y los bordados.

5 A la gente dijiste tú mismo,
¿a qué argumentar, si es claro?:
«Fulano, si viene, tendrá pelliza»;
mira que, habiendo venido, no tienes excusa.

6 Qurasī, del más noble linaje,
miente quien diga dudarlo:

¿cómo, si eres rostro de los árabes
y ojo del Islam, cuando mira?

7 Tus alquerías son ya de la gente,
y lo que tienes no es tuyo;
en ti he probado natura excelente
cual en ninguno de la humanidad.

8 No aleje Dios de tu lado compañía,
ni falte en tu casa alborozo,
que todo lo desolado contigo se ameniza,
y todo lo poblado sin ti es desierto.

132 [1]

0 Es su derecho, y esto no es reproche,
que ame Sirāj a Ibn Makkīx [2].

1 Cada uno está enamorado de otro:
éste y aquél, y ése y ésos [3];
Sirāj es la lámpara [4] de mi esperanza;
quien venga murmurando, sufra censura.

2 Tienen dulzura irresistible,
uno se ha hecho amante del otro;
son, por mi vida, palomos ladrones
que no anidan sino en corazones.

3 Juegan adrede con hermosos ojos
cuyo corte es agudo como las lanzas:
¡con qué habilidad, sin hacer herida!
¡Pardiez, si fuera este juego con melones! [5].

4 Este es almizcle; el otro, magia legal,
y a esta belleza se llama tal;

quien diga, hermano, de la luz de la Luna
que es más brillante, tiene mente estropeada.

5 Pardiez, este amor ¿es o no brasa?
Cuanto más amargo es más dulce;
mi vida se agota, mas no mi amor,
y todos envejecen, mas no él.

6 Hallo a Wašqī en camino y me humillo,
a un tiempo siento vergüenza y temor:
él se pone tan rojo como azarcón,
y yo tan amarillo como arsénico.

7 Pardiez, amantes, amadle, amadle más;
reíd de rencores de los envidiosos;
bebed, que el vino es la misma rectitud,
y, si no hay bebida, haya guiso.

8 Sirāj, dulcecito, por Quien te creó,
yo te amo y amo a quien te ama,
y si alguien dice que no es así,
pegadle firme hasta que grite.

9 ¿Qué es este almizcle y este amor?
De esta magia se hacen hechizos;
la Luna ama al Sol del día,
y Mercurio se muere por Marte [6].

133 [1]

0 ¿Quién me mueve a gastar mi vida
en una beldad que tiene a bien dejarme?

1 ¿He de amar a quien me es hostil?
Déjame de eso: dame alguien dócil,

que si bebo, llene y me encancie:
¿qué amante es quien no me busca,
que apriete de noche contra el pecho
y así esté con él toda la vida?

2 No lo creas: todo esto es imposible;
nunca nadie concedió tal unión,
son tan sólo cosas que la gente dice;
eso sólo pasa en sueño humano:
tal vez eso todo pase en sueños,
pero en vigilia no lo conozco.

3 Supón que amo a alguien dulce como azúcar:
¿sabes quién es? El hijo del *agallid* Bū Bakr,
con boquita más perfumada que ámbar,
dientecitos en fila del aljófar:
justo es que se llame ambarina a aquélla,
y a la sarta de éstos, aljófar.

4 Si vierais cómo sale quien he dicho,
de propósito desabrochados los botones
de una *sūsiyya* [2] blanca como alcanfor,
cabalgándote su famoso caballo
y su silla de... [3]
¡Lástima, si no temiera yo a Bū Bakr!

5 ¿Sabes, ahora en serio, lo que me conturbó?
La albura de la pierna junto al tinte: déjame,
que cuando lo vi, me pasmé:
jurarías que era venero de metal,
mas encima veías la pierna blanca y tierna,
dorada hasta la mitad con *ja'farī* [4].

6 Un día lo vi salir con el bayo,
y, sintiendo en el corazón lo que sabes,
dije este zéjel, como ya has visto,

imitando el *muwaššaḥ* que designo:
«Dé Dios estandarte de victoria
al ilustre príncipe Abū Bakr» [5].

134 [1]

0 Prendióme en amor mi ojo adúltero
y mi corazón ansioso.

1 Dijeron que el amor es mi adorno,
y a mi ojo obedeció el corazón,
y a la muerte me llevaron:
¿qué viste, ojo? Párpados, desterraos;
y tú, corazón, desgárrate.

2 Estáis prendidos en amor de quien
nunca os dará afecto, sino
partirá, si os ve venir;
y aumenta mi cuita de esta beldad la costumbre
de no volver cuando parte.

3 Señor, ¿cuál será mi galardón?
Mi amor mucho me maltrata;
yo le amo, él me abandona:
¿me adelanto a dejar a quien me aflige,
o él se adelanta a dejarme?

4 Mi amado, si quiere, es injusto,
y, pardiez, no dice una palabra;
bello es, déjalo dominar;
lo acato, que es mi condición, señores, acatarlo:
quien ama, debe acatar.

5 Te quiero, que la belleza es querida,
y, si me estás velado o vedado,

lloraré, cual lloró Jacob;
me cegaré y diré: «Me cegó mi amor.»
Tal vez me cure llorar [2].

6 Tus labios son rojos como sangre,
tu aliento es almizcle al oler;
díceme el corazón: «Ahora, lánzate.»
Y temo sea causa de mi privación,
contentándome con mirar.

7 Dulce me es tu boca porque
en ella se mezcla agua con miel.
Te busco: escánciame, pues,
la miel de tu boca: una gota basta;
no seas avaro, no niegues.

8 Mi gusta el cimbreo de tu talle,
me gustan tus ojos de hurí,
me gustan tus rojas mejillas;
me gusta que tengas por mejillas [3] granadas,
y ojos que de lejos brillan.

9 ¿Esmeralda eres o aljófar?
¿Eres canela, o bien ámbar?
¿Eres pastel, o bien azúcar?
¿Sol eres, día o segunda luna,
o todo esto en ti reúnes?

10 Cual magia ha quedado todo el zéjel;
Ibn Rāšid, con ser tan hábil,
no habría compuesto uno igual,
y en métrica imita un zéjel quzmaní [4],
pero éste ha salido mejor.

135 [1]

0 Rompió corazones, ató y deshizo:
hermosos ojos, ¿qué hacéis?

1 De ellos la ruina me domina,
y por mi culpa, sólo mi culpa;
duro me es el trance de la muerte,
y morir no es el fin de esto.

2 Cayó en mi corazón lo que no había.
Dije: «¿Qué haces ahí, pardiez?»
Dijo: «Imagen [2] soy de quien amas;
primero doy amor, luego me vuelvo.»

3 Dime qué puedo contra ello ingeniar,
puesto que es sino que en mí se cumple:
este afecto, señores, no florece,
mas el desdén florece y fructifica.

4 Tu amor en mi corazón actuó y actúa,
tal vez enloquezca, pues, o me extenúe,
pues a medida que mi corazón se disuelve,
mi pasión se intensifica más.

5 Mi corazón está de tu desdén mohíno,
y es la historia de mi amor peregrina,
como lo es en ilustres cualidades
Abulḥasan ibn Ṣāḥib ar-radd [3].

6 Pues estoy ante su loa,
espérame, por favor, un poco,
hasta que la idea me vuelva,
y se inflame y agudice mi vena.

7 Este es momento de extender la loa:
noble es y hermoso de talante [4],

y de firme y verdadero afán:
fiel quiero serle, y estaré orgulloso.

8 Sabe literatura y sabe versos,
vivo es su pensamiento como el fuego:
si le preguntas, te dirá historias,
y si lo pides, recitará.

9 Viste bien, aunque sin excesos;
monta a caballo y sabe;
cuando corre, es como relámpago;
cuando retiene, es como roca.

10 Su anhelo alcanza a quien a él llega;
cumple cuanto puede, solícito;
yo lo he procurado por sus cualidades,
pues quien es como él es buscado con esperanza.

11 Quede con bien, que acabó mi zéjel;
tenga yo la suerte que me corresponda;
por mí no andes con titubeos:
dame, no más, lo más a mano.

136 [1]

0 ¿Lloras la cuita del ayuno?
Le hagas o no reproches,
lo has de acabar.

1 Sí que ayunas tú bien:
borracho, en tinaja el alma.
¿Qué he de temer? No se dijo
quien la ansía.

2 Despertad, desvergonzados,
por Mahoma, compañeros;
los días del ayuno en seguida
se acaban.

3 Y viene el mes de *šawwāl,*
y todo marcha ya bien:
todos con frasco y copa
en la manga.

4 Mi corazón pide su electuario,
y si un vaso que lo lleva pasa,
aunque no puedo probarlo,
lo husmeo.

5 Y aquél a quien no menciono
es brasa ardiente en entrañas:
ojalá una gota lograra de lo que hay
en su boca.

6 Se estremece el corazón del borracho
viendo el vaso que le está vedado,
como cordero al que destetan
de su madre.

7 ¡Cuánta gente lo procura!
Quien no puede beberlo
allí, pardiez, contra el corazón
lo estrecha [2].

137 [1]

0 *Jūdāb,* yema de huésped [2], ¿dónde estáis, hermanos?
Ramadán ya llega, he tenido nuevas.

1 «Sí —me dijo *ša'bān* [3]—, lo he dejado de camino,
y ha hablado conmigo, tras mucha fatiga [4];
yo no miento, que con mis ojos lo he visto,
he aquí que nos viene... [5]

2 Aquí está Ramadán: sube al alto, baja,
venga aquel colchón, extiende tú el arambel;
da una mano, septiembre; albórbolas haz tú, [mayo;
mira dentro, septiembre; echad a mis sinver- [güenzas.

3 ¿Dónde estáis, borrachos, dónde estáis todos?
Quien tenga vino, tírelo, os aconsejo;
vaciad las copas, guardad vuestros frascos;
ya vendrán días en que necesitéis vasijas.

4 No es momento de jarro, deja tú el tazón;
¿qué dices tú ahí? Tullido quedes [6], siéntate.
Deja tú las azucenas, suelta tú los narcisos:
¡no quiero crápula, ya me basta!

5 Este es mes excelente, y que está, pardiez, mar- [cado;
amigos, pardiez, pardiez, haced lo que es debido:
todo el que esté impuro, enderécese al punto,
aunque sea, Dios no quiera lo peor, cristiano.

6 Quien tenga que lavar ropa, búsquese jabón;
quien quiera hacer ablución, sabe el camino del [río,
y el camino de la mezquita no es cosa que ignore
sino quien sea necio o forastero.

7 ¿Dónde está el tiempo alocado, dónde aquellos [días?

¿Qué diversiones fueron y qué alegría, si dura-
[ran!
Con el «toma, coge», «dame», «mira, ése se ha
[dormido»,
«levántate, no duermas», «despierta, que estás
[cascado»,

8 «llena tu vaso, bebe, diviértete y gózala»,
«glu, glu, glu, cloc, cloc, cloc, ja, ja, ja» [7].
«Oye el gallo cantar», «¿Cómo, amanece, par-
[diez?»
«Es de día: sal, que no te vean mis vecinos;

9 muévete, haz algo», «Y eso, ¿qué se nos da?»
«Eres, pardiez, haragán; ea, levántate, ¿no te
[basta?
Déjame ya, arriba, apártate hacia allá.
¡Se apoya [8] en el cinturón y me hiere el pecho!»

10 ¡Qué noche aquella! Rebosante fue, en verdad:
deja [9] que el pandero suene y la flauta dé trinos.
Ten vergüenza, siquiera, no seas tú majadero [10];
como yo te he respetado, por Mahoma, respétame.

11 ¿Por qué armas alboroto, por qué se canta en la
[casa?
¡Tú eres origen de sedición y cabeza del mal!
¡Pum, sufre, pega! ¡Señores, sacóme el ojo!
¡Toma, bástete, ten, toma eso, rubiales!

12 Atadlo con mi licencia y llevadlo a cogotazos;
reciba cual dio bofetadas y puñetazos;
pardiez, no lo deje yo, aunque salte,
y que ha de venir conmigo ahora ante Ibn
[Hāni'.

138 [1]

0 No hay en la ciudad más guapo que al-'Abbās
ibn Ḥamad.

1 Déjate de lo visto y de ir por las ramas,
que él es superior, a decir la verdad:
¿cómo no he de inclinarme a creerlo,
cuando tiene un talle que cual ramo de mirto se [inclina,
granado?

2 El sol de mediodía es parte de su luz,
Dulfaqār [2] corta menos que su filo:
por eso hay que guiñar ante sus ojos hechiceros [3]:
pardiez, ¡cómo prueba los corazones de la gente,
con qué empeño!

3 Tú que quieres parecértele, larga fatiga tienes,
y en ello no ganarás sino romper tu corazón;
fatígate menos, abrevia tu lucha,
que no habrá como él en la ciudad de Fez
jamás.

4 Cervatillo chico en su primera edad,
¡cómo lo quiero aun siendo de condición injusta!
Tiraniza mi corazón con sus párpados
como un león, y lo aflige con diversos
tormentos.

5 ¡Cuánto he sufrido amando a este jilguero!
El me ha puesto en séptima década [4].
¡Cuánto has sufrido, mi pobre corazón,
en cada desdén! Vino generoso te escanciaré
para aliviarte.

6 ¡Oh tú, cuyo encuentro diome vida tras morir!
Tu nombre ha sido de mi zéjel tan buen adorno,

que en él lo repito dos veces, como ves:
No hay en la ciudad más guapo que al-'Abbās
ibn Ḥamad.

139 [1]

0 Un laúd afinan y llenan vasos:
imétete, en nombre de Dios!

1 Escánciame este vino que me anime;
mézclalo con agua, si tal quieres,
que nunca sufrí nada a medias,
para que cese la cuita o yo me olvide.

2 Ella vistióse de amapolas rojas,
collar de aljófar se puso, cual ves;
tú, novia que te contoneas,
¿quién te abrazará, a quien te desvelarás?

3 ¡Qué hermoso es el láúd, qué bella su forma!
Oyendo su preludio me conmuevo,
por él se debe toda tarea abandonar;
escúchalo y oye lo que recitan.

4 Oye a quien sólo dice la verdad,
y magia cosecha, si lo interrogan;
amar recomienda, aunque él no ame,
y nostalgia recuerda, sin él amar.

5 Joyas tiene que no forjara platero,
fino es su cuello, lleno su vientre,
y su voz no es la del adulto:
niño es, y cuanto hace agrada.

6 Ya pasaron los días de mi mocedad,
y han llegado mis últimos años:

lástima, pardiez, de lo ya pasado
de juventud, inacabable pena.

7 Deja eso todo, que de nada sirve;
inútil es hablar de lo ya pasado;
alabemos al visir y alcaide
Ibn Sa'āda Abū 'Abdallāh.

8 A mí me conviene y a la gente toda
alabar a quien, de verlo u oírlo,
no se alzara ayo en ningún lugar,
ni aun yendo con báculo y alforja [2].

9 Si coge en un camino a un salteador,
lo menos que sufre es crucifixión:
¡cómo grita el ladrón cuando le pegan!
Más grita el pescado en la sartén.

10 Tú, que caminas recta y honradamente,
estás seguro, nada has de temer;
mas, si cometes faltas, sábelo:
en tu culpa sabrás lo que te espera.

11 Hábil, conocedor de altos afanes,
sultán perito en calar al hombre;
jardín de contertulios es su conversación:
si azúcar citas, más dulce es aquélla.

12 No pregunta a quien viajando lo busca,
acoge a todo huésped que llega;
él garantiza que las cosas se cumplan;
casa hospitalaria tiene donde dicen: «¿Cómo [no?»

13 Sincero soy, falsedad no digo,
estas palabras por sí son claras;
tranquilo quedara del mal de ojo,
si en sus prendas hallara un pero [3].

140 [1]

0 Quiero a un muchachito,
y lo querré mientras viva.

1 Miróme con ojos de gacela
y un rostro [2] como la Luna;
y además de este tormento,
¿qué ha de ser sino dulcecito?

2 Labios como hemorragia
bien destrozan las entrañas;
si algo dice con *qāf,*
lo hace un poco como *kāf* [3].

3 Alguno me vedó amarlo,
diciendo: «De as-Suhā [4] te enamoraste:
no puedes llegar a él,
ni tendrás ningún provecho.

4 Bástete amar mujeres,
sal del aprieto a la holgura,
y serás como quien troca
harapos [5] por gabancillo.»

5 Soy el hombre más recio
y fuerte para el desdén:
si el amor cuece a algunos,
yo me lo como crudo.

6 Le dije: «Ahórrate el cuidado;
no te veo cuando te busco.»
«Así hago, hijo, por veleidad.»
«Pero, ¿es juego la coz del potro?»

7 Mi corazón presumiendo azora,
férreo yunque en él tengo;

por él arrostrara lanzas
aun en manos de Ibn Ubayy.

8 De su encuentro huye el valiente,
alzando los brazos en un ¡ah! ⁶:
sin sonrisa de beneplácito,
tórnase el ¡ah! en ¡ay!

9 Rabī‘ en larguezas se asienta,
y tiene otras excelencias:
ama generosidad por naturaleza,
como amó Gaylān a Mayy ⁷.

141 [1]

0 Bebe la hermosa y me escancia,
sin que nadie nos espíe o gobierne:
así es mejor.

1 Pasamos la noche a gusto, en besos y abrazos:
«¿Dónde vas? ¿Qué quieres? ¿Qué te inquieta?»
(Ahórrate nariguera [2] con quien ama.)
«Quien soporta mi rigor, ve mi ternura,
que en aquél no persevero,
y es en vano.»

2 La mocedad le sienta, ¿qué se ha de hacer?
Déjala, pues, que venga y coquetee,
que he visto mucho, pero a nadie más bello:
un pecho que me apetece abrazar,
donde brotan erectos senos
con descaro;

3 una boquita ves como un anillo,
de ordenadas perlas sin ensartador,

perdición del que reza y el que ayuna:
mi expresión no se ajusta a mi talento,
pues dije que es como un anillo,
y es mejor.

4 Estábamos hablando y bebiendo vino;
yo cantaba, ella se extasiaba,
cuando le pedí lo que se suele:
y dijo que sí, accediendo,
cuando, injusta, apuntó la aurora:
¿por qué amaneció?

5 Me fui a mi capote, sin demorar;
dijo: «¿Dónde [3] vas, qué quieres hacer?
¡Quítate el capote, pues, quédate!»
Dije: «Voy por oro, déjame,
que a Abulqāsim b. Sumayda'
quiero loar.

6 Aquél cuya fortuna aprovecha
y se habla de sus dádivas y favor,
en quien esperan cuantos su don ven;
mira su largueza y me dirás:
"Es proverbial la generosidad de Ḥātim,
y la de éste es más."»

142 [1]

0 Censuro a beldades que fueron injustas;
quien de ellas su hechizo me asestó,
de muerte hirió.

1 Mi amada presume ante compañeros,
¡qué acerba me es su altanería!
De las cejas forjóse arcos,

flechas de párpados y pestañas:
tira a los corazones de quien mira
para matarlos.

2 Fue creada para abrazar y estrechar,
¿sabes qué finos son sus dientecitos?
Su talle es tan flaco como mi fe;
mas son las caderas cual Gibralfaro,
y en torno ves el hoyuelo de la vulva [2]
hacia abajo.

3 ¡Canelita, dulce de contemplar!
Ven, bebamos ambos, nadie más,
algo escogido, delicado y dorado,
cuyo mosto alcanzó su punto
y se le sentaron los posos,
apimentándose.

4 Dijo la pícara, cuando yo yacía
por su amor, incitando al envidioso [3]:
«¿Qué sientes en tu corazón que odia? [3].
Deja, deja que se ase en su fuego:
quien ama y al querido abandona,
así es muerto»

5 Bueno es quien gusta de un día festivo.
Vino a mi casa, le dijeron que no estaba,
y cantó la canción del amante apasionado:
«De mí se esconde en casa el amado.
¿Qué piensas? ¿Pregunto al vecino por él,
o qué hago?»

143 [1]

0 ¿De veras, borrachos, os arrepentís? ¡Dios os asista!
Veréis estas flores qué vino os escancian.

1 ¡Qué flores hay, qué hermosura, qué belleza!
Bordado brocado nuestras plantas pisan.
¿De veras, borrachos, os arrepentís? ¡Dios os asista!
Muy justo es lo que decís. ¡Dios os asista!

2 La Naturaleza viste las flores que necesita.
¿Qué es esta túnica, qué es ese vaso?
Bebed, borrachos, el vino a botellas.
¡Dios guarde al diablo, que es vuestro mentor! [2].

3 El alfaquí de las flores es el alhelí:
de día finge recato, dando a vender almorí [3],
y cuando llega la noche, se va corriendo al vaso
y grita: «Borrachos, Dios os bendiga.»

4 Albihar, narciso, os quiero en el alma;
tú eres siempre más hermoso, y tú, más elegante:
vuestro amor me mata; si de veras muero,
cada día en mi tumba os enviaré recuerdos.

5 Llegó el cortejo de rosas, alzando sus estandartes.
¡Bien venido el sultán, alargue Dios sus días!
Almizcle son los perfumes que llevan delante:
oledlo, borrachos, y abriréis los ojos.

6 Pícaros hermosos y vino añejo:
son amargos, si baratos, caros, cuando dulces.
Pido a Dios, mi Señor, que a mis hijos depare
un patrón que les dé consejos como yo os doy.

144 [1]

0 Veo a una bella y la olvido por otra mejor:
te pasmaste, corazón, en la alameda de Mu'am-
[mal [2].

1 Vi allí muchachas que no son musulmanas,
y, al verlas, se me hicieron las manos mangas [3];
me senté a mirarlas a la sombra de los olmos,
y abrasóme el corazón sentarme a la sombra.

2 Romperme el corazón quieren Maryam y Alīfa [4];
la una de azúcar, la otra, de canela,
mozas de los Banū Laylà [5], de escogida marca,
ante las cuales no sé a quién preferir.

3 Quien te da a escoger, confunde: a ésta quiero,
pero es la otra a la que creo seguiré;
mas esta tercera es más dulce y elegante:
decídete ya, y sabe con cuál quedarte.

4 Pasando por debajo, aún indeciso,
vi las ventanas lucir de lunas:
también allí me lanzaban las pestañas coqueterías,
asestadas sin fallar en nadie blanco.

5 La hermosura en Granada me dejó perplejo:
parece perla mayor entre el aljófar;
no son andalusíes, ni bereberes,
sino medias calzas y jubón con cuello negro [6].

6 ¡Quién fuera vuestro cuidado, rompedoras del co-
[razón!
¡Tengan todo bien tu tía y tu madre!
Tres nudos, hermano, en la boca tienes;
adorna el tercero con una lazada [7].

7 Pero son dos ojos que suelen desgarrar,
y que, si miran, no necesitan más:
han aprendido de la espada de Abū Sa'āda,
que, al tomar vidas, le sigue la muerte rauda.

145 [1]

0 Quiero decirte una cosa:
dulces son estos morenos.

1 ¿Soy yo Kuṯayyir o Jamīl [2]?
Me seduce un color noble
de mestizo, o poco más,
cual si quisiera tirar
a amarillo y abreviemos.

2 ¡Qué hermoso color, qué bueno!
Compuesto fue hecho, oh enemigo;
tiene blanco y tiene negro,
como el romper de la aurora
con alguna oscuridad de albor.

3 Si te dicen blanco lechoso,
cerca estarías de lo cierto.
Y ¿qué tiene ello de extraño?
De lo bello y prodigioso
el color la mente asombra.

4 Parece [3] cual vino añejo,
sientes que el corazón te abrasa,
y tiene un gusto agradable,
mezclado con agua fina,
para romperle la acerbidad.

5 Me seduce la desvergüenza
y 'pasión como la muerte;
sea, pues, lo que Dios quiera:
cumplióse en mí la magia de ojos,
como se cumple el destino.

6 Quiero a una morenita de miel,
de talle fino granado;

en cuanto a su belleza, déjame,
que en palacio real no se halla,
y ¿qué falta en ese palacio?

7 Mi señora, Umm Sa'd,
siempre seré tu esclavo;
ea, mete ya mano,
pálpame y averigua
cuántos días quedan de un mes [4].

8 Ven, pernoctemos, deja el enojo,
déjate ya de chanzas,
que el secreto del caso
es sólo abrazar y besar,
y frotar pecho con pecho.

9 A ti vine con bello rostro,
haz conmigo una obra buena:
abrázame, que me alivie,
apriétame hasta que grite,
deja romperse los pechos.

10 ¿Cuánto durará este desdén?
¿Qué me haces, malhadada?
Caí en el mar de pesares,
y, pardiez, no sé nadar,
ni he visto nunca el mar.

11 Este es ya largo tormento,
cogido estoy, duda mi guía,
y mi carga me abruma.
Dijo ella: «Dorado, fino
y amargo he hallado el vino.»

12 Por todos lados la quiero,
¿quién no ama la juventud?
Quien venga con muchos reproches,

ocasión merecerá de arrepentimiento,
como se da al que reniega [5].

13 Cierto es lo que os he dicho,
y con buen decir lo dije.
Díjome ella: «Descansar quiero.»
Bien está ya esta loa;
no añado sino las gracias.

146 [1]

0 Tú que muestras huellas de viaje,
loado sea Dios que llegaste bien.

1 Gran nostalgia provocó tu salida [2];
no olvido, pardiez, el placer de abrazarte.
¿Sabes qué día fue el de tu partida,
y aquella noche de soledad y pesar?

2 ¡Qué gusto fue tu venida!
Mejor es tu compañía que tu ausencia;
en sueños vime reunido contigo,
y ha resultado cierto ese sueño.

3 Ha tornado el Sol la belleza de los colores,
ya no es ese rostro como era:
cuando a despoblado vayas, hombre,
embózate en el cabo del turbante.

4 Tu familia en el visirato,
sin adornos ni cumplidos,
es como orla en capote,
o como alabar a Dios el imán [3].

5 Cuando a Abū 'Abdallāh se oye mentar,
es como probar vino cortado.

Bien está: ¿me reprocháis porque
puse el vino en femenino? [4].

6 ¡Si me vieras atisbar desde el cerro,
oteando distancia de un día o más!
¿A quién veo? Diría que a Muḥammad.
¡Ojalá fuera yo Zarqā' al-Yamāma! [5].

147 [1]

0 La casa del amado, tras su partida, está por los
[suelos:
al desagüe de la casa, por su nostalgia vuelvo [2].

1 Marchó del lugar quien oyó sonar su hora;
la casa es solar vacío, al igual que los soportales,
donde la tórtola se lamenta con sus zureos.
Quien dejó a los amigos, ¿qué bien codicia?
Ha de llorar las huellas, sitio por sitio.

2 Pasmado estoy de su ausencia y alejamiento:
más fácil que su vuelta es tocar las estrellas;
allá ves a la tórtola, cual ella suele,
de verdad, Ibn Quzmān... [3]
¿quién... [3]

3 ¿Qué se hizo del callejón de Ibn Zaydūn [4], tan
[frecuentado?
¿Qué del barrio de la Mezquita y de su belleza?
Más desgracias les cayeron de lo que soportar
[podían;
acércate y los verás hechos campo que se ara y
planta, y el resto es estepar alto como un hombre.

4 Parece que yo nunca asistiera a aquellas reunio-
[nes,

con todos los distinguidos, hermosos y afables.
¡Qué hermoso adorno aquellos vestidos,
mientras el son del laúd su labor hacía,
y el ímpetu de la flauta desde fuera se oía!

5 Arrepentido está Ibn Quzmān, ¡norabuena si [dura!
Sus días fueron fiestas entre los días:
dejando atrás adufe y pandero y mangas arre- [mangadas [5],
sube y baja el alminar de llamar al rezo;
imán se hizo de mezquita, que se arrodilla y [prosterna.

6 Odiosa es la voz del cuervo, pues es tan fea...
¡Qué desgraciado el pobre, qué escasa sal tiene!
Siempre se le ve triste, ¿cuándo se alegra?
¡Malditos los cuervos en aspecto y en sonidos!
¡Negros de mal agüero, qué espanto causáis!

148 [1]

0 Oye lo que el alfaquí dice: «Arrepiéntete.» ¡Qué [necio entrometido!
¿Cómo arrepentirse, si el jardín ríe y el céfiro es [fragante como almizcle?

1 La primavera despliega su estandarte como sultán victorioso,
los árboles visten sus galas y encima gorjean las [aves,
los jardines visten túnica en tela color esmeralda,
y albihar va con violetas: ¡qué belleza, azul y [blanca!

2 Rocío, alhelí y mirto, reposo, sombra y agua;
el hermoso, complaciente y bello; el espía, sordo [y ciego;
tañe el flautista con arte; canta una voz... [2]
el cielo limpio, vidriado, la bebida, dorada y cla- [ra.

3 Salen los astros faustos, flores de alhelí se abren,
el canto es un tarareo; el juego, una carcajada;
y luego el «Déjame, bruto; me has herido el pe- [cho, ¡ay!»
(Me asusta el botijo, madre. ¿Sabes qué me hizo? [Boc, boc) [3].

4 ¿Qué dices de beber tu vaso y besar tu boca de [amante,
junto a ti la beldad sentada, con canto y tañer de [cuerdas,
mientras se hace el puchero, y al fuego se asa el [espeto?
¿Qué me dices a todo esto? ¿No estoy en lo cier- [to y justo?

5 ¡Ay, bebida, ay, vino [4], qué dulce! Eres, pardiez, [como azúcar;
por quien me hizo quererte, ¿quién te salpicó de [aljófar?
¿No tendrás algún mal, pues te veo amarillo y [fino?
Creo que tienes un dolor, o sin duda amas bel- [dad.

6 Llamándome Ibn Quzmān es justo que haga ma- [gia,
pues si uno tiene suerte, todo natural le viene,

y hasta el nombre le aprovecha: lo dijo Ka'b
[al-Aḥbār [5]:
refrán viejo es de la gente: ¿hay toro sino abiga-
[rrado? [6].

149 [1]

0 Fue el insomnio indeciso hasta dar en mi pupila:
[allí paró.

1 ¿Qué tiene, señores, conmigo? Dios glorioso lo
[ha enviado;
este amor intenta que mi vida acabe antes de plazo.
Me quejo de dolores, estando mi corazón donde
[está,
cogido, maldita sea, como los de Jaén, en plena
[cosecha [2].

2 Este amor agosta y quema mi corazón, ¡socorred-
[me! [3].
No temo el agostamiento, sino que se añeja cada
[vez más.
¡Cuánto he jurado nunca más amar, con cuántos
[juramentos!
No sirve jurar, pues más perjuro es el hombre
[cuanto más jura.

3 Pájaro hermoso del zoco: mira qué lindo, qué be-
[llo;
quien lo ame, nunca será libre de su prisión, ni
[lo soltará.
Si alguien su corazón le da, lo desprecia y despe-
[daza,
lo hace trizas y cose a desdenes, a un punto esto-
[far y bordar [4].

4 Dime: ¿cuándo vino del Paraíso eterno? Pues no
[es hombre.
Mira qué hermosas son las amapolas entre las
[flores:
pues él, para mí, luce más y es más perfecto que
[la Luna, porque ésta
mengua a veces, y éste no tiene ni mengua ni
[manchas.

5 Desde el barrio de la Aljama veo yo salir mi
[luna;
su belleza espléndida en su talle erguido se cim-
[brea,
mas hay impedimento para coger su madura flor:
un negrillo jardinero envuelto en una amapola [5].

6 Al mostrarse su mejilla y la frente clara bajo la
[melena,
vi aparecer la luna, saliendo de cabellera, no del
[cielo,
y me puse a cantar: «Toda beldad, es sabido, tuya
[por turno es;
anda, encuadra gacelas, que tú eres sultán, Ibn
['Aṭaf.»

NOTAS

INTRODUCCION

[1] O sea, el *dies irae,* o día del Juicio Final.

[2] *Uṣūl* y *fuṣūl* (requerido por la rima, en lugar del usual *furū'*) son aquí los fundamentos y derivaciones del arte del zéjel, aludiendo Ibn Quzmān, sin duda, aquí a su actividad depuradora, tanto de la forma como de la lengua de este género, en el que favoreció determinadas combinaciones métricas y estróficas, y creó otras que desarrollaban el núcleo inicial existente. También condenó, como dirá en seguida, determinadas irregularidades que se cometían, tanto en los metros como en la lengua; sancionó la ausencia de *i'rāb* (véase *infra*) y operó una selección de temas, no carente de renovación, que nos recuerda la revolución estética que en el Oriente 'abbāsí tiene lugar contra la temática de la casida clásica. Que lo hiciera inasequible a los ignaros puede querer decir que preconizó una métrica más cercana al *'arūḍ* (o sea, el sistema clásico), del que los andalusíes tenderían naturalmente a separarse más y más, dado el carácter acentual de su recitación (véase nuestro artículo «The metres of the *muwaššaḥ*, an Andalusian adaptation of *'arūḍ* [A bridging hypothesis]», en *Journal of Arabic Literature,* XIII).

[3] O sea, las inflexiones de caso y modo de que carecen los dialectos neoárabes. Contra lo que se ha dicho, Ibn Quzmān no viola prácticamente nunca esta norma, aunque ello sólo se advierte cumplidamente en una edición dialectológica.

[4] No cabe duda de que *aqsām* y *maṣāri'* son, en este contexto, tecnicismos; por «hemistiquios» parecería que hubiera que entender las mudanzas, herederas en la poesía estrófica hispanoárabe de los hemistiquios de la clásica, a través del *taṣrī',* o estructura de hemistiquios rimados entre sí, a modo de pareados, bastante común ya en el metro clásico *rajaz.* Sin embargo, como 97/10/3 y 4 demuestra que *qasīm* pl. *aq-*

sām es la mudanza, habrá que pensar que *miṣrā'* sea otra cosa, tal vez nombre indiferente de vueltas y mudanzas, o sólo de las vueltas.

[5] Arreglamos con este remiendo la construcción que Ibn Quzmān dejó mal trabada, en uno de sus no infrecuentes descuidos.

[6] Hay una palabra ilegible en esta frase, que debe aludir a la creencia de los árabes de que la elocuencia en prosa, y sobre todo en verso, es obra de genios o demonios que la transmiten a los autores, diciéndose de éstos que dominan a dichos seres, cuando sobresalen.

[7] Parece un *ramal*, con las licencias propias del zéjel. Su fallo consistiría en el uso de las formas clásicas *takassara* y *tabarrada*, en lugar de las dialectales *atkassár* y *atbarrád*, lo que quitaría gracia a la expresión.

[8] Estos versos pueden medirse como *mustaf'ilun fa'ūlun* (variedad de *rajaz* no atestiguada en el *Cancionero*, donde sí hay un *mustaf'ilun fa'ū*: ambas combinaciones se dan en aš-Šustarī 5, 7, 8, 62 y 55). Para ello hay que leer: *fī lyáwmi mar(ra)táyn / ya dā lwizaratáyn / taqḍí li ḥ ajatáyn / waḥ ina'id tabáyn /;* los fallos estarían en el *i'rāb* de *yáwmi* y *dā* y en el *nūn* aseverativo de *tabáyn*.

[9] Admite escansión de *sarī'* leyendo: *ṭ alá' almá ḥ attá lirás assarīr / id(á) nud'á lam ará kayfa asír*, consistiendo su fallo en el clasicismo de los cuatro últimos términos.

[10] En este punto, la grafía del manuscrito sólo permite una lectura conjetural.

[11] Alusión al rito de peregrinación a la Ka'ba, pues en árabe se dice de algo o alguien que es una Ka'ba, para indicar «centro de atención».

[12] Corregimos aquí el manuscrito *ma'ān* en *mu'ān*, que exige el contexto.

[13] La casida clásica se componía de estas partes, separadas por un *raḥīl*, o descripción del viaje del poeta enamorado para encontrar al loado, tema en que la reacción posclásica se cebó con las más duras críticas a su falta de espontaneidad. Reacción acusada por Ibn Quzmān, pues mientras aquellas dos partes están claramente presentes en muchos de sus zéjeles, el *raḥīl* sólo aparece en el 72. Otros tienen sólo panegírico (o elegía), y alguno sólo tema galante (vgr., el 26), abundando en muchos otros las descripciones (*awṣāf*) en lugar de *raḥīl*, bien dentro de la corriente posclásica.

[14] Palabra que hay que añadir, pues Ibn Quzmān se dejó la frase incompleta.

[15] Traducimos así *mu'āraḍa*, tecnicismo que quiere decir «imitación del metro y rima de otro poema», sin que podamos en este caso identificar el modelo. En cuanto a la capacidad imaginativa en estos casos, parece referirse al recurso de la onomatopeya.

[16] Escandible como *xafīf* (*fā'ilātun mustaf'ilun fa'lan*), leyendo: *táqa ṭ art áq yufallás assawán / dúba durdúb biṣ áxra min raṭ láyn* (para este sentido de *taflís*, véase *Vocabulista in arabico*, s.v. «retundere»).

[17] También *xafīf*, alternando el último pie con *fā'ilun*, si se lee: *qád-*

dar alláh wasáqu alwaswás / wala'ábna ṭul annahár balkás / waja alláyl wamtádda mítl alqatíl /.

[18] Escandible como *rajaz,* leyendo: *aná min áhl albádiya / wamá'i dáran xáliya / malá bidámm addáliya /.*

[19] No podemos escandir estos versos con certeza, porque el primero parece falto. Si se leyera *ka''ak (ad)danáb (at) wahád / walláh inna háda balád,* sería un *mutadārik (fa'lan fā'ilun fā'ilun).*

[20] Preferimos esta transcripción a la hispanización «moaxaja», cuya jota es injustificable, y su género femenino, contrario al uso normal árabe. Por razones similares, tampoco usaremos el ya frecuentísimo «jarcha», que seguimos transcribiendo como *xarja.* En esta obra, las voces hispanoárabes son transcritas según las normas de nuestro *A grammatical Sketch of the Spanish-Arabic dialect bundle;* en las clásicas se indica, por supuesto, la cantidad vocálica, sistema que se ha preferido también en los nombres propios, para uniformarlos.

[21] También *rajaz,* leyendo: *famán garás nu'manatáyn / fi ráwḍi tilk alwajnatáyn /,* donde Ibn Quzmān censuraría la vocal de *i'rāb* de *rawḍi.*

[22] Se escande como *madīd,* leyendo: *kássar állah sáqa kúlli ṭaqíl,* donde nuestro autor censuraría el *i'rāb* de *sáqa.*

[23] Se escande como *basīṭ,* leyendo: *ta'ájjab annás min qíllati sá'di /,* donde Ibn Quzmān censuraría el *i'rāb* de *qíllati.*

[24] El hacer zéjeles más, e incluso muchísimo más largos, parece haber sido ocurrencia característica de Ibn Quzmān; en efecto, en el otro único gran zejelero del que nos ha llegado un *dīwān,* aš-Šustarī, son raros los que pasan de aquella medida.

[25] Corregimos el manuscrito, no muy claro, donde se ha leído *najara* por *naxara.*

[26] Frase que parece aludir a que Ibn Quzmān le habría recitado zéjeles «a la antigua usanza».

[27] Como observará el lector del *Cancionero,* en realidad Ibn Quzmān distó mucho de ser siempre tan selectivo como pretende con los destinatarios de sus zéjeles, algunos de los cuales no tenían más mérito que la similitud de gustos con nuestro poeta, o su fortuna personal.

[28] Mi compañera y docta especialista doctora María Jesús Viguera me facilita los siguientes datos de la historiografía andalusí acerca de los Banū Ḥamdīn: el primer miembro mencionado es Abū 'Abdalāh Muḥammad b. 'Alí b. Muḥammad b. 'Abdal 'Azīz at-Taglibī (439-508 h.), cadí de la aljama cordobesa, mencionado en *Ṣila* núm. 1.138, *Bugya* núm. 230 y *Naẓm* pág. 14, padre de los dos hermanos loados y que también detentaron dicho puesto: Abulqāsim Aḥmad b. Abī 'Abdallāh (472-521), mencionado en *Ṣila* núm. 169, *Naẓm* pág. 18 y *A'māl* 252, y Abū Ja'far Ḥamdīn b. Abī 'Abdallāh (m. en 546 o 548), que se alzó en Córdoba contra los almorávides, proclamándose sobrerano en 539, según noticias de Naẓm pág. 217, *Bugya* núm. 685, *Takmila* núm. 119, *A'māl* pág. 252, J. BOSCH: *los Almorávides,* Tetuán, 1936, págs. 288-291;

E. LÉVI-PROVENÇAL: «Du nouveau sur Ibn Quzmān», en *al-Andalus* 9 (1944) 366. Es también sabido que el antepasado epónimo Ḥamdīn llegó a España con las tropas sirias de Balj, a mediados del siglo VIII, y se instaló en Pego, y hay también noticias sobre un Abū 'Abdallāh (Muḥammad) b. Aḥmad, o sea, el cadí de la aljama Abulqāsim, en *Ṣila* núm. 169. En cuanto a Abul'alā Ibn Zuhr, no se trata del famoso médico conocido en Occidente como Avenzoar, sino de su padre, acerca del cual véase EI [2] III, págs. 1.001-1.002. En lo que respecta al visir Ibn al-Qurašī az-Zuhrī, que debió de desempeñar un papel político y militar de cierto relieve, a juzgar por los zéjeles a él dedicados, nuestros esfuerzos y consultas a especialistas en la historia de al-Andalús no han producido hasta ahora una identificación del personaje, de quien sólo puede decirse que era un *quraší* emparentado con la importante familia sevillana de los Banū Zuhr, cuyo apellido había enlazado al propio.

[29] Al final de esta página del manuscrito hay una laguna textual, probablemente breve, que diría algo así como: «a los que dediqué zéjeles y sobre quienes escribí...».

[30] Verso de Abū Tammām, en su casida dedicada a Mahdī b. Aṣram (véase *Dīwān Abī Tammām,* ed. 'Abduh 'Azzām, El Cairo, Dār al-Ma'ārif, 1951, vol. II, pág. 340, núm. 92.

[31] No hemos podido conocer nuevos datos acerca de este aristócrata cordobés, al que están dedicados el *Dīwān* de Ibn Quzmān y muchos de sus zéjeles.

[32] Famoso verso de al-Mutanabbī en su panegírico a 'Aḍud ad-Dawla (véase *Dīwān Abī Ṭayyib al-Mutanabbī bišarḥ Abī l-Baqā' al-'Ukbarī,* ed. Muṣṭafà as-Saqqā, Ibrāhīm al-Ibyārī y Abdalḥafiẓ Šalabī, El Cairo [2], 1956, vol. IV, pág. 275 o 284.

[33] En Najd, véase YĀQŪT: *Mu'jam al-Buldān* (Beirut, Ṣādir, 1977, vol. II, pág. 88).

[34] Comienzo de la casida en elogio de 'Aḍud ad-Dawla (véase op. cit., vol. III, pág. 276 ó 215).

[35] En árabe, *Iṯābat al-agrād fi ḏikr al-a'rād,* título con que no es ciertamente muy conocido lo que solemos llamar el *Dīwān* o *Cancionero* de Ibn Quzmān.

[36] Esta frase, así como todo lo igualmente abarcado por corchetes al principio y final de la Introducción, no son de la pluma del poeta.

ZEJELES

1

[1] Dedicado al alamín al-Wašqī, mencionado en la Introducción.

[2] Hár: *pičmát,* étimo en definitiva de «mazamorra», aunque es evidente en este contexto que se trataba de un dulce alargado.

[3] Hár: *ka'ki* o *kaḥ ki*, de *ka'ka* o *kaḥ ka*, «rosco», aún en uso.

[4] Hár: *árki*, «similar a la encina», por lo retorcido y rugoso.

[5] Falta este verso en el manuscrito.

[6] Verso de difícil interpretación, en el que hemos preferido suponer *walak* en lugar de *aw lak*.

2

[1] Dedicado al alamín al-Wašqī, mencionado en la Introducción.

[2] Pequeña estrella en la cola de la Osa Mayor, por otro nombre Alcor (véase P. KUNITZSCH: *Arabische Sternnamen in Europa*, Wiesbaden, 1959, pág. 208).

[3] Frase proverbial que parece aludir a quien lleva constantemente la contraria.

[4] Un alfaquí, sin duda de aquéllos a quienes Ibn Quzmān gustaba de desafiar en sus zéjeles. Como apuntábamos en la edición, podría ser una alusión críptica a Algacel, puesto que *ibn abilxazz* significa «hijo del que trabaja seda azache», y al-Gaz(z)ālī admite una interpretación como «descendiente de hilador».

[5] Laguna en el manuscrito.

3

[1] Panegírico acéfalo, a causa de una gran laguna en el manuscrito no siendo posible en las dos estrofas finales que sobreviven reconocer específicamente a qué miembro de los Banū Ḥamdīn iba dedicado.

4

[1] Panegírico de un Ibn Šarāḥīl, nombre de origen sudarábigo, lengua en que significaba «Dios dio reposo». Debido a la fuerte presencia yemení en al-Andalús, cuyo impacto lingüístico es conocido, no son de extrañar tales vestigios en la onomástica.

[2] Es probable que haya que leer *tará*, no *nará* en el original.

[3] Ibn Quzmān se llama aquí, como en 67/15/2, «hijo de Numāra» (véase la nota 11 a dicho zéjel, sobre esta alusión biográfica).

[4] *Xarja* tomada de un *muwaššaḥ* atribuido al ciego de Tudela (véase *Dār at-Ṭirāz*, pág. 81, núm. 31), debiendo advertirse que, en lugar de *az-zamán*, «tiempo» (lectura del manuscrito de Ibn Quzmān), Rikābī, y con él Stern, en *Hispano-Arabic Strophic Poetry*, leen aquí *ar-rummán*, «las granadas», métricamente mejor, pero de peor sentido.

5

[1] Dedicado a un visir Ibn Šaraḥīl, sobre cuyo nombre véase zéjel 4, núm. 1.

[2] O sea, «me siento autoridad suprema». Recuérdese la respuesta del poeta cristiano y gran bebedor, al-Axṭal, al califa 'Abdalmalik, que le ofrecía grandes ventajas si se hacía musulmán, renunciando al vino, de cuyo placer discutible trataba de convencerle, ya que comenzaba con sabor amargo y terminaba en la insensibilidad de la embriaguez: «Pero entre ambos hay un estado en el que tu mismo reino me parece una gota de agua en mi dedo»

[3] En el original, *murábiṭ,* de donde nuestro «almorávid»; pero no parece que el poeta se atribuya aquí tal etnia, sino que da a aquella voz, irónicamente sin duda, su sentido original de «persona consagrada a la piedad y a la guerra santa».

[4] En el original, *qarárīṭ,* «quilates», moneda almorávid, según nota de GARCÍA GÓMEZ: *Todo Ben Quzmán,* I, 24.

[5] La moda de teñirse de dorado media pierna reaparece en el zéjel 133, siendo objeto de nota de García Gómez en TBQ II, 663, núm. 3.

[6] Palabra poco clara en el manuscrito, que admite otras lecturas como *qarár,* «reposo», que tendría la ventaja de respetar la rima interna, cosa que no sucede con *wazír;* pero estas violaciones ocurren esporádicamente en el zéjel.

[7] El llamar «nube» a una dádiva generosa o a quien la concede es lugar común de la poesía árabe.

[8] Frase en romance en el original.

6

[1] Dedicado al alamín al-Wašqī, a quien ya conocemos.

[2] Alusión a las «zagas» de los ejércitos musulmanes medievales, integradas por abigarradas multitudes, no profesionales, a quienes naturalmente tocaba la peor parte del botín, en caso de victoria.

[3] Sobre la complicada cuestión del valor canónico y real del metical (descendiente del *solidus* bizantino) y del dirhem (representante del dracma griego), véase W. HINZ: *Islamische Masse und Gewichte,* Leiden, Brill, 1970.

[4] Metáfora por «persona hermosa».

7

[1] Dedicado a Abulqāsim Aḥmad b. Ḥamdīn, mencionado en la Introducción.

[2] Verso en romance salvo la palabra *miqdám*, «campeón», muy clara en el manuscrito; es, en cambio, hipotética la lectura de lo que sigue.

[3] Verso incompleto por corte del margen.

[4] Literalmente «mi mono», metonimia por «mala suerte».

[5] Sabemos ahora, gracias a los refranes de az-Zajjālī (*Amṯāl al-'awāmm*, ed. Bencherifa, pág. 172, núm. 761), que los andalusíes consideraban de mal agüero ponerse la ropa al revés.

[6] Esta expresión proverbial parece aludir al mal final de los tiranos.

[7] El comienzo de este verso es de problemática lectura, pues aunque la grafía es clarísima, no así su interpretación, siendo posible que *quss* no signifique «sacerdote», sino que aluda a Quss b. Sā'ada, mítico propulsor de la retórica, a quien se atribuyen muchos dichos.

[8] En el original, *xumaysa*, no identificado hasta ahora con ningún juego descrito o conocido, aunque es evidente que se trata de un juego fácil.

[9] Esta sustitución del original clarísimo *budmurx*, por ininteligible, no deja de ser hipotética.

[10] Verso falto que completamos con esta palabra *(najda)*, suponiendo una haplografía, lo que es mera hipótesis, naturalmente.

[11] Hemos corregido aquí el *madfa'* editado en *marfa'*, tras advertir que se llamaban así las alforjas en el *Vocabulista in arabico*.

[12] De este pasaje se deduce que el *falúk* era el viento de Poniente, no procediendo corregir la grafía (clarísima aquí como en 38/15/4) ni sustituirla por *šalūk*, pues éste (de donde nuestro «jaloque») era meramente el «viento de la marina», según propusimos en *Vox Romanica* 39 (1980) 205. A lo comentado en dichas «Notas de lexicología hispanoárabe», pág. 185, podemos agregar ahora una explicación de la sustitución del nombre árabe clásico del Poniente, *dabūr*, por el hár. *falúk*, que sería un eufemismo: *dabūr*, literalmente «el que sopla en la dirección del trasero», según la orientación semítica conocida, en la que se da cara a Oriente, quedando el Sur y Norte a la diestra y siniestra respectivamente, debió de parecer malsonante, siendo sustituido por una palabra de idéntica forma, pero derivada del eufemismo *falak* (literalmente, «redondez», pero «trasero», vgr., en el dialecto egipcio), eufemismo probablemente antiguo, ya que los diccionarios clásicos recogen esta voz en la acepción de «lleno de nalgas».

[13] Palabra problemática, escrita *ṭayṭar* en el manuscrito. Ahora sustituimos nuestro muy hipotético *ḍabṭáyr* de la edición por el gráficamente cercanísimo *ṭayṭaw*, que parece un caso de metanálisis de marca de unidad, a partir del clásico *ṭayṭawà*, del que podría derivar nuestro «totovía» (a través de un nombre de unidad *ṭayṭawāya*, con modificaciones fonéticas bastante normales).

[14] O sea, de su «negra» o mala suerte, en el original, «mono».

[15] En el original, «con *ṭurṭúr*», bonete alto propio de funcionarios distinguidos, sobre el cual véase DOZY: *Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les arabes*, pág. 262-278.

8

[1] Dedicado al alfaquí cordobés Abū Yūnus b. Mugīṯ.

[2] Con motivo de la Pascua Grande musulmana o *'īd al-aḍḥà.*

[3] Sobre el plato llamado *gurnūq,* véase DOZY: *Supplément aux dictionnaires arabes,* s.v.

[4] El comienzo de este verso es de lectura e interpretación problemáticas, y de él hay sucesivas lecturas distintas en las ediciones existentes y en nuestro artículo en *Awrāq* V, «Istidrākāt waqtirāḥāt jadīda 'alà hamiš dīn Ibn Quzmān». Para la traducción que ahora damos se supone un original *ya nāṯiṯ fiyya aṣ ṣundúq masrúr;* algo más fiel a la grafía sería *fayyál aṣ ṣundúq,* de sentido muy similar; pero todo esto es siempre hipotético.

[5] Aquí hay en árabe un juego de palabras intraducible, pues «esparcir» es, metafóricamente, «escribir en prosa», y «hacer collares» es «componer poesía».

9

[1] Dedicado a Abul'alā' Ibn Zuhr (véase Introducción, nota 28).

[2] Es sabido que, en árabe, «luna» es metáfora usual por «persona bella».

[3] Este espía *(raqīb)* es un personaje típico de la poesía árabe, junto con el censor *('ādil)* y el delator *(wāši),* con quienes forma la tríada clásica de enemigos de los amantes.

[4] Según conocida explicación de al-Ahwānī, «camisa con alamares» sería la propia de las mujeres.

[5] El manuscrito dice aquí *azzalam,* pero se impone la corrección, como señalamos en la nota correspondiente a la edición, a la luz del *Vocabulista in arabico,* págs. 136 y 298, y de los proverbios de az-Zajjālī (ed. Bencherifa, núm. 429). Se trata de los asnos reproductores, proverbialmente inútiles para otro fin; pero ya no creemos que haya relación entre *ṭalam* y *daylam,* sino que pensamos que, como tantas otras cosas relativas a la cría y cuidado de caballos y asnos, transmitidas a los árabes por Siria, aquí se trata del griego θάλαμος, «aprisco», especializado como «acaballadero».

[6] Literalmente, «la vaca» (*báqra,* más poéticamente *mahāt*), conocida metáfora árabe con que se designa a una mujer de hermosos ojos, por comparación con los del animal que se suele designar como «vaca salvaje», en realidad, el órix (véase nuestra traducción *Las Mu'allaqāt: antología y panorama de Arabia preislámica,* pág. 73, núm. 8).

[7] Corregimos con esta traducción el texto, suponiendo *tarúddi lúbbu jazám,* con lo que se elimina el *iṭ ā'* (o sea, repetición de rima) que habría a causa de 28/4.

[8] Verso incompleto por corte del margen en la encuadernación del manuscrito.

[9] Reflejo de la costumbre de las mujeres árabes de animar a los varones al combate desde la zaga, emitiendo estos sonidos. Sobre la presencia de mujeres en las batallas con la finalidad de enardecer a los combatientes, tenemos ya la mención de la *mu'allaqa* de 'Amr b. Kultūm (versos 84-90, pág. 117 y núm. 19 de nuestra traducción). Pero atribuir este uso a los cristianos a los que combatiría Ibn Zuhr no parece ser sino uno de los despistes del poeta, quien, como confiesa en otro zéjel, sabía poco de escenas guerreras.

[10] Leemos ahora *jud(a)m.*

[11] Perfectamente claro en el manuscrito *bušayš,* acerca de lo cual véase nuestro artículo citado en nota 12 al zéjel 7, pág. 210, nota c.

[12] Letra del alifato árabe. Por «marcas» alude a las que se ponían en el pan para reconocer en el horno público el de cada cual.

[13] Los niños hacían práctica de escritura en las escuelas utilizando tablillas lavables u homoplatos.

[14] No existía, naturalmente, ciudad de este nombre; pero es sabido que la cultura de Ibn Quzmān, o su preocupación por la exactitud, eran muy relativas.

[15] Letra del alfabeto árabe.

[16] Letras árabes distintas, pero generalmente confundidas en la pronunciación, lo que ocasiona frecuentes faltas de ortografía, que nuestro poeta se precia de evitar. Sobre el tema, véase nuestro artículo «Ḍ *1-L* doublets in Classical Arabic as evidence of the process of de-lateralisation of *ḍād* and development of its standard reflex», en *Journal of Semitic Studies,* 23 1 (1978), 50-55.

[17] Verso incompleto por corte del margen en la encuadernación del manuscrito.

[18] Palabras en romance en el original.

[19] Mes de la alegría por excelencia, tras las privaciones de ramadán.

10

[1] Poema de amor, sin destinatario expreso.

[2] Traducimos así etimológicamente *dāba* (derivado de *idā bah,* forma ésta beduina de *bih;* véase nuestro artículo «From Old Arabic to Classical Arabic...», en *Journal of Semitic Studies,* 21 (1876), 92, y, sobre su reflejo andalusí, nuestras «Notas de lexicología hispanoárabe», ya citadas, pág. 198, con lo que modificamos nuestra suposición de un origen árabe antiguo de *da'ban* para este adverbio, basándonos ahora en la pervivencia en el norte de Africa de reflejos de *idā bih,* vgr. en el tunecino *wadābih,* según PH. MARÇAIS: *Esquise grammaticale de l'Arabe maghrebin,* París, 1977, pág. 239.

[3] Esta traducción refleja lo sugerido en nuestro artículo «Istidrakāt...», antes citado: el nombre de esta esclava sería, pues, Layma («lima dulce»), y el poeta estaría diciendo que, aún llamándose así, era más bien una estrellita que una lima.

[4] Palabra en romance.

[5] Verso en romance.

[6] Lugares no identificados en Córdoba, sin duda alejados entre sí.

[7] Pues todos irían a darle limosna, como pretexto para verla.

11

[1] Poema báquico, sin destinatario expreso.

[2] Damos esta transcripción medieval del nombre árabe de las Pléyades para evitar este plural que desvirtuaría el juego de palabras, posible en árabe, donde es singular y nombre de mujer. Luego, en 11/7/4, mantendremos la forma hoy usual.

[3] Alusión al mítico imperio que atribuyen a Salomón las tradiciones musulmanas.

[4] Dinares, se entiende.

[5] Frase en romance en el original. No está claro si todo este verso es parte de la respuesta de ella, rechazando al poeta, o es la explicación que éste da de su fracaso; abonaría lo primero que Ibn Quzmān pone a menudo el romance en boca de mujeres.

12

[1] Curiosísimo zéjel juglaresco, sin destinatario expreso, del que hay otra edición y traducción por J. T. MONROE en *El romancero hoy: Historia, Comparatismo,* Madrid, Gredos, 1979.

[2] Creemos que *šíz* no son aquí castañuelas, sino los palillos para el bombo, aunque lo primero no es imposible.

[3] Preferimos aquí la sugestión de Monroe a opiniones anteriores. Qurra es nombre propio masculino; pero un hombre, especialmente si era afeminado, no debía de ser cosa tan rara en estos papeles de bayadera.

[4] Pensamos que este *qarawí* es nombre técnico de uno de los papeles representados por estos grupos juglarescos.

[5] Palabra árabe con plural romance, lo que imposibilitaba su inteligencia hasta hace poco.

[6] Creemos que aquí se trata del nombre de un esclavo o esclava

(«alondra»), y no de un instrumento musical, pues el contexto alude a personas.

[7] Los «árabes», como el «rústico», el «hebreo», el «soldado» y el «viejillo cascado», que van a aparecer en seguida, serían papeles usuales en esta comparsa. No es improbable, como señalamos en la edición, que la historia puesta en escena en este caso fuera la de José en Egipto, que casa bien con la escenografía aquí aludida de árabes con una camella (los mercaderes que lo compraron), un soldado (Putifar), un hebreo (José) y un viejo que llora desconsoladamente (Jacob, conocedor de la mala nueva, figura proverbial que reaparece en el *Cancionero*).

[8] No es tan misteriosa la aparición de estos perros en el zéjel. Estos grupos juglarescos distraían al público con diversas representaciones y juegos, en los que a veces participarían animales adiestrados, como es práctica de los titiriteros actuales. Terminada la actuación con gran éxito («magia superior»), el poeta director de la compañía despide a todos, diciendo que hay que dormir, para continuar la labor al día siguiente. Sólo lo de «ir de caza» es probablemente metafórico: con tales perros seguramente no se cazaba sino el dinero de los espectadores. La importancia de este zéjel como posible testimonio de la existencia de un teatro rudimentario en al-Andalús, paralelo al conocido en el Norte cristiano, y seguramente conexo, es grande, pero no hay que apresurarse a concluir que nuestro poeta de hecho hubiera actuado como director de uno de estos grupos, pues es conocida su costumbre de imaginarse en situaciones, con el único fin de renovar la temática del zéjel.

13

[1] Dedicado al alfaquí Abū Yūnus b. Mugīt.

[2] Traduciendo así, suponemos un original *maradd*, de mejor sentido que *mabrad*.

[3] Concretamente, el creciente de *šawwāl*, que pone fin a ramadán, mes de ayuno, como indica el original textualmente.

[4] Así hay que corregir, naturalmente, el manuscrito *abn yúnus*, que nos pasó inadvertido en la edición.

[5] Literalmente «indio, hijo de indio», donde hay juego de palabras intraducible, pues, por una parte, los árabes atribuían a los indios especial inteligencia, y, por otra, *hindí* significaba también «sable indio», que es por lo que en seguida añade «pulido, acerado».

[6] Literalmente «será resucitado (en el día del Juicio)».

[7] En el molino, se entiende: refrán rescatado por una observación de al-Ahwānī.

[8] Palabra romance en el original.

[9] Este parece ser el sentido de *liftí* en este verso.

14

[1] Panegírico de un visir de nombre problemático, pues el *labbād* del manuscrito es improbable: nos inclinamos a un al-Abbār.

[2] Seguramente el Guadalquivir, que era familiarmente llamado así.

[3] Juego de palabras intraducible entre *ramaq*, «resto de vida», y *qamar*, «luna», queriendo decir que el poeta trueca la vida que le da el loado, invirtiendo las letras en luna, o sea, la hermosura del rostro del segundo.

[4] La tradicional escudilla de la generosidad beduina ofrecida a los huéspedes, aún en los peores tiempos.

15

[1] Dedicado al visir y alfaquí Abū Bakr b. Faraj.

[2] Aquí debe de haber laguna textual, pues el verso está falto de dos sílabas, y llamar a un mortal «rey de la religión» sería una blasfemia que encaja mal en este contexto.

[3] Se refiere a las Cuestiones jurídicas, seguramente las recogidas en el *Muwaṭṭa'* de Mālik b. Anas, obra básica de la práctica legal de al-Andalús.

[4] Literalmente, «visir almocadén», lo que sugiere un rango militar.

16

[1] Dedicado a Abulḥasan 'Alī (Ibn) al-Bayyānī, probablemente un rico comerciante, mencionado también en 36/6/4 y 76/4/3, donde la supresión de *ibn* se entiende por ser ya apellido familiar, y no nombre de su padre, el gentilicio de «de Baena».

[2] Véase núm. 9, nota 19, y núm. 13, nota 3.

[3] Alude, al parecer, al color y textura de la misma piel.

[4] *Xarja* bien conocida, pero con variantes por doquier, tanto en la edición de *Dār at-Ṭirāz* por Rikābī, como en el estudio de 'Adnān Muḥammad Āl Ṭu'ma, *Muwaššaḥāt Ibn Baqī at-Ṭulayṭulī wa-xaṣiṣuhā al-fanniyya*, Bagdad, 1979, pág. 187. A la vista de todas las variantes, nos hemos inclinado a suponer un texto: *algazál šáqq alxaríq*, etc., modificando así ligeramente nuestra edición de este zéjel.

17

[1] Falta en este zéjel la mención expresa del loado. Como en 6/3 hay una referencia en plural, tal vez se trate de alguno de los Banū Ḥamdīn, a los que individual y colectivamente alabó el poeta tan a menudo.

[2] Así se acentuaba esta voz en hár. no habiendo motivo al hispanizarla de usar otras acentuaciones sugeridas por el uso oriental moderno.

[3] El *nowruz*, fiesta con nombre persa del Año Nuevo, en versión andalusí nayrúz (véase *Sketch*, 1.1.10, pág. 26 y nota 12) o *nurús*, como en este pasaje, era llamado también *yannáyr* (véase F. DE LA GRANJA: «Fiestas cristianas en al-Andalus [Materiales para un estudio] I.'al-durr al-munaẓẓam' de al-'Azafín, en *al-Andalus*, 34.1 (1969) 1-53).

18

[1] Dedicado al alfaquí cordobés Abū Yūnus b. Mugīt.

[2] Alusión al divorcio provisional de la ley islámica, por el que el marido retiene el derecho de restaurar la relación matrimonial en cualquier momento, lo que supone determinadas obligaciones para ambos cónyuges.

[3] Literalmente, «¿has hecho plegaria por el Profeta?», expresión con que los musulmanes recomiendan reflexión a quien en un arrebato de ira podría tomar una decisión que luego lamentase.

[4] Saḥbān Wā'il fue un árabe famoso por su elocuencia que vivió en los primeros tiempos del Islam, fechándose su muerte en 674.

[5] Acerca de Quss b. Sā'ida, véase zéjel, nota 7.

[6] Obra fundamental de la jurisprudencia malikí, debida al mismo Mālik b. Anas y transmitida por sus discípulos.

[7] Se entiende, por traspasar.

19

[1] Dedicado a un Ibn Fulfal, probablemente no más que rico mercader, ya que no se le elogia ciencia ni valor, a quien el poeta pide una dádiva.

[2] En realidad, un zéjel, pero en el uso popular estos dos géneros no se distinguían muy bien, como prueba el Dīwān de aš-Šustarī, donde la mezcla de dialecto y clásico hace a veces muy difícil aplicar uno u otro nombre.

[3] La lectura de la última palabra de este verso es hipotética: aquí suponemos *saḥtarí* (por *sa'tarí*, según *Sketch*, 2.25.1) y que «tomillo», condimento muy usado entre los árabes, quiere metafóricamente decir «arreglo, apaño».

[4] Sobre este nombre de esclava, véase TBQ I, pág. 102, núm. 2.

[5] Suponemos que se trata de una tela de imitación de las de Irán, fina y propia del verano, con que se cubriría el lecho, hasta llegar el invierno y ser sustituida por el cobertor de lana.

[6] A juzgar por las protestas de pobreza del poeta en este zéjel, hay que pensar que se trata sencillamente de una sopa o menestra de tres verduras.

[7] Interpretación hipotética del problemático *'ámda,* sobre el cual véase nuestra nota a la edición, pág. 136.

[8] Seguimos aquí la sugerencia de «Istidrākāt», a saber, *múdda li šúkk al-xarúf,* donde *šúkk,* «jugo», es nuevo romancismo, basado en *sakka,* «sugere», del *Vocabulista in arabico,* que hasta ahora pasaba inadvertido.

[9] Esta línea del manuscrito es de muy difícil interpretación. A lo editado anteriormente preferimos ahora, siempre hipotéticamente, un texto *kinnubarrád bijúlli wašuqṭ arí* (sobre esta última voz, véase «aloes», en *Vocabulista in arabico*).

[10] Corregimos así, un tanto hipotéticamente, la grafía del manuscrito *falafal,* según la pronunciación hispanoárabe.

[11] En romance en el original.

[12] Literalmente, «de palo».

[13] Literalmente, un «hórreo» o «alfolí».

20

[1] Dedicado a un gramático y tradicionista llamado Abulqāsim.

[2] Palabras en romance en el original.

[3] Verso casi totalmente en romance en el original, como sucede a menudo cuando hablan mujeres en el *Cancionero.*

[4] En romance en el original.

[5] Designación metafórica de la moneda de oro.

[6] Acerca de los dirhemes sultaníes, véase el *Supplément* de Dozy; el poeta dice, pues, que si no le dan oro, le darán plata.

[7] Literalmente, «herido que ya curamos».

[8] Sobre el famoso filósofo, entre otras actividades, véase EI [2] III, pág. 750-752.

[9] O sea, tradiciones atribuidas al Profeta.

[10] Autores de las más famosas compilaciones de hadices, llamadas respectivamente *as-Ṣaḥīḥ* y *al-Jāmi' aṣ-Ṣaḥīḥ.*

[11] Deformación, requerida por la rima, de la común jaculatoria *rabbunā yastur,* «Nuestro Señor (nos) proteja», que reviste formas distintas, también muy usuales, como *ya rabb ya sātir,* «Oh, Señor; oh, Protector».

21

[1] Panegírico del visir Abulḥasan Faḍl Ibn al-Abraṣ

[2] Expresión equivalente a la nuestra «cuando las ranas críen pelo».

[3] Alusión a la ceremonia de desvelar a la novia, típica del casamiento islámico.

[4] Sabemos por diversas fuentes que los andalusíes, ordinariamente parcos en el gasto, hacían alardes de ostentación en las bodas, particularmente en los lujosos aderezos de las novias. Los formularios notariales testifican que para que ni siquiera los más pobres se vieran privados de la pompa y circunstancia de tales ocasiones, algunas personas pudientes legaban en habiz aderezos de boda para que fueran prestados a los pobres en su momento.

[5] Alusión a la antigua creencia de que la locura era producida por una piedra que se desarrollaba en el occipucio y que había que extirpar para curarla. El poeta alude aquí a un loco que tuviera no una, sino dos de estas piedras.

[6] Seguimos la corrección propuesta en «Istidrākāt».

[7] Literalmente, «a la hora de la siesta», expresión romance que desentrañó al-Ahwānī.

[8] Gracias a la amabilidad de mi compañera, doctora Labarta, se confirma que Alifa era nombre de mujer entre los musulmanes andalusíes, pues así se refleja en algunos documentos de la Inquisición. A juzgar por el contexto en que este nombre reaparece en 144/2/1, tal vez fuera en la época nombre adoptado por judías.

[9] En romance original.

[10] Es conocida la costumbre de las mujeres árabes, en algunas zonas y épocas, de teñirse las manos con alheña, lo que ha dado lugar a designar a la mujer poéticamente como «la de teñidas manos».

[11] Invertimos el orden de estos dos versos en el original, pues parece exigirlo el sentido. Faḍl parece ser el nombre del elogiado, pero en ello hay también un juego de palabras intraducible, pues esta voz significaba también «orla» (de donde el arabismo *fatel;* véase DOZY-ENGELMANN: *Glossaire des mots espagnols et portugais...*, pág. 266), lo que hace juego con el verso siguiente.

[12] Creemos que esta palabra del original es, efectivamente, un tipo de perro, aunque no podemos garantizar la vocalización de este hápax, que tal vez no sea *'iqāb.* En nuestra edición lo conectamos con el sudarábigo epigráfico *'qb* («custos», según C. ROSSINI: *Chrestomathia Arabica Meridionalis Epigraphica,* Roma, 1931, pág. 211; es también voz muy usual en geez, según el *Lexicon* de Dillmann); sería otro yemenismo más del hár., ya que en nordarábigo y norsemítico esta raíz sigue otros cauces semánticos; con todo, en el *Lisān* se encuentran otras voces que podrían indicar supervivencias del uso meridional, como *'āqib,* «nombre de una dignidad en el Yemen»; *mi'qab,* «velo», y *mu'aqqibāt,* «ángeles guardianes». Incluso *'uqāb,* «águila», podría ser una designación antonomástica («vigilante») de esta procedencia: todo hace pensar que del sentido de «ir a los talones, seguir», bien reflejado en el resto del semítico, el sudarábigo epigráfico y el geez han derivado un «vigilar» secundario,

sólo ocasionalmente infiltrado en el nordarábigo, como una influencia yemení más, lo que da cierto relieve a este testimonio de Ibn Quzmān.

22

[1] Dedicado al visir Abulwalīd az-Zajjālī.

[2] Este sentido tiene el verbo *čančáq*, de origen romance, que hemos estudiado en *Vox Romanica*, 39 (1970), 203, donde señalábamos, sin embargo, que en Alcalá ya había derivado a «dejar hecho un andrajo», por lo que no excluimos, como decíamos en «Istidrākāt», que, como en el caso del árabe oriental *šarmaṭ* y *šarmūṭa*, haya habido una evolución semántica y que esta frase quiera decir «traten como a trapajo / prostituta, etc».

[3] Sobre el famoso filósofo y místico oriental Abū Ḥāmid Muḥammad al-Gaz(z)ālī (1058-1111), véase EI [2] II, págs. 1.062-1.066).

[4] Interpretación plausible de GARCÍA GÓMEZ.

[5] Traducimos enmendando el original editado *wa'in* en *wa'an*.

[6] Literalmente, «bordado», *ṭirāz*, sobre cuya industria véase *Historia de España*, dirigida por R. MENÉNDEZ-PIDAL, vol. V, por E. LÉVI-PROVENÇAL, pág. 782 y ss.

[7] Frase romance en el original.

[8] Enmendamos aquí el manuscrito, fielmente reproducido en nuestra edición, por un *ḫayra*, preferible por el sentido.

[9] Ironía o queja del gasto diario, aunque esto es contradictorio con la afirmación que sigue de no hacer uso del cedazo.

[10] Restituimos el texto claro y correcto del manuscrito *maxbí*, inexplicablemente deturpado en todas las ediciones.

23

[1] Panegírico de un visir llamado Abū Ja'far.

[2] Modificamos así el texto editado *ḥibál* en *xabál*, más concorde con el sentido, aunque el manuscrito parece llevar *ḫayl*, no imposible, lo que daría un «herido en mis fuerzas»; pero métricamente esto es peor.

[3] Sobre el nombre de esta moneda originaria de Sicilia, véase STERN: «Tarì (the quarter dinar)», en *Studi Medievali*, 3.ª serie, 9.1 (1970), 117-209. Los datos del volumen V del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān sobre el comercio entre Córdoba y Amalfi permiten comprender la rápida difusión de aquella moneda en el este y sur de España, así como la aparición en el sur de Italia de los *cassimini*, que no son sino los *solidos kazmi* mencionados en el norte de España, o sea, los acuñados por Qāsim b. Xālid, encargado de la ceca bajo 'Abdarraḥmān III (véase la traducción de aquella obra bajo el título *Crónica del Califa «Abdarraḥmān III an-*

Nāṣir entre los años 812 y 942, por M. J. VIGUERA y F. CORRIENTE, Zaragoza, 1981, págs. 358-359).

[4] Modificamos el texto editado como *faqíh*, pues el manuscrito dice claramente *faqír*: parece, pues, que ya entonces en el al-Andalús se llamaba así al místico, designación luego ya normal en, vgr., aš-Šustarī.

[5] Interesante dato que indica que también en al-Andalús hubo bufones con adorno de cascabeles en la cabeza (cf. 118/6/4, que lo confirma).

[6] El bonete rojo de los alfaquíes es comparado a una cresta de gallo, y el penacho de la cogujada representa el capuchón del bufón.

[7] Alusión al famoso alfaquí cordobés que jugara importante papel en la rebelión del Arrabal de Córdoba, bajo al-Ḥakam I, y en la introducción del maliquismo.

[8] Alusión al prototipo preislámico de la generosidad, el poeta Ḥātim aṭ-Ṭā'ī (m. 605).

24

[1] Dedicado a un Abī 'Ali Ibn al-Faraḍī, quizá de la conocida familia cordobesa de este apellido, pero que, por el tono del panegírico, no parece haber sido sino hombre de medios y afición al zéjel.

[2] Traducción hipotética de una palabra poco clara en el original y sobre cuya identificación no estamos seguros.

[3] Famosa guerra tribal preislámica, promovida por una disputa en torno a un caballo de dicho nombre.

[4] Verso cortado en el margen perdido en la encuadernación.

[5] O sea, fruto de trabajo y esfuerzo paciente, no de la inspiración.

25

[1] Dedicado a Abū Sulaymān Rabī'ibn Ubayy, destinatario también del zéjel 55. GARCÍA GÓMEZ supuso que el Ibn Ubayy mencionado en el 27 es este mismo Rabī', pero ello no es posible, porque el nombre del allí mencionado, aunque no del todo claro en el manuscrito, parece ser 'Āmir, y, por otra parte, el mismo poeta dice, en 36/6/1, que hay varios de este nombre, tratándose en este caso del «hijo del gran visir», lo que no aclara si el Ibn Ubayy de los zéjeles 30 y 36 es Abū Sulaymān Rabī' o 'Āmir.

[2] Para traducir así corregimos el editado *qattálu* en *fa''álu*, con escaso cambio de sentido.

26

[1] Poema de amor sin destinatario expreso, tal vez incompleto, como supuso García Gómez, pues es demasiado breve y tiene en su última estrofa lagunas métricas y deturpaciones que podrían indicar que fue abreviado por el copista. La persona que, con posterioridad a la copia del manuscrito, numeró los zéjeles debió pensar lo mismo, porque lo dejó sin numerar entre el 29 y 30 de su numeración, distinta de la actual, por la laguna en que se han perdido el 3, 4, 5 y comienzo del 6, ahora el 3.

[2] Para traducir así preferimos al texto editado una lectura más cercana al manuscrito: *qáṣṣa bándi.*

[3] Verso con una laguna métrica y corrupciones; para traducirlo aquí, seguimos la enmienda propuesta en «Istidrakātr» *man ṣábba ya qáwm, yanšáb lašśáy šáy fišáy.*

[4] Laguna métrica, cerrada según parece pedir el sentido ya en la edición con un texto que literalmente significa «para que sobre mí invoquen la clemencia divina, o para obtener sustento».

27

[1] Dedicado a ʿĀmir b. Ubayy, visir, alfaquí y letrado, a juzgar por las expresiones que le dedica el poeta.

[2] Véase zéjel 25, nota 1.

[3] Traduciendo así renunciamos a la enmienda hecha en la edición, leyendo *yuqarrán,* más cerca del manuscrito, según propuesta de «Istidrākāt».

28

[1] Falta en este breve zéjel la mención expresa del elogiado. ¿Será fragmentario?

[2] Se trata del Guadalquivir (cf. 14/10/3 y nota 2).

[3] Parece tratarse de un topónimo que no sabemos localizar.

[4] Preferimos a lo editado esta sugerencia de «Istidrākāt», *majšar.*

[5] El *muʿassal* es, indudablemente, un postre, tal vez el «arroz con miel», mencionado en el *Kitāb aṭ-ṭabix fi l-Magrib wal-Andalus,* ed. Huici Miranda, Madrid, 1965, pág. 199.

[6] Equivalente de San Pedro en el paraíso musulmán, como señalara García Gómez, según tradición popular.

[7] Se trata de Hārūt y Mārūt, ángeles depositarios de la magia en Babel (*Corán,* II, 102), que la enseñaron a los hombres a su propio riesgo y por permisión divina. En ello parece subyacer un reflejo del capítulo

VIII del *Libro de Henoc*, según el cual los ángeles que bajaron a la tierra, seducidos por la belleza de las mujeres, enseñaron a los hombres magia, astrología, metalurgia, etc., leyenda oriental sin duda muy antigua, puesto que figura muy resumida en *Génesis*, VI, 2-4 (véase sobre este tema T. FAHD: *La divination arabe*, Leiden, 1966, pág. 70, nota 3).

29

[1] Dedicado al gobernador Ibn 'Udays o 'Uways (véase *infra*).

[2] Larga lista de nombres aproximadamente sinónimos del vino que emparejamos, sin pretender exactitud, con otra de designaciones castellanas.

[3] Sobre la dudosa identificación de este nombre, véase la nota correspondiente en la edición. Cabe, sin embargo, que el *'adabbas* propuesto por García Gómez fuera pronunciado *'adábs*, con lo que desaparecería la dificultad métrica, aunque queda la de la rareza de la voz en el uso común y en la onomástica.

30

[1] Panegírico de un Ibn Ubayy que no podemos precisar por haber en el *Cancionero* varios de este nombre (véase zéjel 25, nota 1).

[2] Es discutible si se debe mantener así la lectura de nuestra edición *(addáni)*, o la del manuscrito *(aḏáni)*, lo que exigiría leer *in* en el verso siguiente, y traducir: «¿Qué me constreñiría o dañaría, si suplicara o invocara?»

[3] Respetamos así la grafía del manuscrito; la pasión «asnal» es conocida en los refranes.

[4] Corregimos así el *qum* editado en *šum*, más acorde con el sentido y con la grafía del manuscrito, según señalamos en «Istidrākāt».

[5] Por exigencia del sentido, corregimos la persona de estos dos verbos, según propuesta de «Istidrākāt».

[6] Aceptamos así la corrección al manuscrito que en su edición hiciera García Gómez y que, por fidelidad en lo posible al manuscrito, recogimos sólo en nota al texto.

31

[1] Panegírico del visir granadino Abū 'Abdallāh Ḥātim b. Sa'āda, destinatario asimismo de los zéjeles 129, 139 y 144.

[2] Alusión al cómputo digital (véase TBQ, II, 166). Aquí se sugiere que se quiebran las articulaciones de tanto contar así. Sobre aquel cu-

rioso sistema, véase CH. PELLAT: *Textes arabes relatifs à la dactilonomie*, París, 1977.

[3] Seguimos en esta traducción la propuesta de enmienda de «Istidrakāt», o sea, *naṭyar* donde el manuscrito lleva *naḳyar*, apoyándose en otras confusiones de *ṭ* y *ḳ* en este manuscrito, fácilmente comprensibles en una copia oriental de un manuscrito occidental, por su parecido en la grafía magrebina.

[4] El verso alude claramente a la costumbre de los leñadores de derribar árboles sin más que un grito de advertencia a los posibles viandantes. El verso se sale de medida y hubo que abreviarlo en la edición; es cosa que ocurre otras veces en este manuscrito y que atribuimos a que el copista tenía más de un original, y, en casos de discrepancia, mezclaba varias lecturas.

[5] Véase zéjel 23, nota 8.

[6] Traducimos según corrección sugerida en «Istidrākāt».

[7] Traducimos así pensando que el manuscrito *fál* no tiene mucho sentido y que es errata por *nál*, o tal vez por *bál*.

[8] O sea, estrofas de zéjel, que en la terminología se llamaban *bayt*, reminiscencia del origen de estos poemas estróficos, resultantes de antiguos poemas monorrimos en que los versos adquirieron rimas internas.

[9] Refrán que parece atribuir a los arrieros la costumbre de cargar las acémilas y marcharse cuando empiezan a estar a gusto al calor del fuego de las ventas.

32

[1] Dedicado al alamín Abū Isḥāq b. 'Abdalbarr.

33

[1] Dedicado, como los zéjeles 16 y 76, a Abulḥasan 'Alī (Ibn) al-Bayyānī.

[2] Preferimos así leer *narā*, según «Istidrākāt».

[3] Ante la grafía confusa del manuscrito aquí, traducimos según sugerencia hecha en «Istidrākāt» de leer *taq(y)īf*.

[4] Alusión a que el poema usa la *r* como rima de los estribillos o vueltas.

34

[1] Dedicado, como el núm. 100, a Abū 'Abdarraḥmān Muḥammad b. Xālid, probablemente hombre de medios y afición al género.

[2] Literalmente, «sin ser llamado por su *ḳunya*», o sea, el filonímico,

lo que en aquella época y área sería señal de respeto, y no de familiaridad, como en otros casos.

[3] Seguimos aquí una nueva lectura, *aq'ádta,* más fiel al manuscrito.

35

[1] Dedicado al visir Abū Isḥāq b. al-Mawṣilī, sobre cuya familia véase la nota de GARCÍA GÓMEZ en TBQ, I, 185,

[2] Así se debe traducir, y no en diminutivo, como figura en nuestra edición, pues el manuscrito es correcto y se debe leer *ya ibni.*

[3] El manuscrito *mā kān b.lham* requiere una de dos correcciones: la que sirve de base a esta traducción *(ma kán bí lhám),* o la sugerida en nota a nuestra edición *(makán alhám);* en todo caso, la diferencia de sentido es mínima.

[4] Sobre esta unidad de peso, véase la nota de GARCÍA GÓMEZ en TBQ, I, 185.

[5] Según me informa mi compañera, doctora Viguera, debe tratarse del cadí almorávide Mazdalī b. Salankān, caído en batalla en *šawwāl* de 580 h., según noticia de *Naẓm al-Jumān* (ed. M. 'A. Makkī, pág. 19).

36

[1] Dedicado a un Ibn Ubayy, sobre cuya dudosa identificación véase núm, 25, nota 1.

[2] Como ocurriría ante un ser sobrenatural.

[3] *Kunya* o apodo descriptivo, en este caso.

[4] Designación del introductor de visitas en la residencia del emir almorávide.

[5] Sobre este nombre, no definido con el oportuno calificativo diferenciador, de las dos estrellas Arcturus y Spica, véase TBQ, I, 189.

37

[1] Dedicado a un Abū Ja'far b. Jurj, sin duda persona de medios y aficiones literarias.

[2] Traducimos, según propuesta de «Istidrākāt», *fatáltu,* en lugar de *faqúmtu.*

[3] Laguna producida por el corte del margen en la encuadernación.

[4] Verso tal vez corrupto, pues su sintaxis es anormal.

[5] Traducimos suponiendo un original *wa-a'tí iyyák.*

[6] Traducimos, según enmienda de «Istidrākāt», suponiendo un original *munfaṭíq,* en lugar del *faḍḍíq* de nuestra edición.

[1] Dedicado a Abū Ja'far b. Ḥamdīn, con motivo de su viaje a la corte almorávide, con el objetivo de recuperar para la familia el puesto de cadí de Córdoba. El poeta le desea éxito, antes de su regreso, como se desprende de las estrofas 32 y 33, y de la alusión que se hace a un rival que aún intriga ante el emir almorávide contra los designios del loado.

[2] Suponemos un original *taṣír,* de mejor sentido que *tasír,* siendo muy frecuente la confusión de ambos verbos en árabe medio (véase *Sketch,* 2.17.2, pág. 50, y sobre el intercambio de *s* y *ṣ*, en general, véase J. BLAU: *Diqdud ha-'aravit ha-yhudit šel yme benayim,* págs. 36 y 37).

[3] Palabra que pide el sentido, aunque falta en el texto, que presenta un verso métrico corto.

[4] Alusión a las pretensiones de extender su poder al resto del mundo musulmán que tuvieron los sucesivos dominadores del Occidente musulmán, desde los Omeyas.

[5] Traducimos así el original *rajjá',* que parece equivalente abreviado de la expresión clásica *rajja'a bay'atahū.*

[6] O sea, no había nacido aún.

[7] Sobre el uso eufemístico de *laṭīf,* en el sentido de «malo», véase *Sketch,* 10.1.1, pág. 151.

[8] Despiste de Ibn Quzmān, o exigencia de la rima, pues en la fraseología y en la realidad se pasaba del alanceamiento en el primer encontronazo de los ejércitos a la esgrima de espadas, y no viceversa.

[9] Alusión a Alfonso VI, no mencionado expresamente, pero que en efecto, y como dice la estrofa anterior, había desafiado a los musulmanes.

[10] Sobre el viento llamado *falúk,* véase núm.7, nota 12.

[11] O sea, no quedarían a los demás sino las mangas.

[12] Expresión metafórica de «generosidad».

[13] Expresión metafórica de «belleza», que hemos visto repetidamente usada.

[14] Hay que corregir así el manuscrito *átta hu* en *át abú.*

[15] Esta traducción se basa en la corrección sugerida en «Istidrākāt» de *na'aš* en *najaš,* que es confabularse el vendedor con un compadre que alabe la mercancía y le ofrezca precio superior, con el fin de que algún cliente caiga en el ardid.

[16] Primera aleya de la brevísima sura 113, que continúa «del mal por El creado», y termina «y del mal del envidioso cuando envidia», fórmula contra el mal de ojo y otros temores mágicos.

[17] Probable refrán que seguramente alude a la dificultad que encuentra quien no domina bien un arte, aplicable al competidor del loado en el cargo.

[18] La sangría era terapéutica propia de la aristocracia, con que se

compensaban excesos en la mesa: aquí se alude a que, por demostrar su alto linaje, el oponente de Abū Ja'far sería capaz de hacerse matar a sangrías.

[19] Traducimos así suponiendo que el verso, métricamente falto, contendría un hipotético verbo *yigayyí*, formado sobre el sustantivo *gáyya*, «error» (de hecho, tenemos un *gawá*, «suggerere» = «sugerir diabólicamente» en el *Vocabulista in arabico*).

[20] Reconstrucción del texto perdido en el margen cortado.

[21] No se trata de que las casas de los habices, legadas por personas piadosas para albergar a pobres que lo merecieran, fuesen particularmente humildes, sino que su adjudicación era una prebenda más que los cadíes concedían indiscutiblemente a sus amistades.

[22] Alusión, según García Gómez, a la primera insurgencia almohade.

[23] Tal vez se aluda aquí a la intentona de Alfonso I contra Andalucía, si no a otro suceso en Almería; pero no creemos que el manuscrito pueda convertirse en algo como *ráyat Rudmír*, «el estandarte de Ramiro (cualquier rey aragonés)», y preferimos esta traducción, basada en la corrección de «Istidrākāt».

39

[1] Dedicado a un personaje *(ra'ís)* no nombrado, por haberle sacado de la cárcel, adonde le llevaron, al parecer, acusaciones de impiedad. No puede afirmarse que se trate del mismo Ibn Sayr Muḥammad, dedicatario del núm. 41, de igual tema, pues no sería extraño que en su liberación hubiera habido múltiples gestiones, y además, este zéjel es mucho más conservador que aquél, donde el poeta no sólo se queja de las penalidades sufridas, sino que acusa abiertamente de arbitrariedad a un cadí: diríase que los destinatarios son personas de distinta actitud moral.

[2] Expresión metafórica de perplejidad.

[3] Aceptamos así ahora la enmienda al manuscrito que hiciera García Gómez, pues parece mejor que respetar el original.

40

[1] Dedicado a un *agellid* o príncipe bereber cuyo nombre no se menciona, pero a quien elogia y pide una dádiva para celebrar debidamente el Primero de Enero (cristiano), fiesta sobre cuya importancia en al-Andalús véase núm. 17, nota 3.

[2] Entiéndase el Primero de Enero.

41

[1] Dedicado a un Muḥammad b. Sayr que le sacó de la cárcel (véase núm. 39, nota 1), donde le habría colocado la acusación del cadí Ibn al-Munāṣif, de bien conocida familia cordobesa (véase TBQ, I, 218).

[2] «Hipócrita» es como suele traducirse el término coránico *munāfiq*, préstamo del etiópico (geez), en que significa «escéptico», siendo de notar su evolución semántica en el ambiente inicial del Islam en que muchos, aunque no convencidos por esta doctrina, hubieron de aparentar seguirla.

[3] Literalmente, «que saliera mi alma estando yo de pie», diferenciando esta muerte de la del que, acostado, agoniza de muerte natural.

[4] Sobre estas expresiones, véase la nota correspondiente de nuestra edición (pág. 287), donde se señala la influencia sobre esta imagen de un verso de la *mu'allaqa* de Imru' al-Qays (pág. 74, verso 45 de nuestra traducción citada en núm. 9, nota 6).

[5] Ya señalamos en la edición que «casa de cuitas» es metáfora por «tumba», así como el estudio de esta expresión por F. DE LA GRANJA en *al-Andalus*, 39, pág. 323.

[6] En la edición hacíamos observar que esta voz, *malaṭī*, ya recogida por DOZY en su *Supplément*, junto al comentario que sigue e indica que no se trataba de un musulmán, hacen pensar que tal vez se empleaba a malteses para esta función, a lo que hay que sumar la alusión marinera de 5/4.

[7] Verso cortado con el margen en la encuadernación.

[8] El *buruz* era la parada militar previa a una expedición.

[9] Corrección hipotética, según «Istidrākāt», a una palabra de dudosa lectura.

[10] En esta estrofa se comparan las sucesivas informaciones de haberse visto la luna de *šawwāl* y la subsiguiente declaración, ya oficial, del fin de ramadán, con el uso de su obra por otras personas, donde él podía reconocer las partes imitadas de sus zéjeles. En este caso, no se queja de ello, como suele, sino se enorgullece y regocija de tales imitaciones.

42

[1] Dedicado a un Ibn Mufaḍḍal del que nada más sabemos.

[2] Tendencia estética de algunos poetas árabes antiguos, caracterizada por la total castidad de su pasión.

43

[1] Dedicado a un Ibn Šurahbīl, del que nada más sabemos.

[2] Traducimos, según propuesta en «Istidrākāt», *li má* por *ammá*.

44

[1] Dedicado al cadí Abū Ja'far Ibn Ḥamdīn, con motivo de su elección al cargo.

[2] Alusión a la norma canónica por la que el rezo hecho con ciertas omisiones no es válido.

[3] Literalmente, «ata y desata». En estas estrofas, el poeta personaliza el cadiazgo, suponiendo que el loado tiene derecho a estar enojado con él por su titubeo en ofrecérsele.

[4] Siguiendo con el símil, Ibn Quzmān mete aquí ahora la conocida historia del reencuentro de Jacob con José, en la cual el primero, que había perdido la vista de tanto llorarlo, la recupera, pero confunde los papeles, ya que si el cargo llora hasta perder la vista, y la recupera al encontrar a Ibn Ḥamdīn, tendría que decir que el cargo es Jacob, no José. El poeta dice temer la disciplina del juez, porque esta comparación con profetas podría ser atrevida. Los textos coránicos correspondientes son XII, 84 y XII, 96 (cf. núm. 134, nota 2).

[5] Véase núm.1, nota 3.

[6] El poeta glosa aquí, en un juego de palabras, el nombre Ḥamdīn, analizándolo como *ḥam(m)*, «la mayor parte; lo mundano», y *dīn*, «religión».

[7] Traducimos, según corrección de «Istidrākāt», *astaqállu* por *asta'ádu*.

[8] Volvemos con esta traducción a un original fiel al manuscrito, *kiyyaráh ráy law 'uṭí li ráy mandúb*, aunque el verso no deja de ser de lectura problemática, pudiendo ser corregido de más de una manera.

45

[1] Dedicado a un Abulḥasan, de los Banū Ḥamdīn, a su regreso de un viaje y pidiéndole el aguinaldo.

[2] Esta traducción supone un texto *la kán*, en lugar de *law kán*.

[3] Traducimos según traducción propuesta en «Istidrākāt».

[4] Refrán recuperado tras la corrección propuesta en «Istidrākāt».

46

[1] Dedicado al visir Abū Ḥafṣ 'Umar b. Murajjà.

[2] Traducimos así, suponiendo un original *murjá*, según «Istidrākāt».

[3] Nombres de las letras árabes que componen la palabra *múhja(h)*, «vida», siendo de observar el que se da a la generalmente llamada *tā' marbūṭa*.

[4] Palabra romance en el original.

[5] *Saṭr*, «línea», era nombre técnico de la estrofa de zéjel.

47

[1] Zéjel seguramente trunco, aun con la adición de la estrofa tercera, recuperada por García Gómez del *Mugrib* de Ibn Sa'īd, por más que el propio autor aluda a su brevedad, adecuada a los señores almorávides a quienes iría dedicado, y no especificados, pues la mención que hay de Tāšufīn parece episódica. Véase TBQ, I, 247 y siguientes.

48

[1] Petición de aguinaldo dirigida a un aristócrata innominado.

[2] El oratorio extramuros al que se alude no estaría lejos del cementerio; sabemos que en estos lugares, con la excusa de rezar en las tumbas, se juntaban hombres y mujeres con propósito menos pío. De ahí la alusión del poeta de que el calor se apaga, es decir, que había mucha frescura.

[3] Verso de lectura y traducción hipotéticas; parece aludir a «juegos de manos» y bromas pesadas con que algunos celebrarían la fiesta.

49

[1] Sin dedicatoria.

[2] Adición conveniente, ya en la edición de García Gómez, a un verso falto.

[3] Frase romance en el original.

[4] Traducción que restaura el manuscrito como *máḥḥa da rraqí*, suponiendo que el hár. daba a dicho verbo el sentido de «gastar, consumir».

[5] Al-Ahwānī explicó este diálogo como alusión a la creencia popular de que el trueno mata al gusano de seda.

[6] Alusión a los turnos de ejercicios piadosos y combate que observaban los almorávides y sus imitadores en los *ribāṭ* o cuarteles-capillas.

50

[1] Otro poema amoroso sin destinatario ni panegírico. ¿Los componía Ibn Quzmān para ablandar los corazones de algunos de sus amores?

[2] Tema imitado del poeta ḥijāzī 'Umar b. Abī Rabī'a, famoso por el lirismo de sus composiciones, que dedicaba incluso a las mujeres integradas en la peregrinación a La Meca. Los breves amoríos con éstas son comparables a los también efímeros que tienen lugar en fiestas como la de otoño.

[3] Véase núm 12, nota 2.

[4] Suponemos así que *xiláf* es abreviación de *dar alxiláf*, «país en disidencia», lo que cuadraría bien con el verso siguiente, donde se alude a la ausencia de alfaquíes y peregrinos, pues en tales zonas la práctica religiosa decaía un tanto, en comparación con las sometidas al poder central. Si esta mención fuese realmente autobiográfica, habría que tenerla en cuenta para alargar la vida de Ibn Quzmān hacia atrás, de manera que hubiera podido conocer en su mocedad una zona del Sur aún no sometida a los almorávides.

[5] Rašīda y Muhayja serían dos muchachas, participantes en una fiesta acuática de placer, como la descrita en el núm. 28. Con Hārūn ar-Rašīd («el recto») alude sin duda a un gobernante (¿almorávide?), o al nuevo estado de cosas, en que ya no se toleraban aquellos escarceos.

[6] Traducimos suponiendo ahora una lectura *kittabláj*, muy cercana del ininteligible *kanufaj* del manuscrito.

[7] Traducimos según corrección en «Istidrākāt».

[8] Propuesta muy plausible de al-Ahwānī.

51

[1] Panegírico del alamín Abulḥusayn Ibn al-Faraj.

[2] Según nota en la edición, éste debe de ser el sentido metafórico del *sabáj*, «azabache».

[3] Traducción según interpretación hipotética del manuscrito en la edición.

[4] O sea, en pleitos por intereses económicos y en causas criminales.

[5] Los estribillos de este zéjel riman en dicha letra.

[6] Alusión a que ha llegado el momento de corresponder al poema con una dádiva: ¿era poco generoso el alamín?

52

[1] Dedicado indudablemente a Rabī' ibn Ubayy (véase núm. 25), a quien da ya el título de visir. El Isḥāq de la estrofa 4 era indudablemente su padre, siendo Ibn Ubayy apellido familiar.

[2] Apelativo o nombre supuesto (cf. núm. 132), y no parte del nombre real del loado.

[3] Alusión al gran poeta preislámico Imru' al-Qays, o a al-Mutanabbī que fue conocido con dicha *nisba*, aunque realmente no le correspondía.

[4] Famoso poeta oriental del período Omeya.

[5] Ḥabīb b. Aws, más conocido por Abū Tammām, famoso poeta neoclásico oriental.

53

[1] Dedicado a un Ibn Ḥazm.
[2] Traducimos según corrección propuesta en «Istidrākāt».
[3] Palabra romance en el original.

54

[1] Dedicado al visir Ibn Sa'īd, mencionando también las gracias de su hijo pequeño 'Abdarraḥmān (cf. núms. 59 y 146).

55

[1] Poema de amor, sin loa ni destinatario expreso, que debió de alcanzar gran popularidad, a juzgar por la imitación «a lo divino» de que lo hizo objeto aš-Šustarī en su zéjel núm. 96.
[2] Sobre las dificultades de inteligencia de esta voz, véase nuestra edición.
[3] O sea, harías una obra pía.

56

[1] Dedicado a un 'Abdallāh, al parecer más como requiebro que como panegírico retribuible en metálico.
[2] Mera interpretación posible del original, no totalmente claro; no se excluyen otras, como leer *ḫabṭa*, «fracaso».
[3] Véase núm 16, nota 4; efectivamente, tanto este zéjel como el núm. 16 son una versión del metro *madīd*.

57

[1] Dedicado a un Abulḥasan b. Hāni', sin duda hombre de medios aficionado al género.

58

[1] Poema de amor a una Zuhra, sin panegírico ni destinatario con fin lucrativo.
[2] *Xarja* en árabe clásico inspirada en unos versos de Mihyār ad-Daylamī, gran poeta de origen persa que murió en Bagdad en 1037

(véase la nota correspondiente en nuestra edición). Aunque, como señala García Gómez, es un dicho proverbial que se atribuye al poeta preislámico Qurāda b. Ajda' en un panegírico al rey Nu'mān b. Mundir, es más probable que Ibn Quzmān lo tomara de Mihyār, puesto que lo da en forma textual más cercana a los versos de éste.

59

[1] Dedicado a un magnate llamado Ibn Sa'īd, tal vez el mismo visir destinatario del núm. 54. Aunque en este zéjel se menciona a sus hijos, no hay que pensar que el Abū 'Abdallāh de la estrofa 9 sea uno de ellos, sino será más bien la *kunya* del mismo Ibn Sa'īd que se llamaría de nombre, pues, seguramente, Muḥammad, pudiendo tratarse del mismo visir Abū 'Abdallāh Muḥammad, destinatario del núm. 146.

[2] Traducimos según corrección propuesta en «Istidrākāt».

[3] Adición que pide el sentido de este verso falto.

[4] Sobre la explicación de la frase híbrida *doš 'amaláyn,* véase la nota correspondiente en la edición; tal vez era un nombre técnico que daban los zejeleros al poema en que el preludio sirve también de *xarja,* recurso de cierta frecuencia, vgr., en as-Šustarī.

60

[1] Dedicado a un Abulqāsim b. Abī Zayd, seguramente hombre de medios y afición al género.

[2] Sobre el carácter festivo del mes de *Šawwāl,* véase núm. 9, nota 18.

[3] García Gómez suponía que el nombre de esta medida de vino, no mencionada en otras fuentes, sería el diminutivo del árabe *rudn* «manga». También podría ser, cosa probable en un tecnicismo del vino, una arabización de una voz romance derivada de *rŏta, rŏtella* o incluso de *rutellum,* diminutivo de *rŭtrŭm,* «artesa».

[4] Sobre esta cita, véase TBQ, I, pág. 305, nota 6.

61

[1] Dedicado a 'Umar b. az-Zajjālī, de la conocida familia cordobesa (cf. núms. 22 y 89).

[2] Así hay que leer el manuscrito, sin problemas en *'umar,* corrigiendo donde dice *walidā rrijāl* por *walád az-Zajjáli,* de donde resulta el nombre del loado.

[3] Traducimos según corrección en «Istidrākāt».

62

[1] Dedicado a un Abulḥusayn ʿAlī (Ibn) az-Zarhūnī, de quien nada más sabemos.

63

[1] Reclamación de pago a un mecenas no nombrado.

[2] Entiéndase, un zéjel (cf. núm. 19, nota 2). Es probable que los primeros zéjeles, derivados del *muwaššaḥ* por mera sustitución de la lengua clásica por la vulgar, heredaran dicha designación, hasta imponerse la nueva.

[3] O sea, el famoso poeta oriental Abu Nuwās.

[4] Sobre la localización de la cárcel cordobesa, véase *al-Andalus,* 30 (1965), 361-363, dentro del artículo de GARCÍA GÓMEZ «Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de al-Ḥakam I por ʿIsà Rāzī».

64

[1] Dedicado a un emir Zayd, del que nada más podemos precisar.

[2] Literalmente, «el dueño del convento», pues las bodegas de los monasterios sirvieron de tabernas donde acudían los musulmanes bebedores; pero hay que creer en una secularización de *dayr,* «convento», que figura ya como «taberna» en el *Vocabulista in arabico.*

[3] Traducimos según propuesta de «Istidrākāt».

[4] «Hablar el mudo» quiere decir no poder contener nadie la expresión de sus sentimientos, en este caso de satisfacción doble, por la bebida y el sexo.

[5] La lectura de la última palabra es insegura; otra interpretación hay en «Istidrākāt».

65

[1] Dedicado a un Abū ʿĀmir b. Saʿdān, del que no sabemos más.

[2] Miqdād, nombre propio de algunos campeones árabes (véase TBQ, I, 326, nota 1), parece utilizado aquí como común.

[3] Quiere decir que el celador *(raqīb)* está vigilando hechos que no se producen, pues aunque aletee el halcón de su vigilancia, no puede lanzarse sobre pieza alguna, pues falta la perdiz que vuele, o sea, un amor correspondido.

[4] Probable alusión al onanismo o «vicio solitario», pues era creencia astrológica que Saturno inducía al aislamiento a las personas sobre las

que tenía ascendiente (cf. pág. 250 del texto árabe del *Kitāb attafhīm liawā'il ṣinā'at attanjīm* de 7, ed. R. Ramsey Wright, Londres, Luzac & Co., 1934, referencia y explicación que debo a la amabilidad de mi compañero doctor don Julio Samsó).

[5] Es decir, casidas en lengua y metro clásicos.

[6] Término que designaba los versos en dialecto.

66

[1] Dedicado a un almojarife no nombrado, que García Gómez pensó podría ser el Ibn Sa'īd del núm. 104.

[2] Leemos aquí ahora *tujíz*, en lugar del editado *yaxár*, donde el manuscrito lleva *taxir*.

[3] Sobre esta frase, probable proverbio, y su interpretación, sólo hipotética, véase la nota correspondiente al núm. 116 en «Istidrākāt». Desde luego, no se puede leer *janna*, «paraíso», por razón métrica, ni *bifaḍíla* significa «a cambio de».

67

[1] Dedicado al alfaquí Abū Yūnus b. Mugīṯ, en cuyo elogio incluiría a su padre, de la misma profesión, si no se corrige el *wíldak* de la estrofa 8 por *'ílmu*, «su saber», o cosa parecida.

[2] Esta frase parece un refrán en lengua clásica.

[3] Traducimos según corrección propuesta en «Istidrākāt».

[4] Alusión a su incapacidad de componer buenos versos en situación apurada, según el conocido dicho árabe *ḥāla ljarīḍu dūna lqarīḍ*, «la agonía impide el estro», atribuido al poeta 'Ubayd b. al-Abraṣ a quien el rey Nu'mān de Ḥīra pedía versos a la hora de su suplicio.

[5] Literalmente, «de la Isla».

[6] Téngase aquí en cuenta lo dicho en el núm. 1.

[7] Suponemos errata el manuscrito y texto editado *al-amír*.

[8] Probable expresión proverbial con que se aludiría a la incapacidad del discípulo de hacer algo más que ayudar al maestro.

[9] Alusión al cómputo digital (véase núm. 31, nota 2), sugiriendo que los granos de cebada ya no se cuentan por decenas (o sea, artejos de los dedos), sino uno a uno (o sea, por uñas).

[10] Traducimos según corrección de «Istidrākāt».

[11] Curiosa alusión a un antepasado de Ibn Quzmān, seguramente su abuelo materno, llamado Numāra, hombre de medios, en cuya casa habría conocido el poeta en su niñez la prosperidad. Como su padre se llamó 'Abdalmalik, no es probable que se llamase también Numāra, como en algún momento hemos supuesto en la edición, al designarse el

poeta en 4/3/3 como «hijo de Numāra», sino que este «hijo» querrá decir «descendiente». Queda en el aire si este Numāra, de quien Ibn Quzmān habría heredado lo enamoradizo, tiene alguna relación con el Axṭal b. Numāra citado en la Introducción.

68

[1] Panegírico y petición al alfaquí Ibn Šuhayd.

[2] Verso falto en el manuscrito.

[3] Corregimos el texto editado según la sugerencia de al-Ahwānī en RIEI, 28 (1974/5), 47, árabe.

[4] Véase núm. 5, nota 4.

[5] Alusión a que, en tiempo de lluvia, la luna aparece cubierta con un cendal, comparable al velo de un almorávide.

[6] Restituimos el orden del manuscrito en las estrofas 2 y 3, según «Istidrākāt».

[7] Traducimos según sugerencia en nota al texto editado.

[8] El poeta alude aquí a una pronunciación dialectal, como aclaramos en la nota al texto editado.

[9] Literalmente, «tomó en *inzāl*», o sea, el derecho que tenía la tropa del soberano a alojamiento durante las expediciones (véase DOZY: *Supplément*, s.v.).

69

[1] Esta es la llamada por García Gómez «nómina de los chicos guapos de Córdoba», cuyo último verso, hasta nuestra edición no entendido por un error del copista, que confundió *ḳ* con *ṭ*, es testimonio directísimo de una sociedad bisexual en al-Andalús de entonces.

[2] Título que recibe el que ha hecho la peregrinación a La Meca.

[3] Corregimos este nombre según sugerencia de «Istidrākāt».

[4] Poeta medinés del período omeya, enamorado de Lubnà, por la que tuvo una pasión tormentosa. Era Lubnà alta y rubia; probablemente Ibn al-'Aṭṭār también, a juzgar por esta estrofa.

[5] Cualidades, se entiende.

[6] Corregimos así este nombre, onomásticamente más probable que lo editado.

[7] Manuscrito *albāgī*, seguramente la *nisba* de *Bāguh*, o sea, Priego de Córdoba.

[8] Sobre la problemática de esta palabra en el manuscrito, véase «Istidrākāt».

70

[1] Panegírico y requiebro de un muchacho almorávide, hijo, seguramente, de algún dignatario.

[2] Le pide que no le castigue con puntapiés ni azotándole con la brida (cf. 48/6/3).

[3] Palabra expresada deletreándola.

[4] En el original, «cual *waw* de 'Amr», aludiendo a una peculiaridad ortográfica de esta voz, en que se escribe dicha letra, sin pronunciarse.

[5] Palabra de lectura e interpretación dudosas.

[6] Traducimos según propuesta de «Istidrākāt».

71

[1] Panegírico de un visir llamado Abulḥakam (cf. núm. 73).

[2] Alusión a la relativa licitud o, al menos, oportunidad estética, de los placeres en la juventud.

[3] Sobre esta expresión, repetida en 74/4/1, véase «Istidrākāt».

72

[1] Panegírico y petición de aguinaldo para el *nayrúz* (véase núm. 17, nota 3) a Abū 'Abdallāh Muḥammad Ibn Ḥamdīn.

[2] Sin duda, figuritas de animales, probablemente de mazapán.

73

[1] Panegírico del visir de Granada, Abulḥakam b. 'Ayšūn, quizá el mismo destinatario del núm. 71.

[2] La albahaca era indicio de presencia de población humana.

74

[1] Oferta de servicios a un magnate anónimo, que García Gómez piensa debía de ser sevillano, por la alusión final a al-Mu'tamid, si bien esto no es concluyente.

[2] Deletreado en el original.

[3] Verso de lectura e interpretación muy dudosa: en parte seguimos la sugerencia de «Istidrākāt», pero leyendo la última palabra como *yafíd*.

[4] Traducimos según sugerencia de «Istidrākāt».

75

[1] Poema de amor sin destinatario expreso.

[2] Es sabido que el orador en el almimbar no se sienta, ni tiene donde hacerlo.

[3] La construcción permite asegurar que no se trata de «un judío», sino de un Yehuda, a la sazón bien conocido como médico. En la edición sugeríamos una posible identificación con Yehūdā ben Šāwūl b. Ṯibbōn, nacido en Granada en 1120 y que ejerció en al-Andalús hasta 1150; pero era nombre demasiado común para poder asegurarlo.

[4] Frase romance en el original, tomada de una famosa *xarja* utilizada por poetas hispanomusulmanes e hispanojudíos (véase GARCÍA GÓMEZ, *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*, págs. 393-397).

76

[1] Panegírico de un mecenas, Abulḥasan 'Alī al-Bayyānī, a cuyo nombre se alude en la *xarja*.

[2] Palabra romance en el original.

[3] Verso métricamente falto.

[4] Con esta traducción corregimos el texto editado, suponiendo *waládda li ...an* (en lugar de *id*).

[5] Es necesario retrasar aquí este verso, primero de la estrofa en el manuscrito. Como vemos, toda la estrofa es problemática, y las soluciones que le damos, necesariamente hipotéticas.

[6] Verso intercalado de romance, que traducimos según propuesta en «Istidrākāt».

77

[1] Panegírico de un visir llamado Abū Bakr Yannaq, o tal vez b. Yannaq, en todo caso de linaje muladí.

78

[1] Panegírico del zalmedina sevillano Ibn Naṣr.

[2] Aquí, como en 50/2/1, se trata de la fiesta de otoño o alazer, celebración de origen premusulmán, muy importante en al-Andalús y con reminiscencias de la fiesta judía de Tabernáculos *(Sukkot)*.

[3] Se trata de la *nawwála,* nagüela o choza que servía de abrigo durante la recolección y la fiesta subsiguiente.

[4] No hay otros datos sobre este criminal, pero suponemos por razo-

nes métricas que su nombre sería así y no al-Fallák, aunque también podría ser deturpación de Filālī, *nisba* de Tafilete, en cuyo caso se trataría de un bereber.

[5] Sobre este bandido de tiempos de al-Mu'tamid, véase TBQ, I, 389, nota 9.

79

[1] Panegírico del cadí de la aljama de Córdoba, Abulqāsim Aḥmad b. Ḥamdīn, sobre cuyas curiosas características véase TBQ, 390-391.

[2] En árabe *as-simāk ar-rāmī*, «el alzador armado».

[3] En árabe *as-simāk al-a'zal*, «el alzador inerme».

[4] γ y β de la Osa Menor.

[5] Véase núm. 2, nota 2.

[6] O sea, Aquila.

[7] O sea, Lyra.

[8] En la constelación del Auriga.

[9] Sobre esta estrella, *lambda* del Dragón, véase P. K.UNITZSCH: *Arabische Sternnamen in Europa*, pág. 165.

[10] Corregimos el texto editado, fiel al manuscrito, por la propuesta preferible de García Gómez.

80

[1] Petición de trigo a un magnate no expreso, zéjel lleno de pasajes deturpados u oscuros, a pesar de su brevedad.

[2] Seguimos la corrección *raḥíl* por *zujáyyal*, que hiciera al-Ahwānī en RIEI, 28 (1974-1975), 49 árabe.

[3] Traducimos suponiendo un texto *azḥal* (en lugar del manuscrito *arḥal*), y restituyendo *lalardún*, que es lo que dice el manuscrito y tiene sentido, según el *Vocabulista in arabico* (véase «Notas de lexicografía hispanoárabe», en *Voz Romanica*, 39, pág. 201 y nota 25).

[4] Adoptamos aquí la corrección de García Gómez, *dúrta*, pues este verbo es «tardare» en el *Vocalulista in arabico*.

[5] Traducimos según la corrección al manuscrito propuesta por García Gómez.

[6] Traducimos corrigiendo el manuscrito *axīr* en *xayr*. Como señalamos en la edición, el poeta parece aludir al tributo del azaque y a la avidez de los alfaquíes.

81

[1] Petición desesperada de ayuda económica, tal vez sincera, sin destinatario expreso.

[2] En el original, «en la guerra de Dāḥis» (véase núm. 24, nota 3), pero *dāḥis* significa también «panadizo» o «sabañón», y no se excluye que aquí haya juego de palabras y que esté queriendo decir «pues como más que un sabañón», como decíamos en la edición.

82

[1] Petición de un carnero para la Pascua a un protector anónimo, tal vez el cadí Abulqāsim Aḥmad b. Ḥamdīn, a juzgar por la solemnidad de la visita que debería hacerle el poeta la noche de la fiesta.

[2] Para celebrar la Pascua se encalaban las paredes y preparaban cercados para los carneros.

[3] Volvemos a la lectura del manuscrito, *muḥazzaz*, suponiendo se trata del pan marcado de que habla el poeta en 9/32/4.

[4] Sobre esta fecha, véase TBQ, I, 408-409, nota 1.

[5] En el texto, *aṣṣáff*, que era, en al-Andalús, la calle central del zoco.

[6] Traducimos según propuesta en «Istidrākāt».

[7] El día de la Pascua.

[8] Traducimos suponiendo un original *qurqumúl*, según «Istidrākāt».

[9] Traducimos suponiendo un original *wa'an nakún aṭabyáṭ*, palabra esta última romance.

[10] *aštar*, literalmente «el que tiene el párpado inferior rasgado», es aquí metáfora por «salirse los ojos» (de tanto mirar los carneros).

[11] La concordancia impide leer *ẓúlla;* debe de tratarse del dialectal *ẓáll*, «sombra», en el sentido de «sombrajo» o «corral», para tener al carnero hasta el momento de sacrificarlo.

[12] Verso romance en el original. En la copla de que ha sido extraído se aludiría con la segunda alba al encuentro con el amado; aquí, al del poeta con su mecenas. Desde luego, no hay «albada» en este verso.

83

[1] Elegía por el cadí de Córdoba, Abulqāsim Aḥmad b. Ḥamdīn.

[2] Verso calcado de los famosísimos de la elegía de al-Mutanabbī a la muerte de la hermana de Sayf ad-Dawla (edición citada del *Dīwān*, I, 87-88): «Recorriendo Mesopotamia me llegó una noticia / que, asustado, esperé no fuera cierta / y, cuando ya no quedó sino creerla, / me ahogué en llanto o el llanto en mis lágrimas ahogóse.

[3] Traducimos según enmienda en «Istidrākāt».

[4] Idem.

[5] El tema de la deslealtad bereber, tan frecuente entre los andalusíes.

[6] Verso problemático, traducido así según la lectura romance edita-

da, pero no es imposible darle otras, como la árabe *ḫandibál aqáḥi abádu máli,* «cual se marchitan las margaritas, agotaron mi fortuna».

[7] Voz romance en el original.

84

[1] Zéjel incompleto, que terminaría con el panegírico de Abul'alā', probablemente el visir y alfaquí Abul'alā' b. Zuhr, mencionado en la Introducción y destinatario de los núms. 9 y 86, pero no de 87 y 88, dedicados a Ibn al-Quraši az-Zuhrī, también mencionado allí.

[2] Traducimos, según «Istidrākāt», esta alusión al refrán popular alusivo a lo mucho que «repite» el pepino, subiendo y bajando dentro de quien lo come.

[3] Traducimos según «Istidrākāt», suponiendo un texto *wa'ala ḥal taṣárruf alaqdár.*

[4] Este parece ser el sentido de *xaṣṣa,* que ha evolucionado desde «concernir» a «ser necesario» (vgr., en marroquí actual).

[5] Aunque no es imposible mantener el texto del manuscrito preferimos así ahora la corrección de García Gómez.

[6] No sabemos exactamente qué instrumento era esta *quṣáyfa:* probablemente se trataría de una zambomba, pandero o tambor, con que se acompañaría la buenaventura.

[7] «Fulano» y «mengano» aluden aquí probablemente a los astros responsables de la suerte que la mujer trataba de adivinar.

[8] Literalmente, «palmito», o incluso «retoño», de donde el arabismo *aljuma* y el *aljoma,* «mozo», que cita Corominas, DCELC, bajo *ajomate* (véanse nuestras «Apostillas de lexicografía hispanoárabe», en las *Actas de las II Jornadas de Cultura Hispanoárabe.*

[9] Frase en romance en el original.

[10] Traducimos suponiendo un texto *wanaxayyárka.*

[11] Este sentido tiene *šaqīq* en el *Vocabulista,* siendo probable, por la relación en que figura, que se trate de una calidad intermedia.

[12] Todos hemos desbarrado algo sobre el «acebuche». No es voz bereber como se viene repitiendo, pero tampoco romance exactamente. Al fruto del acebuche se llamaba en buen árabe *za'baj,* palabra que sería pronunciada *za(')bác* en al-Andalús, lo que, con caída de la faringal y sustitución del sufijo metanalizado por su equivalente despectivo en *-úč,* dio *zabúč,* origen de nuestro *acebuche.*

85

[1] Petición de un carnero al cadí de Córdoba, Abulqāsim Aḥmad b. Ḥamdīn (cf. núm 82).

[2] Sobre el término *'āšūr,* véase TBQ, I, 429, nota 1.

[3] Parodia de las arengas a los soldados ante el enemigo, del que debían proteger a los miembros más débiles de la comunidad. Una similar, dirigida por 'Abdarraḥmān III a los capitanes a quienes condenaba a crucifixión por huir en Simancas, puede verse en la traducción de *al-Muqtabis,* V, pág. 335.

[4] Sabemos que los andalusíes eran a menudo avaros e interesados, por el testimonio irrecusable del formulario notarial de Ibn al-'Aṭṭār, de que, cuando invitaban a comer a alguien o le hacían un regalo, esperaban exacta correspondencia, y, de no recibirla, eran capaces de poner pleito, y los jueces atendían tales demandas. De ahí la extraordinaria incorrección de caer en casa ajena a horas de comida.

86

[1] Dedicado a la parada militar *(burúz)* previa a una expedición conducida por el visir Ibn Zuhr contra un rey aragonés.

[2] Gritos bélicos con que se invocaba a Mahoma y al gran califa guerrero, 'Alī.

[3] Palabra insegura en la rima.

[4] La plegaria islámica va precedida de abluciones; en cambio, las cabezas cristianas estarían por tierra sin ablución previa.

[5] Pasaje ininteligible y de interpretación hipotética: suponemos, casi como lo editado, *bani ḥarḥá,* pero luego *(min) 'úd,* expresión que aparece en el núm. 19, nota 12.

[6] Respetamos ahora el *nafīs* del manuscrito, renunciando al hipotético *maqīs.*

[7] Literalmente, «como tinta».

[8] Así se llamaba a cualquier rey aragonés.

[9] Frase romance de problemática interpretación, aquí traducida según propuesta en «Istidrākāt».

87

[1] Panegírico de Ibn al-Qurašī az-Zuhrī, mencionado en la Introducción.

[2] Puede interpretarse así o como nombre de la medida de donde deriva nuestro *alquez.*

[3] Los tejidos de Dabīq en el Delta del Nilo eran famosos; véanse las referencias (según índice) en M. LOMBARD: *Les textiles dans le monde musulman VII^e-XII^e siècle.*

[4] Más que brocal, el *'uqāb* («águila») del pozo era el soporte de los accesorios para sacar el agua.

[5] Sobre los inconvenientes de tener en la vecindad a personas religiosas, confróntese el proverbio de az-Zajjālī: «Si tu vecino hace peregrinación, vende tu casa, y si la hace dos veces, véndela de fiado» (ed. Bencherifa, pág.1, núm. 1).

[6] Suponemos un texto *lamma.*

[7] Literalmente, «al oratorio *(mazád)*», que parece ser un establecimiento almorávide con funciones religiosas, docentes y militares. La bella era, pues, mujer de un norteafricano, y en esto se manifiesta, como en la burla que sigue de la indumenta bereber, la conocida antipatía de los andalusíes a sus correligionarios de la orilla opuesta.

[8] La presencia de estos bereberes en al-Andalús es señalada por IBN ḤAZM: *Jamharat ansāb al-'arab,* ed. Lévi-Provençal, El Cairo, Dār al-Ma'ārif, 1948, pág. 463.

[9] Corregimos aquí el manuscrito *ḥarazt* en *ḥazart.*

[10] El *agzál* o azagaya era arma típica de los norteafricanos, mencionada en el tratado de *ḥisba* de Ibn 'Abdūn, precisamente para prohibir que circularan armados con ella, por los incidentes que se producían (véase LÉVI-PROVENÇAL: *Talāt rasā'il andalusiyya fī ādāb al-ḥisba wal-muḥtasib,* pág. 28, línea 14). A falta de una auténtica, el poeta la sustituye con la barra o falleba de asegurar la puerta.

[11] Hipótesis plausible, por el contexto, de una palabra deturpada en el manuscrito.

[12] Palabra deturpada en el manuscrito, que restituimos hipotéticamente, apoyados en el contexto y en su documentación andalusí señalada en la edición.

88

[1] Panegírico de Ibn al-Quraší az-Zuhrī, como el anterior.

[2] Literalmente, «los hijos de Qawqaw», designación geográfica de algunas zonas centroafricanas.

[3] Texto corrupto, de interpretación hipotética según «Istidrākāt».

[4] O sea, «tranquilo».

[5] Nombre de la sura 80 del *Corán,* que habría constituido una reprimenda divina al Profeta por haberle molestado la inoportuna aparición de un ciego, cuando trataba de convencer a algunos de Qurayš.

[6] Sobre la interpretación anecdótica de este pasaje, véase TBQ, I, 457, nota 11.

[7] Según García Gómez, íncubos que asaltan de noche a quien guarda castidad.

[8] Sobre las dos estrellas de este nombre, véase núm. 79, notas 2 y 3.

89

[1] Petición de aguinaldo al visir Abulwalīd ibn az-Zajjālī.

[2] Sobre este proverbial animal, reminiscente de la gallina de los huevos de oro, véase el comentario de Bencherifa sobre refranes parecidos en su edición a los proverbios de az-Zajjālī.

[3] Véase núm. 88, nota 7.

[4] Véase núm. 85, nota 2.

[5] Letras de la palabra árabe que significa «harina».

[6] Fiesta que se celebraba al cortar el primer pelo al recién nacido.

[7] Sin duda un judío dedicado a estas operaciones bancarias. La *ḥawala* o *iḥāla* consiste en saldar una deuda mediante la transferencia al acreedor del adeudo de otra persona, operación ya documentada en papiros árabes egipcios de los siglos I y II h., y reflejada como corriente entre los mercaderes cordobeses por el formulario notarial de Ibn al-'Aṭṭār (m. 399/1008). Talbi («Opérations bancaires en Ifriqiya â l'époque d'al-Māzarī (453-536/1061-1141). Crédit bancaire et paiement par chèque, en *Recherches d'Islamologie... t.e.*, ANAWATI *et* L. GARDET, Lovaina 1977, pp. 3076-319), indica que llegó a ser un procedimiento de cuenta bancaria y cheques, que sabemos se introduce luego en la Europa meridional medieval con el nombre de *aval.* (Nota debida a la amabilidad de mi colega Pedro Chalmeta).

90

[1] Panegírico del visir Abū Isḥāq as-Sahlī.

[2] Es probable que haya que corregir aquí el manuscrito *bdyt* en *banáyt*, pero no es improbable que *badáyt* tuviera el mismo sentido, a partir del giro *bada li*, «he cambiado de parecer», de la raíz *bd'*, según el *Lisán.*

[3] En romance en el original.

[4] Este tema, como su paralelo en las Rubā'iyyāt de 'Umar al-Xayyām, es imitación del archicelebérrimo fragmento del poeta preislámico Abū Mihjan at-Taqafī (recogido en el Kitāb al-Agāni, cuya pronta circulación por al-Andalús es notoria): «Cuando muera, enterradme junto a una viña / que rieguen mi espíritu, ya muerto, sus venas; / no me enterréis en el desierto, porque temo / que, una vez muerto, no he de probarlas» En nota al texto editado señalábamos también que todo el asunto parece reflejar una interpretación báquica por los poetas árabes preislámicos de la costumbre de los etíopes de plantar viñas en las tumbas (véase M. CHAINE: *Grammaire éthiopienne*, Beirut, 1938, pág. 253).

[5] No se había reparado hasta ahora en este «brindis con el diablo», al que el poeta escancia agradeciéndole la invención del vino, que, en efecto, le atribuyen algunas tradiciones.

[6] En el manuscrito «él», pero es seguramente errata.

[7] Así en el manuscrito y además el metro rechaza Suhaylī, por lo que no será *nisba* de Fuengirola, sino de alguno de los topónimos que contienen *sahl,* o de la as-Sahla de Albarracín.

91

[1] Panegírico y petición de un 'Abdallāh b. Badr, del que no sabemos más.

[2] Quiere decir que su cama y demás enseres han sido empeñados y han cambiado de manos repetidamente.

[3] Alusión a la creencia de que quien oculta su riqueza, para evitar pedigüeños, es castigado con pobreza.

[4] En la edición explicamos cómo «tía» parece haber adquirido el sentido de «querida, amante». En castellano ha habido algo parecido, pero son fenómenos paralelos e isomórficos, como lo confirma el sorprendente parecido de «tía de azúcar» con el americanismo *sugar daddy,* aplicado al hombre de cierta edad que mantiene a una amante de la que, cuando conviene, se finge padre, padrino, tío, etc.

92

[1] Petición a un Jawharī del que nada más sabemos.

[2] Así puede entenderse este verso, a juzgar por los datos del *Supplément* de DOZY en *ṭly.*

[3] Refrán que indica que la maroma se hace de muchos cabos finos; del mismo modo, la talega del poeta, por llena que estuviera, ha quedado vacía tras sucesivas sacas.

[4] No es segura la grafía, y, por tanto, la interpretación de la última palabra del verso.

93

[1] Panegírico petición al visir sevillano Ibn Martīn.

[2] Restitución probable del texto perdido por el corte del margen en la encuadernación.

[3] No podemos precisar a cuál de las regiones «orientales» se refiere; sería una famosa por sus habas.

[4] Literalmente, «manjar de habas», plato aún conocido en el norte de Africa y Egipto.

[5] Como señaló García Gómez, se refiere a *Corán,* XXXVIII, 75-76, donde se habla de Lucifer y sus secuaces.

[6] Véase núm. 23, nota 8.

94

[1] Panegírico de 'Abdallāh b. al-Ḥājj.

[2] Traducimos según propuesta en «Istidrākāt».

[3] Literalmente, «pronuncia las frases: no hay más dios que Dios, y loado sea Dios».

[4] Enumeración de nombres del vino, que traducimos por otra serie paralela, sin pretender correspondencia exacta.

[5] Verso falto.

[6] En romance en el original.

95

[1] Curioso zéjel en forma epistolar, dirigido como autopresentación a un visir, alfaquí y secretario no expreso.

[2] Se refiere seguramente al *Kitāb zahr al-ādāb wa-ṯamar al-albāb* de Abū Isḥāq Ibrāhīm b. 'Alī b. Tamīm al-Ḥuṣrī, utilizado didácticamente como manual de *ādāb* en al-Andalús (véase EI [2] III, 660).

[3] El famoso *Kitāb al-bayān wat-tabyīn*, tratado de retórica por al-Jāḥiẓ, prosista oriental del siglo IX.

[4] Véase núm. 52, nota 5.

[5] Badī' az-Zamān al-Hamaḏānī (siglo X), inventor de las *maqāmas*, o novelas breves en prosa rimada.

[6] O sea, «girar constantemente en torno suyo», no «servirle de defensa», como se ha dicho.

96

[1] Panegírico de Abū Ja'far Aḥmad al-Balansī, quizá cambista de profesión, aunque aṣ-Ṣarrāf podría también ser ya apellido familiar.

[2] Véase núm. 60, nota 3.

[3] Palabra romance en el original, sobre cuyo uso véase núm. 59, nota 4, y la nota a dicho pasaje en la edición, con referencia al refrán 953 de az-Zajjālī y al comentario que le hizo Bencherifa.

[4] Aunque el segundo componente de Guadajoz es romance, es probable que los andalusíes lo interpretaran como *šūš*, «turbiedad», en una etimología popular aquí utilizada por el poeta.

97

[1] Panegírico del cadí electo 'Abdallāh Ibn al-Ḥājj.

[2] Invocación al comienzo del rezo, sin la cual éste no es válido.

[3] Los zéjeles y *muwaššaḥs* se escribían poniendo las mudanzas (*aqsām* en la terminología aquí usada) en una misma línea, separadas por un espacio, en reminiscencia de su origen, como puede verse en el manuscrito de Ibn Quzmān, y las vueltas, separadas a continuación en otra línea; de ahí que diga el poeta que este zéjel tiene tres mudanzas de ancho por diez estrofas (*bayt*) de largo. Otras disposiciones que se usaron y se usan son motivadas en principio por no caber el conjunto en una línea.

98

[1] Panegírico-petición a un Ibn Baqī (seguramente así, aunque el manuscrito lleve *bāqī*), del que nada más sabemos.

[2] Del 40/1/1 y 74/0, así como de este zéjel, se infiere que se daba este título bereber a los hijos de ciertos dignatarios almorávides. En esta estrofa se alude al analfabetismo entonces general de los norteafricanos; de ahí que el poeta diga que, de asombro ante su túnica, el mozo haría lo más impensado: leer y escribir.

[3] Traducimos suponiendo un original *ḥuzír*.

[4] Suponemos que esta palabra deturpada en el manuscrito sea la *birune*, de origen persa, mencionada por DOZY en su *Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les arabes*, pág. 116.

[5] Tal vez «adornado» (*mutawbal*, como lleva el manuscrito y recogemos en «Istidrākāt»).

[6] Sobre esta prenda, véase TBQ, I, 511, nota 5.

[7] Tal vez «mano de exprimidor», según «Istidrākāt».

[8] Probable referencia al padre de algún *agellid*, muchachos que excitaban la concupiscencia de bisexuales como Ibn Quzmān, aunque también cabe pensar en el marido bereber de alguna mujer, situación favorita de la temática de nuestro poeta.

99

[1] Panegírico-petición al alamín 'Abdaṣṣamad.

[2] Juego de palabras entre los dos sentidos de *amīn*, «persona leal» y «alamín».

[3] Frase proverbial (cf. núm. 149/3/4) con que se alude a la inusitada rapidez en hacer cosas normalmente lentas. El poeta nos dice que hace excelentes zéjeles en menos que canta un gallo.

[4] El metro ha debido de impedir al poeta usar el nombre entero del cargo, *ṣāḥ ib xuṭ ṭat al-maẓālim*, o «encargado de la represión de abusos». Es sabido, efectivamente, que ciertos cargos recaían casi hereditariamente en determinadas familias.

[5] Frase romance en el original.

[6] Literalmente, «hipócritas», o sea, malos musulmanes, sin caridad para sus semejantes.

[8] Sugiere García Gómez que aquí pueda haber referencia al inicio de la rebelión almohade.

100

[1] Requiebro a un Muḥammad b. Xālid.

[2] El poeta exige, bajo amenazas, que no se mencione el nombre de su amado, para protegerlo del mal de ojo.

[3] Literalmente se trata de la *tadmiya* (de donde el castellano medieval *tazmia,* hasta ahora no comprendido), o testimonio que daba el herido moribundo contra sus agresores, para que a su muerte se les persiguiera en derecho, como ilustran los formularios notariales.

[4] Traducimos, según propuesta en «Istidrākāt», este verso de difícil lectura.

[5] Preferimos ahora la propuesta de García Gómez de corrección de este pasaje.

101

[1] Panegírico de un Ibn 'Abbād del que nada más se sabe. El zéjel parece acusar la presencia de una laguna.

[2] Topónimo problemático: respetamos la grafía del manuscrito, suponiendo que el *baq/ks,* «buxus» del *Vocabulista in arabico,* es reflejo oriental de la voz latina, y que en mozárabe existió además la forma esperada *buxš.*

[3] No está claro el sentido de esta expresión metafórica, que parece aludir a la necesidad de desistir de lo inalcanzable.

102

[1] Panegírico acéfalo de un capitán musulmán, cuyo nombre ha debido de perderse con las estrofas que faltan.

[2] Traducimos según propuesta de «Istidrākāt».

[3] Idem. Verso parcialmente en romance.

[4] Idem.

[5] Idem. También podría entenderse «cosido» o sea, inmóvil.

[6] Verso en romance en el original.

[7] Palabra romance en el original.

[8] Véase núm. 23, nota 8.

103

[1] Panegírico mendicante dirigido a un Abulqāsim b. 'Alī b. Yūsuf, quizá el miembro de los Banū Ḥamdīn que sería luego cadí de Córdoba.

[2] Expresión con que se rechaza al mendigo.

[3] Véase M. LOMBARD: *Les textiles dans le monde musulman...* (según índice).

[4] Volvemos aquí a la lectura de García Gómez, pues la prenda en cuestión se menciona en el estudio de al-Ahwānī, *Alfāẓ magribiyya min kitāb Ibn Hišām al-Laxmī fi laḥn al-'āmma*, pág. 47.

[5] Véase núm. 23, nota 3.

104

[1] Panegírico del secretario y almojarife Abū Bakr b. Sa'īd.

[2] Readaptación neoclásica del tema clásico de la despedida de la amada, aquí entre olivos, y ya no entre las acacias propias del paisaje arábigo, como vemos, vgr., en el verso 4 de la *mu'allaqa* de Imru' al-Qays.

[3] Juego de palabras intraducible, pues dicha voz significaba además, en andalusí, «bueno».

[4] Gobernador de los omeyas en el Iraq, famoso por su dureza.

[5] El famosísimo Hārūn.

[6] Véase núm. 52, nota 5.

105

[1] Petición al alfaquí Abulqāsim Abū Zayd.

[2] El Aljarafe sevillano, siempre famoso por sus olivares (véase la nota de Bencherifa al refrán núm. 1.036 de az-Zajjālī).

106

[1] Panegírico de Abulwalīd Muḥammad b. Rušd (Averres).

[2] Medicamento para el hígado, víscera en que localizaba el amor la concepción física de los árabes.

[3] Al parecer, al-Ḥakam II.

[4] Literalmente, *kunya* o filionímico.

[5] Traducimos según propuesta de «Istidrākāt».

107

[1] Panegírico de un alfaquí no nombrado.

[2] Palabra romance en el original.

[3] Nombre de un río del Paraíso.

[4] Traduciendo así suponemos que es correcto el manuscrito y que *qár* fuese el imperativo hispanoárabe del verbo clásico *waqara-yaqir*, lo que es morfológicamente viable (véase *Sketch*, 6.6.3), aunque no está documentado.

[5] Sobre Saḥbān, véase núm. 18, nota 4; en cuanto al segundo, se trata de Aḥmad b. Surayj, maestro šāfi'í y cadí de Širāz (m. 918), a quien se han atribuido cuatrocientas obras, todas perdidas.

[6] Preferimos ahora la lectura de García Gómez, *yaqúl*.

[7] Expresión curiosa que, al examinar las características ortográficas del manuscrito, podría llevar a pensar que dichos signos se usaban para marcar los acentos en la recitación.

[8] Se trata, en efecto, de una *mu'aradạa* o imitación métrica del núm. 108.

108

[1] Poema de amor a un Ibrāhīm, tal vez al-Wašqī.

[2] Sobre el *falúk*, véase núm. 7, nota 12.

[3] Literalmente, «con la hermosura de la vaca», pero es alusión a *Corán*, II, 69, pasaje famosísimo en que Dios pide a los israelitas que le sacrifiquen una vaca de color amarillo intenso.

109

[1] Panegírico en forma de poema amoroso a un al-Qurašī.

[2] Véase núm. 79, nota 9.

[3] Para los antiguos árabes, poetas y adivinos debían sus talentos a un *jinn* o genio diabólico, seres que obtenían conocimientos espiando en el Cielo. Una vez revelado el *Corán*, fueron colocados ángeles guardianes que los ahuyentaban disparándoles estrellas fugaces (véase T. FAHD: *La divination arabe*, pág. 66).

[4] Juego de palabras: el dátil de palmera enana *(dawm)* es siempre inferior al común *(tạmr)*, aunque su otro nombre *('azf)* signifique, además, «son musical».

110

[1] Panegírico de un Abulqāsim, que podría ser Aḥmad b. Ḥamdīn, aunque el zéjel no lo confirma.

[2] Traducimos prefiriendo una lectura *niqár*.
[3] Traducimos prefiriendo la lectura de García Gómez.
[4] Traducimos según enmienda de «Istidrākāt».
[5] Idem.

111

[1] Panegírico-petición a un miembro de los Banū Abī Dirham.
[2] Metáfora que indica un examen a fondo, como de quien compra una acémila.
[3] Lectura insegura; podría ser referencia a los instrumentos de medición usados por los arquitectos al proyectar una construcción.
[4] Expresión metafórica.
[5] Este verso parece confirmar que «cadí de Huesca» era sólo apellido hereditario de esta familia.
[6] Puede referirse a al-Mu'tamid, o a su padre al-Mu'taḍid, cuyas proezas militares fueron particularmente notorias.

112

[1] Poema de amor a una Umm al-Ḥakam.

113

[1] Poema de amor a Zuhra.
[2] Véase núm. 58, nota 2.

114

[1] Poema de amor sin destinatario expreso.

115

[1] Poema de amor sin destinatario expreso.
[2] Lectura hipotética de nuestra edición.

116

[1] Poema de amor sin destinatario expreso.
[2] Véase núm. 66, nota 3.
[3] Traducimos según propuesta en «Istidrākāt».

117

[1] Poema de amor sin destinatario expreso.

[2] Alusión al terremoto, como en el verso siguiente la hay al incendio, calamidades con las que el poeta compara estos amores.

[3] Véase núm. 18, nota 3 sobre el sentido de esta frase.

118

[1] Probable petición de un cordero para la Pascua a un mecenas no nombrado.

[2] Como es sabido, para introducir el canuto por donde luego se sopla para hinchar la piel y poder desollar al animal cómodamente.

[3] Traducimos según corrección en «Istidrākāt».

[4] Nuestra interpretación de este verso, basada en la corrección de «Istidrākāt», se apoya en la existencia (demostrada por el núm. 23, nota 5) de bufones con cascabeles en al-Andalús, y en el dato de Ibn Ḥayyān (*al-Muqtabis,* V, pág. 196 de la edición y pág. 152 de su traducción) de que, ya en época de 'Abdarraḥmān III, había unos poetas populares satíricos, llamados *'utfāb* (plural de *'ātib,* «reprochador», voz que admite fácilmente un doblete, *'atfāb,* que sería la lectura original del manuscrito). Si éstos no eran todavía bufones con cascabeles, las dos alusiones de nuestro poeta permiten afirmar que sí los había en su época.

119

[1] Poema báquico con ocasión del inicio del mes de *šawwāl.* Cita a un Abul'abbās, que podría ser el destinatario, pero no hay elogio ni petición: tal vez se hallaran en la estrofa perdida probablemente entre la 7 y la 8, pasaje que se nos presenta mal conexo.

[2] Identificación de al-Ahwānī en RIEI, 18, pág. 77, quien a su vez se basó en el artículo de STERN en *al-Andalus,* 13, pág. 317; se trataba de un médico judío de la Corte almorávide.

[3] El poeta parece aludir a que popularmente se decía *layt šáy* en lugar de *layta šiʿrī,* «ojalá»: alguna otra observación lingüística de este género hay en el *Cancionero.*

[4] O sea, el que indica el inicio de *šawwāl* y fin del ayuno de ramadán, que Ibn Quzmān decía observar, absteniéndose en él del vino.

[5] García Gómez reparó en este número para deducir que el zéjel está falto de una estrofa.

120

[1] Poema de amor sin destinatario expreso.

121

[1] Curioso zéjel ajedrecístico, tal vez una petición de dádivas al almocadén Abū Muḥammad en él mencionado, quizá aficionado a este juego.

[2] Véase TBQ, I, 326-327 sobre guerreros de este nombre: es probable que el poeta se lo haya inventado, forjándolo con elementos diversos.

[3] Según García Gómez, 'Amr b. Ma'dikarib.

[4] Como es sabido, la reina en el ajedrez árabe *(farza* o *firzān)* era una pieza relativamente débil, por lo que convenía protegerla con otra, generalmente un peón, que es lo que parece indicar la expresión aquí usada.

[5] Expresión sinónima del movimiento descrito en la nota anterior. Los movimientos que describe recuerdan la apertura atribuida a Ibn Šarara al-Aṣgar (véase *El libro del ajedrez...*, ed. F. Pareja, Madrid, 1935, II, 27, y I, 80).

[6] En el ajedrez árabe, rey ahogado era partida perdida.

122

[1] Anacreóntica dedicada a Abul'abbās b. al-Ḥasan al-Baṭalyawsī.

[2] Verso de lectura dudosa. Traducimos según lo editado, pero leyendo la última palabra como *imán,* pues parece decir que su amado es infiel en sus acciones, pero no lo parece exteriormente.

[3] El verso 3 de esta estrofa podría referirse a un antepasado de la familia, tal vez su tío y homónimo, secretario de al-Mutawakkil de Badajoz, de quien el poeta señalaría haberse distinguido por su actuación como excelente zejelero. Que éste jugaba con su nombre interpretándolo como *qusmán,* plural de *qasam,* «conjuro», es cosa que explicamos en la edición (pág. 93) y que se refleja en 12/4/3, 30/4/4, 139/4/2 y 148/7/1.

123

[1] Panegírico de un Ḥātim, seguramente un norteafricano, a juzgar por la estrofa 3; no puede tratarse, pues, del visir granadino Ibn Sa'āda. Este zéjel y el 138 confirman que nuestro poeta cruzó alguna vez el Estrecho.

[2] Jamīl b. 'Abdallāh al-'Uḏrī, poeta enamorado platónico de Buṯayna (m. hacia 701), y 'Urwa b. al-Ward al-'Absī, poeta «vagabundo» preislámico.

[3] O sea, Abū 'Alī al-Ḥasan b. Hānī', conocido como Abū Nuwās, famoso poeta de época 'abbāsī (m. 813).

[4] Así parece que hay que leer.

124

[1] Alabanza y requiebro a un Abulḥakam, que García Gómez, muy dubitativamente, sugiere identificar con el granadino Ibn Abī 'Ayšūn.

[2] El famoso califa Hārūn, prototipo de la hermosura según 106/4/5.

[3] Véase núm. 98, nota 2. Este título hace dudar de que pueda tratarse del mismo visir granadino destinatario del núm. 73 (y probablemente del 71), pues éste, por su profesión y talentos, no parece poder ser un *agellid,* ni le va el elogio de saber leer y escribir que se hacía a los norteafricanos, como cosa rara en ellos, pero normal en los andalusíes. Bien es verdad que la identificación por García Gómez de esta *xarja* con la de un *muwašša*ḥ de Ibn Labbūn quita relevancia a la designación de *agellid,* pero siguen sin coincidir las caracterizaciones.

125

[1] Panegírico de los hermanos Abulqāsim y Abū Muḥammad b. Ḥamdīn.

[2] Traducimos según propuesta en «Istidrākāt».

[3] Leemos ahora *li man.*

[4] El poeta utiliza aquí la noción coránica de *ẓulm annafs,* o daño que se causa el descreído. Seguimos parcialmente la enmienda de «Istidrakāt»; de seguirla totalmente, traduciríamos «a sí mismo daña, aunque sea injusto».

[5] Epíteto de la Divinidad.

126

[1] Requiebro a un desconocido.

[2] Referencia al rey de Ḥīra, quien, según la leyenda, mataba a aquellos cuyo aspecto le molestaba en los días nefastos.

[3] El poeta ha advertido que en el zéjel hay pillería, y esto parece indicar que juega con las palabras de esta estrofa: el almorávide que es su vida podría ser el oro («maravedí»), mencionado en 4/4, y al mismo tiempo puede estar refiriéndose a un *agellid,* de nombre 'Ayšī o Ibn 'Ā'iša (propuesta de al-Ahwānī), que sería el destinatario del requiebro.

[4] Preferimos leer *xumári,* «burlón», porque era sinónimo de *hazalí,* designación del zéjel (cf. 65/10/5 y *Vocabulista in arabico,* s.v. «vulgare»), siendo un tópico de la poesía árabe en general, y de la de Ibn Quzmān en particular, que los buenos versos son prisioneros de la dádiva.

127

[1] Panegírico de un Ibn Abilxiṣāl.

[2] Estos dos versos son irónicos.

[3] La última frase de este verso es oscura, y su traducción, hipotética.

[4] Véase «Istidrākāt» acerca de este «cabello» y «vestidos». Literalmente son la «reputación» y la «coquetería», pero siendo el cabello el orgullo de la mujer, y la ropa, expresión de su coquetería, se entiende este uso metafórico.

128

[1] Poema de amor sin destinatario expreso.

129

[1] Poema de amor sin destinatario expreso.

[2] Véase núm. 28, nota 7.

130

[1] Panegírico de Abū Muḥammad b. Abī Sulaymān al-Layṭ.

[2] Traducimos prefiriendo una lectura *ya tayyáh*.

[3] Traducimos según corrección de «Istidrākāt».

131

[1] Panegírico al visir Quraši, quizá el mismo destinatario del núm. 109.

132

[1] Poema de amor, aparentemente dedicado a al-Wašqī, a quien da el poeta, así como a sí mismo, ciertos seudónimos.

[2] No sabemos por qué el poeta llama Sirāj al-Wašqī, pero sí atisbamos por qué se llama él Ibn Makkīx: un patriarca nestoriano llamado Makkix (mencionado en el *Kitāb al-Mijdāl* de Mārī b. Sulaymān) alcanzó notoriedad por la eficacia con que se cumplían sus maldiciones, siendo probable que de Iraq a España llegara su fama como notable mago, y ya sabemos que Ibn Quzmān se definía como el mago del zéjel. Más detalles pueden verse en «Istidrākāt».

[3] Traducimos según corrección de «Istidrākāt».

[4] Juego de palabras, pues Sirāj significa «lámpara».

[5] Alusión a los ejercicios ecuestres en que se sablea melones a la carrera.

[6] Probablemente, Ibn Quzmān se identifica ahora con Mercurio, y al-Wašqī será Marte.

133

[1] Panegírico y requiebro de un muchacho almorávide, hijo de un *agellid,* de nombre Bū Bakr, o llamado así él mismo, si en 3/2 traducimos «un chico, el *agellid* Bū Bakr», ya que hemos visto que Ibn Quzmān da este título a jóvenes príncipes norteafricanos. En cuanto al Búcar que puede interesar a los estudiosos de *Mio Cid,* es una adaptación de Bu Bakár (por Abu Bakr, en pronunciación andalusí), de la que no faltan reflejos en la antroponimia hispanoárabe, vgr., en los Repartimientos, habiendo sido error en nuestro *Sketch* (1.1.9) considerarlo caso de labialización de *a.*

[2] Especie de camisa, originaria de Susa, en Túnez.

[3] Verso incompleto, cortado en la encuadernación.

[4] Nombre de una variedad de oro, pero aquí debe de tratarse más bien de algo como purpurina, con la que los chicos a la moda se pintaban media pierna.

[5] *Xarja* tomada de un famoso *muwaššaḥ* de Avempace al gobernador de Zaragoza, Ibn Tifilwīt, como señaló STERN en *al-Andalus,* 16 (1951), 396-398.

134

[1] Poema de amor sin destinatario expreso.

[2] El poeta recurre de nuevo a la historia de Jacob y José, como en el núm. 24, pero esta vez correctamente.

[3] Así el manuscrito, pero el tópico usual es comparar los pechos con las granadas: seguramente debe de restituirse *ṣadr* por su equivalente métrico *xadd.*

[4] A saber, el núm. 30, que es, efectivamente, el único otro *hazaj* del *Cancionero,* si prescindimos de los estribillos del núm. 4, según recogemos en nuestra edición, pág. 78.

135

[1] Panegírico y petición a Abulḥasan b. Ṣāḥib ar-radd.

[2] Traducimos suponiendo *ṭayf* en lugar de *ḍayf.*

[3] El *ṣāḥib ar-radd* era una especie de asesor judicial (véase LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire de l'Espagne Musulmane,* III, 143-145, y V, 82-83), pero no lo hemos traducido porque estos cargos a veces se convertían en apellidos familiares heredados por quienes ya no los desempeñaban.

[4] Ibn Quzmān utiliza aquí la palabra árabe bastante común *ṭal'a,* mientras que en 111/6/1, pasaje de difícil lectura, es probable que haya utilizado *talánt.* Como la etimología de «talante» dista mucho de estar clara, se nos ocurre que haya habido contaminación en mozárabe entre *ṭal'a* y «semblante», con un resultado *talánt.*

136

[1] Anacreóntica en que Ibn Quzmān describe el dolor de estar privado de beber durante el ramadán.

[2] Una interpretación alternativa sería: «Cuánta gente lo procura / que no puede beberlo / allí, sino contra el corazón / estrecharlo!»

137

[1] Dedicado a un Ibn Hāni', cadí al parecer, lo que hace insegura la identificación con el destinatario del núm. 57, donde falta referencia a este cargo, cosa improbable en nuestro poeta. El zéjel describe la llegada de ramadán: Ibn Quzmān personaliza a los meses y les ordena recibir al honorable huésped, exhortando a sus compañeros de crápula a guardarlo, sin dejar de recordar las orgías propias de otros momentos. Pero el vino provoca una riña, y es llevado ante el cadí para ser castigado.

[2] El *jūdāb* era un dulce de origen persa, ya citado en el *Lisān,* y con la misma forma que aquí, *Jūdaba,* en el *Kitāb aṭ-ṭabīx fi al-Magrib wal-Andalus,* ed. Huici, pág. 195. En cuanto a lo que sigue, sugerimos leerlo *muḥḥ aḍḍayf,* para traducirlo como hacemos, pensando que es también un término de repostería, conforme a la costumbre musulmana de consumir postres especiales en las comidas de ramadán.

[3] Nombre del mes lunar anterior a ramadán.

[4] Ramadán es mes austero, poco dado a charlar.

[5] Verso falto de un hemistiquio.

[6] Traducimos según propuesta en «Istidrākāt».

[7] Onomatopeyas del vino echado en las copas, el alboroto y la risa.

[8] y [9] Traducimos según propuesta en «Istidrākāt».

[10] Ahora se dirige al vino.

138

[1] Dedicado a un magnate de Fez, al-'Abbās ibn Ḥamad.

[2] Famosa espada de Mahoma, que luego pasó a Alí.

[3] Traducimos según «Istidrākāt».

[4] Juego de palabras: como señaló García Gómez, el 70 en cifras rumíes es una línea curva, y, al mismo tiempo, la frase indica que le ha hecho alcanzar o aparentar dicha edad.

139

[1] Panegírico del visir granadino Abū 'Abdallāh Ḥātim b. Sa'āda.

[2] Al parecer, una referencia a la rebelión almohade iniciada por Ibn Tūmart, dato precioso para fechar este zéjel y poner otro jalón en la vida de Ibn Quzmān, cuya fecha de nacimiento es desconocida.

[3] Quiere decir que no tiene ninguna cualidad negativa, lo que, según creencia popular, le hace blanco favorito del mal de ojo.

140

[1] Panegírico de Abū Sulaymān Rabī' b. Ubayy.

[2] En romance en el original, aunque tal vez era voz ya asimilada.

[3] En el manuscrito, *ṭā*, pero no es fácil imaginar tal defecto de pronunciación, que, en todo caso, sería un tartamudeo ininteligible. Como el copista oriental de este manuscrito confundió en otros casos *ṭ* y *k*, suponemos que ha ultracorregido *ṭāf* (por *kāf*) en *ṭā*. La sustitución de *q* por *k* en el hispanoárabe es bien conocida (cf. *Sketch*, 2.22.3. y nota 74).

[4] Véase núm. 2, nota 2.

[5] Traducimos según corrección en «Istidrākāt».

[6] De sorpresa.

[7] Famoso poeta oriental, más conocido por Dū r-Rumma (m. 735); Mayya fue la amada que cantó.

141

[1] Panegírico de un Abulqāsim b. Sumayda', nombre este último de origen sudarábigo que significa «hizo conocer (su) nombre».

[2] Traducimos suponiendo *alxazáma*, como exige el sentido: el enamorado no necesita nariguera, porque sin ella el amado lo lleva como quiere.

[3] Corregimos *in* en *ay*, como en 1/2.

142

[1] Poema erótico sin destinatario expreso.

[2] Juego de palabras, pues *tína* es también «higo», y el monte Gibralfaro es lugar apropiado para higueras.

[3] Versos de lectura insegura, con alguna corrupción, para los que seguimos la propuesta de García Gómez.

143

[1] Poema anacreóntico, sin destinatario expreso.

[2] No hay por qué dudar de esta lectura del manuscrito, por blasfemo que parezca el contexto, pues, a la luz de pasajes como los núms. 90 y 94/2, resulta evidente que el «viejo malvado» o «autor del mal», de quien se habla a veces en el *Cancionero,* es el diablo, a quien el poeta invoca como patrón protector de disolutos. No cabe hablar de blasfemia, ni mucho menos de demonolatría, sino que el grupo de escépticos hedonistas a que pertenecía Ibn Quzmān no creía, naturalmente, en el diablo, y se divertían escandalizando y contrariando a las personas religiosas. Por tolerante que hubiese llegado a ser la sociedad almorávide, no es de extrañar que tales actitudes crearan al poeta muy serios problemas.

[3] Los andalusíes decían «vender almorí» por «ser hipócrita», por el parecido fonético entre las palabras: hay anécdotas que refieren que regalar a alguien almorí era interpretado como una indirecta.

144

[1] Panegírico del visir granadino Abū 'Abdallāh Ḥātim b. Sa'āda.

[2] Para detalles sobre este lugar granadino, véase TBQ, II, 714, nota 1.

[3] O sea, «quedé confuso».

[4] Véase núm. 21, nota 7.

[5] Si, como sospechamos, porque más abajo dice que estas muchachas no son andaluzas ni bereberes, se trata de judías (lo que los nombres no desmienten), cabría pensar en errata por «hijos de Lía», esposa de Jacob que le parió los más de sus hijos, por lo que podría ser ésta designación de los judíos, a los que el poeta evita llamar por su nombre, tal vez porque *yahúdi* era ofensivo; en efecto, Alcalá lo da como «cobarde», y, en «judío», añade los eufemismos *israylí* y *xaybarí.* Es sabido que en Granada había entonces muchos judíos, y hay que pensar que el poeta no quería herir susceptibilidades muy altamente colocadas, incluso, tal vez, en el Gobierno.

[6] Esta sería la indumentaria típica de estas muchachas.

[7] Los tres últimos versos de esta estrofa son enigmáticos, aunque se alude claramente a la conveniencia de callar algo, quizá el gentilicio «judío». Una posible explicación de alguno de estos enigmas sería que el visir tuviera algún parentesco con judíos y hubiese llevado al poeta a una fiesta de esta comunidad.

145

[1] Este zéjel sería un panegírico a juzgar por la *xarja,* pero en él no se alaba a nadie en particular; tal vez algunos mecenas le encargaban al poeta zéjeles sin panegírico, pero él creería necesario al menos dar las gracias en la *xarja.*

[2] Kutayyir, poeta medinense enamorado de 'Azza (m. 623); sobre Jamīl, véase núm. 123, nota 2. Como señala García Gómez, ambos poetas cantaron a amadas de piel oscura.

[3] Traducimos según corrección en «Istidrākāt».

[4] Alusión al uso del comprador de revolver la mercancía (particularmente, acémila o esclavo) para comprobar su buen estado, y a la *'idda* o plazo legal que ha de guardar la mujer antes de ser puesta a disposición de su nuevo marido o dueño.

[5] En la práctica jurídica islámica, el renegado debe ser amonestado a arrepentirse antes de aplicarle la pena capital que corresponde a su falta.

146

[1] Felicitación por su feliz regreso a un Abū 'Abdallāh, visir o hijo de visires (véanse nums. 54 y 59). La estrofa 2, ausente en el manuscrito ṣafadī, es una adición de García Gómez, procedente de HOENERBACH y RITTER: «Neue Materialen zum Zacal, I: Ibn Quzman», en *Oriens,* 3.2 (1950), 266-315.

[2] Traducimos según corrección de «Istidrākāt», respetando una vez más la grafía original con una interpretación apoyada en nuestro estudio de la etimología de *tamanco* en las Actas de las II Jornadas de Cultura Arabe e Islámica, organizadas por el Instituto Hispano-Arabe, actualmente en prensa.

[3] Literalmente, «como la fórmula de loor a Dios al comienzo de la plegaria».

[4] Otra nota lingüística: al parecer, la gente usaba sólo *mudám,* «vino», aunque, como hace notar el poeta, también *mudáma* es correcto.

[5] Prototipo mítico preislámico de agudeza de visión: según al-Jāḥiẓ, se afirmaba que podría ver a tres días de distancia.

147

[1] Casi un poema ascético *(zuhdiyya)*, lleno de nostalgia y tristeza, incluso arrepentimiento, sin destinatario expreso.

[2] El tema clásico de la visita al campamento abandonado de la amada está aquí urbanizado: la zanja de drenaje (mu'y, cf. verso 5 de la *mu'allaqa* de Zuhayr) ha sido sustituida por el desagüe al arroyo *(ḥafír)*.

[3] Versos escritos al margen, borrosos e ilegibles en nuestras reproducciones.

[4] Identificado por Bencherifa (*Amṯāl al-'Awāmm*, de az-Zajjālī, I, 257) como punto de reunión de homosexuales.

[5] Para bailar, según expresión repetida en el *Cancionero*.

148

[1] Zéjel anacreóntico, sin destinatario expreso.

[2] Texto cortado en la encuadernación.

[3] Alusión a la famosa historieta (contenida, vgr., en *El Conde Lucanor*) de la muchacha que se asusta de nimiedades, como el ruido del botijo al llenarse, pero no de actos audaces.

[4] En romance en el original.

[5] Abū Isḥāq Ka'b b. Māti', judío yemení convertido al Islam, que vivió bajo Abū Bakr y 'Umar, alcanzando notoriedad por sus conocimientos bíblicos, entre otros talentos. La conexión entre el nombre Quzmān y la magia fue explicada en el núm. 122, nota 3.

[6] Es insegura la explicación de este refrán; parece ser que abundaba este color entre las reses vacunas, hasta el punto de decirse constantemente «toro abigarrado» y producir antonomasia.

149

[1] Panegírico requiebro a un Ibn 'Aṭaf.

[2] Mi compañera, doctora Viguera, me sugiere que el incidente en cuestión podría haber tenido lugar al entrar los almorávides en Jaén en 1149, o al atacarla Ibn Mardanīš en 1159.

[3] Literalmente, «oh, musulmanes».

[4] Véase núm. 99, nota 3.

[5] O sea, lunar en la mejilla.

INDICE

INTRODUCCIÓN 7
EL CANCIONERO HISPANOÁRABE 37
Introducción 39
Zejeles 47
NOTAS 305

VOLÚMENES PUBLICADOS

BIBLIOTECA DE LA LITERATURA Y EL PENSAMIENTO HISPÁNICOS

1. JUAN RUIZ DE ALARCÓN: *Tres comedias de «enredo»*. Edición preparada por Joaquín de Entranbasaguas y Peña.
2. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN: *La pródiga*. Edición preparada por Alberto Navarro González.
3. LOPE DE VEGA: *Teatro*. Edición preparada por José María Díez Borque.
4. DOMINGO F. SARMIENTO: *Facundo (Civilización y barbarie)*. Edición preparada por Luis Ortega Galindo.
5. ALFONSO DE VALDÉS: *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*. Edición preparada por José Luis Abellán García.
6. JOSÉ MARTÍ: *Antología*. Edición preparada por Andrés Sorel.
7. CADALSO: *Cartas marruecas*. Edición preparada por Rogelio Reyes Cano.
8. BOLÍVAR: *Discursos, proclamas y epistolario político*. Edición preparada por Mario H. Sánchez-Barba.
9. GARCILASO DE LA VEGA: *Obra completa*. Edición preparada por Alfonso I. Sotelo Salas.
10. JORGE DE MONTEMAYOR: *Los siete libros de la Diana*. Edición preparada por Enrique Moreno Báez.
11. IRIARTE: *Fábulas literarias*. Edición preparada por Sebastián de la Nuez Caballero.
12. CERVANTES: *Novelas ejemplares* (2 vols.). Edición preparada por Mariano Baquero Goyanes.
13. JUAN DE MENA: *Laberinto de Fortuna. Poemas menores*. Edición preparada por Miguel Angel Pérez Priego.
14. HUARTE DE SAN JUAN: *Examen de ingenios para las ciencias*. Edición preparada por Esteban Torre.
15. FERNÁNDEZ DE LIZARDI: *Periquillo Sarniento*. Edición preparada por Luis Sainz de Medrano.
16. SAAVEDRA FAJARDO: *Empresas políticas*. Edición preparada por Quintín Aldea Vaquero.

17. ANDRÉS BELLO: *Antología de discursos y escritos.* Edición preparada por José María Vila Selma.
18. FRANCISCO DE MIRANDA: *Diario de viajes y escritos políticos.* Edición preparada por M. Hernández Sánchez-Barba.
19. LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN: *Teatro completo.* Edición preparada por Manuel Fernández Nieto.
20. *La pícara Justina.* Edición preparada por Antonio Rey Hazas.
21. MIGUEL DE MOLINOS: *Guía espiritual.* Edición preparada por Santiago González Noriega.
22. ANÓNIMO: *Lazarillo de Tormes,* y J. DE LUNA: *Segunda parte del Lazarillo de Tormes.* Edición preparada por Pedro M. Piñero Ramírez.
23. FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina.* Edición fonológica de M. Criado del Val.
24. IBN HUDAYL: *Gala de caballeros, blasón de paladines.* Edición preparada por María Jesús Viguera.
25. JOSÉ ZORRILLA: *Teatro selecto.* Edición preparada por Joaquín de Entrambasaguas.
26. INFANTE DON JUAN MANUEL: *El conde Lucanor.* Edición preparada por Antonio Martínez-Menchen.
27. JUAN DE MONTALVO: *Siete tratados. Réplica a un sofista seudocatólico.* Edición preparada por José Luis Abellán.
28. MARIANO J. DE LARRA: *Antología.* Edición preparada por Armando López Salinas.
29. CALDERÓN DE LA BARCA: *Dos tragedias.* Edición preparada por José María Díez Borque.
30. DONOSO CORTÉS: *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo.* Edición preparada por José Vila Selma.
31. CAMPOMANES: *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento.* Edición preparada por Francisco Aguilar Piñal.
32. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ: *Selección.* Edición preparada por Luis Ortega Galindo.
33. QUINTANA: *Selección poética.* Edición preparada por Rogelio Reyes Cano.
34. RAMÓN LLULL: *Proverbios de Ramón.* Edición preparada por Sebastián García Palou.
35. ANÓNIMO: *Libro de Alexandre,* Edición preparada por Jesús Cañas Murillo.
36. ANTONIO EXIMENO: *Del origen y reglas de la música.* Edición preparada por Francisco Otero.
37. JUAN LUIS VIVES: *Epistolario.* Edición preparada por José Jiménez Delgado.
38. PADRE ISLA: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas.* Edición preparada por L. Fernández Martín.
39. DIEGO DE TORRES VILLARROEL: *Los deshauciados del mundo y de la gloria.* Edición preparada por Manuel María Pérez.
40. JERUDA HA-LEVI: *Cuzarys. Libro de grande sciencia y mucha doctrina.* Edición preparada por Jesús Imirizaldu.
41. ANTONIO LIÑÁN Y VERDUGO: *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte.* Edición preparada por Edisons Simons.
42. FRANCISCO MARTÍNEZ MARINA: *Teoría de las Cortes.* Edición preparada por J. M. Pérez Prendes.

43. *Cancionero de Garci Sánchez de Badajoz.* Edición preparada por Julia Castillo.
44. *Antología de Humanistas Españoles.* Edición preparada por Ana Martínez Arancón.
45. CARLOS DEL VALLE RODRÍGUEZ: *La escuela hebrea de Córdoba.*
46. CONCOLORCORVO: *El lazarillo de ciegos caminantes.* Edición preparado por Antonio Lorente Medina.
47. EMILIA PARDO BAZÁN: *La mujer española.* Edición preparada por Leda Schiavo.
48. JUAN RODRÍGUEZ DEL PADRÓN: *Obras completas.* Edición preparada por César Hernández Alonso.
49. *Épica española medieval.* Edición preparada por Manuel Alvar.
50. *La mentalidad maya.* Edición preparada por José Vila Selma.
51. FERNÁNDEZ PÉREZ DE OLIVA: *Diálogo de la dignidad del hombre.* Edición preparada por María Luisa Cerrón Puga.
52. JOSÉ DE ESPRONCEDA: *Teatro completo.* Edición preparada por Amancio Labandeira.
53. FABRIQUE FURIÓ CERIOL: *El concejo y consejeros del príncipe.* Edición preparada por Henri Méchoulan.
54. JUAN DE JÁUREGUI: *Discurso poético.* Edición preparada por Melchora. Romanos.
55. *Textos de cronistas de Indias y poemas precolombinos.* Edición preparada por Roberto Godoy y Angel Olmo.
56. JUAN VICTORIO: *El amor y el erotismo en la literatura medieval.*
57. JOSEF BEN MEIR ZABARRA: *Libro de los entretenimientos.* Edición preparada por Marta Forteza Rey.
58. JUAN DE LA CUEVA: *Fábulas mitológicas y épica burlesca.* Edición preparada por José Cebrián García.
59. L. ANNEO SÉNECA. *Diálogos.* Edición preparada por Carmen Codoñer.
60. MARQUÉS DE SANTILLANA. *Probervios y cartas literarias.* Edición preparada por Miguel García Gómez.
61. PEDRO DE MONTENGÓN. *Eusebio.* Edición preparada por Fernando García Lara.
62. IBN QUZMAN. *El cancionero hispanoárabe.* Edición preparada por Federico Corriente Córdoba.

BIBLIOTECA DE LA LITERATURA Y EL PENSAMIENTO UNIVERSALES

1. NOVALIS: *Himnos a la noche y Enrique de Ofterdingen.* Edición preparada por Eustaquio Barjau.
2. DIDEROT: *Escritos filosóficos.* Edición preparada por Fernando Savater.
3. APOLONIO DE RODAS: *El viaje de los argonautas.* Edición preparada por Carlos García Gual.

4. BARUCH DE ESPINOSA: *Ética.* Edición preparada por Vidal Peña García.
5. ARISTÓFANES: *Las avispas. La paz. Las aves. Lisístrata.* Edición preparada por Francisco Rodríguez Adrados.
6. KIERKEGAARD: *Temor y temblor.* Edición preparada por Vicente Simón Merchán.
7. CICERÓN: *Tratado de los deberes.* Edición preparada por José Santa Cruz Tejeiro.
8. *Himnos Védicos.* Edición preparada por Francisco Villar Liébana.
9. LEONARDO DA VINCI: *Tratado de pintura.* Edición preparada por Angel González García.
10. GALILEO: *Consideraciones y demostraciones matemáticas sobre dos nuevas ciencias.* Introducción y notas de Carlos Solís Santos. Traducción de Javier Sábada Garay.
11. HOMERO: *Odisea.* Edición preparada por José Luis Calvo Martínez.
12. LUCIANO DE SAMOSATA: *Diálogos de tendencia cínica.* Edición preparada por F. García Yagüe.
13. VOLTAIRE: *Cartas filosóficas.* Edición preparada por Fernando Savater.
14. ARISTÓTELES: *La política.* Edición preparada por Carlos García Gual.
15. PROUDHON: *El principio federativo.* Edición preparada por Juan Gómez Casas.
16. MOLIÈRE: *Tres comedias.* Edición preparada por Francisco Javier Hernández.
17. JOHANN GOTYLIEB FICHTE: *Discursos a la nación alemana.* Edición preparada por Luis A. Acosta y María Jesús Varela.
18. LAO TSE-CHUANG TZU: *Dos grandes maestros del Taoísmo.* Edición preparada por Carmelo Elorduy.
19. SÓFOCLES: *Ayax, Las traquinias, Antígona, Edipo Rey.* Edición preparada por José María Lucas de Dios.
20. LEIBNIZ: *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano.* Edición preparada por Javier Echevarría.
21. GOTTHOLD EPHRAIM LESSING: *Laocoonte.* Edición preparada por Eustaquio Barjau.
22. DAVID HUME: *Tratado de la naturaleza humana.* Edición preparada por Félix Duque.
23. ANÓNIMO: *Atma y Brahma.* Edición preparada por F. R. Adrados y F. Villar Liébana.
24. P. B. SHELLEY: *Adonais y otros poemas.* Edición preparada por Lorenzo Peraile.
25. LUCANO: *La Farsalia.* Edición preparada por Sebastián Mariner.
26. DEMÓSTENES: *Discursos escogidos.* Edición preparada por Emilio Fernández Galiano.
27. *Textos literarios hetitas.* Edición preparada por Alberto Bernabé.
28. THOMAS HOBBES: *Leviatán.* Edición preparada por Carlos Moya y Antonio Escahotado.
29. JOHN WEBSTER: *El diablo blanco.* Edición preparada por Fernando Villaverde.
30. *El Corán.* Edición preparada por Julio Cortés.
31. ROBERT FLUDD: *Escritos sobre música.* Edición preparada por Luis Robledo.

32. ANÓNIMO: *La Demanda del Santo Graal.* Edición preparada por Carlos Alvar.
33. LOCKE: *Ensayo sobre el entendimiento humano.* Edición preparada por Sergio Rábade y Esmeralda García.
34. ANÓNIMO: *Poema de Gilgamesh.* Edición preparada por F. Lara Peinado.
35. *Poema babilónico de la creación.* Edición preparada por F. Lara Peinado y Maximiliano García Cordero.
36. *Sendebar. Libro de los engaños de las mujeres.* Edición preparada por José Fradejas Lebrero.
37. ARISTÓTELES, HORACIO y BOLLEAU: *Poéticas.* Edición preparada por Anibal González.
38. CHRÉTIENS DE TROYES: *Erec y Enid.* Edición preparada por Carlos Alvar.
39. *Calimaco y Crisorroe.* Edición preparada por Carlos García Gual.
40. KALIDASA: *Meghaduta.* Edición preparada por F. Villar Liébana.
41. A. ALCIATO: *Emblemas.* Edición preparada por B. Daza Pinciano.
42. JEAN RACINE: *Teatro completo.* Edición preparada por J. M. Azpitarte y Emilio Náñez.
43. MARÍA DE FRANCIA: *Lais.* Edición preparada por Luis Alberto de Cuenca.
44. *Mabinogión.* Edición preparada por María Victoria Cirlot.
45. GOTTFRIED VON STRASSBURG: *Tristán e Isolda.* Edición preparada por Bernd Dietz.
46. GUILLERMO IX DUQUE DE AQUITANIA y JAUFRE RÚDEL: *Canciones completas.* Edición preparada por Luis Alberto de Cuenca y Miguel Angel Elvira.
47. FUZULÍ: *Leylá y Mecnun.* Edición preparada por Süleyman Salom.
48. FERNANDO PESSOA: *Antología de Alvaro de Campos.* Edición preparada por J. A. Llardent.
49. BENJAMÍN FRANKLIN: *Autobiografía y otros escritos.* Edición preparada por Luis López Guerra.
50. JACOPO SANNAZARO: *Arcadia.* Edición preparada por Julio Martínez Mesanza.
51. SNORRI STURLUSON: *Textos mitológicos de los Eddas.* Edición preparada por Enrique Benárdez.
52. ANÓNIMO: *Libro de los cambios.* Edición preparada por Carmelo Elorduy.
53. W. B. YEATS; J. M. SINGE; SEAN O'CASEY: *Teatro Irlandés.* Edición preparada por Corina J. Reynolds.
54. INMANUEL SWEDENBORG: *Antología.* Edición preparada por Jesús Imirizaldu.
55. ANÓNIMO: *Romancero chino.* Edición preparada por Carmelo Elorduy.
56. SNORRI STURLUSON: *Saga de Egil Skallagrímsson.* Edición preparada por Enrique Bernárdez.

No es posible conocer bien los rasgos actuales de personalidad y cultura de nuestro país sin explorar sus antecedentes medievales, ni conocer la Edad Media de la Península Ibérica sin ver el reverso islámico de la moneda hispánica. ¿Qué representa Ibn Quzmān en el Andalús islámico con su *Cancionero*? A diferencia de otros autores más clásicos, él ofrece una descripción sin remilgos de las costumbres, con aristócratas devaluados, jueces venales, alfaquíes hipócritas e intolerantes, la supremacía del vil metal y la dominación norteafricana, parcialmente compensada con la burla al bereber: una sociedad a la vez epicúrea y reprimida, orgullosa y sojuzgada, hija de la dictadura de Almanzor y el descoco de las Taifas. Si la calidad de los zéjeles no siempre alcanza las más altas cotas estéticas, nunca carecen de un valor descriptivo e informativo que se buscará en vano en otras fuentes.

BIBLIOTECA DE LA LITERATURA
Y EL PENSAMIENTO HISPANICO

P.V.P. 600 Ptas.